



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“El discurso periodístico de las portadas de *La Prensa*
como arma de contrainsurgencia: el caso de la huelga
estudiantil en la UNAM, de febrero de 1999 a febrero de
2000”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :

FERNANDO CAMACHO SERVIN

ASESORA: MTRA. FRANCISCA ROBLES



ABRIL DE 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Esta tesis está dedicada a mi madre. Sobre todo a ella,
por su entereza y amor para sacarnos a todos adelante.*

A todos mis hermanos, de sangre y de camino.

*A todos aquellos que han luchado, luchan y van a luchar
por defender lo que nos pertenece a todos.*

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Fernando Camacho
Servín

FECHA: 20 / Febrero / 2004

FIRMA: 

ÍNDICE

Introducción	2
Capítulo 1.- Marco teórico para el análisis del discurso	
1.1.- El análisis del discurso periodístico según Teun van Dijk	7
1.2.- Lectura de la imagen de prensa: la fotografía como comentario político	11
1.3.- La mentira, sus procedimientos y mecanismos	18
1.3.1.- Los objetos de la mentira	21
1.3.2.- Las operaciones de la mentira	23
1.3.2.1.- Las supresiones	23
1.3.2.2.- Las adiciones	25
1.3.2.3.- Las deformaciones	26
1.4.- Algunos ejemplos de manipulación periodística contrainsurgente en las primeras planas de los periódicos	29
1.4.1.- La desinformación y los símbolos	32
1.4.2.- El "diferencial semántico"	34
Capítulo 2.- La contrainsurgencia y la guerra de baja intensidad (GBI)	
2.1.- Legalidad y legitimidad	37
2.2.- Contrainsurgencia o guerra de baja intensidad	44
2.2.1.- Historia de la contrainsurgencia	44
2.2.2.- La guerra psicológica	48
2.2.3.- El Proyecto Camelot	52
2.2.3.1.- Investigaciones contrainsurgentes después de Camelot	55
2.2.4.- Algunos apuntes sobre el caso mexicano	59
2.2.5.- El documento de Santa Fe	61
2.3.- La GBI contra civiles	67
Capítulo 3.- Los medios de comunicación como aparato de clase y arma de dominación y contrainsurgencia	
3.1.- La familia, la escuela, la Iglesia, los medios	72
3.2.- La hegemonía de los <i>media</i>	73
3.3.- La burguesía, dueña de los medios, y la atomización del auditorio	79
3.4.- La atomización de las masas	81
3.5.- El tratamiento mediático del CGH y la huelga estudiantil en la UNAM	85
3.6.- La homosintonización de los medios	92
Capítulo 4.- Análisis del discurso de diez portadas de <i>La Prensa</i> sobre la huelga en la UNAM	
4.1.- Breve historia de <i>La Prensa</i> : orígenes, dueños, tiraje, línea editorial	96
4.1.1.- Mario Vázquez Raña y su imperio	98
4.2.- Análisis de contenido de diez portadas sobre la huelga en la UNAM	
Lunes 15 de marzo de 1999	103
Viernes 23 de abril de 1999	107
Jueves 24 de junio de 1999	110

Sábado 10 de julio de 1999	114
Miércoles 4 de agosto de 1999	117
Sábado 7 de agosto de 1999	120
Martes 17 de agosto de 1999	124
Jueves 19 de agosto de 1999	128
Miércoles 25 de agosto de 1999	132
Domingo 31 de octubre de 1999	135
Conclusiones	139
Bibliografía	144

Introducción

"Y a las orillas del río San Juan, el viejo poeta me dijo que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso:
-No te preocupés- me dijo- Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano"

Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*

En este 2003, se cumplen tres años desde que terminé mis materias regulares en la Facultad de Ciencias Políticas y di más o menos por finalizada mi vida académica como alumno que asiste regularmente a clases. Al principio me dio mucho gusto terminar, aunque eso significara el fin de esa especie de tregua con la realidad que es ir a la Universidad y poder estudiar. Me faltaba aún cumplir con el servicio social, los idiomas y, sobre todo, la tesis, ese obstáculo psicológico que suele verse más difícil de lo que en realidad es.

Sabía que la tesis de licenciatura no tiene por qué ser una obra esclarecedora, que provoque fuertes debates filosóficos y ontológicos y que conmueva los cimientos de la civilización (las personas que conozco y que se han propuesto esta hazaña todavía van en el proyecto y no les sale bien), pero tampoco me creía eso de que se puede hacer *cualquier cosa* para cumplir con el requisito. Opté por hacer mi tesis sobre un tema que considero interesante desde el punto de vista de las Ciencias de la Comunicación y con el cual me siento comprometido. Para contextualizar, no creo que esté de más contar las circunstancias en que elegí mi tema.

Eran más o menos las ocho de la mañana y me encontraba sentado en el suelo, acompañado de uno de mis mejores amigos, leyendo el periódico, enfrente del Reclusorio Norte de esta ciudad. Teníamos un puesto de ropa usada de colores diferentes a los que están prohibidos en la cárcel para hacer visitas (beige, negro y azul marino), pero la gente se acercaba más bien para alquilarla en vez de comprarla y para dejarnos encargadas sus cosas mientras entraba a visitar a sus *internos*.

Hojeando el periódico me encontré con una nota sobre las condiciones de vida de los mexicanos y las perspectivas económicas del país, hecho por el Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL). No me acuerdo con exactitud de la fecha y el autor, pero decía más o menos que cerca del 70 por ciento de la gente en este país vivía en la pobreza, y de ese 70 por ciento, más de la mitad estaba por debajo de la línea de la miseria, subsistiendo con menos de dos dólares diarios.

Decía también que México tiene unos 30 años de atraso tecnológico con respecto a los países industrializados y que esa situación no tenía visos de cambiar pronto. Por último, me acuerdo que daba cifras sobre el acceso a la educación en todos sus niveles: cerca de la mitad de los niños que entran a la primaria no terminan por causas económicas; menos del cinco por ciento de los jóvenes en edad de estudiar llegan a la Universidad.

Eran cifras escandalosas, pero desgraciadamente cotidianas y *normales* desde hace décadas. Terminé de leer y levanté la mirada. Vi una fila larguísima de gente, sobre todo

mujeres, esperando para visitar a sus familiares. El trámite es tedioso y deprimente. La gente empieza a llegar desde las seis de la mañana, o antes si es posible, deja un cartón o una caja para apartar su lugar y se va a desayunar algo cerca. Después regresan, se forman, platican un poco entre ellas (o ellos) y se cuentan sus penas y sus esperanzas. Algunos ya se conocen a fuerza de verse ahí cada fin de semana.

Conforme avanza la mañana, va llegando más gente hasta formar colas de varios metros y varias horas de duración. Para visitar a alguien en el *Reno Aventura* (que así le dicen al Reclusorio) es necesario formarse hasta cuatro horas; ya adentro, se debe pasar por una revisión de otra hora en la comida y la ropa que uno le lleve al preso. Y todo eso para platicar a través de una reja con el infortunado que está adentro nada más 20 minutos.

Toda la gente de la fila que estaba viendo era, por supuesto, pobre. Con sólo acercarse a ese mundo y escuchar con un poco de atención a quienes están inmersos en él, se puede uno dar cuenta que la cárcel está hecha para los pobres desesperados. En su gran mayoría, eran personas con pocas o ninguna oportunidad en la vida, que se animaron a robarse una tele, o a robar comida, o que vendían drogas para obtener el dinero ilegal que les negaba el sistema legal. La prisión es, muchas veces, la parte final del círculo de la miseria y la ignorancia. Un rico jamás pisa la cárcel, a menos que alguien más poderoso que él decreta que sí lo hará.

A lo largo de la fila pasaba una pareja de señoras cantando en voz muy baja canciones religiosas y ofreciendo rezar por el alma y la "pronta liberación" de los reos. Se detenían y citaban fragmentos de la Biblia, con rostros fervorosos y compungidos. Cuando alguna persona solicitaba sus servicios, ellas se acercaban, apuntaban el nombre del interno en una lista y a cambio de cinco pesos, rezaban ahí mismo por él y prometían seguir rezando después para que el Todopoderoso se apiadara del preso y le concediera la libertad. Seguían caminando.

Más atrás, se escuchaban los insultos y las bravatas de dos personas peleando por un lugar: que uno se había metido en el lugar de otro, que era un abuso, que no venía solo, que se podían arreglar hasta por la mala si no entendía. Un poco más allá, una señora de 60 años o más se cubre la cara del fuerte sol y espera sentada en un banquito de tela. Unos van y otros vienen para comprar tamales, hablar por teléfono, regresar a su casa.

Algunos se forman desde muy temprano y le venden el lugar al mejor postor. Entre jaurías de perros callejeros, transitan "licenciados" de dudosas intenciones, policías y vendedores ambulantes de todo, como en una danza absurda. Ahí las horas pasan como siglos, siempre está árido y sucio y siempre parece hacer calor. Ahí arroja el sistema a los condenados de la tierra.

Las cifras que había leído en el periódico se materializaban en ese momento con toda crudeza, justo frente a mí. Y sin embargo, había algo en la gente que llamaba la atención: a pesar de todo, imperaba en el aire una especie de sopor colectivo que parecía no dejarlos pensar; me daba la impresión que en medio de tanta frustración y rutina, realmente no pasaba *nada*. Más de la mitad de los mexicanos es pobre, está condenada a sobrevivir como pueda y no tiene garantías ni oportunidades de mejorar. ¿Por qué la gente, entonces, no estallaba?, ¿por qué no se rebelaba explícitamente contra algún blanco identificado? La sociedad sigue mecanismos muy complejos, y una insurrección

no se gesta nada más porque sí, de forma espontánea, pero aún así me preguntaba qué detenía a la gente, qué impedía que le diera forma a su descontento en vez de sólo rumiarlo y padecerlo toda su vida.

En ese momento se me ocurrió que los medios de comunicación (que en esta sociedad cumplen una función desinformadora) tienen mucho que ver en el asunto. En términos muy generales, y hago esta aclaración porque sé que este tema es mucho más complejo, es verdad que un pueblo ignorante es más fácil de dominar y de mantener sumiso. El poder se sirve de tres armas para mantenerse en donde está, a mi modo de ver: la económica, la militar y la cultural. Es en los medios donde se pone en circulación y se ejerce el poder cultural, el de las ideas. Controlando este terreno, los inalcanzables profesionales de la economía pueden trabajar sin molestias ni preguntas incómodas y el ejército limita su participación represiva, al menos hasta cierto punto.

De esta manera, los medios de difusión masiva se descubren como parte de un entramado social profundamente conflictivo y dividido en clases. No son un ente aislado, venido de ninguna parte, con el único compromiso de "informar asépticamente", sin tomar partido ni influir en su público. Históricamente, los medios han cumplido la función de "estabilizar" o "agitar", según el momento, en función de intereses de clase (casi siempre los de las clases dominantes). El objetivo de esta tesis es demostrar que esos vínculos existen y ejemplificar con el tratamiento que le dio el diario *La Prensa* a la huelga estudiantil en la UNAM de 1999-2000.

El primer capítulo es una revisión teórica de los postulados de Teun A. van Dijk sobre el análisis del discurso, que nos servirá en la última parte de este estudio para desmenuzar la estructura, pero también el fondo, de 10 portadas de *La Prensa* sobre el tema que nos ocupa. Esta es la parte que se encarga de la palabra escrita, pero en las portadas de los diarios lo visual juega un papel determinante. Para ello, incluí las observaciones del investigador Lorenzo Vilches sobre la imagen periodística, que constituye por sí misma una opinión, una toma de postura, muy en contra de lo que se suele pensar en el sentido de que una foto muestra la realidad "tal y como es". Contra este otro mito de la objetividad se dirigen las palabras de Vilches.

A manera de complemento, se incluyen fragmentos de una investigación periodística sobre las operaciones secretas de la CIA en Centroamérica y el Caribe a través de los medios de difusión masiva, concretamente los escritos. El objetivo de ello es aportar pruebas históricas de que los medios pueden convertirse en un arma de clase, de uso contrainsurgente, cuando las condiciones lo ameritan.

En el capítulo dos, hago un recuento somero de la historia de la contrainsurgencia y su desarrollo, hasta evolucionar y convertirse en el concepto más amplio de *guerra de baja intensidad*. La palabra "contrainsurgencia", si bien es un término utilizado casi siempre en el terreno de lo militar para referirse a grupos rebeldes alzados en armas contra un gobierno, bien se puede utilizar para referirse a las tácticas usadas contra los movimientos civiles pacíficos que se oponen a la lógica del poder y sus órdenes.

Como se verá en el desarrollo de ese apartado, la guerra de las clases dominantes para mantenerse en donde están se vuelve cada vez más compleja y sutil, aunque se vuelve descarnada cuando se rebasan ciertos límites. El concepto mismo de lucha se modifica y se extiende a nuevos campos de acción. Si antes la guerra se limitaba al uso de armas

entre dos ejércitos dentro de un campo de batalla, la igualdad de potenciales destructivos entre EU y la Unión Soviética de aquel entonces dificulta un choque frontal (so pena de una hecatombe nuclear) y hace posible el surgimiento de un nuevo tipo de batallas. Ahora la guerra es silenciosa y permanente, se libra en todos los frentes y contra objetivos no necesariamente militares. Es la guerra *por las mentes y los corazones*.

En la última parte de este inciso incluí algunos casos de contrainsurgencia o guerra de baja intensidad contra movimientos civiles, para ilustrar que esta estrategia es aplicada en la actualidad por gobiernos formalmente considerados "democráticos" contra su propio pueblo. En estos casos, la disidencia se criminaliza y se castiga como si se tratara de delitos del orden común.

En el capítulo tres hice una revisión del tratamiento mediático que recibió el movimiento estudiantil conglomerado en el Consejo General de Huelga (CGH) por parte de la gran mayoría de los medios de difusión masiva. Procuré demostrar que hubo una campaña sistemática de odio y desinformación contra el CGH que se impulsó todos los días, sin tregua, por radio, televisión, prensa e Internet.

Finalmente, el capítulo cuatro se compone de una brevísimas historia del diario *La Prensa* y su dueño, el empresario Mario Vázquez Raña, y un análisis del discurso de 10 portadas del diario referido sobre la huelga estudiantil en la UNAM. En estas *joyas del periodismo*, podemos darnos cuenta que el diario "que dice lo que otros callan" no escatima recursos para desacreditar y golpear a un movimiento que se oponía a las políticas elitistas y privatizadoras de la educación superior en México. Cuando fue necesario tergiversar, insultar o de plano inventar calumnias, *La Prensa* lo hizo en primera plana y a todo color.

La Prensa le otorgó la primera plana a la huelga en más de 60 ocasiones, por lo que necesariamente se quedaron fuera algunos ejemplos que también merecían ser expuestos. Dado que todas las portadas siguen ciertas pautas en común y el enfoque con el que las analizo es el mismo, 10 es un número que me parece suficiente para mostrar la línea de odio visceral con que se manejó este diario en contra del CGH, sin importar las acciones de éste.

Elegí diez ejemplos elocuentes de la función contrainsurgente de *La Prensa*, que no siguen necesariamente criterios cronológicos ni retratan los momentos climáticos en la historia del conflicto. Aunque en un principio quise retratar coyunturas muy significativas de la huelga (la represión policial, la famosa propuesta de los eméritos, la salida de Barnés de Rectoría, el plebiscito del 20 de enero o la entrada de la PFP en el campus el 6 de febrero de 2000), me di cuenta que había portadas mejores, para efectos de análisis de discurso, en otras fechas. Eso demuestra la tarea de zapa cotidiana que realizó *La Prensa* para desacreditar al CGH y "quitarle el agua al pez".

Elegí este tema, no creo que haga falta decirlo, porque me siento comprometido con él. Participé en el movimiento estudiantil de huelga de 1999-2000. El objetivo de esta tesis, sin embargo, no es en ningún momento decir que el CGH fue un movimiento puro, casto e infalible. Los estudiantes que nos organizamos para rechazar las imposiciones de la Rectoría cometimos errores y aciertos, como todo movimiento, como toda obra humana, pero si no éramos perfectos, tampoco éramos la encarnación del mal

y el caos que la gran mayoría de los medios de desinformación trataron de venderle al público, con éxito en muchos casos.

Ese es el objetivo verdadero de esta tesis: señalar el papel abiertamente contrainsurgente, o de guerra de baja intensidad, que desempeñó *La Prensa* en contra del Consejo General de Huelga, hasta hacer de sus iniciales un sinónimo del pandillerismo y la criminalidad. Hubo una gran profusión de calificativos para referirse de manera despectiva al CGH: vándalos, porros, *seudoestudiantes* (ese es uno de sus favoritos), agitadores, secuestradores.

Los cargos presentados por el gobierno de Ernesto Zedillo en contra de los estudiantes y pueblo en general detenidos el 6 de febrero fueron por motín, robo agravado, despojo y terrorismo (!), por sólo mencionar algunos. Los personajes más utilizados por los medios para jugar el papel de líderes macabros y siniestros del movimiento, fueron detenidos por más tiempo en la cárcel alegando que eran peligrosos para la sociedad. Si esto no fue desde el principio de la huelga una ofensiva mediática digna de una guerra de baja intensidad, no sé entonces cómo llamarlo.

En estos momentos recuerdo otros casos en que los medios han operado como arma de contrainsurgencia en manos de los poderosos: el golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile en 1973, el golpe contra Hugo Chávez apenas en abril del año pasado, la actual guerra de Washington contra Irak y la manipulación del pueblo estadounidense para aislar y desprestigiar, por "antipatriota", al amplio movimiento pacifista. Estos ejemplos prueban que la guerra se libra en todas partes, incluido el campo de las ideas.

En este análisis no soy de ninguna manera imparcial ni objetivo; eso no existe y no me interesa. En todo momento, sin embargo, me propuse ser riguroso en mis planteamientos y guiarme con las teorías utilizadas. Repito que esta tesis no es una defensa a capa y espada del CGH ni un análisis político del conflicto; es un intento de demostrar que los medios masivos pueden operar en contra de los movimientos sociales contrarios al poder y utilizarse como un arma en la lucha de clases.

Finalmente, espero que la tesis que ahora presento colabore, aunque sea un poco, en el debate de este tema y enriquezca mi área de estudios, las Ciencias de la Comunicación. Espero también que la Universidad y la Facultad de Ciencias Políticas no opten nunca por aislarse de la realidad nacional y que, por el contrario, se propongan analizarla y transformarla.

Abril de 2003

Capítulo I.- Marco teórico para el análisis del discurso

1.1.- El análisis del discurso periodístico según Teun van Dijk

Una investigación sobre la función contrainsurgente de los medios de comunicación, y específicamente sobre los medios impresos, como la que pretendo hacer, requiere de una herramienta teórica y metodológica que permita tanto el análisis estructural del discurso como el trasfondo político y social de las cuestiones que trata la prensa. Es decir, que no le reste importancia a la cuestión de *por qué* se dicen las cosas que aparecen en los diarios, pero que no descuide tampoco la cuestión no menos importante de *cómo* lo dicen.

La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información, y Funciones y estructuras del discurso, de Teun van Dijk, son dos libros de referencia obligatoria porque creo que este autor aborda los dos filamentos del análisis que pretendo llevar a cabo. Como él mismo dice, su método trata de recuperar de forma multidisciplinaria las experiencias del formalismo ruso (precursor del análisis de contenido, más concentrado en lo técnico) y los estudios estructuralistas semióticos (con una orientación marxista) que se hacían en Gran Bretaña y Francia,¹ más propiamente sociológicos.

De estas dos escuelas abrevé lo que hoy conocemos como análisis del discurso, una rama de la semiología que aún no ha alcanzado la suficiente difusión en el campo de las ciencias de la comunicación. Conforme los medios de información masiva iban creciendo y descubrían su poder, se hizo cada vez más necesario un mecanismo teórico para poder *leer entre líneas* sus mensajes y descifrar sus alcances. Lo explícito (la estructura de una oración, por ejemplo) muchas veces determina el significado de lo tácito, lo oculto (el sentido final de una proposición).

Como antecedente de las investigaciones sociológicas, me parece muy interesante el estudio que cita van Dijk de un académico, que sólo identifica con el nombre de Cohen, que mostraba en 1980 cómo los medios, "en connivencia con las autoridades [...], trabajan con un modelo de amplificación de la desviación" en el caso del tratamiento mediático de la música folk y rock y la escandalización que provocaba en sectores sociales muy conservadores.²

En resumen, el método de van Dijk describe "explícita y sistemáticamente" las unidades de lenguaje llamadas *discurso* en dos niveles, a los que nos referíamos un poco más arriba: en el texto, es decir, en la estructura propiamente dicha, en el acomodo de las palabras, en los espacios, los lugares, tamaños, formas y distribuciones; y en el contexto, relacionado con "los procesos cognitivos o las representaciones o factores socioculturales" de quien escribe y lee, de las motivaciones políticas que llevan a un periodista a resaltar algunos aspectos de un hecho noticioso y a relegar, deformar o incluso desaparecer otros.³

¹ van Dijk, Teun A. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, México, Paidós Comunicación, 1990, p. 34

² Idem, p. 26

³ Idem, p. 45

En el aspecto textual del discurso periodístico escrito, se analiza tanto la sintaxis como la semántica de lo escrito. La sintaxis detalla cuáles elementos son utilizados en una frase y en qué orden (qué adjetivos y sustantivos se usan para describir un tema o acontecimiento, cuáles resaltan más); y la semántica se concentra en el significado – y la intención, yo agregaría– de las palabras y las oraciones utilizadas. Una revisa los elementos gramaticales y su orden, y la otra las implicaciones que tienen dichas palabras en el contexto social determinado en que se desarrolla una noticia.

Para analizar una portada del periódico *La Prensa* sobre el tema de la huelga en la UNAM y la intencionalidad que tuvo al ser diseñada, por ejemplo, tendría que revisar las palabras usadas en el titular y su distribución en el espacio de la primera plana, pero también los posibles resortes que intenta mover al usar esas palabras en ese preciso momento de la historia del conflicto. Este último factor se conoce como acto de habla.

Al momento de emitir un mensaje, es determinante saber en qué contexto lo hacemos, para así saber qué elementos utilizar y qué posible efecto puede tener en el auditorio. Además, debemos recordar que todo discurso busca influir en quien lo escucha, hacerlo tomar una postura, sugerirle como válidas ciertas premisas, hacerlo escéptico o entusiasta de alguna proposición. El acto de habla específico, con todas sus características formales e históricas, no puede nunca ser neutral.⁴

Del lado del escucha, también hay elementos que modifican la comprensión del mensaje dentro de un esquema de comunicación complejo. Los espectadores no se limitan a absorber pasivamente lo dicho por un emisor “todopoderoso”, como se pensaba en la década de los 50, cuando surge la televisión. Dos personas podrán interactuar, se influirán y se prestarán atención entre sí en la medida que sus intereses, deseos, conocimientos, expectativas, creencias y referentes culturales coincidan de cierta manera.

“Además de las condiciones cognoscitivas del contexto pragmático, existen condiciones *sociales* (abstractas). Puedo darle una orden a alguien sólo si tengo una posición social que me permita hacerlo, es decir, si hay una relación de jerarquía o de poder”⁵. En el caso de los medios masivos de difusión, está muy claro que a pesar de la pretendida relación de ida y vuelta o retroalimentación que algunos tratan de mostrar, las redacciones de los diarios y televisoras le van ganando la batalla a sus espectadores. El anunciador de noticias o el reportero que escribe en un periódico de circulación nacional tienen, *de facto*, una autoridad construida por el enorme poder de influencia de los medios y la relación, incluso de dependencia, que se forma entre quien escucha y quien habla, cada uno en proporciones muy desiguales.

Esta especie de respeto o credibilidad del que gozan los medios, determina en gran parte la atención y la influencia de sus mensajes en el auditorio, y por ende el grado de aceptación de éste a las proposiciones hechas. “Por tanto, no es sólo nuestro conocimiento, sino también nuestros deseos, necesidades y preferencias, así como nuestros valores y normas los que determinan la clase de información que seleccionamos, acentuamos, ignoramos, transformamos, etc. Llamaremos a todos estos factores juntos el *estado cognoscitivo* del usuario de la lengua”.⁶

⁴ van Dijk, *Funciones y estructuras del discurso*, p. 58

⁵ Idem, p. 61. Cursivas así en el original

⁶ Idem, p. 87. Cursivas así en el original

Aquí, me parece necesario hacer algunas aclaraciones sobre este último punto de van Dijk. Si bien es cierto que la gente escoge los mensajes que más prefiere o necesita, o que coinciden con su forma de pensar, también hace falta considerar la influencia muchas veces decisiva de los grandes medios, pre-fabricando estándares y gustos en su auditorio.

Cuando Televisa, por ejemplo, dice complacer a sus televidentes y darles lo que ellos quieren (*porque usted lo pidió*), omiten mencionar que en la formación del criterio de quienes la ven, ella misma tiene mucho peso: podríamos decir que la verdadera Secretaría de Educación Pública en México y en casi todo el mundo es la televisión, y por lo tanto la gente pide contenidos y formas a las que está acostumbrado desde siempre (o casi). Por si eso fuera poco, la mayoría de los mensajes que se perciben en la radio o los periódicos no hacen sino reforzar la línea principal de los medios, porque ésta resulta ser prácticamente la misma, aunque tenga matices. Así, el *estado cognoscitivo* de un oyente puede ser fabricado y reforzado mediante la exposición constante a mensajes contruidos con estructuras y contenidos estereotipados.

De vuelta a nuestro tema, van Dijk afirma que las "formas globales de un discurso", el tema general del que estamos hablando, es la macroestructura semántica que le da coherencia a todas las proposiciones o frases de las que está compuesto un texto, en este caso el encabezado de la primera plana. Esa macroestructura, como ya hemos dicho, está compuesta en lo concreto tanto de la forma como del fondo. Afirma el autor que no basta una buena estructura formal para lograr que un discurso sea persuasivo, hace falta además manejar la retórica en el momento adecuado para que el auditorio asuma como propia y verdadera la actitud ante la noticia que estamos pretendiendo.⁷

Ahora bien, todo este proceso de emisión de mensajes habrá sido bien realizado si cumple con un requisito imperativo: que la gente lo recuerde tiempo después. Esta última fase de recuperación y reproducción del conocimiento en la memoria a largo plazo (MLP) opera haciendo resúmenes (o macroestructuras, para usar el lenguaje de van Dijk) del tema tratado. Si un televidente observó una noticia sobre un fraude económico en Estados Unidos, por poner un ejemplo, y una semana después le pedimos que reproduzca lo más fielmente posible lo que vio, lo más seguro es que sólo recuerde datos generales de la cuestión, lo que él consideró más destacable, los tópicos que englobaban o remitían a otros (el nombre de la compañía, alguna declaración, tal vez algunas cifras); pero no toda la nota, palabra por palabra.

Una frase o un texto bien hecho será más fácil de recordar, y para ello -y esto es un factor de poder de los medios- se utilizan las proposiciones cuya jerarquía se imponga sobre otras o que tengan vínculos con otra información general y sencilla de entender. Éstos, según el autor, "pueden ser los llamados *detalles sobresalientes* que son frecuentemente conmovedores, escandalosos o graciosos".⁸ La huelga 99-2000 en la UNAM fue convertida, como decíamos arriba, en un circo, en una trasgresión grotesca de la "vida académica institucional".

La rentabilidad mediática de este fenómeno resulta muy evidente. De todo el mar de información generado a su alrededor, la enorme mayoría de los mensajes tendían a la denostación, el escándalo y la condena; la explicación completa del contexto económico

⁷ Idem, p. 48 y 50

⁸ *Estructuras y funciones del discurso*, op. cit., p. 92

y político previo al conflicto, sin embargo, fue nula, si no es que inexistente. Parecía que la huelga había surgido de la nada, del capricho de un grupo siempre minoritario e irracional de vándalos, de las ganas de perturbar la tranquilidad de una universidad donde todo andaba bien.

El autor asegura, regresando a los aspectos formales, que el discurso periodístico escrito tiene la singularidad de mostrar siempre un carácter "troceado", es decir, no se presenta todo el texto integrado como una misma unidad; destaca siempre el encabezado o titular como *resumen de lo más importante*, disponiendo de antemano al lector a que se forme cierta idea de lo que va a leer.⁹ En el caso de *La Prensa*, incluso parece más importante que la gente lea nada más el encabezado o vea la combinación de éste con las fotos, a que compre el periódico y lo lea con más detenimiento. Lo importante es el impacto emocional de la portada, lo visual, más allá del razonamiento y la lógica requeridas necesariamente para leer y entender un texto.

"La restricción semántica es obvia: el titular y el encabezamiento resumen el texto periodístico y expresan la macroestructura semántica (el tema, y lo que se debe entender del tema)", resume van Dijk, quien destaca además que "desde el punto de vista ideológico, la noticia promueve implícitamente las creencias y opiniones dominantes de grupos de élite en la sociedad". No debe olvidarse aquí que los *opinadores* de los grandes medios de difusión tratan siempre de hacer permear sus puntos de vista en el auditorio haciendo uso de la retórica, sin perder de vista la forma más sutil de crear consensos sin que el lector sienta que se le está siendo impuesto, en vez de *sugerido*.

Cuando la tarea principal del discurso periodístico es captar la atención con un solo golpe de vista, como en el caso de las portadas y los encabezados de primera plana de un diario, la gran mayoría de los medios no dudan en recurrir a los aspectos más grotescos y llamativos de un tema, aunque no sean los más relevantes periodísticamente. "La atención por lo negativo, lo sensacionalista, el sexo y la violencia, incluso en los periódicos de calidad (aunque aquí más sutilmente), satisface la retórica de las emociones, que también conocemos a partir de los informes de accidentes, catástrofes, desastres y crímenes".¹⁰

La huelga estudiantil en la UNAM, en este sentido, ofrecía elementos para ser expuesta como un escandaloso crimen, una sublevación de elementos indeseables dentro de la Universidad, una revuelta sin sentido de lumpenes y "seudoestudiantes ajenos a la institución", para decirlo en términos del periodismo *cacerolero*.

La aplicación del análisis de contenido en este tipo de conflictos recién se está empezando a utilizar con más frecuencia. El mismo Teun van Dijk, quien estuvo recientemente en nuestro país, ha ido evolucionando en su labor hacia temas más *aterrizados* en la realidad, por decirlo de alguna manera. Sus dos libros más recientes, *Racismo y discurso de las élites* y *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, son una muestra de lo que el autor, en sus propias palabras, define como sus primeros trabajos "en serio".

El investigador, maestro de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y editor de las revistas *Discourse and Society* y *Discourse Studies*, se propuso dejar un poco de lado

⁹ Idem, p. 83

¹⁰ Idem, p. 127

los análisis puramente estructurales del lenguaje para involucrar su conocimiento en el tema del racismo y la exclusión, y la forma como estos vicios se *cuelan* en el vocabulario de todos los días: en las bromas, los lugares comunes, la charla cotidiana.

En suma, ningún discurso puede entenderse a cabalidad sin su contexto, o sin las implicaciones que de alguna manera tiene ocultas. Esta tesis, sin embargo, no se propone exponer ninguna teoría de la conspiración descabellada: es comprobable que el discurso de los medios, si se lo propone, puede orientar a los espectadores en un sentido hostil contra una figura elegida como "enemigo público".

1.2.- Lectura de la imagen de prensa: la fotografía como comentario político

La segunda parte del análisis de las portadas contempla lo relativo al uso de las imágenes como forma de reforzar el comentario escrito, pero también como comentario político por sí solo, con sus propias características semánticas y su forma particular de leerse y de expresarse. La función de la fotografía de prensa en un sentido clásico y estricto, por llamarlo de alguna manera, es la de reafirmar lo dicho por los encabezados de una manera aún más contundente: la imagen es absoluta y no permite aparentemente más que una sola interpretación, muestra las cosas *tal y como son*. Nuestra tarea es demostrar que esta premisa es falsa y que también la foto equivale a una toma de posición política, a una selección determinada que destaca algunos elementos de la realidad para dejar fuera otros.

Dos de las principales herramientas visuales para captar la atención sobre una imagen son, entre otras, la semejanza y el contraste. "La semejanza es una condición de la memoria que enlaza el pasado con el presente y se activa al reconocer la forma, la luminosidad, el color, la velocidad, la orientación y la ubicación espacial" de un objeto con respecto a otro que cumple total o parcialmente con estas características.

La semejanza permite enlazar dos ideas casi de forma inmediata. Cuando una persona ve una foto del presidente estadounidense George W. Bush y otra de un chimpancé con el mismo gesto, por poner un ejemplo, la metáfora se concreta casi sin pensarlo. Por cierto, las poses simiescas de Bush hijo no son poco frecuentes, a tal punto que ya existe un sitio de Internet que se dedica a recopilarlas (www.bushorchimp.com)

Por el otro lado, el contraste es "una fuerza que moviliza lo estático, estimula y atrae la atención del lector para romper la inercia del ver sin mirar y la pereza mental. El principio del 'contraste' se manifiesta ya en la discriminación de los claroscuros que percibe el lector cuando se halla a una cierta distancia del objeto y sin poder distinguir con nitidez la forma exacta del fondo".¹¹

Cuando una fotografía combina en el mismo plano un elemento de humor y otro de dramatismo, el impacto en el espectador es directo y frontal. La miseria al lado de la opulencia, la euforia junto a la desolación o lo solemne junto a lo irreverente.

Estos dos elementos básicos atraen la mirada del espectador y tienen una simplicidad aparente que atrapa y resume conceptos que sólo en el pensamiento se pueden ordenar

¹¹ Vilches, Lorenzo, *Teoría de la imagen periodística*, p. 28 y 29

con palabras; lo primero que impacta es lo emotivo y, en efecto, una imagen vale más que mil palabras, al menos en lo inmediato.

Sin embargo, "cuando vemos una imagen no percibimos solamente su estructura visual, sino que también la interpretamos como si se tratara de un texto no escrito que ha de leerse. El lenguaje de la visión se completa con el lenguaje de la imagen. Cuando un observador nombra o comunica a otro lo que ve, realiza una lectura y un acto de comunicación."¹² Por ejemplo, cuando vemos la foto de un elefante, vienen a nuestra memoria datos básicos como que éste es un animal mamífero, que vive en regiones selváticas, que posee una gran memoria, etc. Esta llamada competencia semántica nos permite *leer* la imagen como si fuese un libro, utilizando además un cierto bagaje cultural que hace las veces de enciclopedia de lo visual.

En el caso de la foto en un periódico, y sin ahondar mucho en este tema específico, existe un criterio para distribuir las imágenes guiándose por un esquema empírico propio de los diarios, esto es, su carácter *troceado*, en el que se puede brincar de una página a otra, para después regresar a la portada, o a otra sección diferente, sin que esto quiera decir que los periódicos están hechos en forma caótica. Es sólo que el lector atiende las partes del tabloide que más le llaman la atención orientándose por sus sentidos. En otras palabras, nadie lee el periódico de principio a fin, de forma exhaustiva. La foto ayuda mucho a determinar qué es lo más atractivo y por lo tanto cómo se puede compaginar una nota y una imagen para que resalte sobre las demás y formen una suerte de simbiosis comunicativa, coherente y llamativa.

Lo que vemos refuerza pues lo que leemos, o incluso lo sustituye como *lo real*. "Una foto no es la noticia sino una de las variables de la información utilizadas en un periódico junto con otras (titulares, textos escritos, compaginación, etc.). La foto por sí misma es noticia sólo en ciertas circunstancias y aún entonces viene siempre contextualizada por un texto o pie de foto".¹³

En el caso del periódico La Prensa, esta afirmación, aunque sigue siendo verdadera, tiene sus consideraciones y sus matices. La prensa sensacionalista utiliza al extremo el poder de atracción de las fotografías y la impresión que dejan en quien las ve, y en algunos casos parecen tener incluso más relevancia que lo escrito, que pasa a ocupar una especie de lugar de apoyo secundario. Si ambas cosas se complementan para dar una idea, en el tema que nos ocupa es más difícil saber qué elemento tiene hegemonía sobre el otro.

Tratemos de explicar más sencillamente estos conceptos. Una foto, a pesar de que es presentada como un pedazo de la realidad tal como fue observada por el periodista gráfico, de todas maneras es una selección que deja fuera muchos otros elementos que posiblemente harían que el lector se forme otra idea (quizá totalmente distinta) de lo que se ve. Si retratamos a una persona con una toma en picada (de arriba abajo), por ejemplo, nos queda la impresión de que ésta tiene una dimensión apocada, o hasta dócil. Si por el contrario hacemos una contrapicada (de abajo hacia arriba), el objeto fotografiado adquiere proporciones mayores desde la perspectiva del lector, sentimos que la imagen "se nos viene encima". Una toma hecha a la misma altura de los ojos puede situarnos en igualdad de circunstancias y quizá nos podremos concentrar más en

¹² *Idem*, p. 39

¹³ *Idem*, p. 91

detalles propios de lo fotografiado, más que en la impresión que nos deja según su perspectiva.

Hay recursos especiales para explotar al máximo el enorme potencial comunicativo de una foto y sus espacios de acción son los siguientes:

"a) El soporte fotográfico en su forma pura, material y arbitraria: es el resultado de un proceso mecánico, óptico y químico a la vez. Es lo que hace que una fotografía sea distinta de cualquier objeto físico;" Si una foto es trucada con métodos modernos de computadora o con los más sencillos, de tijeras y pegamento, o incluso en el proceso mismo de revelado, esta alteración física necesariamente cambia el objeto original que captamos. Esta manipulación de la imagen resulta, me parece, la más obvia de todas.

"b) el campo de la forma de la fotografía, la parte propiamente expresiva o sintáctica que permite que percibamos y comprendamos una foto por sus planos, por sus personajes y objetos, por su relación con el contexto de la página, etc.;" Esta parte se refiere más a la forma de la foto y su distribución en el espacio del periódico.

"c) el campo semántico o códigos del contenido que permite la comprensión del significado y la lectura de la información visual;" es decir, las manipulaciones hechas sobre el contenido de la foto en cuestión de planos (como mencionábamos líneas arriba), composición de la gráfica y distribución de lo que aparece en la foto.

"d) finalmente, el terreno lógico o referencial que está vinculado al contenido en sí del objeto fotografiado y con el contexto externo". Este último punto, sobre el que girará nuestro análisis de las fotos en las portadas a analizar de La Prensa, se remite a los significados, a la existencia y veracidad de las imágenes en combinación con el texto de los encabezados, formando un acto de habla específico, para decirlo en términos de Teun van Dijk.

Es importante revisar el terreno de las manipulaciones sintácticas, es decir, aquellas operaciones que tienen como objetivo alterar el significado original de una imagen, las que tienen que ver con el manejo de los espacios y las formas de la fotografía dentro del periódico. En el análisis de las portadas es posible que se encuentren ejemplos que tienen más que ver con este tema en específico que con los elementos lógico-referenciales.

Una de las primeras manipulaciones sintácticas materiales a revisar en la foto es la supresión que, como su nombre lo indica, tiene que ver con la alteración en algún grado de la imagen capturada, como zonas veladas, partes movidas, sectores oscuros, sobreimpresión de imágenes por atasco del carrete, entre otras.¹⁴ La supresión puede ser hecha parcial o totalmente seleccionando una parte de la foto y dejando fuera todo lo demás. Mediante esta operación no sólo se llama la atención del lector sobre un punto en particular, se puede incluso dejarlo sin conocer el resto de la foto y sesgar así su conocimiento sobre la misma.

Si vemos la foto de una reunión entre varios jefes de Estado, por ejemplo, y editamos la imagen de tal forma que sólo aparece una parte del grupo y dejamos fuera a la otra, el espectador excluirá de forma obvia la información a que le remiten los ausentes (sobre

¹⁴ *Idem*, p. 120

todo si son de una tendencia política distinta a los personajes que sí aparecen, por suponer algo) y se quedará exactamente con la impresión que le dejan los personajes destacados. No es lo mismo que en una foto aparezca una sola persona con un gesto significativo en medio de una manifestación, a que el fotógrafo haga una toma panorámica que incluya a varias personas más, dándole un cariz más colectivo.

La adjunción, por el contrario, añade elementos externos a la foto para llamar la atención sobre cierto punto o sobre cierto detalle y sólo sobre eso. Este recurso suele utilizarse, por ejemplo, en las imágenes que muestran un automóvil baleado, con círculos sobrepuestos a la imagen que señalan los lugares exactos donde se impactaron las balas, o en las fotos de grupo escolares donde se quiere destacar a algún personaje conocido.¹⁵

Otro tipo de adjunción sintáctica es el *collage*, en donde se reúnen imágenes de diferente origen en un solo espacio. Los sumarios anuales en los periódicos o las secciones culturales o de espectáculos son las secciones en donde se cuenta con más libertad para componer una combinación de estas características. Los *collages*, al adjuntar elementos que de otra forma difícilmente se reunirían, dan una idea de totalidad, de resumen o de recuento periodístico. La portada del disco *Sargeant Pepper's Lonely Hearts Club Band*, de Los Beatles, es un magnífico y ampliamente conocido ejemplo de adjunción fotográfica.

Vale la pena destacar, para efectos del análisis posterior, que este procedimiento "se encuentra especialmente en la llamada prensa sensacionalista, o 'popular', como también se le llama, donde el impacto visual tiene tanta importancia o más que el texto escrito."¹⁶ Sobre el particular hablábamos un poco más arriba.

La sustitución, por su parte, es la manipulación obvia de los planos o de los elementos de una fotografía para dar la impresión de un cambio radical o estructural en lo que vemos. Nos referimos a la toma, por ejemplo, de una mano muy cercana al objetivo de la cámara que parece del mismo tamaño que una torre situada varios metros más atrás, en el fondo; o a una pinta sobre la pared que parece crear un paisaje sobre el paisaje real, alterándolo de forma artística.

Para apreciar esta sustitución de la coherencia lógica en una imagen es necesario que nos dejemos engañar: sabemos que lo que se observa no es del todo verdadero, pero el objetivo es concentrarse en el efecto que esta manipulación produce. En otras palabras, el objetivo de la sustitución es llamar la atención mediante un cambio de perspectiva sobre lo que ya conocemos como *real*, pero no hacer pasar este cambio como la realidad misma.

Finalmente, la conmutación "en la sintaxis visual es un procedimiento por el que se modifica el orden de continuidad en el interior de una imagen o entre diversas imágenes."¹⁷ Un ejemplo clásico de ello es presentar las fotos del "antes y el después", omitiendo intencionalmente los pasos intermedios para dejarlos a la imaginación del lector, o poner una foto en el centro que tiene que ver con dos personajes en los

¹⁵ *Idem*, p. 121 y 131

¹⁶ *Idem*, p. 132

¹⁷ *Idem*, p. 136

extremos de la página, una especie de mano a mano con un espacio que define en común a las dos personas fotografiadas, pero construido y sugerido desde lo visual.

Ahora bien, la parte que más nos interesa, por tratarse de la relativa a los significados, es la de las manipulaciones del contenido. Éstas no deben confundirse con las manipulaciones anteriormente descritas, que están más concentradas en aspectos físicos o formales de la imagen. Lorenzo Vilches, teórico español de la imagen periodística, dice que la foto y sus elementos pueden manipularse y tergiversarse como si se tratara de palabras "mal usadas", como si pudiéramos saber que hay una imagen correcta y una falsificada.

Lo que vemos tiene un orden lógico y coherente que forma parte del bagaje visual de que hablábamos anteriormente, y cualquier alteración de ese orden se considera entonces una composición anormal de la imagen. El significante cambiado o subvertido, conduce también a un significado diferente. Este proceso no necesariamente tiene que ser obvio y explícito, las herramientas de persuasión visual pueden, y de hecho suelen ser, de lo más sutiles.

Vilches diría que existe "una conmutación de sentido y una conmutación de la expresión. Esto es, el punto de vista del *productor de imágenes fotográficas se expresa manipulando* la parte gráfico- material y la sintaxis visual, y esto corresponde a la 'conmutación de la expresión'. En cambio, la 'conmutación del sentido' es la atribución de significado que el lector infiere a partir de la alteración del significante o plano de la expresión. El sentido es el lector."¹⁸. El fotógrafo pone el anzuelo visual, debidamente oculto y adornado, e induce al lector a que saque sus propias conclusiones "con un poco de ayuda", si se me permite la metáfora.

Las operaciones de distorsión semántica (de contenido) más importantes, en los términos del propio Vilches, son las siguientes:

1.- Supresión. La figura retórica de la sinécdoque, esto es, la supresión del todo por las partes, o la reducción del contenido global en un detalle parcial, es el vehículo de la supresión semántica en la fotografía periodística. En lenguaje escrito y oral un ejemplo de sinécdoque es la expresión "el hombre" para referirse a toda la humanidad, o decir "ha llegado la lluvia" para decir que empieza a llover o que la temporada de lluvias ya inició.

En lo que se refiere a la sinécdoque visual, se puede hablar de los más recientes anuncios espectaculares de Marlboro. Aprovechando el amplio conocimiento que tiene el público de la marca, de la música de los comerciales y hasta de los personajes (es decir, del posicionamiento logrado por esta marca a lo largo de los años), los últimos anuncios de estos cigarrillos solamente muestran los ojos del vaquero que aparece en los paisajes montañosos y una parte del sombrero. Y nada más. Ni la palabra "Marlboro", ni ninguna otra leyenda que sirva de apoyo o referente para saber qué se anuncia. La razón es que el vaquero resume y significa todo aquello que el espectador ya conoce por efecto de las miles de repeticiones publicitarias que ha visto. La parte simboliza y sustituye (suprime) al todo.

¹⁸ *Idem*, p. 140, cursivas del autor

En el caso del CGH en la UNAM, para aterrizar el ejemplo en nuestro estudio de caso, el estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas, Alejandro Echavarría Zarco, el multipublicado *Mosh*, fue construido y utilizado por la gran mayoría de los medios como un resumen aplicable a todos los participantes en el movimiento estudiantil, un símbolo reduccionista y cómodo para explicarse la naturaleza de una de las partes del conflicto del 99-2000 sin tomarse la molestia de contextualizar lo que se ve para entenderlo mejor.

Es curioso observar cómo hasta los medios considerados *progresistas o de izquierda* (La Jornada y Proceso, por ejemplo) también terminaron reproduciendo de cierta forma estos mismos esquemas: las caricaturas del cegeachero mugroso, con rastas, con ropa holgada y una playera del Che Guevara terminaron siendo la norma en La Jornada en los últimos meses de huelga. Algunas portadas de Proceso, francamente escandalizantes en muchos casos y con poco contenido en las páginas interiores, no parecían hacerle mucho honor a su tradición de periodismo de crítica e investigación periodística bien fundada. Del caso de la revista *Milenio*, presuponiendo culpabilidades y adjetivando al estilo de La Prensa, mejor ni hablar. Pero ese es tema de otra tesis, tal vez.

Podríamos pensar que toda fotografía, al ser una selección que excluye otros elementos de la totalidad, es en sí misma una sinécdoque, pero esto no es así. Para que podamos hablar en sentido estricto de una supresión, un elemento de la foto debe destacar sobre los demás y volverse hegemónica, simbólica¹⁹. En mi opinión, para que la sinécdoque se concrete debe presentarse también el factor de la repetición; no es lo mismo observar una imagen emblemática una vez, por muy imponente que sea, que ver una parte de ese mismo símbolo, que conocemos ampliamente a golpe de repeticiones.

2.- Adjunción. Este concepto tiene dos variantes, de cierta forma complementarias. La primera de ellas se refiere al fenómeno de la redundancia, en el que la cantidad de veces que se usa una determinada señal para explicar o describir un sujeto rebasa las necesarias y se transforma en una repetición *innecesaria*, en “la opulencia y el despilfarro de información. De modo que un mensaje es más redundante cuanto menor cantidad de información transmite (en relación a una información ideal)”²⁰. Hay, pues, una relación directa, entre la calidad de lo dicho y las veces que se dice. No importa tanto la naturaleza, construcción y emisión de una mentira, sino cuántas veces se dice en una sola frase, o a lo largo de todo un mes o un año en las portadas de los periódicos.

Y agrega Lorenzo Vilches: “Desde el punto de vista semiótico, cuando se estudia un ‘discurso’ o un ‘texto’, la redundancia se manifiesta en las ‘regularidades textuales’ [...] que sirven para su organización y coherencia”²¹. En los textos religiosos, encontramos alusiones constantes (regulares) a Dios, por ejemplo, o al Papa como referente terrenal. Los libros de derecho utilizan de esa misma forma a las leyes, o a la constitución. Las portadas de La Prensa, como trataremos de demostrar, recurrían a significantes deliberadamente negativos para estereotipar la “noción mental” de lo que era el CGH. Estas tres iniciales remitían de inmediato a lo desagradable, a lo irracional, a lo indeseable.

¹⁹ *Idem*, p. 142

²⁰ *Idem*, p. 146

²¹ *Idem*, p. 146

Persuadir a través de la adjunción tiene otra variante, que tiene que ver con la distribución espacial de las gráficas y el texto en los periódicos. "La operación aditiva en fotos de periódicos ha pasado de ser característica exclusiva de cierto tipo de prensa sensacionalista o del corazón para hacerse práctica obligada en aquellas circunstancias donde el acontecimiento obliga a *desbordar* formatos y rutinas periodísticas en función de la 'demanda del lector'. Entonces, todo ocurre como si aumentando el número aritmético de las fotos, los tamaños de los formatos y las páginas, se aumentaran las cosas y las personas, es decir, se modificara con ello la intensidad del acontecimiento"²². En estos casos, los diarios optan por la llamada hipérbolo gráfica, esto es, mostrar mucho para decir poco.

Esta repetición tiende a cansar y/o aburrir al lector, haciéndose necesarias variaciones mínimas para dar la apariencia de que se aborda el mismo tema pero *bajo una óptica diferente*, aunque en la realidad el concepto se repita y sólo haya diferencias de compaginación o formato. "Pero a pesar de todo, la utilización de la hipérbolo sin discriminación produce también un falseamiento de la noticia en un cierto aspecto, dado que unas mismas fotos sobre los mismos personajes producen una visión estática y estereotipada con lo cual la función de la foto comienza a semejarse a las viñetas o tiras de dibujos caricaturales".²³

La guerra del Golfo Pérsico en enero de 1991 representó un paradigma del estereotipo informativo, algunas veces deformativo. Alegando que el campo de batalla era "demasiado peligroso" para los periodistas asignados en Irak, el alto mando militar estadounidense tenía un virtual cerco informativo en el que todo lo publicado por los periódicos y todo lo emitido por las televisoras venía en forma de boletín oficial castrense. Las escenas de los primeros bombardeos sobre Bagdad se repitieron *ad nauseam* por CNN y otras cadenas televisivas, incluso con fechas equivocadas.²⁴

3.- Sustitución. En este tipo de procedimientos se combinan la adjunción y la supresión, se quita un elemento de la foto para poner otro, y los recursos retóricos presentes son la metáfora y la metonimia. En la metáfora, aludimos a un elemento por semejanza con otro: decimos "tus ojos de cielo" para referirnos al color azul de los ojos de alguna persona, no para decir que en efecto los ojos de la persona en cuestión están hechos del material del cielo.

La metonimia se produce, en cambio, por contigüidad, por una cosa que lleve a la otra en orden lógico. Por ejemplo, si en una serie de fotografías vemos a todos los presidentes que ha tenido México en los periodos sexenales desde Lázaro Cárdenas, pero en el último cuadro sólo aparece una silueta, es altamente probable que coloquemos en ese espacio a Vicente Fox, el actual titular del Ejecutivo, por orden lineal o hasta temporal. El espacio vacío sustituye a Fox, pero alude a él por metonimia.

Otro tipo de sustitución se produce mediante los eufemismos, esas palabras que se ponen en lugar de otras que a nuestro parecer pueden sonar demasiado *fuertes* y que por

²² *Idem*, p. 159

²³ *Idem*, p. 159

²⁴ Al respecto revisar el texto del periodista Dominique Wolton *La información y la guerra. War games*. A pesar de que este libro desató una amplia polémica por la forma en que acusaba a Washington de transmitir sólo lo que quería y de la forma que quería, el propio Wolton se vio envuelto en un escándalo al admitir más tarde que había pagado a algunas de sus fuentes para que se animaran a declarar.

prudencia no mencionamos. Ya que la fotografía se presenta como una muestra de la realidad tal como es, según decíamos más arriba, un diario puede publicar una imagen ridiculizante o comprometedora de un funcionario sin poner ningún texto y sin que se le pueda acusar de difamación. En sentido estricto, "sólo están mostrando una fotografía", sin opinar nada de forma explícita.

Estas ironías resultan muy efectivas para decir todo sin necesidad de decir nada. Son los típicos ejemplos que acuñaron la frase "una foto vale más que mil palabras" y que de un solo golpe de vista llaman la atención, editorializan la noticia y hasta hacen reír al lector, convenciéndole o moviéndole a la reflexión.

1.3.- La mentira, sus procedimientos y mecanismos

Una vez hecho este recorrido por la teoría del análisis del discurso y su equivalente en el campo de la fotografía, me parece necesario complementar esta revisión con el tema de la mentira y sus mecanismos retóricos, puesto que esta tesis pretende demostrar que las portadas del periódico La Prensa manipularon la combinación entre la imagen y el texto más llamativo de la portada con el objetivo deliberado de mentir, presentar una imagen distorsionada del movimiento estudiantil y justificar veladamente una eventual salida represiva "necesaria".

La discusión sobre lo que es *verdadero* o *falso* resulta siempre polémica, porque un mismo fenómeno puede estar sujeto a interpretaciones diversas o hasta antagónicas. Pero es importante recordar que lo que varía es el punto de vista sobre lo real, no la realidad misma, que incluso en términos físicos y espaciales es absoluta; hay una sola para todos. Saber esto y poder argumentar sólidamente nuestra postura sobre un determinado acontecimiento, nos permite saber que hay una verdad y que se puede conocer, al menos en parte.

"La *realidad* - dice Guy Durandin - es el objeto mismo del que se habla, y que según los casos es más o menos difícil de conocer; la *verdad*, por su parte, es una relación entre el conocimiento y la realidad. Llamamos conocimiento verdadero al que es el más fiel posible en relación con la realidad considerada, es decir, al que permite efectuar previsiones verificables".²⁵ Podría objetarse, nos dice este autor, que la realidad es muy amplia y que para conocer una de sus partes, tendríamos que conocerla toda, al menos teóricamente.

Todo, entonces, sería relativo y no podríamos afirmar ni negar nada de ningún tema. Para pensar esto se necesita ser muy exagerado en la hermenéutica o querer evadir compromisos al momento de explicar la realidad. Además la mentira tampoco es un acto de negación total de la realidad, recoge elementos de la verdad y le basta con modificar algunos otros para inducir al error, para engañar.

Los medios masivos de información apelan a los sentidos de la gente, más que a su razón. Es más fácil sentir y hacer sentir, sobre todo con los enormes avances tecnológicos que logran construir discursos complejos e impresionantes, con los mejores ejemplos de ello en la televisión, pero no solamente; que dar los elementos para hacer pensar, para inducir a la reflexión. Para impactar e influir masivamente - que es a

²⁵ Durandin, Guy, *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, Barcelona: Paidós Comunicación, 1ª edición 1983, p. 20

final de cuentas lo importante – se utilizan contrastes muy fuertes, incluso maniqueos. Sin decirlo muchas veces de forma explícita, los medios hablan en plural, incorporando al espectador y haciéndolo parte de una cierta complicidad, de una comunidad.

Sobre todo en los noticieros de televisión, los presentadores recurren con mucha frecuencia a ese tono de familiaridad estudiada que hasta se permite algunas veces hacer crítica (hasta cierto punto, eso sí). Al hablar con ese aire confidencial, se va formando el “nosotros” de espectadores-emisores, dirigido en realidad desde la posición de poder de los medios. Con un cierto grado de repetición sobre un mismo tema, se conforma “nuestra opinión” frente a la realidad, frente al *otro*.

El caso particular del CGH y la huelga en la UNAM se prestaba para ofrecer explicaciones simplistas y mecánicas; los malos contra los buenos y “los que sí quieren estudiar” contra “los lumpenes, la minoría intolerante y radical”. La tele, la radio y los periódicos que juegan el papel de estabilizadores del enorme organismo social explotaron este factor, sin ofrecer explicaciones profundas ni estructurales y reforzando casi sin tregua esa satanización de los estudiantes huelguistas, el “enemigo interno”.

De esta forma, “si el enemigo ha estado cometiendo atrocidades, esto es algo que se dirá al público, pues de por sí inducirá desprecio y odio respecto de aquél y fortalecerá en la población amiga la convicción de estar librando un combate justo. Por el contrario, se intentará disimular las violencias y abusos cometidos por el propio bando. [...] La propaganda y la publicidad recurren frecuentemente a la mentira porque su papel es el de ejercer una influencia y, sólo accesoriamente, brindar informaciones. En este ámbito las informaciones no son más que medios para ejercer una influencia”.²⁶

Los estudiantes en huelga tenían a su alcance el volanteo en el transporte público, las brigadas de información en alguna plaza pública, las marchas y manifestaciones en la calle, e incluso la publicación de algún cintillo en el periódico (y no en cualquiera, además), pero ese margen de acción se veía rebasado, en gran medida, por las antenas y repetidoras de tele y radio, por los miles de diarios de circulación nacional y hasta por los cientos de páginas de internet oficiales.

Estos mismos activistas cometieron errores durante la huelga, como sucede con todos los movimientos sociales. Esos errores fueron capitalizados, y aún si estos no aparecían, los hechos se presentaban como si así hubiera sido. Los medios de información montaron, en este sentido, un virtual y no declarado estado de guerra psicológica y de baja intensidad contra el CGH en la lucha por las “mentes y corazones” de ese ente que llaman opinión pública.

Definamos entonces la mentira y los motivos por los que es utilizada: “la mentira tiene como propósito modificar las opiniones y conductas del interlocutor utilizando la *manipulación de signos* y no de fuerzas. [...] Planteado este principio general podemos distinguir tres tipos principales de mentira:

- 1) Por un lado, mentiras de propósito ofensivo, [...]
- 2) Por otro, mentiras de fin defensivo: se puede mentir para ocultar la propia debilidad al adversario y evitar ser atacado [...]

²⁶ Idem, p. 23

- 3) Finalmente, podemos considerar que, en materia de política interior, existen mentiras de interés general [...] En este caso la mentira permite, si no estrictamente economizar fuerzas, al menos preservar las que se tienen.”²⁷

Las mentiras de tipo ofensivo, a mi parecer, fueron las más socorridas por La Prensa en sus portadas. A Mario Vázquez Raña y los intereses de clase que él representa a través de sus publicaciones, no le importa preservar o ahorrar fuerzas puesto que tiene una posición de fuerza evidente; en todo caso le interesaría denostar al enemigo y golpearlo, repitiendo hasta la saciedad el modelo estereotípico que se creó del CGH para aislarlo, desgastarlo y vencerlo por cansancio.

Aquí debemos tener en cuenta la cuestión del público, considerándolo sólo por motivos de análisis como la parte *intermedia* del conflicto a quienes iban dirigidos los mensajes de ambas partes, es decir, los estudiantes en huelga y las autoridades universitarias respaldadas por toda la maquinaria gubernamental y mediática. No pretendo generalizar sobre las reacciones del público y decir que toda la gente forma parte de una masa sin voluntad ni criterio, y la mejor prueba de ello es que la huelga pudo resistir en gran parte gracias al apoyo popular.

A lo que me refiero en este punto es a que la influencia de los medios, a final de cuentas, sí hace efecto en una cantidad importante de los espectadores y cumple así con su función contrainsurgente. La gente no es *irremediamente tonta*, por ponerlo en estos términos, es sólo que está acostumbrada en su mayoría a ser manipulada e inducida al engaño, o por lo menos a la calma. A presenciar la vida sin animarse mucho a participar de ella.²⁸

Los mismos medios masivos se han encargado de homologar, con un perfil muy bajo, los marcos de referencia de sus escuchas para acostumbrarlos a un tipo de información casi igual y con un estilo casi igual también. En cuanto al grado de información con que cuenta el gran público, “es evidente que es más fácil de engañar una población poco informada que otra bien informada. [...] En los regímenes totalitarios, el gobierno se esfuerza por controlar toda la información, hasta el punto de que se hace imposible distinguirla de la propaganda. Al recibirlo todo de la misma fuente, la población carece de elementos para ejercer su espíritu crítico, y corre el riesgo de sumarle su fe a las mentiras o bien tras sucesivas decepciones, de volverse completamente escéptica”.²⁹

En la jerga llena de eufemismos y medias tintas de los “analistas políticos serios”, la palabra *totalitario* tal vez no cuadre exactamente con el sistema político mexicano, al que gustan de calificar de “transición a la democracia”. Esa democracia, no obstante, está acotada de forma muy clara por el modelo occidental liberal. La gente vota pero no decide nada, como diría Eduardo Galeano.³⁰ A lo que me refiero es a que, aún sin ser francamente totalitario, el Estado mexicano conserva vínculos de clase con los dueños de los medios masivos de información, que se han dedicado a reproducir un esquema muy parecido para referirse a los movimientos sociales independientes, como es el

²⁷ *Idem*, p. 25-26

²⁸ Al respecto, consultar la obra *La era del vacío* de Niklas Luhmann, Barcelona: Editorial Anagrama, 1998

²⁹ Durandin, *op. cit.*, p.35

³⁰ Ver el magnífico ensayo de Galeano titulado *Las democraduras: sobre la necesidad de tener ojos en la nuca*, de su compendio de crónicas *Nosotros decimos no*, México: Siglo XXI Editores, 1989

estudio de caso en esta tesis. La aseveración de Durandin sobre el control gubernamental de la información, entonces, resultaría válida en cierta medida hasta para las supuestas "democracias" latinoamericanas. Pero en este caso el control trasciende los gobiernos formales para convertirse en un privilegio de clase. Los medios son el poder, aún si no tienen el gobierno.

1.3.1.- Los objetos de la mentira

Una vez definido lo que entenderemos por mentira y los tipos de mentira que se utilizan con frecuencia, analicemos ahora los objetos o elementos involucrados en estas operaciones semánticas. Alterar la realidad, como ya dijimos un poco más arriba, no necesariamente implica una distorsión total de la verdad, basta con que hagamos algunas modificaciones que cambian el sentido original de un acontecimiento para inducir al engaño.

"Para analizar los objetos de la mentira, los clasificaremos según tres dimensiones:

- los seres involucrados: uno puede mentir acerca de sí mismo, del adversario, de un tercero o incluso del entorno;
- el grado de realización: se puede mentir respecto de intenciones, o bien de hechos y actos,
- la dimensión temporal: se puede mentir a propósito del presente o del pasado; aunque también nos preguntamos en qué medida se puede mentir a propósito del futuro."

El engaño acerca de las fortalezas y debilidades de uno mismo generalmente tiene como objetivo al bando enemigo, a quien le interesa conocerlos de la manera más exacta posible para golpear en la parte más débil. Un ejemplo clásico en la historia sobre el manejo de este tipo de mentira es la leyenda del "soldado desconocido", usada por las tropas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial.

En términos muy generales, lo que ocurrió fue lo siguiente: cuando las tropas nazis ya controlaban una parte considerable de Francia, el mando militar británico ideó una traza muy ingeniosa para distraer a los alemanes y ponerlos sobre una pista falsa, que en apariencia ponía en sus manos la posibilidad de una amplia victoria. El cadáver de un ciudadano cualquiera (hasta ahora se mantiene el anonimato) fue vestido con uniforme de soldado, con documentos falsos *sembrados* que supuestamente revelaban un plan maestro para incursionar en Francia, y abandonado en las aguas del Canal de la Mancha, listo para ser recogido por el enemigo.

En efecto, Alemania recuperó el cuerpo, encontró el plan falso, y se dispuso a reforzar las zonas por las que, se supone, pensaban entrar los aliados. Todo estaba listo para emboscar a los ingleses. El resultado: las tropas de Gran Bretaña penetraron por el terreno que a propósito habían desdeñado en el plan falso del heroico "soldado desconocido".

En lo que respecta a la fuerza del adversario, nos dice Durandin, "puede haber interés ya sea en ocultarla, ya sea en dejar que se conozca, lo cual depende de cómo sean el interlocutor y las circunstancias". En este caso, es claro que nos interesa influir en el público que en teoría no participa activamente de ninguna de las dos posiciones, esto es,

“se puede intentar minimizarla a los ojos de la población, minando así su confianza en sí misma y en sus jefes. Cuando uno se dirige a sus propios súbditos, tiende a minimizar la fuerza del adversario, para tranquilizarlos y persuadirlos de que hay posibilidades de vencer.”³¹

Las mentiras sobre el grado de realización de un hecho o sobre las intenciones de realizarlo podrían clasificarse dentro de la categoría de mentiras defensivas o *para ganar tiempo* en la mayoría de las ocasiones. A menos que tengan un efecto inmediato sobre el oponente o sobre el público, este tipo de manipulaciones buscan deslindarse de actos cometidos por uno mismo que pueden ser capitalizados por el bando contrario en lo inmediato, o bien para crear falsas expectativas o impresiones sobre el otro. En el caso de la huelga estudiantil, el ejercicio constante de la mentira sobre las demandas del CGH sedimentó poco a poco la imagen falsa y grotesca que muchos medios se encargaron de vender, sin explicar nunca las causas profundas del movimiento. Como mentira ofensiva, la alteración de los hechos y las intenciones necesita de la repetición para hacer mella en el enemigo.

Se puede mentir sobre el presente, sobre las condiciones o hechos actuales, propios o del adversario, y también sobre lo ya ocurrido, para dar explicaciones alteradas sobre el curso de la historia. “Pero, ¿cabe hablar de mentiras sobre el porvenir? Estrictamente hablando, no, porque como el porvenir todavía no lo conocemos, aquí no hay objeto real, no hay un referente que permita definir una mentira. Sin embargo, hay un caso en el que el porvenir ya es conocido por el mentiroso, aunque no por sus interlocutores, y es aquel en que declara falsas intenciones y hace falsas promesas.”³²

Las autoridades universitarias, volviendo a nuestro estudio de caso, combinaron las mentiras sobre el futuro con las mentiras sobre el grado de realización de un hecho, y aunque no tengo pruebas irrefutables de que así sucedió, hay elementos suficientes que nos hacen pensar de esta manera. Una y otra vez, los delegados y representantes de la Rectoría afirmaron que tenían plena voluntad para resolver el conflicto por la vía de la negociación, aunque desde antes del inicio del movimiento y el surgimiento del CGH, el entonces rector Francisco Barnés advirtió que estaba “listo para una huelga larga”.³³ Da la impresión, por lo tanto, de que la Rectoría supo desde siempre que al CGH nada se le iba a conceder, ni el ser un interlocutor legítimo, pero el discurso siempre fue en apariencia conciliador y de apertura al diálogo.

Así, no sólo mentían sobre sus intenciones (es decir, el grado de realización de lo que prometían), sino que parecieron jugar además con el factor tiempo hacia el futuro, aplicando la misma táctica que usó el gobierno federal de Ernesto Zedillo con el EZLN en esa misma época: dejar que el conflicto se alargara *ad infinitum* y eventualmente “se pudriera”. Repito una vez más que no tengo en mi poder una confesión firmada por Barnés de Castro, o una grabación en donde reconozca explícitamente que éste era su plan a seguir, pero si hacemos un análisis de sus declaraciones y acciones, podemos concluir lícitamente que lo que hicieron se pareció mucho a la táctica que describo aquí.

³¹ Durandín, *op. cit.*, p. 43

³² *Idem*, p. 47-48

³³ “Barnés: estoy listo para una huelga larga”, *La Jornada*, 8 de abril de 1999, página 1, 6 y 7

1.3.2.- Las operaciones de la mentira

Repasemos ahora la visión de Durandín sobre las operaciones concretas de la mentira, que tiene puntos de coincidencia con los dos autores revisados hasta el momento en los apartados anteriores, y que de cierta forma resulta complementaria hacia la definición de los medios masivos de información, (en este caso las portadas del diario La Prensa), como una herramienta contrainsurgente, a través de la composición visual del texto y la fotografía.

El mentiroso tiene una percepción determinada de la realidad y fabrica otra destinada a sus enemigos o al actor intermedio de los conflictos, el gran público espectador. Las operaciones de la mentira son los distintos tipos de transformaciones de la realidad que efectuamos para engañar al otro y mantener ventaja sobre él, y las podemos clasificar básicamente de la siguiente manera:

"1) Las primeras, a las que llamaremos *supresiones*, consisten en hacer creer que una cosa que existe, no existe. Incluiremos en esta categoría a la omisión, la negación y, por otra parte, las supresiones materiales [...]

2) Las segundas, que designaremos con el nombre de *adiciones*, consisten, por el contrario en hacer creer en la existencia de cosas que no existen. También las podríamos llamar 'invenciones', pero preferimos el término adición porque estas operaciones constituyen imitaciones de la realidad y no son invenciones, en el sentido innovador y creador de este término.

3) Las terceras, que llamaremos *deformaciones*, consisten en hablar de una cosa que existe pero caracterizándola de una manera falaz; la deformación puede afectar a uno o varios elementos del objeto considerado."³⁴

1.3.2.1.- Las supresiones

Dividimos este tipo de operaciones, por motivos de análisis, en tres apartados, que son la omisión, la negación y las supresiones materiales. "La omisión consiste simplemente en privar al interlocutor de una información y, de ser posible, en no dejarle siquiera adivinar esta carencia. [...] Si lo que se omite decir es importante para la persona a quien se les está hablando, y si ésta no tiene acceso a otras fuentes de información, la omisión es asimilable a la mentira porque produce los mismos efectos."³⁵

Un ejemplo sencillo de esta manipulación podría ser la virtual desaparición de las actividades proselitistas de un partido pequeño de la agenda noticiosa de la televisión, o dejar de mencionar en una nota informativa la posible intervención de provocadores infiltrados en una manifestación reprimida por la policía. La omisión, simple y sencillamente, *borra* un acontecimiento, que puede resultar significativo, para ponerle más énfasis a otros aspectos, o para distorsionar el sentido final de una noticia. En nuestra nota sobre la manifestación, por ejemplo, la redacción del texto puede señalar elípticamente a los participantes como iniciadores de la violencia, criminalizando la protesta y justificando la represión.

³⁴ Durandín, *op. cit.*, p. 77-78, cursivas así en el original

³⁵ *Idem.*, p. 81-82

Un tipo de omisión más elaborado pero igualmente más efectivo sobre el público, es la descontextualización de un hecho noticioso. El levantamiento zapatista de 1994 tiene causas profundas que se remiten a la injusta repartición de la riqueza, al rezago, la negación cultural y la explotación de más de 500 años que han sufrido los pueblos indígenas de este país, a decir de los estudiosos del tema. Sin embargo, los medios pasan por alto todos estos factores y se limitan a descalificar, difundir rumores y subrayar aspectos claramente secundarios de lo sucedido. Así, los *pacíficos indígenas* de unos cuantos municipios chiapanecos pueden aparecer de nuevo como carne de cañón al servicio de un ladino con intenciones *oscuras y perversas*, que a su vez responde a intereses seguramente del extranjero y ajenos a los valores de todos los mexicanos.

La ley Cocopa sobre derechos y cultura indígenas, si se omite explicar el concepto de autonomía y diferenciarlo del de independencia y si además se repite una misma versión en radio, tele y prensa, se puede convertir en una iniciativa inviable, que altera la Constitución Política y *balcaniza* (esta palabra les encanta) a la indivisible patria mexicana. Una vez más, para que esta variante de la supresión sea efectiva, se requiere del factor repetición. Es más fácil repetir una versión corta y simplificada de los hechos, que tomarse la molestia de explicar la realidad y respetar la inteligencia de la gente.

También la saturación de elementos superfluos dentro de un mismo mensaje puede servir a manera de omisión de lo sustantivo. Quitar una parte del todo y tratar de esconderla es una omisión clara, pero "en muchísimos casos la omisión se sitúa en un contexto donde el emisor muestra gran cantidad de cosas, y precisamente porque muestra muchas y porque parece estar aportando muchas informaciones, puede permitirse omitir uno o varios elementos sin que se advierta en forma inmediata [...] Pero lo que la omisión parcial tiene de particularmente engañoso es que da a la población la ilusión de que se le informa: se le ofrecen muchos elementos acerca del hecho; sólo las personas bien informadas advertirán las lagunas".³⁶

Este es la máxima regla a seguir de la prensa amarillista. Una portada llena de adjetivos exagerados, de sintaxis coloquial, con caracteres grandes y muchas fotos (cuanto más explícitas y grotescas, mejor) ofrece muchos elementos a la visión, pero pocos al intelecto. El mismo Adolf Hitler, en su época de agitador juvenil cuando regresaba de la Primera Guerra Mundial, aplicaba a la perfección este principio.

En sus largos alegatos en las tabernas alemanas, donde explicaba las causas de la crisis y la derrota y las relacionaba con la omnipresencia política y económica de los judíos, el futuro dictador gustaba de enumerar sus motivos y teorías: "En primer lugar, los alemanes están destinados a expandir su dominio por el mundo, en segundo los judíos mantienen hundido al país con sus deudas, en tercero..." etc. Cuentan los allegados a Hitler que éste, en forma deliberada y mientras ponía en práctica las clases de actuación que tomaba, *se saltaba* siempre el punto número siete de su discurso. La gente, embebida por lo que oía y abrumada por tanta información, nunca lo notó.³⁷

La negación, como su nombre lo indica, consiste en no reconocer algún señalamiento y darle otra explicación que nos favorezca. EU, por ejemplo, en las actuales condiciones

³⁶ *Idem*, p. 87

³⁷ "El joven Hitler y el antisemitismo alemán", Rubén Gutiérrez Escalante, La Jornada Semanal, 17 de junio de 1998, p. 6-7

políticas, puede alegar que el objetivo primordial de su política exterior es la lucha contra el "terrorismo internacional", negando en todo momento su interés geoestratégico por el petróleo de las zonas que ataca o está por atacar (Afganistán, en Asia Central, Irak en el Golfo Pérsico, la principal fuente de energéticos en el mundo). El verdadero centro de la discusión nadie lo toca, aunque para todos sea obvio que la motivación principal de Washington sea cómo hacerse de más petróleo para hacer funcionar su economía y cómo posicionarse geográficamente para ejercer un control militar más férreo sobre sus posibles competidores, que cada vez lo son menos.

La supresión material sólo se presenta cuando un objeto trascendente para entender la noticia es desaparecido. Esconder de la escena del crimen un arma que implicaría a elementos policíacos en un posible caso de abuso de poder, por decir algo, es un ejemplo de supresión material que apenas tiene que ver con las manipulaciones semánticas que estamos estudiando.

1.3.2.2.- Las adiciones

Hacer creer en cosas que no existen es una operación que requiere de un manejo de símbolos más complejo, puesto que es necesario emplear la imaginación para hacer compaginar dos explicaciones que no pertenecen a la misma secuencia que pasó en realidad: se le suma un elemento a otro de signo más o menos distinto.

Negar una acusación es un proceso relativamente sencillo, simplemente se rechaza la imputación específica que hace el contrario; pero inventar otra explicación involucra el campo de lo posible, y en él tienen cabida cientos de combinaciones. En otras palabras, siempre será más fácil destruir o denegar lo que otro dice, que tomarse la molestia de construir nosotros mismos una historia verosímil.

Uno de los recursos de la adición, de sentido positivo, es embellecer el campo amigo. "Los propagandistas echan mano a la invención, bien sea para responder una crítica o para atajarla, cuando el defecto del objeto en cuestión no puede prácticamente ser negado, o bien simplemente cuando las características reales del objeto no les parecen suficientes para justificar sus tesis y ambiciones".³⁸

En el marco de la huelga en la UNAM, fenómeno que polarizó las posiciones tanto dentro como fuera de la máxima casa de estudios, la mayoría de los medios masivos de información, sobre todo los electrónicos, se dedicaron a criticar visceralmente casi cualquier cosa que hiciera el CGH sin tomar una posición tan explícita, a favor o en contra, en el caso de la Rectoría. De este modo, en los hechos se presentó un ataque hacia un solo lado, y aunque no se realizara propaganda abiertamente a favor de las autoridades (al menos no siempre), se ponía un énfasis claro contra el movimiento estudiantil, "cubriendo las espaldas" de la alta burocracia universitaria.

Ahora bien, uno de los recursos más utilizados por los medios de las clases dominantes, entre los que se cuenta La Prensa con creces, y que representa el reverso de la moneda de la anterior manipulación aditiva, pero ahora en sentido negativo, es deslucir el campo enemigo. Así como se maquillan o embellecen las características del propio bando cuando éste no parece brillar mucho por sí solo, dice Durandin, también "se inventan rasgos negativos para deslucir al enemigo cuando no parece por sí mismo

³⁸ Durandin, *op. cit.*, p. 107

bastante despreciable. Estos afeamientos toman dos formas principales: se denuncia, o bien la debilidad del enemigo, o bien sus faltas, y se lo acusa entonces de atrocidades con el fin de despertar odio y justificar la lucha contra él”.³⁹

El movimiento estudiantil cometió errores, eso está claro y no es posible negarlo. El punto es que los medios amplificaron con una innegable y notoria mala fe las fallas del CGH y además, esto es quizá lo más importante, hicieron pasar otras acciones no necesariamente equivocadas como las *atrocidades* de las que habla el autor, y que terminan minando a largo plazo y a fuerza de repeticiones el concepto que los espectadores de los medios tienen de los estudiantes en huelga.

“Las acusaciones de crímenes y brutalidades suelen difundirse en forma de rumores, es decir, de noticias cuya fuente no está clara pero que encuentran fácil crédito en periodos de tensión, y esto porque armonizan con los temores de la población y al mismo tiempo posibilitan el mecanismo de proyección, [...] para las tendencias agresivas reprimidas en tiempos de paz”.⁴⁰ Recordemos que antes y durante la huelga, había sectores de la comunidad universitaria, padres de familia incluidos, que *pasaban* de la discusión de fondo sobre el por qué del aumento de cuotas, o del plan de elitización y eventual desaparición de la educación pública, gratuita y de calidad. Para ellos, la prioridad era terminar sus carreras sin importar mucho el fondo de estas cuestiones. La huelga representó para ellos un periodo muy prolongado de tensiones en el que resultaba fácil desarrollar estas tendencias agresivas, satisfechas y reproducidas además por la línea mediática que denunciábamos y analizamos.

1.3.2.3.- Las deformaciones

Estas son, tal vez, las manipulaciones más frecuentes en la prensa amarillista, dado que no representan una transformación absoluta de la realidad: ni niegan del todo el hecho noticioso, ni crean del todo una explicación fantasiosa o muy distante de la verdad. Representan un punto intermedio, con elementos reales torcidos de tal manera que resultan más creíbles que una mentira descarada, pero que de todas maneras dan una versión falsa de lo sucedido.

“Por oposición a las supresiones y adiciones, llamamos deformaciones a las formas de mentir que consisten en hablar de una cosa que existe pero caracterizándola de una manera falaz. [...] Esta puede ser simple o compleja, según los casos. En algunos, el sujeto que miente sabe de entrada lo que hay que decir de un objeto para modificar la conducta del interlocutor en el sentido deseado. [...] Pero la supresión y la adición conciernen a la existencia de un objeto, mientras que la deformación atañe a su naturaleza”.⁴¹

En el análisis concreto que se hará de las portadas del diario La Prensa en el último capítulo, seguramente aparecerán con preeminencia las deformaciones sobre las adiciones y supresiones, por la cuestión de verosimilitud que ya mencionamos. Como la existencia misma del movimiento estudiantil no se podía negar absolutamente, entonces se le minimizaba, lo cual representa un grado de supresión, pero sobre todo se tergiversaban sus objetivos, los motivos para mantener la huelga, y el origen del

³⁹ *Idem*, p. 109

⁴⁰ *Idem*, p. 109-110

⁴¹ *Idem*, p. 119-120

conflicto. El uso de adjetivos calificativos de extrema dureza (vándalos, seudoestudiantes, agitadores, porros, y un largo etcétera) es una deformación total y radical de la naturaleza misma de uno de los actores. Al ser estereotipados como criminales, casi cualquier acción tendría un signo negativo. Una marcha, un mítin, un comunicado, un encuentro con los funcionarios de la Universidad, cualquier cosa podría ser vista como un atrevimiento insolente, una muestra de la "debilidad del Estado" frente al rompimiento institucional y la anarquía.

Las deformaciones se pueden dividir en tres categorías principales, que a su vez se subdividen en otras:

"1) Deformaciones de naturaleza cuantitativa: son las exageraciones y minimizaciones.

2) Deformaciones de índole cualitativa que llamamos calificaciones falsas, y que subdividiremos en tres categorías, a saber: a) la mentira sobre la identidad del objeto; en esta categoría mostraremos la importancia de las mentiras que recaen sobre la fuente misma de los mensajes, [...] b) la mentira sobre las características del objeto; c) las mentiras sobre los motivos de una acción.

3) Por último, un tipo de deformación que podemos considerar como cuantitativo y cualitativo a la vez y que llamamos: denominación por lo contrario"⁴², es decir, deformar tanto un objeto que podamos hacerlo pasar exactamente por lo contrario de lo que en realidad es.

Las exageraciones y minimizaciones no requieren mayor explicación, son sólo modificaciones cuantitativas de las características de uno de los actores, del estilo: "los huelguistas son un puñado de activistas radicalizados", "sus marchas no pasan de mil personas", "la marcha del silencio convocada por las autoridades agrupó a miles y miles de estudiantes"⁴³, y así por el estilo.

Las mentiras sobre la identidad son aquellas "que utilizan signos de naturaleza convencional. La propia noción de identidad implica, en efecto, la de convención: la identidad es lo que permitirá a diversos interlocutores distinguir un objeto entre otros. Esto implica un acuerdo sobre la definición del objeto, así como sobre los signos que permitirán reconocerlo.

"La mentira sobre la identidad sirve para crear confusión, y así modificar la conducta del interlocutor. Creyendo que, sin saberlo, está ante otro que lógicamente debería determinar una conducta diferente. Entre los elementos que pueden ser dotados de una falsa identidad el más importante [...] es la fuente misma del mensaje: el emisor se presenta como quien no es, con el fin de inspirar confianza"⁴⁴, o desconfianza, en el caso del Consejo General de Huelga y quienes en él militaban.

⁴² *Idem*, p. 120

⁴³ Ver la cronología del movimiento incluida en el número 2-3 de la revista *Versus*, editada en 2000 por la Unidad Obrera y Socialista ¡Uníos!. La llamada "Marcha del Silencio", donde participaron un generoso número de burócratas universitarios y empleados de confianza, fue realizada el 20 de marzo de 1999, el mismo día en que se constituye el CGH y justo un mes antes del inicio de la huelga.

⁴⁴ Durandín, *op. cit.*, p. 128-129

Mentir sobre las características del objeto también fue un recurso muy utilizado por los medios, precisamente para construir el estereotipo que explicaba de manera simplista y mecánica los motivos del estudiante en huelga. El activista de *rastas*, de ropa mugrosa, con una playera del Che, con aretes en la nariz y las orejas, fue la construcción visual repetida cualquier cantidad de veces que generó lo que bien se puede llamar una histeria anti lumpen en las "buenas conciencias" del auditorio.

Apelando a los sentimientos más conservadores y retrógradas, se fabricó falsamente una relación directa entre la apariencia del sujeto y la seriedad o justeza de su propuesta política. El desprecio clasista, aunque velado, también estaba presente en los ataques casi ininterrumpidos de los medios masivos contra el movimiento estudiantil.

Los motivos que dieron origen a la huelga de 1999-2000 siempre fueron tocados tangencialmente y sin darle ningún resquicio a algo que pudiera justificar el movimiento. A las autoridades universitarias, según parecía, se les había concedido una especie de aura académica meritocrática que los hacía intocables. Ellos tenían razón porque eran unos respetadísimos profesores, algunos incluso eméritos, y porque en esa lógica los más sabios (El Consejo Universitario, por ejemplo) tienen derecho a obrar como mejor les parezca.

Las recomendaciones del Banco Mundial al gobierno mexicano para que dejara el costo de la educación cada vez más en manos de los propios alumnos, hasta alcanzar progresivamente un porcentaje que exentara al Estado de esa "pesada carga", no se mencionó nunca en la enorme mayoría de los medios masivos, o casi nunca. La tendencia que databa de hace varios años en la UNAM de reducir la matrícula cada año y de aceptar a más alumnos de bachilleratos particulares que los de la propia Universidad, no apareció tampoco lo suficiente, para presentar los argumentos de los estudiantes, profesores, trabajadores administrativos, padres de familia y pueblo en general que estaban inconformes con la pretendida reforma de Barnés, amigo personal del entonces presidente Ernesto Zedillo, por otra parte.

Al descontextualizar de ese modo el conflicto, tomar la Universidad, declarar una huelga y manifestarse de forma abierta en contra de la inexpugnable cúpula universitaria fue presentando fácilmente como un despropósito dañino e irracional. En otros términos, los cegeacheros eran muy, pero muy malos; el resto del alumnado, el que "sí quería estudiar", era una simple víctima, homogénea e inocente. El maniqueísmo promovido desde los medios, sobre todo electrónicos aunque no solamente, no ofreció elementos significativos para entender lo que pasaba. Como expusimos líneas arriba, mostraban mucho y explicaban poco. Reducían la defensa de un derecho constitucional en una discusión de pesos y centavos.

Trasmutar una cosa por su contrario tiene que ver con todo lo que explicamos aquí: un movimiento que surgió para defender la universidad de todos, fue transformado en su opuesto, en una conspiración oscura para desacreditar a la educación pública y forzar su privatización total. La vieja y gastada fórmula de la teoría del complot. El columnista Jaime Avilés, de La Jornada, incluso afirmaba que el único objetivo del CGH era montar un problema de las mayores dimensiones posibles para desacreditar a Cuauhtémoc Cárdenas, en ese entonces jefe de gobierno del DF antes de pasar la

estafeta a Rosario Robles, y trastocar así sus intenciones de aspirar por tercera ocasión a la presidencia.⁴⁵

Existen otros procedimientos de la mentira diferentes a los ya expuestos, aunque retoman parte de las tres operaciones básicas. Desviar la atención es un recurso utilizado “cuando un hecho ha llegado al conocimiento del público por canales que no ha sido posible controlar, a veces es difícil negarlo, pero sí puede tratar de desviar la atención a su respecto, con el fin de reducir su impacto.

“Este procedimiento se emparenta con la omisión y la negación [...] y la minimización [...] y puede tomar dos formas que presentan ligeras diferencias: la primera consiste en llamar la atención sobre otro objeto, [...] la segunda manera de desviar la atención consiste en rodear el objeto litigioso de varios otros, a fin de disminuir su importancia relativa. Es el procedimiento al que alude la expresión popular ‘ahogar al pez’ ¡Hallar a un pez en un estanque entre cientos de otros es, sin duda, una operación difícil!”.⁴⁶

Una operación más es la de aludir a presuntos hechos. Este procedimiento “consiste en actuar como si se dispusiera de más conocimientos de los que realmente se tienen (se lo podría incluir dentro del marco de las operaciones del tipo II (adiciones), entre las invenciones verbales. El emisor no miente en el sentido estricto del término, porque no afirma la existencia de los hechos que inventa, sino que se limita a aludir a ellos como si estuviesen probados, y extrae de los mismos ciertas consecuencias”.⁴⁷

1.4.- Algunos ejemplos de manipulación periodística contrainsurgente en las primeras planas de los periódicos

A manera de colofón, quisiera presentar algunos ejemplos concretos de cómo las primeras planas de los periódicos pueden ser utilizadas como una efectiva arma de contrainsurgencia, si los grupos de poder político y económico así lo deciden. Este tipo de portadas, como se verá más adelante, tienen como objetivo sembrar la duda y promover el divisionismo, impactar tanto como se pueda a sus lectores y crear un clima de desestabilización e incertidumbre, pero sin que en el proceso medie la razón crítica. La difusión del rumor disfrazado de noticia, busca fabricar de modo artificial un problema de dimensiones mayores a las que tiene en verdad, o de adjudicarle una naturaleza distinta, por lo menos. Podemos decir sin temor a exagerar que entre mayor sensación de caos y miedo provoquen estos medios en sus lectores, mejor.

Esta guerra psicológica no se realiza al azar, siguiendo casualidades o corazonadas; es el producto ordenado y metódico de un plan muchas veces ejecutado por la estadounidense Agencia Central de Inteligencia (CIA) a través de periódicos locales que les abren sus puertas o que resultan literalmente tomados. La CIA sigue los preceptos del tristemente célebre manual del ejército estadounidense para operaciones psicológicas (*Field Manual of Psychological Operations*).

⁴⁵ “Miércoles: defender la ciudad”, Jaime Avilés, Columna “El tonto del pueblo”, página 3, La Jornada, 10 de octubre de 1999

⁴⁶ Durandin, *op. cit.*, p. 172-173

⁴⁷ *Idem*, p. 176

Al respecto, el psicólogo estadounidense Fred Landis, quien presenció el proceso chileno de golpe de Estado contra el presidente constitucional Salvador Allende, realizó un análisis de cómo opera esta manipulación periodística contrainsurgente en el caso de Nicaragua, Jamaica y Chile, tres países latinoamericanos que optaron por una vía socialista de desarrollo en las décadas de los 70's y 80's. Su ensayo apareció en el *Covert Action Information Bulletin*, del 16 de marzo de 1982.

Antes de continuar me parece necesario hacer una aclaración: mi intención no es asegurar que el diario *La Prensa* fue puesto bajo control de los servicios de inteligencia estadounidenses para acabar con la huelga en la UNAM. Al mostrar los siguientes ejemplos, solo quiero establecer una analogía entre los periódicos en cuestión y el autodenominado "periódico de las mayorías" mexicano. La línea periodística y el estilo de estos, permiten comparaciones válidas para este análisis.

La CIA, según Landis, tiene acceso a más de 200 periódicos en todo el mundo que son intervenidos por sus departamentos de propaganda universal (el *World-wide Propaganda Guidance Desk*). Esta sección especial edita dos veces a la semana una guía de propaganda (*Bi-weekly Propaganda Guidance*) que llega a cada estación de la Agencia y que es utilizada después para contactar con los medios locales.⁴⁸

Entrando en materia, el proceso de intervención de un diario ocurre más o menos así: el director de la publicación elegida es considerado como un "elemento valioso" por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) o *Inter American Press Asociation* (IAPA), que es una "organización no lucrativa dedicada a defender la libertad de prensa y de expresión en las Américas"⁴⁹ y que tiene su casa matriz nada menos que en Miami, la capital por excelencia de los sectores latinoamericanos más reaccionarios y conservadores. El *New York Times* del 26 de diciembre de 1977 citó a un miembro de la CIA que calificaba a la SIP como una "reserva para las operaciones secretas" de la Agencia.⁵⁰

La SIP cuenta con cerca de mil 300 periódicos y revistas miembros "de la Patagonia a Alaska", (entre cuyos adherentes mexicanos no está *La Prensa*) que tienen una circulación combinada de 43,353,762 ejemplares. Esta organización fue creada en Washington DC en 1926 con la participación de 130 periodistas de países "occidentales", que se reunieron en el marco del Primer Congreso Panamericano de Periodistas. En sus resoluciones finales, el encuentro llamó al surgimiento de una asociación interamericana permanente de profesionales de la información.

Luego de sucesivas reuniones en la Ciudad de México, La Habana, Caracas, Bogotá y Quito, la SIP consiguió en 1950 que sus conferencias y actividades fueran patrocinadas y financiadas por los gobiernos anfitriones. Las delegaciones se agruparon por país, y no por medio, aunque los estatutos de la organización establecen que cada periódico o revista se representa a sí misma y cuenta con un solo voto. Más tarde, los miembros de

⁴⁸ Neuberger, Günter y Opperskalski, Michael, *La CIA en Centroamérica y el Caribe*, La Habana: Editorial José Martí, 1985, p. 39

⁴⁹ Véase la página en internet de la SIP, <http://216.147.196.167/espanol/espanol.cfm>. La dirección www.sipiapa.org, que es aparentemente la oficial, no remite a ningún lado.

⁵⁰ Neuberger y Opperskalski, op. cit, *La CIA...*, p. 40

la SIP, incluso directivos, podían incluir invitados que no ejercieran necesariamente el periodismo.⁵¹

Pero continuemos con el proceso de invasión de un periódico. La SIP, después de contar al director de la publicación en cuestión, declara como "grave" el estado de la libertad de prensa en el país que se pretende desestabilizar y lo ingresa en la "lista negra" de naciones que se alejan peligrosamente del "mundo libre". El departamento técnico de la SIP se encarga de *modernizar* el periódico, lo cual incluye casi siempre el despido injustificado de los sectores más progresistas a su interior.

El diseño de la portada cambia radicalmente. Se asume la combinación más amarillista y cínica de titulares y fotos, y eso cuando la publicación no era así de antemano, como en el caso de *La Prensa*. "Así, llega a trabajarse al estilo del conservador *Frankfurter Allgemeinen*, o bien, como el *Bild*. Titulares estridentes y fotos gigantescas sobre los mismos temas sustituyen la antigua arbitrariedad en la selección de noticias no vinculadas entre sí [...] Únicamente las catástrofes locales definen el panorama del mundo, que se estrecha oscura y alarmantemente, inspirando terror".⁵²

En el caso de Chile, el gobierno de Allende fue atacado por la prensa reaccionaria primero desde sus ministros, para lanzarse después sobre la cabeza del gobierno. Antes de que el presidente socialista fuera tocado, todos sus colaboradores habían sido ya "ridiculizados, aislados, desacreditados e incluso forzados a renunciar. En casos extremos, sigue a la amenaza de muerte la muerte física, como fue el caso de tres sucesivos ministros de Defensa chilenos: René Schneider, Carlos Pratts y Orlando Letelier".⁵³

Este proceso de "desacreditación mediática" del enemigo se lleva a cabo utilizando lo que en el argot de la inteligencia se llama propaganda taimada, y que consiste en colocar la foto del personaje elegido junto a titulares (por lo general escandalosos o escalofriantes) que nada tienen que ver con él o viceversa, poner encabezados que hablan del personaje acompañados de fotos desligadas del tema, pero que producen una honda impresión en quien los mira, aún cuando no se produzca razonamiento alguno sobre el tema, o al menos no inmediatamente. Repetimos, lo importante en este tipo de propaganda disfrazada de noticia es impactar, como sea, antes que cualquier cosa.

Los investigadores Günter Neuberger y Michael Opperskalski ponen los siguientes ejemplos, que de alguna manera guardan un gran parecido en sus técnicas y en su composición con las primeras planas de *La Prensa* que presentaremos más adelante: durante la campaña presidencial de 1980 en Jamaica el *Daily Gleaner*, diario amarillista por excelencia, publicó las fotos de tres miembros del gabinete del primer ministro socialista Michael Manley junto al titular "23 hombres violan a una joven de 15 años"(Figura 1). La página estaba diseñada de tal forma, según los investigadores alemanes, para causar un "efecto chocante". Leyendo la noticia uno se daba cuenta de

⁵¹ Página de la SIP, op. cit.

⁵² Neuberger y Opperskalski, op. cit, p. 40. Con respecto a *Das Bild*, el prototipo de la prensa amarilla en Alemania, el periodista Günter Wallraff realizó una apasionante investigación metiéndose de incógnito a la redacción misma del diario, para revelar la falta absoluta de escrúpulos de sus dueños en defensa de las grandes compañías metalúrgicas y manufactureras y contra el sindicalismo independiente. Véase el libro de Wallraff *El periodista indeseable*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1979.

⁵³ *Ibid*, p. 41. Orlando Letelier, asesinado en Washington en 1976, fue también ministro de Industrias y de Relaciones Exteriores.



23 MEN RAPE 15 GIRL

• ONE S
BY CC

ONE OF 23 MEN WHO LAST night raped a 15-year old school girl on the grounds of the All Saints All-age school at Studley Park Road was shot and killed by the police this morning and his gun found on his body.

The dead man has been identified as the first man identified to the police. The girl's name is Pauline.

Traffic system causing havoc

Message Box
System
THE RECENTLY
INTRODUCED Mail and
way traffic system
Joustraan Postage

FIGURA 1

que la foto y el encabezado no tenían relación entre sí, pero el primer reflejo del lector es asociar ambos factores. El daño ya estaba hecho.

Otros ejemplos de este tipo de asociaciones semánticas: el 25 de septiembre de 1972 el periódico chileno *El Mercurio* publicó una nota sobre la violación y muerte de una escolar junto a una noticia sobre el ministro de Educación de Allende. *La Prensa*, de Nicaragua, publicó en su edición del 5 de diciembre de 1980 una foto del dirigente sandinista Humberto Ortega junto a una foto de un cadáver mutilado. Entre ambas había una foto más de una credencial abandonada de la Policía Sandinista, supuestamente encontrada en el lugar del crimen (Figura 2). La relación no puede ser más obvia: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) degüella a la gente. *La Prensa* de Nicaragua, *El Mercurio* y el *Daily Gleaner* son diarios "afiliados" a la SIP, por cierto.⁵⁴

Esta destrucción paulatina del prestigio de los funcionarios enemigos se remonta a la Segunda Guerra Mundial y aparece en las estrategias recomendadas por el Manual de Operaciones Psicológicas del Ejército estadounidense. Paul Linebarger, creador de las modernas operaciones encubiertas de la CIA, estudió la efectividad de una campaña de EU con la creación de hojas volantes con el estilo y la apariencia de un conocido periódico alemán. Este teórico de la guerra sucia llegó a la conclusión de que la propaganda de los británicos era superior a la de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial porque "camuflajeaban como noticias su propaganda".

Los medios impresos, por lo general, tienen una tradición mucho mayor que la de los medios audiovisuales, quizá por la sencilla razón de que llevan más tiempo existiendo, y por tal motivo están mejor posicionados en el gusto de mucha gente. Gozan de un grado importante de credibilidad, y es por eso que la inteligencia estadounidense se adueña de los periódicos conservadores mejor conocidos de los países que interviene.

En resumen, las cosas funcionan más o menos así. "El motivo por el cual la nueva página titular se parece más a un volante para la guerra psicológica, consiste claramente en que de hecho se trata precisamente de un volante para la guerra psicológica. El desarrollo histórico está claro. Primeramente el batallón de propaganda del ejército estadounidense confeccionaba volantes en los cuales se atacaba a dirigentes enemigos mediante la manipulación fotográfica. Luego se reproducían los volantes en el estilo y formato de un periódico enemigo. Hoy en día simplemente la CIA se apropia del periódico".⁵⁵

1.4.1.- La desinformación y los símbolos

Una forma especial de propaganda "negra" (es decir, la que oculta la fuente del mensaje) es la desinformación, que echa mano a los documentos y noticias falsas. El ex analista de la CIA Ralph McGee escribió un artículo al respecto el 11 de abril de 1981 en el diario *The Nation*, que resultó censurado por la Agencia. A pesar de ello, McGee alcanzó a publicar que "donde quiera que falten los elementos y condiciones necesarios para el apoyo de una intervención norteamericana (sic), la CIA crea la situación apropiada o la inventa y la propaga en forma distorsionada con la ayuda de sus operaciones sobre los medios".⁵⁶

⁵⁴ *Idem*, p. 42-43

⁵⁵ *Idem*, p. 45

⁵⁶ *Idem*, p. 47



FIGURA 2

El principal agente desinformador de la CIA en Chile durante el periodo de Allende y su gobierno de Unidad Popular fue Robert Moss. Este oscuro personaje falsificó, entre otras cosas, un documento oficial del Departamento de Estado estadounidense en el que se advertía a la cúpula militar chilena de un supuesto plan para asesinar a los altos mandos castrenses. Esta "conjura comunista" fue descubierta y publicada por los medios reaccionarios (Figura 3).

Moss también inventó noticias, todas ellas falsas, sobre un supuesto ejército cubano en Uruguay en vísperas del golpe militar en ese país sudamericano. Poco después filtró un nuevo rumor sobre la existencia de un ejército de uruguayos, bolivianos y cubanos en Chile, conspirando contra la dictadura instalada en Montevideo. Asimismo, Moss inventó noticias sobre un ejército guerrillero chileno en Portugal después del golpe militar de Augusto Pinochet en 1973, sobre un ejército de 5 mil cubanos en Nicaragua en 1981 y sobre un comando de otros 5 mil cubanos infiltrados en Jamaica, supuestamente para hacer de esta isla "una Cuba de habla inglesa", como afirmó el *Daily Gleaner*, fiel a su estilo.⁵⁷

Todas estas noticias falsas buscan desestabilizar al gobierno enemigo al estimular las "diferencias entre el campo político y militar; minar la confianza en los dirigentes; atizar las divergencias entre elementos religiosos, étnicos, políticos, económicos u otros contra el gobierno o entre sí; el fortalecimiento de dirigentes amigos y el debilitamiento de los adversos", según indica, otra vez, el famoso Manual de operaciones psicológicas estadounidense.⁵⁸

Los periódicos intervenidos por la CIA muestran, por otra parte, una particularidad que se repite en todos los casos: esconden lo más posible las fuentes de sus noticias y juegan con los símbolos de la primera plana, los que provocan en el lector una fuerte asociación emocional combinada con los encabezados. En las fotos y titulares de las primeras planas aparecen entonces con mucha frecuencia símbolos de muerte, destrucción, violencia, calamidad, tensión o incertidumbre, junto al nombre o la foto del "enemigo"; que en el caso que nos ocupa es el Consejo General de Huelga.

Uno de los símbolos favoritos de *El Mercurio* chileno en la época de Allende fue el propio presidente. Durante los tres años que duró su gobierno, Allende apareció poco en este periódico, pero cuando lo hacía siempre era cerca de titulares de grandes letras con las palabras soviético, comunista, marxista, terror o muerte (Figura 4). El ministro de Economía, Pedro Vuscovic, apareció en la edición del 28 de agosto de 1970 junto a una foto de grandes proporciones que mostraba una soga sobre la cabeza de un bebé y un encabezado que decía "Él quería estrangular al bebé", que es un montaje bastante burdo. El 12 de junio de 1972, el mismo ministro apareció de nueva cuenta junto al titular "Madre violada y asesinada".⁵⁹ La manipulación de símbolos escritos o fotográficos para vincularlos siempre con los funcionarios del gobierno socialista, es un ejemplo clásico de guerra psicológica al estilo de la CIA.

⁵⁷ *Idem*, p. 47

⁵⁸ *Idem*, p. 48

⁵⁹ *Idem*, p. 50-51

1.4.2.- El "diferencial semántico"

Esta técnica de jugar con palabras e imágenes bien escogidas y con un fuerte sentido emotivo tiene su origen en los estudios de tres hombres especialistas en el tema: B.F. Skinner, Charles Osgood y Edward Landsdale. La influencia de estos personajes determinó la línea seguida después por los psicolingüistas que afirman que "las propiedades gramaticales y semánticas de un idioma forman la visión universal del que habla". El objetivo es encontrar los rasgos distintivos de una cultura a través de su lengua, y utilizarlos para formar combinaciones semánticas y visuales que conmuevan a las personalidades individuales.

Osgood y Landsdale, ambos colaboradores de la CIA en sus operaciones de guerra sucia a través de los medios en América Latina, desarrollaron el concepto de diferencial semántico, que presupone la existencia de una clave psicológica oculta en toda cultura que permite manipular el pensamiento de la gente moviendo sentimientos profundos y haciéndolos brotar de forma calculada. Estos estudios sirven para explicar "una serie de fenómenos que son propios únicamente de la propaganda de la CIA: el empleo en la propaganda de palabras que *suenen* a comunismo; pruebas del acondicionamiento de la conducta modificando expresiones positivas en negativas mediante la simple asociación física",⁶⁰ etc.

A continuación expondremos algunos ejemplos de los métodos disimulados del diferencial semántico. La película *El exorcista* es un clásico del cine de terror que provocó en quienes la vieron un estado de terror físico y psíquico muy fuerte, provocado por una hábil combinación de trucos visuales que enfatizaban algunos aspectos del rostro de los actores. Uno de esos recursos fue el uso de mascarillas y maquillaje que producían gestos dramáticos. Opperskalski y Neuberger nos brindan aquí un dato muy revelador: el guionista de la película, William Peter Blatty, reconoció haber participado en operaciones psicológicas de la Agencia durante la guerra de Vietnam.⁶¹

En la revista *Media Sexploitation*, un analista llamado Wilson Brian Keys calificó *El exorcista* como "un repertorio brillante de disimuladas innovaciones visuales y auditivas... No hay ninguna posibilidad para decisión o defensa racionales, la conciencia se bloquea totalmente. En muchos partes del filme había como un relámpago y el rostro del padre Karras aparecía por un momento como una gigantesca mascarilla que llenaba la pantalla... En el momento crucial del filme, cuando el padre Karras es poseído por el demonio, su rostro se tornó blanco, semejando fuertemente unas mascarilla". Durante 1980, las fotos del primer ministro jamaicano Michael Manley que aparecieron en el *Daily Gleaner* estaban fuertemente retocadas, semejando mascarillas, precisamente. Oscar Wais, otro estudioso de las operaciones de guerra sucia, afirmó que "el objetivo de la CIA es la creación de una psicosis nacional, incluyendo una repetición embrutecida de temas que pudieran servir como música de fondo para un filme de horror".⁶²

Un último ejemplo igual de fascinante. El periódico *La Prensa* de Nicaragua realizó en abril y mayo de 1981 una adaptación en tiras cómicas del clásico de George Orwell

⁶⁰ *Idem*, p. 54

⁶¹ *Idem*, p. 55

⁶² *Idem*, p. 55-56

Rebelión en la granja, con una promoción especial que permitía que los lectores hicieran pedidos especiales para su "redistribución individual". Según la versión de este comic, la granja a la que se refiere la novela es un país socialista donde los puercos han tomado el poder y donde el resto de los animales que la habitan (gallinas, burros, vacas, pollos) sufren los abusos de los nuevos amos y sus pugnas internas por el poder (una metáfora del conflicto entre Stalin y Trotsky). Mientras los puercos engordan y van adoptando los vicios de los seres humanos, las vacas y pollos mueren de hambre (Figura 5).

En su libro *Memorias de un agente secreto estadounidense*, un tal Howard Hunt confesó que una de sus tareas para la CIA en el marco de la guerra sucia contra el gobierno sandinista era ocuparse de la producción y distribución de *Rebelión en la granja* o *Animal farm*. Esta tira cómica no menciona por su nombre a los dirigentes sandinistas, pero para la gente con poca formación política o aún analfabeta podía resultar una fuente de argumentos contra el gobierno y, sin saberlo, a favor de la contrarrevolución.

"El tema central es la insensatez de una revolución. Los nuevos puercos son tan malos y lucen iguales que los antiguos dominantes. El fariseísmo de la fraseología revolucionaria, el cinismo, la codicia y el placer de los dirigentes revolucionarios de estar en el poder conduce todo ello al trabajo esclavo, hambre y muerte. La CIA no dice que los miembros de gobierno de Nicaragua sean los puercos; muestra *Animal farm* y deja que la gente saque sus conclusiones".⁶³ Lo peor de este caso es que las características de los puercos se convirtieron en realidad con la dirigencia sandinista, que terminó dándole así la razón de forma lamentable al enemigo. Las elecciones presidenciales de 1990 mostraron a las claras aquel fracaso donde, más allá de la guerra de baja intensidad de la CIA, el sandinismo terminó venciendo y traicionándose a sí mismo.

Pero de regreso a nuestro tema, *La Prensa* no dejaba nada al azar con sus manipulaciones semánticas. Para reforzar el efecto de *Rebelión en la granja*, este periódico comenzó a publicar fotografías de miembros del gobierno retocadas de tal forma que les diera un aspecto obeso, y siempre junto a fotos de ciudadanos reprimidos o enflaquecidos. El 18 de marzo de 1981, *La Prensa* publicó una foto del canciller Miguel D'Escoto tomada en contrapicado, lo que acentuaba las sombras de su papada y le daba un aspecto rollizo. El pie de foto iniciaba con las palabras "Rebosante de salud y plétórico de optimismo...". Un poco más abajo aparecía la foto de una mujer enferma, postrada en la cama de un hospital, junto al titular "Calvario de una inocente" y el sugerente balazo "¿Para esto luchó nuestro pueblo?" (Figura 6).⁶⁴

Otras técnicas de la CIA para desestabilizar a través de los medios de comunicación a gobiernos enemigos es la manipulación de símbolos religiosos, como la Biblia o la señal de la cruz, de enorme significación para los creyentes católicos y hasta para los no creyentes que viven en un país que practica mayoritariamente esta religión. Este tipo de ataques proliferó contra Manley en Jamaica y también contra Allende y los sandinistas. Como ejemplo de este tipo de guerra psicológica, Edward Lansdale ideó un plan contrainsurgente que, para funcionar, necesitaría de un poco de ayuda divina.

⁶³ *Idem*, p. 60-61

⁶⁴ *Idem*, p. 61



FIGURA 5



Un hombre Matzo Lubliner...
...de los países latinos...

casez de Vacunas Eleva



...de la familia de Lubliner...
...de la familia de Lubliner...

• de Caballo Más Cara que el Vacuno.

FIGURA 6

La idea era inventar, en la época de los primeros años de la Revolución Cubana, que Jesucristo regresaría y que se había pronunciado en contra de Fidel Castro. Esto, según un testigo que compareció después ante el Comité de Servicios Secretos del Senado estadounidense, "debía ser difundido en Cuba y posteriormente se brindaría una prueba de ello. Y entonces - y esta es la verdad - debería emerger un submarino estadounidense en el horizonte frente a Cuba y arrojar salvas lumínicas. Ello sería la prueba del regreso de Cristo y Castro sería derrocado."⁶⁵ A esta táctica *sui generis* se le conoció en son de broma como "eliminación por iluminación". Sobra decir que no funcionó.

⁶⁵ *Idem*, p. 63

Capítulo 2.- La contrainsurgencia y la guerra de baja intensidad (GBI)

2.1.- Legalidad y legitimidad

Para empezar a abordar la cuestión central de este estudio, la utilización de los medios masivos de difusión como una herramienta de contrainsurgencia, es necesario primero que se aclaren dos términos que resultan indispensables para el posterior entendimiento de la importancia de los medios masivos y del papel que éstos juegan en el desarrollo de la actual lucha política. Al usar esta última palabra, aclaro, no me refiero exclusivamente al ámbito partidario, sino al concepto más amplio de política, entendida como “la idea de que existe algo así como la comunidad, de que puede haber la posibilidad de regular y definir de otra manera la producción y el consumo, la organización de las ciudades, [...] la convivencia de una sociedad dentro de su presente y abierta a su futuro, idea conectada con una preocupación propiamente política por el bien común.”⁶⁶

Esta acción política *de la gente*, fuera de los recintos parlamentarios, es de la que hablo y a la cual haré referencia más tarde en este mismo apartado. Estos conceptos cruciales son la legalidad y la legitimidad, frecuentemente confundidos o tomados por la misma cosa, pero que en los hechos se remiten a dos realidades distintas, aunque muy cercanas entre sí.

La legalidad, sustento jurídico y formal de las instituciones de gobierno, se refiere a lo que “está de acuerdo o en consonancia con la ley. También, y en sentido amplio, se alude al régimen político estatuido por la ley fundamental del Estado.”⁶⁷ Hasta ahí, todo parece sencillo. Por su parte, y como complemento de esta idea, la legitimidad habla de los fundamentos éticos y morales necesarios para ejercer el poder no sólo con la resignación de los gobernados, sino con su aprobación y entusiasmo, si se permite la palabra.

Pero más de una vez estos dos términos no encuentran concordancia en la realidad, aunque teóricamente las leyes dicen obedecer la voluntad popular y velan para que ésta sea cumplida por los mandatarios, es decir, por aquellos servidores públicos *mandatados* por el pueblo para satisfacer sus necesidades y ver por sus intereses. La razón para que lo legítimo y lo legal no coincidan tiene mucho que ver con las condiciones de explotación, violencia y dependencia *realmente existentes*. A final de cuentas, la posibilidad de ejercer efectivamente los derechos escritos en las leyes no puede partir de la suposición teórica, de la irrealidad.

Para entender los conceptos de legitimidad y legalidad hay que tomar en cuenta, primero, la lucha de clases y sus manifestaciones. “La legitimidad – en términos de Luis Gerardo Gabaldón – es un proceso aplicable a relaciones de subordinación, esto es, en las que existan posiciones de comando y obediencia [...] La legitimidad tiene que ver, pues, con la aceptación de las facultades de disponer y lograr la ejecución de la disposición [...], es una noción relativa a la ‘organización de la obediencia y el sometimiento’”⁶⁸

⁶⁶ Echeverría, Bolívar, “Lo político en la política”, Chiapas 3; Editorial Era -IIEc, México, 1996, p. 17

⁶⁷ Gázarro, R. “Diccionario de política”, Salamanca: Tecnos, 1997, p. 212

⁶⁸ Gabaldón, L.G. “Legitimidad y sociedad”, Caracas: Alfadil, 1989, (cursivas del autor), p. 12

Entramos entonces en el terreno de las diferenciaciones empíricas. Una cosa es que la legislación establezca en lo formal el mandato de un presidente, y otra es que los gobernados acepten de buena gana sus disposiciones legalmente emitidas, aunque estén contrapuestas al sentido popular de lo que es correcto, justo y apropiado. Ahí está el meollo del asunto.

“No siempre lo legal es legítimo, y aquí cabe toda una digresión filosófica. La legalidad es, por definición, la armonía con la ley, mientras que la legitimidad es la conformidad con los principios inspiradores del orden jurídico”.⁶⁹ Al tocar estos temas, es imposible cerrar los ojos y pretender, así sea de buena fe, que al menos en la mayoría de los casos la ley cumple la voluntad del pueblo que le ha cedido su soberanía, por la simple razón de que las condiciones de explotación y enfrentamiento entre clases están cada vez más polarizadas en detrimento, precisamente, de las masas desposeídas.

Es frecuente encontrar casos de leyes y decretos que no resultan legítimas, por haber sido creadas a conveniencia exclusiva del grupo gobernante, sin tomar en cuenta los deseos y necesidades de sus representados. Este dominio alevoso y forzado sobre la sociedad hace que un régimen sea considerado, pues, como ilegítimo.⁷⁰

Quizá previendo esta situación, muchos intelectuales de la Ilustración y el enciclopedismo francés y de otras partes de Europa en el siglo XVIII, establecieron una cláusula de precaución que acotaba el poder del gobierno y lo restringía a la palabra legal y a los derechos individuales de cada persona. Apelando a lo que llamaron *derecho de resistencia a la opresión*, dejaban abierta la legítima posibilidad de no obedecer a los gobiernos en caso de que éstos se salieran del pacto social legal.⁷¹ Desde entonces había que tomar providencias frente a la posible tentación autoritaria de los gobernantes.

La autoridad real (por llamarla de alguna forma) no se gana sino hasta que se cumple con ciertos requisitos que no pueden encajar en el conjunto de características propiamente legales: la razón, la moral, la justicia, los derechos humanos, la libertad y la democracia son los garantes de la legitimidad, y suelen valorarse de una forma más bien subjetiva. Así, para que lo estrictamente legal esté completo “se precisa la conformidad con unas exigencias anteriores y superiores a los hechos consumados e, incluso, a las leyes positivas, leyes éstas que pueden haber sido promulgadas conculcando dichas exigencias”.⁷²

Estas condiciones resultan ser a veces un obstáculo para el régimen político establecido, ya que la resolución del choque de intereses debe entonces encausarse por vías pacíficas y razonadas y no mediante el uso de la fuerza, como desearían muchos gobiernos para acabar de una forma más expedita con los conflictos. La legalidad entonces puede jugar del lado de los que tienen el poder, y no necesariamente de los que tienen la razón.

“El funcionamiento técnico de la maquinaria jurídica tiene por objeto [...] el camuflaje de las relaciones reales y la neutralización de la lucha de clases. Desde este

⁶⁹ Borja, Rodrigo. “Enciclopedia de la política”, México: Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 597

⁷⁰ *Ibid*, p. 597

⁷¹ *Ibid*, p. 599-600

⁷² Coloma, José María. “*Léxico de política*”, Barcelona: Editorial Laia, 1976, p. 101-102

punto de vista, la ideología jurídica es, en última instancia, la base de toda la ideología burguesa. El aparato de Estado, al imponer lo 'jurídico' por la coacción, impone la ideología jurídica y (ésta) en reciprocidad, justifica la coacción".⁷³ Esta parece ser la fuente del legalismo, entendido como la veneración excesiva de la ley y los vericuetos legales. En nombre de la "sagrada e imparcial legislación", se tratan de ocultar intereses de clase perfectamente identificables que se inscriben en el marco de esta pugna constante entre dominantes y dominados.

Recordemos que uno de los lugares comunes más utilizados por los funcionarios en general es el del famoso "Estado de derecho". "Todo se hará conforme a derecho", "se hará respetar el Estado de derecho", etc. Finalmente, y complementando lo dicho por Luis G. Gabaldón, ese Estado liberal de derecho no es más que la figura institucional creada por la burguesía para perpetuarse en el disfrute único del poder, heredada por cierto del modelo del Estado absolutista aristocrático.⁷⁴

Aquí valdría la pena anotar el concepto de legitimidad que formularon el sociólogo Max Weber y el comunicólogo Jürgen Habermas, ambos estudiosos de este tema en particular. Los dos tocan el punto de las relaciones de dominación y obediencia, y lo hacen partiendo de la idea de que, otra vez, la legalidad y la legitimidad no se tocan necesariamente.

Weber, por ejemplo, parte de la premisa de que el Estado posee el monopolio de la "violencia legal" pero que no puede hacer un uso excesivo de ella. En todo caso, la represión *conforme a derecho* será siempre el último recurso para controlar a la gente y mantenerse a la cabeza del gobierno, porque de no ser así se corre el riesgo de desgastar esta herramienta y provocar un serio malestar entre la población. En *El Príncipe*, Maquiavelo lo diría en forma muy simple: "Es, pues, necesario que un príncipe que desea mantenerse aprenda a poder no ser bueno, y a servirse o no servirse de esta facultad según que las circunstancias lo exijan".⁷⁵ Hasta los gobiernos más cerrados tienen que "tomarle el pulso" a la sociedad de vez en cuando, porque la autarquía absoluta todavía no figura entre sus capacidades.

En la concepción de Weber, por lo tanto, el sistema de dominación debe reducir en la medida de lo posible las fricciones propias de la operación del gobierno, para evitar hacer uso de la coerción y seguir luchando por su predominio de una forma pacífica y sin sobresaltos. "Tan pronto como la voluntad de someterse a un orden impuesto por un hombre o un pequeño grupo no deriva meramente del temor [...], ella siempre implica una creencia en la autoridad legítima de la fuente que lo impone".⁷⁶

Distingue asimismo tres tipos de autoridad legítima: la racional, la tradicional y la carismática. La primera se refiere, precisamente, al concepto de legalidad. Para Weber, las leyes mismas son la fuente de la cual parte el derecho de dominar del gobernante, o en otras palabras, las legislaciones ya contienen y hacen cumplir las disposiciones de tipo moral que mencionamos antes. Como ya se vio, los dos términos no suelen ir de la mano en muchas ocasiones.

⁷³ Gabaldón, *op. cit.*, p. 34

⁷⁴ Gázarro, *op. cit.*, p. 143

⁷⁵ Maquiavelo, Nicolás, *"El Príncipe"*, México: Espasa-Calpe, 1990, p. 77

⁷⁶ Weber, Max, *"Economía y sociedad"*, t. 1, México: FCE, 1974, p. 37

La autoridad de carácter tradicional se funda, como su nombre lo dice, en las costumbres de mando y obediencia que se ejercen desde mucho tiempo atrás. La tradición de un apellido o familia puede influir en la organización política de un Estado. Por último, la legitimidad carismática se sustenta en los atributos de heroísmo, entrega o hasta mito con que cuentan algunos caudillos.⁷⁷

En esta clasificación, Weber parece omitir sin embargo ese otro tipo de construcción de la legitimidad que tiene que ver con el uso de la razón. La autoridad también puede provenir de un acuerdo negociado cívicamente entre el gobierno y los gobernados, haciendo válida la presunción de que el pueblo cede su soberanía a quien manda sin renunciar del todo a ella, manteniéndose vigilante y participativo. Sobre la participación popular, tema elemental para entender la democracia, se hablará un poco más adelante.

Habermas parece tener más claro este último concepto. Este teórico "distingue la legitimidad como condición de un orden político merecedor de reconocimiento por parte de la población de las legitimaciones o argumentos propuestos para obtener y retener tal reconocimiento".⁷⁸ Hace además una distinción entre la legitimidad y las legitimaciones. El reconocimiento popular hacia un dirigente puede alcanzarse satisfactoriamente una vez, pero eso de ninguna manera quiere decir que éste puede "dormirse en sus laureles" y dejar de preocuparse por esa concordancia ética y moral.

Para mantenerse en donde está, el gobierno debe evaluar de forma constante la situación cotidiana del pueblo, siempre cambiante. No puede responder de la misma manera a retos diferentes, y por eso debe renovar los bríos de la legitimidad de que goza. Es a esto a lo que Habermas llama legitimaciones. Este concepto presupone un intercambio ininterrumpido de información y crítica entre ambas instancias del Estado: vamos a evaluar lo que haces y participaremos activa y constantemente para mejorarlo, completarlo o, si es necesario, rechazarlo y cambiarlo por otra cosa.

Para que un régimen político sea reconocido y cuente con este aval democrático, ahora "un nuevo tipo de razón emerge como prerrequisito para cualquier discurso con pretensión de legitimidad. Habermas diría: cualquier razón a ser empleada debe ser debatible y, si aceptada, serlo porque el argumento descansa exclusivamente en la razón".⁷⁹

Pero este planteamiento no encuentra cabida en un mundo donde las relaciones humanas están determinadas por la competencia, la dominación, la explotación y la pobreza. Es por eso que la legalidad y la legitimidad cada vez parecen más lejanas entre sí, aunque en el papel no aparezca de forma tan tajante. En este momento es importante recordar lo dicho por Weber: uno de los problemas imperativos que se plantean los gobiernos es cómo mantenerse en el poder y lograr obediencia sin necesidad de llegar al uso de la coacción. Las relaciones de sometimiento y lucha son factores que no pueden dejar de considerarse nunca.

Ahora bien, la pregunta sería ¿hasta dónde se corresponden en este momento la legitimidad y la legalidad? Tal vez se podría argumentar que la distancia entre ambos quizá se esté exagerando, que el modelo vigente aún puede resolver las contradicciones

⁷⁷ *Ibid.*, p. 172

⁷⁸ Gabaldón, *op. cit.*, p. 62

⁷⁹ *Ibid.*, p. 64

en su interior y que no existe mayor motivo de alarma. Hay motivos, sin embargo, que nos hacen pensar que no es así.

Preocupado sobre este tema, el gobierno del demócrata Jimmy Carter impulsó en 1975 un estudio realizado por la llamada Comisión Trilateral, una organización de análisis y evaluación sobre temas sociales constituida por expertos de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. El nombre del proyecto, elocuente por sí mismo, era "La gobernabilidad de las democracias". Su objetivo era hacer un sondeo entre los ciudadanos de estas tres regiones del mundo para saber el grado de consenso y aprobación que conservaba el modelo demócrata-liberal.

Los resultados encendieron los focos rojos de más de un país. En términos generales, la gente consultada se manifestó mayoritariamente en contra de este sistema de gobierno al sentir, por ejemplo, que los ricos eran el único sector beneficiado y apoyado por él, que los gobernantes actuaban muchas veces sin saber bien lo que hacían o que el desapego entre el pueblo y sus representantes en las cámaras (diputados y senadores) era casi total. El origen de esta crisis tuvo lugar en los años 60's y 70's, cuando las contradicciones sociales en el seno de estos países arrieron y se hicieron más evidentes.⁸⁰

"A medida que la gente se fue politizando - afirma Alan Wolfe con respecto al informe de la Comisión -, su desilusión se hizo inevitable, pues las sociedades democráticas *no pueden funcionar cuando el ciudadano no es pasivo*. [...] Una correlativa disminución de la fe en el sistema partidario [...] da origen a lo que Samuel Huntington de manera sugerente llama un 'malhumor político', que impide que el sistema lleve a cabo sus tradicionales políticas.

"Si el sistema ha de corregirse, este 'exceso de democracia' deberá reducirse. [...] Los individuos deberían ser despolitizados puesto que un sistema en funcionamiento requiere de 'algún grado de apatía y descompromiso'. En general, lo que se desea es equilibrio".⁸¹ Ese es el papel que las autodenominadas "democracias" le reservan a su propio pueblo, el de espectador abúllico, silencioso y obediente. La respuesta positiva e ideal es "sí, señor".

El lingüista y analista político estadounidense Noam Chomsky, también ha abordado este tema con anterioridad. Para los grupos más influyentes y *duros* dentro de la política partidista de EU, el término de democracia se corresponde directamente con los llamados *intereses primordiales*, es decir, los de las empresas transnacionales del petróleo, los fármacos, los electrodomésticos, los servicios, los alimentos, los productos químicos y biológicos, la maquinaria de todo tipo, etc.

En contraposición, los intereses considerados *especiales* son aquellos de los estudiantes, los obreros, las minorías étnicas (en vías de convertirse en mayorías), los homosexuales, las mujeres, los artistas, los trabajadores del campo, los migrantes, los pequeños comerciantes, los profesionistas, los jóvenes; es decir, los de la gente. Cualquier interferencia de estos grupos en la política estratégica *primordial*, será considerada un "exceso de democracia" y, por ende, un factor de desestabilización a

⁸⁰ Wolfe, Alan, *Los límites de la legitimidad: las contradicciones políticas del capitalismo*, México: Siglo XXI, 1980, p. 349

⁸¹ *Ibid.*, (cursivas del autor), p. 353

corregirse para la seguridad nacional del país más poderoso del mundo, el que propugna por el establecimiento mundial de sus valores emblemáticos: la libertad y la democracia.⁸²

El tiempo transcurrido entre el estudio de Carter y el análisis de Chomsky es considerable, y sin embargo las conclusiones coinciden. La legalidad cimentada en las instituciones democráticas (de la democracia representativa, al menos) se aleja cada vez más de la voluntad popular, esa que dice sistematizar y defender. Wolfe abunda al respecto:

“La disminución de la fé pública en el gobierno y la demanda de que los valores democráticos sean tomados seriamente están relacionadas entre sí [...] Las sociedades capitalistas ya no parecen ser capaces de proporcionar la prosperidad que ha sido siempre el principal argumento en su favor. [...] La crisis de legitimidad es producto de la incapacidad del estado del capitalismo tardío para mantener su retórica democrática si es que ha de preservar la función de acumulación”⁸³ (y viceversa).

De nueva cuenta, un estudio actual le da la razón a Wolfe. El analista alemán Joachim Hirsch, al describir el actual modelo económico neoliberal, dice que el auge de esta interpretación creada por Milton Friedman y Friederich A. Hayek se debe en gran medida a los errores del anterior esquema de “Estado de bienestar” keynesiano o “fordista”, como lo llama él; combinados con la revolución tecnológica y de la información, entre otros muchos factores. “Pero al mismo tiempo, la política económica neoliberal se muestra igualmente incapaz de cumplir sus promesas de prosperidad. Cada vez más crecen las desigualdades sociales, los procesos sociales de exclusión y marginalización incluso en las metrópolis desarrolladas”⁸⁴.

Y continúa: “El dilema político actual consiste por tanto en que cada vez es menos posible asegurar y ensanchar la democracia y los derechos humanos en el marco estatal-nacional, y que bajo las condiciones capitalistas dominantes al mismo tiempo no se dispone de ningún otro terreno político- institucional en el cual la lucha en pos de ellos se pudiera desarrollar exitosamente”⁸⁵.

Como podemos ver, la diferencia entre las leyes y la ética existe, crece y ocupa un lugar cada vez más común en todo el mundo. A pesar de que no debiera ser así necesariamente, la legalidad y la legitimidad se están consolidando como categorías políticas mutuamente excluyentes.

El sistema económico y social vigente lo sabe, y ahora más que nunca le otorga un peso crucial a los medios masivos de difusión, pues son ellos los que pueden granjearle el respeto y la legitimidad de que carecen “por necesidad”, como ya vimos. La legalidad burguesa y sus instituciones están de su lado, pero no pueden prescindir de la obediencia *pacífica* de los ciudadanos, y no sólo de la obediencia resignada.

⁸² Chomsky, Noam, *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufo, 1992, p. 273-274

⁸³ Wolfe, *op. cit.*, p. 355

⁸⁴ Hirsch, Joachim, *Globalización, capital y Estado*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1996, p. 39

⁸⁵ *Ibid.*, p. 46

El profesor Edmundo González Llaca lo pone en los siguientes términos: “El universo político se divide entre aquellos que mandan y aquellos otros que obedecen. Para obtener el comportamiento requerido, los primeros cuentan con los siguientes instrumentos: la coerción física, el marco legal y la persuasión propagandística. Si los que detentan el poder utilizan el método desnudo de la violencia, el gobierno se llamará dictadura y tarde o temprano los sacrificios que suscita terminan por detener el progreso y por no hacer ‘rentable’ el sistema político. Si el poder se limita a cumplir con los requisitos del marco jurídico, tal vez será un gobierno legal, pero su estabilidad será débil hasta que no obtenga la aceptación general de la opinión pública, es decir, su legitimación, misma que puede lograrse fundamentalmente por medio de la propaganda política.

“La legitimación es la calidad que presenta un gobierno de estar identificado con la idea de poder que tiene el pueblo. [...] La legitimidad tiene, por lo tanto, un contenido subjetivo; es la creencia de que el poder vale la pena de ser obedecido y que debe proporcionársele un apoyo voluntario”.⁸⁶

Así pues, los medios masivos adquieren una importancia enorme, sustantiva; en parte es responsabilidad suya la gobernabilidad de un país o de todo un sistema mundial de relaciones sociales y económicas injustas que ellos tienen que justificar. Mientras más avanzan la depredación de los ecosistemas y la opresión contra la base pobre de la pirámide mundial, cada día más ancha, los *media* tienen el deber de apaciguar el descontento y legitimar a quienes se encuentran en la estrecha punta.

Esta tarea no debe ser fácil. El hartazgo y la carencia de oportunidades son la norma, pero en esa misma medida, los medios se preparan y se hacen más fuertes y complejos. La imagen de *lo real* escogida por la televisión, la prensa y la radio, tiende a considerarse como *la realidad misma*.

Maquiavelo, ya desde entonces, sabía de la importancia de mantenerse en el poder y le dedicó un apartado especial a este tema: “El príncipe debe evitar ser despreciado y aborrecido”. En él, delinea algunas estrategias elementales para conseguir este objetivo. “Un príncipe cae en el menosprecio cuando pasa por variable, ligero, afeminado, pusilánime, irresoluto. Ponga, pues, sumo cuidado en preservarse de una semejante reputación como de un escollo, e ingéniense para que en sus acciones se advierta grandeza, valor, gravedad y fortaleza”.⁸⁷ No por casualidad dicen que este era uno de los libros favoritos del ex presidente Carlos Salinas de Gortari.

En otro de sus capítulos, Maquiavelo habla de la importancia del respeto y el temor. Con todo lo anterior, el florentino parece decir: “lo importante no es tanto ser valiente o justo, sino parecerlo”. El desarrollo histórico de los medios masivos de difusión es crucial para comprender la relación final entre éstos y la legitimidad, pero ese es tema de un apartado posterior en este capítulo.

⁸⁶ González Llaca, Edmundo, “*La opinión pública. Bases preliminares para el estudio de la propaganda política*”, México: UNAM, 1977; p. 35

⁸⁷ Maquiavelo, *op. cit.*, p. 89

2.2.- Contrainsurgencia o guerra de baja intensidad

La llamada guerra de baja intensidad ha sido una de las herramientas utilizadas con más frecuencia por el imperialismo en los últimos tiempos para combatir los movimientos que a lo largo de la historia se le han opuesto. Desde mi punto de vista, y como pretendo demostrar en esta apartado especial, este tipo de conflicto supera lo que normalmente entendemos por "guerra" y revoluciona las concepciones militares y sociales tradicionales.

Con el objetivo de entender mejor qué es la guerra de baja intensidad - también conocida como contrainsurgencia, aunque no sean exactamente lo mismo - y revisar su evolución y campo de acción, el primer punto de este subtema expondrá el surgimiento del término y, más tarde, su extensión a las luchas no armadas y a la vida civil.

2.2.1.- Historia de la contrainsurgencia

Las guerras pueden ser definidas en términos muy generales como la prolongación, por otros medios, de la política. Cuando los diferendos no pueden ser resueltos a través de la negociación y los medios pacíficos, o dicho de otra manera, cuando las diferencias de intereses se exacerban y se vuelven irreconciliables, las partes en cuestión tratan entonces de imponer su voluntad con el contundente argumento de las armas.

La contrainsurgencia es un tipo especial de guerra y, como su nombre lo indica, la desarrolla una potencia colonial o imperial, o un gobierno legalmente establecido, contra los movimientos considerados insurgentes, que pelean en circunstancias de relativa desventaja al menos en lo que se refiere al poder de fuego de sus armas o al número de efectivos con que cuenta en comparación con un ejército regular.

En rigor, este tipo de conflictos surge desde fines del siglo XVIII y principios del XIX con las luchas independentistas de las colonias del Tercer Mundo respecto a sus respectivas metrópolis, pero es el siglo XX el que da una luz determinante para entender el concepto más acabado de contrainsurgencia, que evoluciona después al de guerra de baja intensidad, que tiene que ver pero va más allá de los campos de batalla.

"Desde un punto de vista teórico, - nos dice Michael Klare, un estudioso de este tema - podemos aplicar el término *contrainsurgencia* a cualquier esfuerzo militar emprendido por un gobierno establecido para sofocar la resistencia armada opuesta por efectivos insurgentes o antigubernamentales". Las cosas cambiaron, nos dice, con el surgimiento de las armas nucleares, pues a partir de entonces las grandes potencias consideran más el inminente peligro de que el mundo termine destruido en un choque frontal, "por lo cual la contrainsurgencia ha pasado a ser la forma de combate más conspicua y feroz que el mundo halla jamás experimentado".⁸⁸

Vamos a tomar el caso paradigmático de Estados Unidos como ejemplo claro del expansionismo imperial, y la génesis de su poderío militar contra los retos que ha ido enfrentando. Los resultados favorables de este país en las Guerras Mundiales 1 y 2, lo llevaron a expandirse y ocupar una posición hegemónica global, solamente desafiada en el otro polo por la Unión Soviética. La "guerra fría" entre los antiguos aliados de la

⁸⁸ Klare, Michael, "*Doctrina de la contrainsurgencia*", México: Proyecto Lázaro Cárdenas sobre la condición estratégica del petróleo en el Hemisferio Occidental, p. 1-2

Segunda Guerra Mundial se desencadenó tan pronto como empezara la repartición de las áreas de influencia para uno y otro bando, tanto en Europa como en el resto del mundo.

Concentrados en un enemigo de dimensiones similares a la suya, EU puso todos sus esfuerzos en asegurarse un arsenal lo suficientemente grande como para impresionar a los soviéticos y disuadirlos de un posible ataque, dejando claro al menos que si ambos apretaban el "botón rojo", no quedaría después ningún planeta que repartirse.

Este concepto, que se basaba en la posesión de misiles intercontinentales para la destrucción de todas las grandes ciudades del enemigo en caso de ser atacados, fue desarrollado por el presidente Dwight D. Eisenhower con un costo económico enorme. Esta capacidad de "represalia masiva" bastaría pues para disuadir a un eventual enemigo de atacar a EU o a cualquiera de sus aliados de la Organización del Atlántico Norte (OTAN). Sin embargo, esta concentración en la guerra nuclear total relegó otro componente muy importante de la capacidad bélica: la infantería, las fuerzas de combate en tierra. Dado que ambas potencias tenían claros los costos de un embate frontal entre ellas, las guerras del futuro serían indudablemente de una intensidad menor, justamente el flanco que Eisenhower había dejado debilitar en aras del fortalecimiento de la artillería pesada.⁸⁹

John F. Kennedy no pasó por alto este punto flaco del ejército estadounidense y desde el inicio de su administración (1961-1963), puso énfasis en el peligro que representaban los conflictos de baja intensidad, como los levantamientos guerrilleros en América Latina o el sudeste asiático. Para tales efectos, se hizo rodear de un grupo de especialistas que enfocaría desde una óptica diferente las concepciones que habían dominado la escena militar desde los primeros años de la "guerra fría".

"Robert E. Osgood, del Centro de Investigaciones de Política Exterior de Washington, advierte que según la doctrina generalmente compartida, 'una agresión local comunista, incluso *en un lugar sin importancia*, ponía en peligro la seguridad norteamericana (sic), pues alentaba otras posibles agresiones que muy bien podrían conducir a una tercera guerra mundial".⁹⁰ Muy pronto se daría cuenta EU de que no hay ningún lugar sin importancia y que pensarlo podía resultar suicida. En esta nueva lógica, pues, una derrota estadounidense en Africa, Latinoamérica o Asia, sería a la larga una victoria para China, la URSS y el llamado bloque socialista.

En este primer momento, Osgood hace una diferenciación entre la guerra convencional (de represalia masiva), la limitada y la no convencional, también calificada como contrainsurgente. La guerra limitada (que podríamos entender como de mediana intensidad) es "la que se libra para alcanzar objetivos que en modo alguno implican la subordinación total de la voluntad de un Estado a la de otro Estado, y con medios que no suponen el empleo de todos los recursos militares de los beligerantes".⁹¹

Un enfrentamiento convencional involucraría a las fuerzas regulares de dos Estados, sin recurrir al armamento nuclear más poderoso, como de alguna forma ya se ha dicho. Un buen ejemplo de ello sería la guerra entre Irak e Irán. Por último, la guerra no

⁸⁹ Cf. Klare, Michael, "*Guerra sin fin*", Barcelona: Noguer, 1974, p. 43

⁹⁰ *Ibid*, p. 44 (cursivas del autor)

⁹¹ *Ibid*, p. 45

convencional se lleva a cabo mediante unidades militares irregulares (guerrillas, comandos no oficiales, espías, etc.) y se echa mano de armas que frecuentemente están prohibidas por las normas bélicas internacionales, como las químicas o biológicas. La propaganda tiene un papel crucial en este tipo de guerra, como se demostrará más adelante. Estados Unidos, máximo promotor de estas técnicas de guerra alternativas, las denomina "operaciones especiales" e históricamente no ha tenido miramientos para utilizarlas.

Años más tarde, la administración de Ronald Reagan confirmaría estas clasificaciones. En su Informe PGBI de 1987, la inteligencia militar define: "La guerra de guerrillas y otras contiendas desarrolladas por unidades irregulares son clasificadas como guerra de baja intensidad (GBI); los enfrentamientos regionales donde se emplean armas modernas son considerados guerra de mediana intensidad (GMI), y las conflagraciones globales o las hostilidades en que se utilizan armas nucleares son identificadas como guerras de alta intensidad (GAI)".²⁷

La GBI, por otra parte, se desarrolla sin que medie declaración de guerra alguna entre las partes, y por lo tanto no se aplican las reglas internacionalmente aceptadas en los choques armados, como la Convención de Ginebra (creada en 1864 por la Cruz Roja Internacional y ratificada en su versión más completa en 1949), relativa entre otras cosas a las garantías de los prisioneros de guerra, los soldados enemigos y la población civil.

Sería útil aclarar que estas categorías no son de ninguna manera fijas o definitivas. Una guerra considerada de mediana intensidad puede escalar hasta convertirse en guerra de alta intensidad, o desarrollar simultáneamente actividades propias de los conflictos de baja intensidad o irregulares. De igual manera, lo que para una nación es alta intensidad, para la otra es baja o mediana, todo en función de la capacidad militar de los dos bandos.

Pero volvamos a los orígenes del término. El general Maxwell D. Taylor, ex jefe del Estado Mayor del ejército estadounidense, fue uno de los más entusiastas defensores del nuevo grupo revisionista. En un libro de misterioso título escrito por él (*La trompeta incierta*, 1959), Taylor considera que la represalia masiva de la época de Eisenhower había llegado a un "punto muerto". Por querer evitar la gran guerra, se estaba poniendo en peligro la pequeña paz, según dice. Propone entonces el desarrollo de una fuerza de reacción flexible, que logre frenar desde la raíz cualquier asomo de peligro para la hegemonía mundial estadounidense.

Las conclusiones en ese momento innovadoras de Taylor fueron secundadas por Max Millikan, presidente de una comisión gubernamental de estudios sobre seguridad nacional e investigador del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), quien se dio a la tarea de reunir a un grupo de prominentes partidarios revisionistas. "En su informe al senado, el grupo de estudio encabezado por Millikan criticó la confianza puesta en la estrategia de disuasión, y concluyó que al centrarse exclusivamente en una acción iniciada por los soviéticos, prescinde de la muy real

²⁷ Klare, Michael, "Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: el arte de la guerra de baja intensidad", México: Grijalbo- Conaculta, 1990, p. 15

posibilidad de que dos terceras partes de la población mundial [...] se conviertan en una *fuerza independiente de cambios y turbulencias* ".²⁸

El presidente John F. Kennedy quedó impresionado por estos planteamientos y decidió modificar de lleno los lineamientos clásicos de aquel entonces. Maxwell Taylor se convirtió en el principal asesor militar del presidente, para más tarde ser nombrado jefe del estado mayor conjunto. Walt Rostow, del mismo MIT, y McGeorge Bundy, de la universidad de Harvard, llegaron a ocupar puestos de alta responsabilidad en materia de política exterior. Junto con ellos, un número importante de revisionistas se hicieron de plazas en el nuevo gobierno demócrata.²⁹

Lo que siguió después fue un reforzamiento institucionalizado de la lucha contra las guerras revolucionarias. Klare relata cómo, después de asistir a unas maniobras contrainsurgentes en Fort Bragg, Carolina del Norte,³⁰ Kennedy decidió multiplicar por cinco las fuerzas especiales de despliegue rápido y hacer que éstas portaran boina verde, en un gesto de distinción que no agradó del todo a otros sectores castrenses.

Un hombre clave para el establecimiento definitivo de la reacción flexible fue Robert S. McNamara, ex presidente de la Ford Motor Company y a la postre secretario de Defensa. Fue él quien se dedicó a hacer realidad los proyectos que Kennedy soñaba para frenar las "pequeñas" agresiones del Tercer Mundo. En 1962, el presidente creó al llamado Grupo especial para la Contrainsurrección, una comisión interministerial que resumía la información y opiniones de los asesores civiles y militares de la Casa Blanca. Encabezado por Taylor, este grupo analizaba toda información relativa a la guerra de baja intensidad y elaboraba propuestas para actuar en consecuencia en cada nueva emergencia revolucionaria.³¹

Haciendo una analogía médica, el modelo creado por Taylor y McNamara consideraba a las sociedades tercermundistas como organismos frágiles, susceptibles a contagios y enfermedades (aquí debe leerse: revolución). Las guerrillas serían entonces entes malignos, virus que trastocan el equilibrio del cuerpo y a los cuales es necesario eliminar de cualquier forma. "En esta situación la responsabilidad del doctor (contrainsurgente) es doble: primero, destruir los microorganismos con drogas y antibióticos (es decir, armas y municiones) y segundo, restablecer la salud del organismo enfermo mediante mejoramientos en su dieta y condiciones sanitarias (este punto se refiere a las obras de infraestructura y servicio social de la milicia que sirven como paliativos temporales para tratar de poner a la población civil del lado del gobierno, aislando a los movimientos insurgentes).

"En los casos más graves puede hacerse necesaria una intervención quirúrgica mayor (intervención militar directa) para extirpar excrescencias cancerosas. El desenlace óptimo sería que [...] el organismo huésped desarrollara sus propias defensas contra la

²⁸ *Op. cit.*, "Guerra sin fin", p. 48

²⁹ *Ibid.*, p. 48

³⁰ En este lugar aún se encuentra la sede máxima de enseñanza de la guerra psicológica y de baja intensidad. Allí han estudiado cientos de militares latinoamericanos que después fueron acusados por violar los derechos humanos en sus países de origen. El general Mario Renán Castillo, encargado de las operaciones contra el EZLN en 1994, es egresado de Fort Bragg. Por último, las prácticas que tanto impresionaron a Kennedy no seguían en realidad un esquema estudiado de antemano, ni los soldados que lo escenificaron sabían de qué se trataba exactamente, según Klare.

³¹ *Ibid.*, p. 52

enfermedad (su sistema inmunológico) con lo cual sería abolida la amenaza de una epidemia”.

Esta “homeostasis social”, esta salud restaurada, no necesariamente anula la supervisión del médico- policía que, claro está, es el papel desempeñado celosamente por el doctor Tío Sam. En esta misma lógica, el médico se asegura de que sus clientes nunca terminen de recuperar totalmente las fuerzas como para caminar sin ayuda de muletas.

Llama la atención el celo de esta metáfora en la cuestión de la epidemia. Es prioritario eliminar la posibilidad de que un ejemplo revolucionario se extienda, porque de lo contrario la situación puede desembocar en la pérdida total del organismo enfermo. Estados Unidos, en el caso latinoamericano, y sin que esto quiera decir que no interfiere en cualquier parte del mundo; se asume desde el principio como el hermano mayor que debe velar por la paz y tranquilidad de sus parientes y vecinos pequeños. Esa es la raíz del concepto de Seguridad Nacional, el pretexto teórico usado por el imperialismo para justificar su política exterior injerencista. Sobre el particular, hablaremos con más elementos en apartados posteriores.

2.2.2 - La guerra psicológica

Vale la pena detenerse un momento para explicar uno de los conceptos que le dan vida a la contrainsurgencia y que, más tarde, la llevan a convertirse en guerra de baja intensidad, alcanzando expresiones cada vez más complejas y elaboradas: la guerra psicológica. Es aquí donde el campo de batalla se hace más vasto de lo que se pensaba y alcanza límites más allá de las balas y el enfrentamiento puramente militar. Este tipo de violencia atenta, de hecho, contra la mente y no contra el cuerpo del enemigo. Se vuelve más sutil y también más terriblemente efectiva, a su manera.

Para no interferir con el apartado que trata con más amplitud la cuestión de los medios de comunicación como arma de contrainsurgencia, esta parte sólo pretende dar algunos antecedentes del tema y poner de relieve que este tipo de fenómenos no son aislados; siguen una determinada lógica, estudiada y desarrollada en el marco de los enfrentamientos bélicos, pero trasladada a un estado de paz relativa o alterna a la guerra misma.

La guerra de baja intensidad, como ya hemos venido diciendo, modifica las reglas de los enfrentamientos sujetos a leyes y convenciones, basados además en la utilización de las armas como elemento determinante del triunfo. Podemos decir pues que la GBI se trata de un “conflicto prolongado de desgaste, no convencional. El centro de gravedad ya no es el campo de batalla *per se*, sino la arena político-social. Por eso la batalla es, sobre todo, política y psicológica. [...] En situaciones bélicas, la guerra psicológica trata de explotar las ‘vulnerabilidades’ del enemigo y su base de apoyo: miedos, necesidades, frustraciones. Y esto incluye a mujeres y niños, [...] el terror se utiliza como un instrumento político de control de las mayorías, que busca generar dependencia, intimidación e incapacitar toda proyección hacia el futuro de manera autónoma”.³²

³² Fazio, Carlos, “*El tercer vínculo: de la teoría del caos a la militarización de México*”, México: Plaza y Janés, 1ª edición, 2000, p. 49

Dada la importancia de este tipo de operaciones especiales, se han desarrollado cuerpos especiales que las sistematizan y ponen en práctica, como podemos ver a continuación. "El manual de campo de ejército (estadunidense) 33-5 define a las operaciones psicológicas como el uso de la propaganda y otros medios para influir en opiniones, actitudes y otras conductas de grupos neutrales u hostiles. El manual de campo del ejército 100-20 afirma que, en operaciones de contrainsurgencia, "las operaciones psicológicas están dirigidas a explotar resentimientos y levantar expectativas para influir en la población y para promover la cooperación de miembros de la insurgencia".³³

Veamos un adelanto más de lo que se tratará en el último apartado del primer capítulo: "El ocultamiento sistemático de la realidad es una de las características de la guerra psicológica, que busca imponer la verdad oficial, distorsionando o falseando datos, o bien inventando otros. [...] Esta historia oficial se impone a través de un despliegue propagandístico intenso y muy agresivo, al que se le respalda poniendo incluso todo el peso de los más altos cargos oficiales: el caso del presidente Ernesto Zedillo en la coyuntura militar del 9 de febrero de 1995, cuando apareció en la televisión como garante del avance castrense.

"Ese universo (que organice la totalidad de la realidad en función de los objetivos militares) se vale de los campos de la información (TV, radio, prensa escrita), de la política, de la economía y hasta de la religión para construir la 'verdad' e imponerla de manera represiva".³⁴

Quienes se dedicaron a desarrollar la GBI y darle bases teóricas sólidas, tuvieron que revisar primero a los revolucionarios a los que combatían. No es un secreto que el presidente Kennedy pedía a sus *marines* y altos mandos castrenses que leyeran con atención *La guerra de guerrillas* de Ernesto "Che" Guevara, o las *Tesis filosóficas* de Mao Tsé Tung. Y fue éste último, precisamente, quien aportó un razonamiento clave en todo este asunto que la GBI trata siempre de revertir: la vida de una guerrilla depende en gran medida de la protección que le brinde el medio en que se desenvuelve, del conocimiento de la montaña o selva, por un lado, y sobre todo de la confianza y soporte de la población simpatizante que no está formalmente enrolada con los rebeldes, pero que les proporciona información, comida o eventualmente más milicianos. La población es a la guerrilla, por lo tanto, como el agua al pez. Sin ella no se puede sobrevivir.

Los "niños genio" de Kennedy (así realmente los llamaban los mandos militares clásicos, con un despectivo resentimiento) se apuraron a formular el paradigma opuesto. Charles Maechling Jr., ex director del Grupo Especial para la Contrainsurgencia, afirmaba que en el marco de las operaciones psicológicas "la violencia habrá de mantenerse al mínimo nivel posible y no se escatimarán fuerzas para proteger y salvar la vida y las propiedades de la población civil, de tal manera que se pueda desvincular a los insurgentes de la población y erosionar su base de apoyo".³⁵ Hay que quitarle el agua al pez, en pocas palabras. Pero Maechling olvida decir, por cierto, que las propiedades y la seguridad de la población civil que tanto parece encomiar son

³³ Bermúdez Torres, Lilia, "Política y defensa de Reagan a Clinton. Promoción de la democracia y guerra de baja intensidad en tres estudios de caso", Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, FCP Y S, UNAM, p. 105

³⁴ *Op. cit.*, Fazio, Carlos, p. 50

³⁵ *Op. cit.*, Klare, Michael, "Doctrina de la contrainsurgencia", p. 17

desechables si no ésta no se muestra amigable. Haciendo gala de una enorme hipocresía, omite decir que en caso de que no funcione la persuasión a la "población civil", los boinas verdes pueden intimidar, masacrar y torturar si lo consideran necesario, lo cual ha sucedido con mucha frecuencia.

En esta lucha por ganarse las "mentes y corazones" de la gente, intervino lo que Michael Klare llama el *cuarto ejército* de Estados Unidos, esto es, los científicos sociales mercenarios de las más prestigiadas universidades de ese país, cuya labor era desentrañar los secretos que se escondían en lo más profundo de los pueblos, para después poderlos destruir y manipular mejor. Sólo los escándalos lograron frenar temporalmente este tipo de proyectos, pero eso es también materia de otro apartado: el siguiente. Así que dejemos este tema por el momento.

Finalmente veamos algunos ejemplos representativos de la importancia que tiene la guerra psicológica y propagandística. Uno de los referentes que EU tomó para configurar su propia lucha anti revolucionaria fue Gran Bretaña, que tuvo que enfrentar luchas de liberación en sus agitadas y múltiples colonias en Asia y África. Fue en realidad desde la Segunda Guerra Mundial que el imperialismo británico se hizo consciente de la importancia que tenía el control de las *mentes y corazones* de sus súbditos (así les decían ellos, y aún les dicen).

En la ocupación británica de tierras palestinas, el Ministerio de Información (MI) jugó un papel de intermediario entre los mandos federales en los departamentos de Estado, por un lado, y los medios noticiosos por el otro. En una situación muy parecida a la de las grandes cadenas televisivas estadounidenses modernas, que cubren guerras sin tener que sufrir las incomodidades de salir directamente al lugar de los hechos (para eso tienen al ejército, que les proporciona "toda" la información que requieran), los periódicos y estaciones de radio y TV tenían plena libertad para comentar, criticar y difundir... el caudal de información regulado por el MI.³⁶

Un caso elocuente es el de Malasia, pequeño país asiático que sufrió el dominio colonial de Holanda y el Reino Unido por un tratado firmado entre ambas potencias en 1814 y ampliado en 1867. Durante la Segunda Guerra Mundial, Malasia fue invadida por Japón, por lo que se formó un movimiento guerrillero de tendencias comunistas que, tras expulsar exitosamente a los nipones (1945), combatió después a la corona británica y a los partidos derechistas que ésta dejó tras su salida total en 1963.

La guerrilla tenía en el Partido Comunista Malayo (PCM) a su órgano de decisión y coordinación, y era él, cabe esperarse, el blanco de la guerra mediática de los ingleses. Los altos mandos británicos percibieron que el PCM utilizaba las acciones armadas como forma de darse a conocer, y contraatacaron también en el terreno de la propaganda. El objetivo de su campaña de medios, afirmaban, era "ganar conversos al modo de vida democrático". En este sentido, fueron muy precisos al señalar que "Más allá de las consideraciones predominantes en la propaganda, la esencia de la teoría de las 'mentes y corazones' era una estrategia militar para destruir la moral del PCM y alentar la rendición del enemigo".³⁷ Para ello utilizaron con intensidad panfletos, volantes, películas y programas de radio.

³⁶ Cfr. Carruthers, Susan, "*Winning hearts and minds: british governments, the media and colonial counter-insurgency*", Londres: Universidad de Leicester, 1995, p. 42-43

³⁷ *Ibid.*, p. 91

Pero quien le dio forma y sistema a esta guerra psicológica-propagandística de manera determinante fue Hugh Carleton Greene, a la postre director de la estatal BBC, y quien llegó a relevar a los funcionarios militares que se encargaban de este apartado bélico que nos ocupa. Después de observar cómo se habían desempeñado los aparatos propagandísticos antes de su llegada y hacer una concienzuda evaluación, Greene concluyó que los medios de difusión podían ser utilizados de formas más creativas, potenciando sus capacidades y cubriendo varios aspectos del problema al mismo tiempo.

Para lograr su objetivo final (la rendición de los combatientes comunistas), Greene definió tres pasos a seguir, auténtico ABC de la lucha contrainsurgente: "1.- Levantar la moral de la población civil y promover la confianza en el gobierno y la resistencia a los comunistas con miras de aumentar el flujo de información hacia la policía; 2.- Atacar la moral de los guerrilleros, el Min Yuen (la organización popular del PCM) y sus militantes y promover la división entre los líderes y la tropa para aumentar las deserciones y minar la determinación de los comunistas de seguir luchando, y 3.- Crear conciencia sobre los valores democráticos de vida, amenazados por el Comunismo Internacional".³⁸

Un punto que omite decir Greene y que ya mencionamos antes, es que la lucha contrainsurgente no necesariamente tiene siempre tintes violentos, es más, puede estar disfrazada con los ropajes más solidarios y desinteresados. La llamada *acción cívica* del ejército mexicano, por ejemplo, esconde muchas veces el propósito de avanzar en lugares considerados como área de influencia de guerrillas. El periodista Carlos Fazio, experto en guerra de baja intensidad y cuestiones de geopolítica, define este fenómeno con mucha precisión, por lo que vale la pena citarlo en extenso.

"La finalidad, según definió James Taylor, es reducir vulnerabilidades mejorando la calidad de vida de los sectores subordinados. La satisfacción de tales necesidades es el criterio clave y, por lo regular, se instrumentan obras y servicios variados como alimentación, donación de ropa y calzado, alfabetización de adultos, educación para niños, asistencia agrícola, infraestructura, planificación familiar, recreación, medicinas, salud y corte de pelo.

"Actividades como la construcción de caminos, presentadas como un beneficio a la comunidad, suelen tener objetivos militares netos para el control territorial y el traslado de hombres y equipos, como ocurre desde 1994 en Chiapas."³⁸ Como podemos ver, los militares no son mandados a las zonas de alta marginación precisamente por su habilidad para plantar arbolitos, cortar el pelo o sacar muelas; y su presencia aparentemente bondadosa y altruista es también una forma de guerra psicológica que va ocupando las mentes de quienes habitan en estas regiones y perciben estos paliativos como una dádiva que, en la situación de extrema pobreza que viven, puede ser visto como un favor desinteresado y no como la obligación del Estado que en realidad es.

Estos datos tienen como objetivo dar una idea más amplia del alcance de la guerra de baja intensidad en todas sus variantes, y sobre todo, del uso de la guerra psicológica-propagandística y los movimientos militares en tiempos de paz o, dicho de otra manera, cuando no hay una situación explícita de violencia. Sobre el uso de los medios de

³⁸ *Ibid.*, p. 93-94

³⁸ *Op. cit.*, Fazio, p. 53

difusión masiva como una herramienta más de esta lucha contrainsurgente (en el sentido más amplio), abundaremos con más detalle en el apartado dedicado explícitamente a ello.

2.2.3.- El Proyecto Camelot

En el afán de crear formas de contrainsurgencia cada vez más sofisticadas, el ejército de EU puso en los años 60's y 70's una especial atención en el tema del control masivo de las mentes y los corazones. Y cuando decimos "masivo" nos referimos a países, a regiones y culturas enteras; de ese tamaño es lo ambicioso del proyecto. El razonamiento que dio origen a esta empresa titánica es desarmante y maquiavélicamente simple: entre más se controlen las mentes de los gobernados, hasta en sus detalles aparentemente más triviales o sencillos, menor será el peligro de que se rebelen y mejor podremos construir entre ellos el consenso activo que necesitamos para gobernar sin sobresaltos.

Todo esto parece sacado de *1984*, la extraordinaria novela de George Orwell en que un invisible pero omnipresente Gran Hermano escucha, ve y husmea hasta en los pensamientos más íntimos de sus gobernados. Este aparente exceso imaginativo bien pudo ser tomado como modelo para los proyectos de control social ideados en el marco de la GBI. No en vano el célebre escritor estadounidense de la generación *beatnik*, William S. Burroughs, afirmó que el de Orwell es un libro que todo mundo debiera leer antes de salir a la calle.

Los altos mandos militares encargados de luchar contra las guerras revolucionarias del Tercer Mundo, desinhibidos desde el cisma que representó la era Kennedy- McNamara, echaron mano de todos los recursos a su alcance, incluyendo los que le ofrecían la tecnología y las ciencias sociales en las universidades del país. El objetivo era que la comunidad académica especialista en estos temas recopilara datos y obtuviera conclusiones operativas sobre diversos pueblos americanos, asiáticos y africanos, para después formular estrategias de control social bien sustentadas y con elementos de análisis multidisciplinarios.³⁹

De la conveniencia de utilizar a los centros del saber como engrane de la maquinaria bélica, habló el doctor Frederick Seitz, presidente de la Academia Nacional de Ciencias, en el informe que rindió a una comisión senatorial en 1963:

"Cierta sector, entre el que se cuentan los mejores cerebros, estima que el clima de libertad y flexibilidad propio de las universidades es el más propicio al desarrollo de sus actividades (de guerra). Además, la presencia de muchas e inquietas mentes jóvenes en periodo de formación, y de un modo muy especial los estudiantes, confiere al trabajo de investigación vitalidad y juventud [...] Lo importante es que todo programa que no aproveche al máximo las ventajas del potencial universitario no se desarrollará con la deseable eficacia óptima".⁴⁰

En este contexto, surgieron una gran cantidad de centros autónomos o dependientes del gobierno que se dedicaban exclusivamente (y con abundancia de recursos) a investigaciones sociales que, muchas veces, ni los mismos académicos sabían para qué

³⁹ Cfr. Michael Klare, "Guerra sin fin", p. 75

⁴⁰ *Ibid*, p. 77

eran usadas después, aunque muchos otros sí conocían el destino de sus esfuerzos y comulgaban con los objetivos de los militares. Una de esas instituciones fue el Centro para la Investigación de Sistemas Sociales (CRESS, por sus siglas en inglés), fundado en 1965 con la denominación de Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (SORO), en la American University de Washington.

El CRESS es un centro de investigación contratado por el gobierno federal y su tarea es llevar a cabo investigaciones sociales directamente enfocadas en la cuestión de la GBI y la ya mencionada acción cívica militar. Sus ingresos, calculados en 1 500 mil dólares en el año de 1970, provenían en su mayor parte de contratos con el Ejército de Tierra, los tristemente famosos *marines*. SORO se ocupaba en la administración Eisenhower solamente de formular programas de guerra psicológica contra el bloque soviético, pero a partir de Kennedy este organismo se aboca al combate de las luchas insurreccionales, y finalmente le es otorgada la responsabilidad de coordinar el Proyecto Camelot, uno de los ejemplos más ilustrativos del control masivo de las conciencias. Es interesante revisarlo y exponerlo como el paradigma de la guerra psicológica llevada hasta sus últimas consecuencias.

Para la elaboración de sistemas sociales *prefabricados y cómodos*, uno de los académicos mercenarios que aportó los primeros elementos de análisis fue Michael C. Conley, investigador del Ejército de Tierra, quien en su libro *El valor militar de las ciencias sociales en un movimiento de insurrección*, señala:

“El análisis de las pasadas insurrecciones de inspiración comunista y los actuales sucesos en Vietnam (sede de uno de los más estrepitosos fracasos políticos y militares de EU, por cierto) revelan unas fórmulas constantes en el comportamiento de los insurrectos. El camino que éstos han elegido para llegar al poder no ha sido el espectacular asalto al mecanismo gubernamental, sino la lenta forma de instituciones y normas alternativas con respecto a las del poder constituido, las cuales conquistan poco a poco la adhesión de más y más ciudadanos (en lo que se conoce como poder popular).

“Sólo cuando las fuerzas de contrainsurrección actúan en el pueblo consiguen reaccionar adecuadamente al reto que la insurrección plantea, a través de su organización de masas [...] En la misma medida en que la contrainsurrección hace caso omiso de la población civil, y se apoya en la tecnología como alternativa o sustitución de sus tareas entre la población civil, se aleja, en realidad, del verdadero campo de batalla”.⁴¹

Partiendo de estas observaciones, desde mediados de 1964 se rumoraba en exclusivos círculos militares que el Ministerio de Defensa estadounidense pondría en SORO la responsabilidad de elaborar, con un presupuesto de varios millones de dólares, un proyecto que develara el origen de las luchas de liberación nacional, y que a la postre recibiría el nombre clave de Camelot. El doctor Theodore Vallance, director de SORO, explicó así la pregunta de un congresista intrigado con el origen de este nombre: “Esa denominación Camelot surgió del mensaje básico de la obra teatral (así titulada) y del libro de T.H. White, es decir, la consecución de una sociedad estable, con equilibrio interior y paz y justicia para todos. Por esto, al tener que dar un nombre clave al

⁴¹ *Ibid*, p. 89

proyecto, pensamos en Camelot, pues los objetivos citados son los que realmente perseguimos".⁴²

Camelot es también el mítico lugar donde, con sabiduría y justicia infinitas (y conste que no me refiero a ninguna operación militar con *daños colaterales* incluidos), gobernaba el Rey Arturo y su corte de caballeros de la Mesa Redonda.⁴³ Tomando este noble ejemplo, el aparato contrainsurgente estadounidense se asumía como el rey que pondría orden en la convulsa tierra bretona que le había tocado gobernar por gracia divina.

Para la segunda mitad de 1964 ya habían sido elaborados los trabajos preliminares de Camelot, y el doctor Rex Hopper, presidente del departamento de sociología y antropología del Brooklyn College, era nombrado director. El Proyecto fue apoyado oficialmente por el Pentágono en marzo de 1965, teniendo como aval una recomendación del director de Investigación e Ingeniería para la Defensa, que indicaba a la Junta Científica de este sector que el ejército tendría que formular "un plan para coordinar un programa de investigación de ciencias sociales y del comportamiento aplicadas en apoyo de la contrainsurrección y guerra especial, por cuenta del Departamento de Defensa".⁴⁴

El Proyecto Camelot desarrollaría entonces un modelo de sistemas sociales que predijera las emergencias políticamente peligrosas para EU en los países subdesarrollados y, llegado el caso, pudiera decir cuál era el lado flaco, culturalmente hablando, para resolver las crisis a su favor. Sus objetivos concretos eran, usando las mismas palabras de sus creadores:

"Primero, arbitrar procedimientos para valorar el potencial de guerra interior en las sociedades nacionales. Segundo, determinar, con creciente seguridad, la actuación del gobierno a fin de restar peligrosidad a las situaciones susceptibles de incrementar el clima de guerra interior".⁴⁵

El 5 de diciembre de 1964, SORO argumenta en una reunión de trabajo al interior del ejército que en vez de sofocar rebeliones con el poderío militar solamente, se debía evolucionar hacia una etapa superior, esto es, abortar *a priori* la posibilidad de que ello sucediera. Al atacar en un momento anterior, poniendo en práctica programas de "desarrollo político, económico, social y psicológico", se estaría creando un "ambiente de seguridad y confianza popular".

Originalmente, Camelot sería responsabilidad sólo del profesorado estadounidense, pero los deseos de llevar más allá de sus fronteras la utopía de justicia y orden orwelliano que se habían impuesto, llevó a los Estados Unidos a incurrir en indiscreciones fatales para la supervivencia del proyecto.

Hugo G. Nuttini, profesor chileno de antropología en la Universidad de Pittsburgh y colaborador cercano de Camelot, se ofreció a principios de 1965 para buscar la incorporación al proyecto de algunos de sus colegas y compatriotas especialistas

⁴² *Ibid.*, p. 89

⁴³ *Enciclopedia Salvat*, Tomo 2, Barcelona: Salvat Editores, 1976, p. 300

⁴⁴ *Op. cit.*, Michael Klare, "Guerra sin fin", p. 93

⁴⁵ *Ibid.*, p. 93

también en ciencias sociales. La idea era que también la *inteligentzia* latinoamericana de derecha participara sobre el terreno y fungiera como corresponsal del ejército estadounidense. Nuttini aseguró que la propuesta había despertado una enorme expectativa, pero parece que al final no todos resultaron tan entusiasmados o tan dispuestos a convertirse en mercenarios.

Una de esas filtraciones con las personas menos indicadas resultó fatal. En abril de 1968 los diarios chilenos de izquierda comenzaron a darle promoción al asunto y en sus artículos de fondo denunciaban al Proyecto Camelot como una red de espionaje y una herramienta injerencista en los asuntos de Chile. Las aguas comenzaban a moverse demasiado en una operación que debía ser lo más discreta y callada posible.

El escándalo alcanzó al senado chileno y a las representaciones diplomáticas de los países involucrados. Tanto revuelo causó la noticia, que el embajador estadounidense en Santiago, Ralph A. Dugorn, se vio obligado a pedir la cancelación total del proyecto en la nación sudamericana. Además, el Departamento de Estado de EU ni siquiera tenía a este país como uno de sus posibles blancos para efectuar estudios intensivos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, Irán y Tailandia eran los principales objetivos, según se supo después).⁴⁶

Finalmente, el furor que produjo la revelación de Camelot obligó a EU a cancelar el proyecto en su totalidad, muy a su pesar. Habían cometido un error elemental y, tal vez, también habían subestimado la capacidad de reacción y protesta de los sectores progresistas que se opondrían eventualmente al plan. “En su informe final, emitido el siguiente mes de noviembre, los miembros del grupo conclúan:

La función del DoD (Departamento de Defensa) abarca ahora problemas y responsabilidades que anteriormente no pertenecían a la esfera militar. Con razón se ha dicho que, en la actualidad, el DoD no puede limitarse a *guerrear*, sino que también debe *pacificar*. La ayuda en la pacificación y en la guerra de ideas constituyen importantes sectores de las funciones del DoD. Las ciencias sociales y del comportamiento son insustituibles apoyos a estas nuevas necesidades, y es preciso utilizarlas con decisión si queremos que nuestras actividades resulten eficaces”.⁴⁷

De este absurdo y torpe modo terminó el Proyecto Camelot... como tal. Para evitarse un mayor escándalo y a la larga otros y peores roces diplomáticos, EU decidió ponerle fin a esta aventura de imperialismo mental masivo (por llamarle de alguna manera). Pero eso de ninguna manera quiere decir que renunciaron realmente a alcanzar el sueño del Rey Arturo. Con más tiento esta vez, los militares estadounidenses recomenzaron en el punto donde se quedaron y siguieron estudiando al resto del mundo como si fuera un bicho raro con el que no nos queda más remedio que coexistir y al que es preciso conocer a detalle para que no nos pueda dañar. O para poderlo aplastar con conocimiento científico de causa y sin sentir remordimientos.

2.2.3.1.- Investigaciones contrainsurgentes después de Camelot

A pesar del revuelo que provocó Camelot y de haber quedado en evidencia ante los ojos de buena parte del mundo, EU se dispuso a regresar por sus fueros y continuó

⁴⁶ *Ibid*, p. 95

⁴⁷ *Ibid*, p. 97

estudiando en secreto cómo dominar al mundo, aunque suene peliclesco. En años posteriores, el senador demócrata Fullbright ejerció una presión constante sobre el Departamento de Defensa para que éste hiciera públicos y transparentes los proyectos en que era gastado el presupuesto federal. El resultado: los científicos sociales contratados por centros públicos o privados de investigación, seguían desarrollando estudios análogos a Camelot.

El ex jefe de investigación del Ejército, general William W. Dick Jr., manifestó abiertamente ante una comisión del congreso en 1965: "Efectivamente, se canceló el proyecto Camelot, pero esto no significa que hayamos renunciado a los objetivos de tal proyecto".⁴⁸

Las funciones básicas de Camelot (predecir el estallido de una guerra insurreccional, y analizar las acciones que se podrían tomar para eliminar o controlar dicha insurrección), fueron divididas en varias secciones de estudio más específicas todavía, y también más discretas. Varias universidades y centros de investigación probelicistas se hicieron cargo de los proyectos, incluso por separado y en estricto secreto.

Para dejar constancia de que el imperio no se rendirían tan fácilmente, el profesor Ralph L. Beat de la Universidad de California y Los Angeles (UCLA), se expresó en los siguientes términos ante la American Anthropological Association: "Pese a que el proyecto Camelot ha dejado de existir bajo tal denominación, en realidad, y en cierto sentido, lo único que ha hecho es camuflarse. Se han llevado a efecto otros proyectos de parecido tipo, y otros más se planean bajo diferentes nombres y a través de otras organizaciones".⁴⁹

El nivel de secreto y confidencialidad de los órganos de inteligencia estadounidenses, ha impedido que se conozcan los detalles de estos nuevos planes que los científicos sociales mercenarios (Klare *dixit*) anuncian sin ningún pudor. Pero es importante revisar Camelot porque, sin lugar a dudas, marca un antes y un después en la historia de la GBI, este fenómeno que rápidamente trascendió los campos de batalla y llevó la guerra a un nivel más complejo, integral y total.

2.2.4.- El concepto de seguridad nacional

Si los proyectos de construcción de sistemas sociales "armónicos y equilibrados" eran una de las herramientas de la contrainsurgencia, la doctrina de la Seguridad Nacional se constituyó como el respaldo teórico de la misma. Para combatir a las guerrillas tercermundistas, EU necesariamente tenía que involucrar a los gobiernos de los países en cuestión, erigiéndose al mismo tiempo como el *coordinador* de la lucha por la libertad y la democracia, el garante de que el modo de vida americano (sic) se impondría en el mundo, aunque para ello tuvieran que rodar unas cuantas cabezas.

Ya hemos visto que la GBI anula las diferencias entre época de paz y de guerra, e intenta abarcar lo más posible para que ningún campo del quehacer humano le resulte ajeno. En este marco, los intereses de las metrópolis imperiales están ya en todas partes, se globaliza y se hace omnipresente la lucha contra lo que obstruya el avance de su capital. Para chantajear a los países-satélites que giran a su alrededor y al mismo tiempo

⁴⁸ *Ibid.*, p. 100

⁴⁹ *Ibid.*, p. 100

establecer distancias y "ámbitos de acción" con otros competidores, EU desarrolló toda una interpretación histórica que le permitiera entrometerse en los asuntos de los demás bajo el argumento de que el mundo ahora es uno solo, en las buenas y en las malas.

Esta doctrina, llamada mentirosamente de "Seguridad Nacional", nació con la mira puesta sobre Latinoamérica (en un principio, por lo menos) y afirma en términos generales que el resto del continente americano es un área de incumbencia estratégica para EU pero no por motivos injerencistas, sino como parte de una sola hermandad que comparte los mismos valores e intereses, aunque con matices distintos. Los estadounidenses se asignan a sí mismos, en esta interpretación, el rol de hermano mayor que tiene que velar por sus pequeños parientes y protegerlos de un mundo exterior hostil y desconocido, de lo supuestamente diferente, del *otro*.

En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando las materias primas resultaban decisivas y se convertían en un precioso elemento bélico, EU desplegó toda una campaña de medios (incluida la famosa "época de oro" del cine mexicano, por ejemplo) para poner a América Latina - y sus recursos naturales - de su lado. Al *hispanoamericanismo* que la España franquista invocaba para seducirnos, Estados Unidos oponía el no menos falaz *panamericanismo*. Era una perversión absoluta del sueño bolivariano. Cuando decía "América para los americanos", EU pensaba en la versión monroísta del asunto, en el Destino Manifiesto que le permitía domar y civilizar a la América morena.

Durante la Guerra Fría, ese *otro* tan temible no podía ser más que el oso soviético, que pretendía apoderarse mediante sus agentes del mundo libre, occidental y católico, para instaurar el terror, la dictadura y el ateísmo rojo.⁵⁰ Los ejemplos sobran, pero el de los gorilatos en América del Sur impuestos por la CIA, me parece uno de los más elocuentes.

Ahí es donde entra el juego de palabras que el imperialismo inventa para hacerse pasar por filantrópico y desinteresado. Al asumir (en secreto) que el mundo es suyo y que todo lo que pasa en él le incumbe, EU impone su tesis de la *cuarta frontera*: "nuestra primera frontera es Canadá, la segunda es México, la tercera son las costas, y la cuarta la que nosotros decidamos, en cualquier lugar. Todo sea por el bien de la humanidad que debemos guiar". La Seguridad Nacional de EU, en suma, desbarata las soberanías nacionales individuales en nombre de la suya propia. Es en realidad una seguridad imperial.

No hay que perder de vista que dicha seguridad también (o mejor dicho, sobre todo) puede ser puesta en riesgo desde adentro. Cualquier movimiento o sujeto que se oponga al centro hegemónico, es considerado enemigo y por tanto sujeto a exterminio. He ahí la raíz contrainsurgente del asunto.

Uno de los personajes que más contribuyó a darle forma a esta doctrina en América Latina, nos dice el teórico francés Armand Mattelart, fue el general Golbery do Couto e Silva, participante del golpe militar en Brasil contra el presidente Joao Goulart en abril

⁵⁰ No es casual que los peores crímenes contra la humanidad se hayan justificado, muchas veces, invocando la defensa de ese supuesto mundo occidental monolítico que era preciso defender a sangre y fuego. Al respecto, véase por ejemplo "*Operación Cóndor, pacto criminal*" de Stella Calloni (La Jornada Ediciones, 1999), sobre las terribles dictaduras militares en Sudamérica, aunque no sólo ahí.

de 1964, consejero personal del presidente Geisel y fundador del Servicio Nacional de Información. En su libro titulado *Geopolítica do Brasil*, do Couto define algunos conceptos básicos sobre GBI y seguridad nacional:

“De estrictamente militar, la guerra ha pasado a ser una guerra total. De la guerra total a la guerra global, y de ésta a la guerra indivisible y, ¿por qué no reconocerlo?, a la guerra permanente”.⁵¹ Golbery añade incluso algo sobre una “guerra apocalíptica”.

Adelantándonos unos cuantos años, podemos confirmar el análisis del militar brasileño en lo que el subcomandante Marcos llamó la Cuarta Guerra Mundial, es decir, la expansión mundial del imperio a través de la llamada *globalización*. “El problema - nos dice Marcos, refiriéndose a la lógica de las guerras - es qué territorios se conquistan y reorganizan y quién es el enemigo. Puesto que el enemigo anterior (la URSS) ha desaparecido, nosotros decimos que ahora el enemigo es la humanidad. La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas. Cualquiera que se crea libre y no lo está [...] Cualquier movimiento - y no necesariamente armado - en cualquier lado puede ser considerado una amenaza a la seguridad interna (estadounidense)”.⁵²

El mariscal Castelo Branco, siendo presidente brasileño en 1967, definía el concepto de seguridad nacional y lo comparaba con el de defensa nacional, o sea, el antiguo rol de los ejércitos latinoamericanos. Según él, “el concepto tradicional de defensa nacional destaca los aspectos militares de la seguridad, y por consiguiente, insiste en los problemas de agresión exterior.

“La noción de seguridad nacional es más totalizante. Comprende la defensa global de las instituciones, considera los aspectos psicosociales, la preservación del desarrollo y la estabilidad política interior, materializada en la infiltración y la subversión ideológica [...] formas de conflicto todas ellas mucho más probables que la agresión exterior”. Y Mattelart resume finalmente: “Colonizando todos los sectores de la sociedad, la política de seguridad nacional acaba por establecer una equivalencia entre la noción de desarrollo y la de seguridad”.⁵³

Pero en este momento, y aunque nos parezca excesivo, la seguridad nacional se transforma una vez más. Si los ejércitos latinoamericanos ya no defienden a su país del exterior, y la seguridad internacional se relaciona tan cercanamente con la estabilidad económica y la prosperidad, ahora lo que más importa es precisamente eso: la estabilidad.

Tomemos en cuenta que el super policía mundial, Estados Unidos, necesita tener todos los hilos en la mano y no está muy dispuesto que digamos a compartir la responsabilidad de salvaguardar la tranquilidad del mundo entero. Por ende, si la seguridad global les toca a ellos, la estabilidad local, las tareas menores, sí pueden

⁵¹ Mattelart, Armand, *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*, México: Siglo XXI, 1985, p. 211

⁵² Subcomandante Marcos, *La cuarta guerra mundial*, Perfil de La Jornada, 23/Oct/2001, p. 2-3

⁵³ Mattelart, *Op. cit.*, p. 213

encargárseles a los antiguos ejércitos latinoamericanos. "El punto (como indica Marcos) ya no es defender a la nación. Como el principal enemigo de la estabilidad nacional es el narcotráfico y el tráfico es internacional, los ejércitos nacionales que operan bajo la consigna de la estabilidad nacional aceptan la ayuda internacional o la interferencia internacional de otros países. A nivel mundial existe el problema de volver a reordenar los ejércitos nacionales".⁵⁴

Para lograr esta sustitución, "y desde 1987, Estados Unidos dio un nuevo impulso a su vieja idea de convertir a la OEA (Organización de Estados Americanos) en un brazo regional de la ONU y a la JID (Junta Interamericana de Defensa) en los cascos azules de América Latina."⁵⁵ El subcomandante Marcos agrega en este punto que el ex presidente argentino, Carlos Saúl Menem, fue uno de los principales impulsores de este sistema de defensa hemisférico pretendidamente anti-narco. Así, los ejércitos serían ahora fuerzas internas de disuasión (más bien policiales) "ante las previsible protestas populares originadas por la aplicación de las políticas neoliberales".⁵⁶

En ese sentido, es oportuno recuperar lo que nos dice el profesor José Enrique González Ruiz sobre la dialéctica interna que impone el sistema económico neoliberal: "Esta es nuestra tesis básica: al Estado neoliberal en lo económico, corresponde la hegemonía militar (con fachas de gobiernos civiles) en lo político. Quienes dejan el análisis de los efectos del neoliberalismo en el ámbito económico, pierden de vista que su complemento inseparable es el endurecimiento del trato a la población, con fines abiertamente disuasivos y, llegado el caso, represivos."⁵⁷

2.2.4.1.- Algunos apuntes sobre el caso mexicano

Veamos ahora cómo esta dinámica de GBI basada en la seguridad o estabilidad nacional, se corresponde con un ejemplo concreto en la realidad mexicana. Ya hicimos notar que la seguridad del imperialismo estadounidense (aunque no sólo éste) depende en gran medida de cómo maneje la política de otras naciones que le son consustanciales para su desarrollo económico. Tomando en cuenta que México tiene recursos naturales abundantes y de gran calidad, y que por desgracia nos tocó estar demasiado cerca de la superpotencia militar estadounidense, resulta obvio que nuestro voraz vecino del norte nos considere como una de sus preocupaciones vitales.

"A partir de la guerra de Medio Oriente, que exhibió el grado de dependencia de Estados Unidos del petróleo árabe, México pasó a convertirse en un problema de *seguridad nacional* para la Casa Blanca y el Pentágono. [...] Ante la perspectiva de una nueva guerra petrolera, y luego de que fuentes de inteligencia de EU lograron saber que las reservas probadas mexicanas superaban los 50 mil millones de barriles, cada barril de crudo nacional comenzó a tener un valor estratégico agregado y el aparato de seguridad nacional estadounidense inició presiones para *especializar* a México en la exportación de petróleo"⁵⁸ hacia EU.

⁵⁴ Subcomandante Marcos, *Op. cit.*, p. 5

⁵⁵ Fazio, *Op. cit.*, p. 174-175

⁵⁶ *Ibid.*, p. 175

⁵⁷ González Ruiz, José Enrique, "La política oficial de seguridad pública", México: Ediciones ¡Uníos!, 1ª edición 1998, p. 36-37

⁵⁸ Fazio, *Op. cit.*, p. 43

El Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) tuvo entonces mucho que ver como una estrategia para asegurarse, entre otras cosas, que los energéticos mexicanos no habrían de faltar en las reservas de EU. Michael Wilson, especialista en estos temas y miembro de la conservadora Heritage Foundation, ya había definido desde mediados de los 90 que un acuerdo comercial a gran escala "convertiría a Estados Unidos y México en socios geopolíticos". De esta manera, EU conjugaría al mismo tiempo el peligro de que otras naciones industrializadas metieran las manos en el petróleo mexicano, o que hubiera algún intento de crear una alianza latinoamericana con una perspectiva más bien bolivariana que obstaculizara sus objetivos a largo plazo.⁵⁹

En esta parte, tanto los republicanos como los demócratas han coincidido en utilizar la JID (que mencionábamos líneas arriba) como una herramienta del Pentágono para crear un panamericanismo militar bajo la égida estadounidense, concepción bautizada como *doctrina Cheney* en honor de su fundador, el actual vicepresidente de ese país. George Bush padre y Bill Clinton promovieron por igual estas iniciativas. Como dice el chiste de circulación gringa, lo único que diferencia a los republicanos y a los demócratas es que unos están en el poder y otros no.

Para tales efectos en materia militar, el Pentágono convocó a la Reunión de Ministros de Defensa de las Américas en julio de 1995, a realizarse en Williamsburg, Virginia. A ese encuentro, México asistió sólo como observador y con una delegación considerada de bajo perfil (el representante nacional fue el ex embajador en EU, Jesús Silva Herzog). Pero fue ahí donde comenzaron a registrarse acercamientos definitivos entre las dos partes.

En octubre de ese mismo año, el secretario estadounidense de Defensa, William Perry, visitó México, en un hecho que no se registraba desde 1948. En el acto protocolario, donde asistieron más de 10 mil soldados y cadetes del ejército mexicano, Perry afirmó que EU "había dejado de ser un adversario intervencionista para constituirse en un 'aliado' digno de confianza y con intereses de seguridad nacional compartidos". Este factor (la seguridad y la milicia) era el último eslabón, el tercer vínculo que terminaba de cerrar el círculo de la dependencia entre ambas naciones, estando ya asegurados los vínculos económico y político.⁶⁰

Durante una entrevista que Fazio sostuvo con el académico John Saxe-Fernández en julio de 1996, éste afirmó que el objetivo de Pentágono es "alejar al ejército mexicano de cualquier función constitucional y terminar de minar su base logística y cualquier hipótesis de defensa de la soberanía nacional, por la vía de que la institución armada se involucre, directamente, en conflictos de orden interno, asumiendo responsabilidades de tipo policial.

"Desde la perspectiva del Pentágono, dijo Saxe-Fernández, la idea central es que las fuerzas armadas mexicanas reduzcan su papel al control interno de la población, es decir, a reprimir los conflictos sociales derivados de la aplicación de la política económica diseñada por el FMI y el Banco Mundial, los organismos financieros multinacionales dominados por Estados Unidos".⁶¹

⁵⁹ *Ibid*, p. 46

⁶⁰ *Ibid*, p. 178-179

⁶¹ *Ibid*, p. 189-190

De esta manera, los intereses que debieran ser únicamente de México terminan supeditándose a los de la seguridad imperial estadounidense. Todo este anexamiento del ejército mexicano, como supuesta institución en defensa de la soberanía nacional, no ha concluido aún.

El Pentágono reinició conversaciones este año con los altos mandos militares mexicano y canadiense, para que éstos *consideren* la posibilidad de crear una agrupación única de seguridad para América del Norte, denominado *comando de América*. Según dos rotativos canadienses y el mismo ministerio de Defensa de aquel país, el ministro Art Eggleton se reunió el pasado 21 de enero de este año con su homólogo mexicano Ricardo Vega García y con el presidente Vicente Fox, para tratar el tema de la integración castrense hemisférica.

A pesar de que funcionarios canadienses han advertido que el *comando de América* podría hacer perder soberanía a Ottawa, no parece haber marcha atrás en el proyecto integracionista. Un alto funcionario del gobierno reconoció, no sin una dosis de franca impotencia, que si no aceptaban la iniciativa estadounidense, era muy probable que el Pentágono de todas maneras ampliara sus operaciones más allá de las fronteras de EU, y con ciertas dudas sobre la fidelidad canadiense. Era mejor unirse y dejarlos hacer.⁶²

Como podemos ver, la doctrina de seguridad o estabilidad nacional va minando, paradójicamente, todo aquello que tiene que ver con el derecho nacional de autodeterminación de los países que la padecen. La "globalización de la seguridad" no es más que otra máscara que usa el imperialismo para hacerse de los energéticos y recursos humanos que necesita, al tiempo que amplía la GBI reprimiendo y encarcelando todo aquello que aún se opone a su proyecto neocolonizador. Así es como parecen estar funcionando las cosas.

2.2.5.- El documento de Santa Fe

Como complemento de esta exposición, me parece interesante revisar cómo se constituye y reafirma la doctrina de la seguridad nacional en la década de los 80's, es decir en plena Guerra Fría, provocando una escalada definitiva en la guerra de baja intensidad a nivel global, pero sobre todo continental. Ya hemos visto la forma en que Estados Unidos administra y/o reprime a ésta, la que considera *su parte del mundo*, pero no está por demás revisar uno de los tantos documentos oficiales que dan constancia de esa visión imperial cada vez más descarada.

Al grito de "*America is back!*", Ronald Reagan sustentó su campaña presidencial, a falta de argumentos, simpatía o inteligencia; en la crítica acérrima del saliente mandatario demócrata Jimmy Carter, a quien consideraba un liberal blando e ingenuo que había dejado avanzar demasiado a los enemigos de la libertad y la democracia. Reagan y su grupo de asesores ultraconservadores propugnaban por un restablecimiento inmediato de la hegemonía estadounidense⁶³, dándole de nuevo a este país el papel de gendarme mundial y punto de referencia obligado en el juego económico y político, sin descartar para ello ninguna alternativa, incluida la militar. A este retorno de las posiciones más duras se le dio en llamar la *revolución* (i) *Reagan*.

⁶² Véase el reporte de Carlos Fazio, "*Planea el Pentágono crear una fuerza militar junto con México y Canadá*", La Jornada, lunes 4/Febr/2002, p. 10

⁶³ Véase "*Sandinismo y política imperialista*", Bayardo Arce, Managua: Nueva Nicaragua, 1985, 130 p.p.

Antes de asumir la presidencia de EU, y como parte de un estudio de evaluación en caso de ganar, este ex actor de películas cómicas devenido en candidato presidencial encargó a un grupo de intelectuales y científicos sociales de derecha la elaboración de un documento que revelara cuáles eran los puntos que Carter había supuestamente descuidado, con el objetivo de actuar sobre ellos, desactivarlos y así evitar posteriores turbulencias. Este grupo, denominado Comité de Santa Fe (CSF) por el condado californiano en donde tenía su sede, produjo el célebre documento que lleva este mismo nombre, en donde delinea la tendencia que la administración republicana debía seguir respecto a América Latina, el área que sin lugar a dudas más le incumbe a los intereses estratégicos de largo plazo de EU.

Redactado en mayo de 1980, el documento de Santa Fe resume las condiciones y coyunturas que a su juicio ponen en peligro el dominio hemisférico estadounidense, y emite una serie de recomendaciones encaminadas a resolver las cosas y poner *en el buen camino* a sus vecinos latinoamericanos frente a la inminente amenaza soviética.

Pero el dominio del mundo libre es todavía más vasto. También Europa occidental y Japón son considerados parte de esa plataforma de poder de EU, que por ningún motivo debe ser retada. Según el CSF, era menester responder de inmediato a la agresión que todo el mundo, y sobre todo las Américas, estaban sufriendo con mayor intensidad a partir de 1959 (año en que triunfó la Revolución Cubana, curiosamente)⁶⁴.

El modo en que se justifica esta política injerencista a través de silogismos apenas sostenibles es digno de destacarse. "El Comité de Santa Fe desea subrayar (según reza la introducción) que EU no pretende perseguir una política de intervención en los asuntos internos y externos de cualquier nación latinoamericana, *a menos que los Estados latinoamericanos sigan políticas que ayuden o instiguen la intrusión imperialista de poderes extracontinentales*"⁶⁵. Es curioso: el imperio alertando a sus pequeños hermanos del imperialismo. Huelga aquí decir que quien define lo que es una intrusión indeseable o, por el contrario, una ayuda desinteresada, es el mismo Estados Unidos.

En el apartado referente a las posibilidades de una agresión externa, el CSF afirma categóricamente que la política internacional puede cambiar, pero la geografía no. "Este hemisferio es aún la mitad del globo, las Américas, *nuestra mitad*"⁶⁶, por lo que es necesario crear un sistema continental de seguridad, basado legítimamente en los sueños de Simón Bolívar (¡) y Thomas Jefferson. Para ello, se recomienda darle fuerza al Tratado de Río⁶⁷, o TIAR, como instrumento creador de consenso panamericanista entre las naciones.

⁶⁴ Selser, Gregorio, "El documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos", México: Alpa Corral, 1988, p. 33

⁶⁵ *Ibid.*, p. 39, cursivas del autor

⁶⁶ *Ibid.*, p. 41, cursivas del autor

⁶⁷ El TIAR, nos informa Selser, se firmó el 2 de septiembre de 1947 en Río de Janeiro, Brasil, al término de la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad Continentales. Como producto de este tratado, el 2 de mayo de 1948 se elaboró la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA), herramienta ideada por EU para agrupar bajo su mando a todos los países americanos democráticos, con la idea de aislar a Cuba y hacer que la isla se distanciara del resto de las naciones latinoamericanas.

El brazo armado del Tratado de Río es la Junta Interamericana de Defensa (JID), órgano establecido para aconsejar y coordinar las acciones de seguridad pertinentes para defender el hemisferio. El CSF aconseja reforzar a la JID, en tanto instancia de decisión con amplia influencia estadounidense⁶⁸. Complementando a esta junta oficial, EU admite sin ambages la necesidad de militarizar la región para desalentar a los posibles invasores del "mundo libre". "La única justificación a la venta de armas y a la ayuda de seguridad, es el fortalecimiento de la seguridad y viabilidad de Estados Unidos y sus aliados en el sentido más amplio. Nuestro papel de liderazgo y nuestra tecnología nos imponen esta onerosa responsabilidad"⁶⁹, considera un apesadumbrado pero responsable CSF.

Revisemos ahora lo que esta junta de notables opinaba sobre las posibilidades de una agresión interna. Esta parte reviste una importancia especial, porque es en ella donde se sientan las premisas de la guerra de baja intensidad aplicada a todo aquello que disguste a los intereses de la metrópoli, sean o no movimientos armados.

Las primeras propuestas e interpretaciones de este apartado son un resumen más o menos predecible de los alegatos sobre la peligrosidad de los movimientos insurreccionales guerrilleros y el supuesto vínculo que existe entre éstos y el avance silencioso pero seguro de la Unión Soviética en la región. La propuesta 3, sin embargo, es digna de destacarse. Afirma que la religión, tradicionalmente un factor de estabilidad y calma (cuando no de complicidad con el poder), había sido infiltrada por el germen de los socialismos ateos, desvirtuando la tradición católica y creando una mezcla extraña y peligrosa llamada "teología de la liberación".

El documento aconseja neutralizar dicha vertiente religiosa, que no "actuar en contra" de ella, pues considera que "el papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Desafortunadamente, -acota- las fuerzas marxistas leninistas han utilizado a la Iglesia como un arma política contra la propiedad privada y el capitalismo productivo, infiltrando a la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas"⁷⁰. Esta categorización de lo subversivo y anticristiano le quedaría tanto al sacerdote-guerrillero colombiano Camilo Torres, como al poeta y ministro de Cultura sandinista, Ernesto Cardenal. El obispo Samuel Ruiz, pese a manifestarse en contra de la vía armada que eligió el EZLN, sería señalado sin ninguna duda como "agente infiltrado" en la pura, etérea y apolítica religión católica.

El CSF trata también el delicado tema de los derechos humanos, recreando a conveniencia del imperialismo estadounidense lo que debe entenderse por este concepto en el marco de la permanente confrontación que impone la doctrina de la GBI. Pero dejemos que sean ellos mismos los encargados de explicar tan contradictorias y endeables conclusiones. "El de los derechos humanos - explica la propuesta 5 sobre la subversión interna -, que es un concepto cultural y político relativo (?) que la actual administración (de Jimmy Carter) ha utilizado para intervenir en procura de cambios políticos en países de este hemisferio, afectando de manera adversa la paz, la estabilidad y la seguridad de la región, *debe ser abandonado y reemplazado por una política no intervencionista de realismo político y ético*"⁷¹.

⁶⁸ Aquí valdría la pena revisar lo dicho en las investigaciones de Carlos Fazio sobre las coordinaciones militares de la actualidad, ya mencionadas en el apartado anterior.

⁶⁹ Selsler, *op. cit.*, p. 44

⁷⁰ *Ibid.*, p. 51

⁷¹ *Ibid.*, p. 52, cursivas del autor

Este párrafo no tiene desperdicio alguno. Es una muestra elocuente y nítida de la forma en que EU, a conveniencia suya, modifica, tergiversa o ignora las leyes y convenciones internacionales más elementales. Parecen estamos diciendo: "si los derechos humanos estorban, deshazte de ellos. En nombre de la seguridad y persistencia de EU, todo es posible y nada resulta moralmente censurable". Recordemos que esta misma lógica irracional es la que guió a los militares sudamericanos y mexicanos, entre muchos otros, para cometer los peores crímenes contra la humanidad en nombre de la obediencia debida a sus superiores y a los "intereses supremos de la patria".

Según los *halcones* ultraconservadores de la Revolución Reagan, hay una contradicción flagrante en el seno mismo del poder estadounidense. ¿Cómo es posible que en EU sea legal abortar y se considere ilegal el asesinato de un terrorista? "¿Qué pasa -preguntan- con los derechos humanos de las víctimas del terrorismo de izquierda? (aceptando tácitamente que el terrorismo es fundamentalmente de derecha y perpetrado desde el Estado). Los que toman las decisiones políticas en Estados Unidos deben desechar la ilusión de que cualquiera que arroje un coctel molotov en nombre de los derechos humanos respeta tales derechos humanos"⁷².

En suma, respetar ese engendro legal de los derechos humanos le ha costado a EU poner en riesgo la seguridad hemisférica y la pérdida de países *amigos* como El Salvador, Costa Rica o Guatemala (según dicen ellos mismos) a manos de la subversión manipulada desde Moscú. "Una política de derechos humanos ideológicamente motivada y selectivamente aplicada va en detrimento de los derechos humanos concebidos apropiadamente"⁷³.

La tercera parte del Documento, titulada "Políticas económicas y sociales", hace referencia a las medidas que habrán de tomarse para garantizar la estabilidad estructural y de largo plazo en los países hemisféricos. En ella aparece una sección dedicada al tema de la educación que, por su importancia en este estudio, vale la pena citar en extenso de nuevo.

"*Las mentes de la humanidad son un objetivo de guerra. Debe prevalecer la ideopolítica. De un modo notorio, EU ha fracasado en proyectar los ideales de la libertad política, la iniciativa privada, el descentralismo dogmático y el prudente patriotismo que el pueblo norteamericano (aquí debe leerse estadounidense) practica*"⁷⁴. Y continua diciendo: "La educación es el medio por el cual las culturas se preservan, transmiten, e incluso descubren su pasado. Por lo tanto, quienquiera controle el sistema de educación determina el pasado —o según éste sea percibido— tanto como el futuro. El mañana está en las manos y en los cerebros de quienes hoy están siendo educados"⁷⁵.

Desestima sin embargo la imposición evidente y descarada de la cultura estadounidense, por considerar que esta ha sido una estrategia más bien contraproducente a lo largo de la historia. "Deberíamos —dice— exportar ideas e imágenes que alienen la libertad individual, la responsabilidad política y el respeto a la propiedad privada. Debe iniciarse una campaña para cautivar a la élite intelectual iberoamericana mediante

⁷² *Ibid*, p. 52

⁷³ *Ibid*, p. 52

⁷⁴ *Ibid*, p. 63. Sobre la actualidad de esta cuestión en particular, consúltese el artículo de Naomi Klein

"Mc USA. El producto-país que nadie compró", *Masiosare* 221, 17/marzo/2002, La Jornada.

⁷⁵ *Ibid*, p. 64

medios de comunicación como la radio, la televisión, libros, artículos y folletos, así como por medio de donaciones, becas y premios”⁷⁶. La relación entre la contrainsurgencia y los medios de comunicación de masas empieza aquí a aflorar, pero prefiero dejar este tema para tratarlo con más profundidad en el apartado próximo.

Valdría la pena en este momento recordar lo dicho en 1924 por Richard Lansing, jefe de la diplomacia estadounidense durante la presidencia de Woodrow Wilson: “México es un país extraordinariamente fácil de dominar porque basta controlar a un solo hombre: el Presidente. Tenemos que abandonar la idea de poner en la presidencia mexicana a un ciudadano americano (sic), ya que eso llevaría otra vez a la guerra. La solución necesita más tiempo: debemos abrir a los jóvenes ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano (sic), en nuestros valores y en el respeto al liderazgo de los Estados Unidos.

“México necesitará de administradores competentes. Con el tiempo, esos jóvenes llegaran a ocupar cargos importantes y eventualmente se adueñarán de la Presidencia. Sin necesidad de que EU gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queramos. Y lo harán mejor y más radicalmente que nosotros”. Reagan sólo readaptó la doctrina Lansing-Monroe a su época. Después de leer esto, sobra hacer cualquier comentario.

Las relaciones interamericanas son el tema de la quinta parte de este análisis, y en ella se mencionan las directrices que EU habría de tomar con respecto a sus vecinos para seguir manteniendo una hegemonía incontestable. De entre todos los países mencionados destacan los comentarios que hace de dos: México y Cuba. Con ello no quiero decir que el resto de los países carezcan de importancia estratégica, y el mejor ejemplo es que Brasil es considerado como un serio retador y un virtual sub imperio económico en América Latina; sino que México, por su cercanía y sus recursos naturales en hidrocarburos, y Cuba, por obvias razones políticas e históricas, son una prioridad en materia de seguridad nacional para EU.

En cuanto a nuestro país, el CSF afirma que un gran error de la administración Carter fue prometer demasiado y realizar muy poco, sin especificar en el documento a qué se refiere exactamente con eso. “La promesa inicial, a principios de 1977, sugirió que podría establecerse una relación especial con México. El recientemente electo presidente (José) López Portillo creía en esta promesa y necesitaba desesperadamente de nuestra ayuda después de la *debacle* de los dos últimos años de su predecesor”.⁷⁷

¿De qué está hablando el CSF?, ¿De energéticos, de contrainsurgencia, de ambas? ¿A qué se refiere precisamente cuando menciona esa *debacle*? Parece que los asesores de Reagan se refieren un poco a las dos cosas. Hay motivos para pensar que hablaban de no dejar caer a México en una crisis económica que pudiera generar un malestar social generalizado, pero también suena plausible que estuvieran preocupados por la efervescencia política de los años 70 que encontró su forma de expresión, en gran medida, a través de las guerrillas tanto urbanas como rurales. Otra vez, Carter había dejado que el agua le llegara a los aparejos, chantajeado por los derechos humanos, las leyes internacionales y otros detalles menores.⁷⁸

⁷⁶ *Ibid.*, p. 64

⁷⁷ *Ibid.*, p. 74-75. Cursivas así en el original

⁷⁸ Selsler aclara en su libro, y lo hago yo también, que no pretende defender a Carter, sugiriendo que fue “bueno”, o más progresista respecto a sus antecesores; sino que las condiciones objetivas y la resistencia

Para contrarrestar la influencia de Cuba, el Documento propone lanzar "una nueva política positiva para el Gran Caribe, incluyendo a América Central". Con esto quiere decir, según se explica más adelante, que es preciso brindar *ayuda múltiple* a los países amigos (léase militarizar), para evitar que sean atacados por "minorías armadas que reciben ayuda de fuerzas hostiles foráneas" (¿se referirá a los contras nicaragüenses sostenidos por Washington en la época de Reagan, precisamente?). De lo que se trata es de combinar y revitalizar la Doctrina Truman- Monroe y la Alianza para el Progreso.⁷⁹

La invectiva contra el régimen de La Habana va mucho más allá de la simple prevención contra su ejemplo en otros países. Se habla de que EU no tiene por qué aguantar más tiempo esa afrenta y se hace también un llamado a la acción. "No debe ser un precio bajo el que La Habana tenga que pagar por tales actividades (se refiere a la supuesta desestabilización de otros países de la región). [...] Los primeros pasos deben ser francamente punitivos. Los diplomáticos cubanos deben salir de Washington. Debe reanudarse el espionaje aéreo. El flujo de dólares de los turistas norteamericanos (sic) debe cesar."

Pero todavía falta más. "La Habana tendrá que responder por su política de agresión contra sus Estados hermanos en las Américas. Entre otras medidas, debe figurar el establecimiento de una Radio Cuba Libre, bajo el abierto patrocinio del gobierno de EU, la que proporcionará información objetiva al pueblo cubano que, entre otras cosas, detalle los costos de la sacrílega alianza de La Habana con Moscú. Si la propaganda fracasa, habrá que lanzar una guerra de liberación nacional contra Castro."⁸⁰

Las operaciones de desestabilización sobre la isla han sido casi ininterrumpidas y comprenden actos de sabotaje, asesinatos, leyes migratorias exclusivas para los cubanos, atentados terroristas y, como recomendó el CSF, vastas campañas de manipulación a través de estaciones de radio y televisión (Radio y TV Martí) que pregonan la felicidad y la abundancia que irradia el *sueño americano*.⁸¹

"Las Américas son plurales en cultura, historia y en instituciones políticas; pero están unidas por similares aspiraciones, por la fuerza de la geografía y por la compartida experiencia histórica. En las últimas décadas de este siglo también estarán unidas por necesidades, peligros y oportunidades comunes", resumen los sabios que elaboraron este documento, para dar paso después a una afirmación que sirve de plataforma al planteamiento de la GBI: "Dos intereses fundamentales emergen de los tres factores precedentes y son básicos: primero, la seguridad nacional; segundo, la estabilidad económica"⁸².

Finalmente, el grupo redactor asegura sin titubear que cualquier movimiento de los "títeres hispanoamericanos" de la URSS se dirige eventualmente a una agresión directa contra Estados Unidos. "Por lo tanto - se lee en el resumen del documento - el Comité de Santa Fe insta a que EU tome la iniciativa estratégica y diplomática, mediante la

de los pueblos involucrados le impidieron realizar sus planes totalmente. Si bien no tenía la línea dura de Reagan o la dinastía texana de los Bush, tampoco dejaba de ser la cabeza del imperio estadounidense, con todo lo que ello implica.

⁷⁹ *Ibid*, p. 76

⁸⁰ *Ibid*, p. 78-79

⁸¹ Al respecto, véase "*La operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba*", Ramón Torreira y José Buajásán, La Habana: Editora Política, 2000, 1ª edición.

⁸² Selser, *op. cit.*, p. 80

revitalización del Tratado de Río y de la Organización de Estados Americanos; la reproclamación de la 'doctrina' de Monroe y el estrechamiento de vínculos con los países clave; así como mediante la ayuda a las naciones independientes para que sobrevivan a la subversión.

"El Comité de Santa Fe propone, además, que EU inicie una campaña ideológica y económica, [...] proporcionando el ideal que se halla detrás del instrumento de la política exterior, por medio de programas de educación diseñados para ganar las mentes de la humanidad. Puesto que las ideas que están detrás de la política son esenciales para la victoria"⁸³. Estos planes de dominio mundial a través de la educación y la *guerra por las mentes de la humanidad* parecen, sin ánimo de exagerar, las elucubraciones de un científico loco en película de ficción. Y película de las malas, además. Pero es cierto.

El CSF termina reiterando que "América Latina es vital para EU. La proyección del poder global de EU siempre ha descansado en un Caribe cooperativo y en una América Latina que le brindó apoyo. Para EU el aislacionismo es imposible. Contener a la Unión Soviética no es suficiente. La distensión ha muerto"⁸⁴. El toque de clarín para que iniciara la cacería de subversivos había dado comienzo de nueva cuenta.

La administración Reagan, que se reeligió por cuatro años más (hasta 1989), tuvo en su haber los dudosos honores de combatir en una guerra sucia y despiadada los movimientos insurreccionales en El Salvador y Guatemala, además de atacar sin cuartel al gobierno sandinista en Nicaragua hasta hacerlo caer poco después, en las elecciones de 1990. En este último caso, el gobierno federal del país que se asume como estandarte de la libertad y la legalidad, no dudó para echar mano del contrabando de armas con un país que, además, había sido calificado por él mismo como "enemigo del mundo libre" y patrocinador del terrorismo: el Irán del Ayatollah Jomeini. El famoso *Irán gate* estuvo cerca de costarle el puesto a Reagan, a través del recurso legal del *impeachment* que cortó la cabeza de Richard Nixon.

El Documento de Santa Fe marca un hito en la institucionalización definitiva de la GBI como política de Estado, en el marco de una supuesta "guerra permanente" para salvaguardar a los Estados Unidos de las amenazas externas e internas. En el próximo apartado daremos algunos ejemplos de la contrainsurgencia aplicada contra los movimientos civiles que operan en el marco de la ley. La guerra es con todos, y los que no llevan armas, como veremos a continuación, no tienen el privilegio de salvarse de ella.

2.3.- La GBI contra civiles

Una de las proposiciones centrales que pretendo comprobar mediante este trabajo es que, si la contrainsurgencia se transforma para convertirse en guerra de baja intensidad, ampliándose hasta alcanzar incluso los aspectos no militares de la vida política, es gracias, entre otras cosas, a la actuación de los medios de comunicación de masas y a la transformación radical de la doctrina de la seguridad nacional, para poner bajo la mira a los movimientos civiles pacíficos que contravienen la lógica de dominación de las clases en el poder.

⁸³ *Ibid*, p. 85-86

⁸⁴ *Ibid*, p. 86

Todo Estado tiene un aparato que monitorea las actividades de sus ciudadanos y detecta aquellas que pueden ser consideradas como "subversivas" o al menos como "preocupantes para la estabilidad nacional". Si este comportamiento considerado peligroso cobra una importancia creciente, a la larga se tratará de anularlo, aislarlo y acabarlo. Esta es una descripción a muy grandes rasgos, que no excluye los niveles intermedios de negociación, disuasión y represión, que dependen en gran medida de la naturaleza del gobierno y de los límites de "lo tolerable" que se ha impuesto.

Utilizaré algunos ejemplos que Gregorio Selser ha investigado sobre la guerra de baja intensidad aplicada contra los movimientos civiles pacíficos en Estados Unidos, en el entendido de que pueden servir como un referente útil para entender lo que sucede en otros países. A final de cuentas, los vicios y dobles caras del sistema legal de gobierno estadounidense han sido trasplantados a otras realidades y, en todas ellas, pueden identificarse ciertos patrones de conducta a pesar de las diferencias que naturalmente hay.

Y ya que nos ofrece ejemplos tan claros de la GBI y su universalización casi indiscriminada, volvamos sobre la administración Reagan. Desde sus inicios, este gobierno amplió las facultades de las dependencias estatales de seguridad, como la Agencia Central de Inteligencia (CIA) o el Buró Federal de Investigaciones (FBI), ya de por sí bastante fuera de su ámbito de competencia, sobre todo en lo que a política externa se refiere. "El 4 de diciembre de 1981 el presidente emitió la ordenanza ejecutiva número 12333, que ampliaba los derechos del FBI y la CIA en el campo de la vigilancia sobre organizaciones sociales y los individuos particulares"⁸⁵.

Empezó entonces un desmantelamiento silencioso pero seguro de los límites que la presión de la así llamada *opinión pública* estadounidense había impuesto desde 1976 en el desempeño de estos órganos, indignada por la utilización de infiltrados contra las asociaciones pacifistas o de defensa de los derechos civiles. De un plumazo, el procurador de Justicia William Smith borró el 7 de marzo de 1983 estos diques legales, instaurando en su lugar los "nuevos principios de actividades" del FBI, que permitían la investigación judicial de las agrupaciones políticas que presuntamente violaban el Código Penal e incitaban a la comisión de delitos.

Esta nueva disposición permitía el empleo de "provocadores y espías en dichas organizaciones, (y) la vigilancia por tiempo indeterminado hasta de los organismos que ya no se muestran activos, pero cuyos integrantes, propósitos e historia muestran la necesidad de continuar interesándose por sus actividades por parte de las autoridades federales"⁸⁶. Esta vaguedad estaba diseñada a propósito para dejar un margen de sospecha lo suficientemente amplio para que cupiera cualquiera. Las leyes porfiristas del México de inicios del siglo pasado, en este sentido, se les parecen mucho. Así, las operaciones policíacas ilícitas del programa COINTELPRO en los 70's, podrían volver a reeditarse.

Pero para reprimir sin quedar desacreditado hace falta, sin duda, una buena coartada. Es por esto que "otro de los aspectos característicos de los nuevos 'principios' consiste en suscitar la apariencia de que la autoridad no lucha contra la disidencia, que no combate las actividades sociopolíticas legales de sus ciudadanos que hacen uso de sus

⁸⁵ *Ibid.*, p. 109

⁸⁶ *Ibid.*, p. 109-110

derechos constitucionales, sino contra los que violan las leyes comunes, contra los terroristas”⁸⁷.

En este tema específico, Enrique González Ruiz complementa lo dicho por Selser cuando afirma: “La envoltura perfecta de la contrainsurgencia es el combate a la droga. Como parte de la guerra psicológica, la rebeldía de los pueblos es presentada como ‘terrorismo’ e invariablemente se le menciona relacionada con el narconegocio. Desde la óptica de las clases dominantes en los EU, es primordial que todo lo que brote de insurgencia sea rápidamente identificado como parte de la inmensa actividad de la droga. Obviamente, no se consideran obligados a probarlo; para sus efectos, basta que se repita millones de veces en los medios, para que se convierta en realidad”⁸⁸.

Los focos rojos de las organizaciones sociales empezaron a parpadear con fuerza. Todo indicaba que la arbitrariedad policiaca avanzaba a su legalización, y que los resultados tanto para el luchador social como para el ciudadano sin militancia política alguna, eran impredecibles y de alcances ilimitados. En la tierra que alardea de su supuesta libertad, el gobierno sacrificaba los derechos civiles en nombre de la seguridad, justo como ahora sucede después de los atentados del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y el Pentágono.

Pongamos un ejemplo concreto. La ley preveía un novedoso concepto de “encarcelamiento preventivo” que, como su nombre lo indica, permitía mantener a una persona detenida por tiempo indefinido, antes de cualquier juicio, con sólo ser considerado por un juez como “peligroso”. Otra vez, podemos encontrar símiles en la historia moderna de México. Cuando los miembros del Consejo General de Huelga de la UNAM, señalados por los medios como “líderes”, fueron apresados tras la toma policiaca de la Ciudad Universitaria, la justicia les negó el derecho a la liberación bajo fianza alegando una supuesta “peligrosidad social”. Cualquier coincidencia, definitivamente no es producto de la casualidad.

Stephanie Farnior, presidenta del Comité Nacional de Lucha contra la Legislación Represiva, declaró en ese entonces que el artículo relativo a la detención preventiva “podía ser utilizado para mantener tras las rejas y sin juicio a los organizadores de manifestaciones u otros actos de protesta”. ‘Nada puede justificar la amenaza de la disposición sobre el encarcelamiento preventivo’, editorializó el *New York Times* el 11 de octubre de 1984; ‘ésta prevé un castigo sin la investigación previa, convirtiendo en una burla la presunción de inocencia’⁸⁹.

La amplitud de las nuevas leyes “anti terroristas” era tal, que una persona podía ser puesta en prisión acusada de “instigación”, es decir, por siquiera proponer una acción aunque ésta no hubiera sido realizada. Algo parecido a la noción cristiana del pecado siempre y por cualquier cosa; por acto, pensamiento u omisión. Si, por ejemplo, en una reunión antimilitarista alguien proponía bloquear una carretera y la propuesta no pasaba, la ley podía arrestar al activista que pretendía poner en práctica semejante delito de lesa humanidad.

⁸⁷ *Ibid*, p. 110

⁸⁸ González Ruiz, *op. cit.*, p. 18

⁸⁹ Selser, *op. cit.*, p. 111

El Centro por los Derechos Constitucionales y la Corporación Nacional de Abogados, ambas agrupaciones sin fines de lucro y sin apoyo gubernamental, claro está; emitieron un informe preocupante en el boletín llamado *Red de Apoyo a los Movimientos*, en el que resumían así la línea dura de Reagan hacia dentro del país:

“Los ciudadanos de Estados Unidos se están convirtiendo cada vez con mayor frecuencia en blanco de represión a causa de su desaprobación de la política doméstica y exterior del gobierno. Desde la interferencia del correo y las conversaciones telefónicas, el registro ilegal de locales y la infiltración en organizaciones, hasta las amenazas de muerte y las advertencias a los patronos, los agentes del gobierno han iniciado una nueva oleada de histerismo, supuestamente dirigida a la lucha contra el terrorismo”⁹⁰.

Uno de los más terribles episodios de brutalidad del gobierno estadounidense contra su propio pueblo se produjo el 1 de septiembre de 1987 junto a una base naval del ejército que fungía como depósito y fábrica de material bélico de la Marina, llamada *Concord Naval Weapons Station*. Ahí se almacenaban los pertrechos militares que tenían como destino las dictaduras con fachada civil en Honduras y El Salvador, y también las milicias de los *contras* nicaragüenses. Meses antes, grupos antimilitaristas habían realizado una manifestación en estas instalaciones californianas que arrojó un total de 350 detenidos.⁹¹

Ese primer día de septiembre, el llamado “Grupo de Veteranos para la Acción por la Paz”, integrado por ex combatientes de la guerra de Vietnam que ya habían viajado incluso a Nicaragua para hacer acto de presencia contra el injerencismo militar de Reagan, protestaba a las afueras de la citada base por el papel que ésta desempeñaba en el recrudecimiento de la guerra en América Central, y años anteriores en el suministro de armas a Vietnam mismo. Este grupo obtuvo, ejerciendo su derecho a la Ley sobre Libertad de Información, documentos que probaban que sólo en 1985 la base de Concord había mandado a El Salvador más de 1700 bombas de fósforo blanco con un valor aproximado de 6 millones de dólares.⁹²

Varios manifestantes se habían reunido ese día a las afueras de la base militar, bloqueando las vías férreas con el objetivo de impedir el paso de un cargamento de armas. El acto había sido divulgado ampliamente con una semana de anticipación, incluso para el personal de Concorde. Brian Wilson, ex funcionario de inteligencia de la fuerza aérea estadounidense, proclamaba en voz alta su desacuerdo con las actividades de su gobierno cuando el tren de municiones, en vez de detenerse, aceleró más la marcha para arrollarlo. Unas horas más tarde, tuvieron que amputársele ambas piernas a Wilson.

Este acontecimiento desató una ola de estupor pero también de solidaridad. Diversas redes civiles denunciaron el hecho y exigieron respeto para los ciudadanos que, ejerciendo simple y llanamente sus derechos, protestaban y se organizaban contra la política exterior de Washington. El diputado demócrata por California, George Miller, reivindicó las garantías de los ciudadanos para manifestarse, incluyendo la desobediencia civil. El entonces presidente nicaragüense, Daniel Ortega, envió una carta a Miller en la que señalaba: “Su sacrificio (el de Wilson) destaca la nobleza del pueblo norteamericano, que en su mayoría se opone al uso de la violencia. El pueblo

⁹⁰ *Ibid*, p. 112

⁹¹ *Ibid*, p. 116

⁹² *Ibid*, p. 117

nicaragüense está conmovido. Su cuerpo, mutilado por quienes quieren la guerra, es parte de nuestro dolor, pero también nuestra esperanza de un futuro con paz⁹³.

Unas semanas más tarde, el propio Wilson llamó a sus conciudadanos desde la cama de un hospital a "asumir su responsabilidad para terminar con todos los asesinatos que ocurren en nuestro nombre. Sólo nosotros, el pueblo, podemos detener la locura homicida". El tema, no hace falta mucha sagacidad para adivinarlo, fue cuidadosamente desaparecido de los medios a pesar de que Daniel Ortega en persona visitó a Wilson.⁹⁴

Un ejemplo más. A principios de 1973, en una reservación india de Louisiana llamada Pine Ridge, surgió el llamado Movimiento Indio Estadunidense (American Indian Movement), que tenía como objetivo la defensa del territorio originalmente asignado por el gobierno al lugar y de los usos y costumbres que aún pervivían como medio de autoridad en la vida de la comunidad. El gobierno del estado había hecho intentos cada vez más fuertes de reducir las dimensiones de la reservación, provocando una reacción airada de los indios. Mediante una provocación orquestada por el gobierno, uno de los líderes del movimiento nativo, Leonard Peltier, fue condenado a dos sentencias de cadena perpetua en una prisión de San Luis acusado de asesinar a tiros a un agente del FBI, en imputaciones rechazadas por Peltier y nunca comprobadas legalmente.

En entrevista para el diario mexicano *Unomásuno* con el periodista Heinz Dieterich Steffan, ahora profesor investigador de la UAM Xochimilco, Peltier se consideró blanco del programa de contrainsurgencia (Cointelpro) del FBI como castigo por haberse convertido en dirigente de un movimiento indígena progresista y con amplio apoyo dentro y fuera de Estados Unidos.

"Primero – relata – levantaron múltiples acusaciones contra los líderes y después comenzaron a concentrarse en un estrato inferior, al que ellos llamaban 'los tenientes'. Yo fui muy popular en Pine Ridge, tenía mucho apoyo en todo el *indian country* [...] Yo fui el último de entre cuatro procesados. No tenían evidencia contra mí, tenían que crearla, manufacturarla y cometer perjurio".⁹⁵

A pesar de la represión sufrida, el Movimiento Indígena Estadunidense se negó a desaparecer y, en voz de uno de sus líderes, refrendó su carácter abierto, pacífico y legal. "Todavía hay intentos de exterminarnos y a nuestras reservaciones, de asimilarnos al sistema, a la sociedad blanca. Pero nuevamente, resistiremos. No estoy hablando de violencia. Hay muchas maneras diferentes de resistir y esto es precisamente lo que estamos haciendo".⁹⁶

Y como dice Leonard Peltier, hay infinidad de formas de luchar y resistir, de mantener la identidad de sus pueblos y reivindicar su derecho a autogobernarse, pero lo más seguro es que ese concepto le tenga sin cuidado a los *halconazos* que gobiernan en la Casa Blanca desde siempre, independientemente del partido al que pertenezcan. Para ellos, la guerra se libra contra toda la gente, en todos los frentes, nunca termina.

⁹³ *Ibid.*, p. 117-118

⁹⁴ *Ibid.*, p. 118

⁹⁵ *Ibid.*, p. 123

⁹⁶ *Ibid.*, p. 123-124

Capítulo 3.- Los medios de comunicación como aparato de clase y arma de dominación y contrainsurgencia

La historia del poder en las relaciones humanas, de la lucha entre dominantes y dominados, está llena de matices y cambios de forma, de variaciones que se corresponden con el desarrollo de los medios de comunicación, de la tecnología y de la sociedad en su conjunto. La dominación ha cambiado de formas y de medios, pero no de naturaleza: la iniquidad sigue siendo la lógica y la norma todavía. Por ello, en el capítulo anterior hicimos un repaso general del desarrollo de la noción de contrainsurgencia y guerra de baja intensidad, tomada como una totalidad.

Aquí, el objetivo es concentrarnos en los aspectos mediáticos del tema, analizar cómo los medios masivos de difusión juegan su papel mediador para perpetuar el estado de cosas y evitar que la balanza pierda su equilibrio. Este capítulo pretende demostrar, además, que los medios tienen una tendencia específica y cumplen un rol bien estudiado, lejos del mito que se construyen a sí mismos sobre su pretendida "imparcialidad" o "funcionalidad neutral" para con los espectadores. En el contexto de una sociedad dividida en clases, los medios también se encargan de reforzar lo establecido y evitar que los excluidos cambien las reglas del juego a su favor, o que siquiera reflexionen sobre su propia condición de excluidos. Esa es su función contrainsurgente.

3.1. - La familia, la escuela, la Iglesia, los medios

El proceso de ideologización de la sociedad ha atravesado por distintos mediadores, cada uno con sus propias características y sus alcances, pero todos ellos conformando los trozos de una sola realidad. Ahora está muy claro que los medios de difusión masiva (electrónicos y escritos) son la pieza hegemónica de este aparato, aunque todavía coexisten con las otras instituciones, que son la familia, la Iglesia y la escuela, además de las propias experiencias del individuo a través de su vida. Este rol protagónico, manejado por las clases dominantes y el Estado, es el encargado de guiar a la sociedad por el camino deseado restringiendo al máximo la necesidad del uso de la violencia.

"En el modo de producción primitivo, el sector gobernante recurre a la tradición oral y al rito como soportes de su consenso. En el modo de producción feudal, la subordinación se ejecuta a través del aparato religioso. En la fase mercantilista del modo de producción capitalista, la 'dirección moral' es conducida por los aparatos ideológicos del Estado (la escuela)", pero "en la historia presente, tanto en las zonas del capitalismo central como en las áreas del capitalismo periférico, los aparatos de mayor potencial socializador [...] en función de las necesidades que presenta el capital, no son los aparatos ideológicos escolares, sino los medios de difusión masivos (cine y prensa) y muy en especial los medios electrónicos"⁹², resume Javier Esteinou, pero vayamos por pasos.

La familia es un ámbito de educación de alcance reducido, si tomamos en cuenta que sólo llega a un número determinado de individuos que viven y crecen en ella, pero su influencia es determinante para los futuros adultos miembros de la sociedad, puesto que es en la niñez cuando se forman los primeros contactos con el mundo y se establecen las

⁹² Esteinou, Javier, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México: Editorial Nueva Imagen, 1ª edición, 1983, p. 27, 59 y 60.

nociones de moral, de cultura y de historia. "En otras palabras, la familia - vínculo afectivo central en la infancia y muchas veces en toda la vida- actúa como vehículo que facilita la llegada de los mensajes, hecho explotado por éstos conociendo cómo facilita el cumplimiento de sus objetivos el apelar a los sentimientos afectivos familiares".⁹³

La Iglesia tuvo un rol preponderante en cierta etapa de la historia, aun cuando ya se hubiera descubierto la imprenta y los avances científicos se abrieran paso entre la verdad oficial del clero. La razón es muy simple: ellos controlaban el acceso a los libros, bien resguardados en las librerías de los conventos e iglesias, y llegar a ellos no era fácil, a veces ni siquiera estaba permitido. La novela *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, muestra perfectamente el poder que detentaba la Iglesia sobre el conocimiento, además de las filias y perversiones que se desarrollaban al interior de los silenciosos y macabros monasterios.

También debemos contar con que la verdadera y única interpretación del mundo y sus fenómenos fue, por siglos, propiedad intelectual religiosa. La explicación y el centro de todo era un Dios contradictorio, vengativo y misterioso, pero también piadoso y benévolo cuando quería, al cual de todos maneras no se le podía retar, de Él no se dudaba. En suma, la Iglesia también constituyó (y sigue constituyendo) un importante medio de adoctrinamiento en manos de las clases poderosas. El Vaticano, con sus organizaciones evangelizadoras en todo el mundo, sus escuelas particulares para las élites y hasta sus medios masivos de difusión, son un ejemplo de ello.

Por su parte, la escuela como institución formal del Estado, a pesar de ser cada vez más inaccesible para mucha gente, "es una muy importante sistematizadora, ampliadora y coherentizadora en sumo grado, y transmisora de la ideología de la población y de sus cuadros dirigentes; pero actuando sobre un terreno en el que los medios inyectaron ya su contenido. De todos modos hay que insistir en que el proceso educativo de los medios (como cualquier otro) no puede reducirse al de la etapa formativa, sino que actúa permanentemente".⁹⁴

3.2. - La hegemonía de los *media*

Aquí es donde aparece la importancia de los medios masivos, porque son ellos los que logran revolucionar el mundo de las ideas y su difusión. Si los anteriores instrumentos de educación llegaban a públicos limitados, si bien su tarea era fundamental, la aparición de los medios masivos permite al sistema dominante llegar al mismo tiempo a un público heterogéneo y complejo, homologando los términos de los mensajes y sus formas.

De esta manera, *venden* un producto fundamental en la reproducción del *statu quo*: "una forma de vida, un modelo de hombre, una estructura social, cosas que el niño (y también el adulto) va incorporando como sagradas, intocables, racionales. Inyectan día a día, hora a hora, los mecanismos indicativos de lo que el sujeto debe ser - en términos psicoanalíticos, modelos de yo y superyo - un determinado criterio de realidad negatorio de una 'falsa' realidad que debe descartarse".⁹⁵ Siguiendo en la línea y usando

⁹³ Guinsberg, Enrique, *Control de los medios, control del hombre*, México: Pangea Editores, 1ª edición, 1988, p. 35

⁹⁴ *Idem*, p. 41

⁹⁵ *Idem*, p. 55

los términos de Enrique Guinsberg, lo que se impone es una alternativa de "placer permitido" al que debe aspirar la humanidad.

"La monopolización de la información [...] apunta directamente a persuadir al esclavo de que la única verdad válida es la del amo para gloria y eternidad del sistema. El control de la elaboración y distribución de la información es el intento de lograr el control de las conciencias. Y el control de las conciencias apunta directamente al control de las conductas, porque todo mundo sabe que se actúa según se percibe y se concibe la realidad".⁹⁶

Esteinou redondea esta idea al afirmar que "a través de sus prácticas ideológicas, los medios influyen en las áreas políticas, económicas, morales, psíquicas, sexuales, etc. [...] y realizan funciones financieras, de participación o narcotización social, de organización económica, de acumulación de capital, etc. Las instituciones de difusión de masas realizan las tres siguientes funciones: a) la aceleración del proceso de circulación material de las mercancías; b) la inculcación de la ideología dominante, y c) su contribución a la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo".⁹⁷

Los medios, entonces, son un invento explotado en toda su capacidad por una clase social en particular, que fue quien los creó y financió su expansión. Y no lo hizo solamente por amor a la ciencia. Quien controla las ideas, controla el mundo. Los medios difunden y controlan las ideas, y son en este sentido una herramienta del poder. Pero es crucial ocultar este hecho y hacer pasar a los *media* como un actor más de la vida social de los pueblos, ajenos a esta bando y al otro; presentarlos como simples transmisores de información "al servicio del público" y sin tendencia política. "Nuestro compromiso es con usted", dicen los periodistas más parciales a favor del poder, llenándose la boca de una objetividad falsa, por imposible.

Los medios de comunicación de masas, tal como los entienden y manipulan la burguesía y el imperialismo, se han erigido en un mito. "El medio es un mito en la medida en que se lo considera como una entidad dotada de autonomía, de una 'voluntad y alma propias', una especie de epifenómeno que trasciende la sociedad donde se inscribe [...] Es la versión actualizada de las 'fuerzas naturales'. Es lo que explica que la clase dominante misma puede darse el lujo de denunciar la acción nefasta de dichos medios".⁹⁸

Así, continúa Mattelart, "en nombre de la 'opinión pública', el diario liberal indistintamente reclama la represión de los movimientos sociales y toma el pretexto de un mayor nivel de consumo para justificar a los ojos de los sectores medios, y para movilizarlos alrededor de su proyecto, la vacuidad de un cambio estructural. La opinión pública se convierte en el actor imaginario - apoyo de los intereses de una clase - que permite traspasar una opinión privada como si fuera pública."⁹⁹

⁹⁶ Prieto Castillo, Daniel, *Retórica y manipulación masiva*, México: Premiá Editora, 3ª edición, 1987, p.

11

⁹⁷ Esteinou, *op. cit.*, p. 64

⁹⁸ Mattelart, Armand, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, México: Siglo XXI, 1977, p.

29

⁹⁹ *Idem*, p. 30-31

Cuando algún movimiento reta la lógica del poder, el carácter de clase de los medios se pone aún más de relieve y emerge además su potencial contrainsurgente, al servicio de sus dueños. El torrente de información unidireccional debe garantizar que la vida cotidiana de la gente quede siempre “dentro de moldes previsibles a fin de mantener el buen funcionamiento, la buena funcionalidad digamos mejor, del sistema vigente”¹⁰⁰, pero cuando esto no es suficiente y se pone de manifiesto la inconformidad, el aparato de construcción del consenso se pone en marcha.

Los noticiarios de radio y TV, los opinadores profesionales de los periódicos de circulación nacional, como *La Prensa*, incluso los programas cómicos y deportivos, comienzan a obrar para producir una versión que, si no es exactamente la misma en todos los canales, sí construye y proyecta una misma interpretación de la realidad, y para ello utiliza las motivaciones psíquicas que ya conoce y ha estudiado, y que tienen que ver con la familia, con el miedo a saltarse las reglas definitivamente o con el deseo de recibir una orden disfrazada de sugerencia para saber qué hacer.

“La ideología dominante cumple con una función práctica: confiere al sistema cierta coherencia y unidad relativa. Al penetrar en las diversas esferas de la actividad individual y colectiva, *cimenta y unifica* (según las palabras de Antonio Gramsci) el edificio social. Dotándolo de consistencia permite a los individuos insertarse, de manera natural, en sus actividades prácticas dentro del sistema y participar así en la reproducción del aparato de dominio, sin saber que se trata de la dominación de una clase y de su propia explotación”.¹⁰¹

Para la mayoría de los espectadores de los medios, será difícil aceptar que el discurso de las clases dominantes trata de imponerse en sus conciencias a través de mensajes aparentemente noticiosos, es decir, que no están emitidos en forma de comentario directo ni llaman explícitamente a hacer o no hacer algo. Mattelart, en este punto, pone un ejemplo que encaja perfectamente en el caso de la huelga estudiantil de 1999 en la UNAM.

Los lectores de un periódico liberal burgués, que es el caso de *La Prensa*, no se percatarán o se negará a aceptar que a través de “una oposición polarizada entre jóvenes y adultos, que pasa por los binomios experiencia/inexperiencia, inmadurez/madurez, irresponsabilidad/responsabilidad, subordinación/jerarquía”, se busca provocar un “llamado explícito a la represión e incluso un llamado implícito a la sedición de los ciudadanos cuando los incita a exigir el acatamiento, de parte de la juventud, de su status de dependencia y subordinación. Llámense universitarios que luchan por la reforma universitaria; hippie que pregona libertad sexual; o el grupo extremista que persigue sus metas de cambio del orden social”.¹⁰²

Es preciso remarcar esta última observación del investigador francés: para las clases en el poder, no importa si el movimiento o actor social que reta sus criterios es la guerrilla, un movimiento de liberación sexual o, como es nuestro objeto de estudio, un movimiento estudiantil en defensa del derecho a la educación pública, gratuita y de calidad; para la burguesía todo ello puede echarse en el mismo costal de *lo indeseable* y por tanto son sujetos a recibir el acoso de los medios hasta que resulten derrotados por

¹⁰⁰ Prieto Castillo, *op. cit.*, p. 11

¹⁰¹ Mattelart, *op. cit.*, p. 32. Cursivas así en el texto original.

¹⁰² *Idem*, p. 36. Subrayados del autor.

cansancio, descrédito o exterminio. Es en este sentido que se puede hablar de contrainsurgencia en los medios, más allá de que el blanco de los ataques sea o no un grupo armado. La guerra de baja intensidad también se pelea en frentes civiles, contra gente que no sabe que está siendo atacada todos los días con información (con ideas), contra la posibilidad de que alguien se sienta inconforme y se organice para ponerle solución a lo que no funciona. Al ser de baja intensidad, carece de límites o de tiempos, se desarrolla en varios frentes, incluido el de los medios, porque es una guerra total.

“El emisor del mensaje forma parte de un sistema del cual es, sin saberlo, una pieza y un operador. Su posición en la estructura lo determina en un marco consistente de imágenes y conceptos que anidan tanto en sus opiniones sobre la necesidad de reprimir un movimiento social, como en aquellas sobre la esencia de la creación artística.

“En una palabra, [...] puede decirse que la ideología no es la construcción abstracta de un individuo o de una clase. Está íntimamente relacionada con un modo de producción y una formación social dada; le es funcional y permite su subsistencia y la de la dominación de clase que es el soporte de este modo”.¹⁰³

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que los medios defiendan a capa y espada absolutamente todo lo existente, es sólo que refuerzan la idea de que el orden actual es natural y lógico, y promueven sólo los cambios de fachada para que nada cambie en el fondo. “Esto no significa que no se produzcan cambios importantes y conversiones - nos dice Guinsberg -, ni que bajo determinadas circunstancias no pudieran proliferar. Lo que decimos es que, en comparación, son muy infrecuentes y que las comunicaciones de masa de tipo persuasivo, normalmente, tienden a favorecer con mayor intensidad el refuerzo y los cambios menores. [...] De tal manera puede decirse que los medios son efectivamente ‘reforzadores’ pero también ayudan a promover los cambios indispensables para el mantenimiento y reproducción del sistema de dominación”.¹⁰⁴

La burguesía tiene un arma de gran eficacia en los medios de difusión masiva, gracias a las características de éstos, entre las que se cuentan su “alta capacidad de transmisión discursiva, continua y acelerada” (Esteinou *dixit*). “Con esta gran capacidad de cobertura, rapidez y persuasión ideológica que obtiene la clase dirigente [...], ésta alcanza un sólido poder hegemónico que le permite realizar amplias movilizaciones sociales a favor de la protección de sus intereses dominantes, especialmente alrededor de aquellos programas políticos que tiene a la conservación y reproducción de su sistema imperante”.¹⁰⁵

Un ejemplo clásico y por demás ilustrativo de esta función contrainsurgente de los medios burgueses es lo que ocurrió en Chile durante el mandato del presidente Salvador Allende, de abierta orientación socialista, y su gobierno de Unidad Popular. Al ver afectados directamente sus intereses económicos, con medidas como la nacionalización de la industria del cobre, los grupos de poder conjuraron contra las conquistas políticas populares a través de dos importantes elementos que no tenía el presidente bajo su control: el ejército y los medios.

¹⁰³ *Idem*, p. 38

¹⁰⁴ Guinsberg, *op. cit.*, p. 68

¹⁰⁵ Esteinou, *op. cit.*, p. 90

Uno de los momentos interesantes de la movilización de los sectores burgueses y pequeño burgueses chilenos a través de los medios se produjo cuando “la mujer invadió la calle para defender su derecho de quedarse en su casa. [...] En una palabra, le hizo creer que ella decidía su propio destino. Apoyándose en motivaciones individualistas, la burguesía pudo vincularse con su base, pudo movilizarla con incentivos profundamente desmovilizadores. Quizás el ejemplo más gráfico es que estas mujeres, durante las manifestaciones de las ollas salieron a la calle, en aras de su liberación política, blandiendo el signo más puro de su explotación ancestral: una olla [...] la burguesía les ofreció su esclavitud disfrazada de libertad y su inercia envuelta en activismo”.¹⁰⁶

Cualquier semejanza con las autodenominadas “Mujeres de blanco” de ninguna manera es producto de la casualidad, trasladándonos a la huelga estudiantil 99-2000 de la UNAM. Recordemos que el 21 de abril de 1999, el entonces rector Francisco Barnés de Castro convocó a la llamada *marcha del silencio* para protestar contra el estallamiento de la huelga. Programada para salir del Monumento a Álvaro Obregón y teniendo como destino la Torre de Rectoría y las facultades aledañas, esta manifestación representó una convocatoria no a la reflexión sobre las verdaderas causas que motivaron el movimiento estudiantil, que hubiera sido la actitud más deseable y constructiva; sino al miedo individual de perder tiempo o de ver interrumpido su proyecto personal de vida. No era un llamado a expresarse y a debatir con responsabilidad y argumentos, era una manifestación para permanecer callado. Era, como su nombre mismo lo indicaba, una *marcha del silencio*. Ello por no mencionar que una cantidad importante de los asistentes eran maestros afines a las direcciones, trabajadores administrativos o personal de confianza, totalmente dependientes de lo que sus jefes dispusieran.

Confirmando esta tendencia inmovilizante, que confunde el conservadurismo de la élite universitaria con el interés de todos los alumnos *que sí quieren estudiar*, en una de las marchas organizadas por grupos contrarios a la huelga, además de consignas que ponían de manifiesto su carencia de propuestas más allá del maniqueísmo y la inmediatez (“Clases sí, huelga no”) se podían leer en las perfectamente bien hechas mantas, frases tan sorprendentes como: “La revolución será hecha con trabajo y dedicación, y no con su ociosa huelga” (!). Los contingentes que por la vía de los hechos estaban respaldando a la posición más reaccionaria dentro de la Universidad, ahora se asumían como los verdaderos revolucionarios. Guardando las respectivas proporciones históricas, este silogismo recuerda a aquel famoso dicho del dictador Benito Mussolini en el sentido de que el estado fascista representado por él, podía ser reaccionario y revolucionario a la vez. Ver para creer.

La convocatoria para participar en estas manifestaciones no era de alcances tan amplios, es decir, abarcaba sólo a la gente que ya había asumido una postura más o menos clara en contra del movimiento estudiantil y que estaba dispuesta, además, a tomarse la molestia de marchar. El *quid* de la cuestión residía en el resto de la comunidad universitaria o no universitaria, que tal parece prefirió estar de un lado o de otro del conflicto al menos sentimentalmente, pero nada más. Muchos estudiantes del nivel superior (para no meterse en cuestiones subjetivas como *mayorías* y *minorías*), supuestamente dotados de los elementos suficientes para estudiar una situación de manera crítica, científica y racional; en los hechos prefirieron mantenerse en la

¹⁰⁶ *Idem*, p. 99-100 (citando a Michelle Mattelart en *La cultura de la opresión femenina*).

indefinición y no tomar ninguna acción concreta que ayudara a la solución de las causas por las que inició el conflicto.

Venezuela, en estos mismo momentos, está viviendo un acoso mediático similar al de Chile en la década de los 70's. El presidente Hugo Chávez, un ex militar progresista y de tendencia nacionalista que ha iniciado reformas importantes en materia de reparto de tierras ociosas y educación, por poner sólo dos ejemplos, ha sufrido una guerra sin cuartel de parte de los medios masivos tradicionales de la gran burguesía venezolana (la cadena televisiva Globovisión, el diario El Nacional), que han movilizado a sus sectores adeptos y, de paso, a los sectores pobres menos politizados y más proclives a adoptar posiciones que refuerzan el poder de la derecha (empresarios, sindicatos *charros*, militares reaccionarios, alto clero, etc.).

La apuesta de los sectores más conservadores va en serio. Quieren la cabeza de Chávez y la derrota de su movimiento bolivariano, que como cualquier movimiento o cualquier gobierno, también comete errores. Pero no hay que engañarse: lo que les molesta a los autodenominados *escuálidos* (grupos antichavistas) es que este presidente no se ha dedicado a enriquecerlos más y que ha puesto el dedo en el renglón de la pobreza y sus causas profundas. Además, no están solos. El golpe de Estado del 20 de abril de 2002 (porque eso fue, un golpe), en el que la embajada estadounidense en Caracas tuvo una clara injerencia¹⁰⁷, demuestra que en momentos de definiciones y enfrentamiento clasista, los medios operan como una herramienta contrainsurgente en manos de la burguesía.

Tan sólo un último ejemplo: mientras Globovisión transmitió en vivo, en directo y por espacio de muchas horas las marchas antichavistas hacia el Palacio gubernamental de Miraflores, comentadas profusamente por "analistas políticos serios" y "líderes de opinión"; las manifestaciones a favor del presidente fueron literalmente borradas del panorama. En su lugar, en el momento en que se producían para pedir el regreso de Chávez, se transmitieron caricaturas, telenovelas y un trepidante partido de golf.¹⁰⁸

Mientras las cosas en la política no se salgan de su curso normal (mandan los de siempre y obedecen los de siempre), los medios se pueden dar el lujo hasta de ser críticos y se contentan con reforzar rutinariamente las líneas a seguir por el orden establecido. Pero como bien dice Mattelart, "en un periodo de agudización de la lucha de clases, el medio de comunicación liberal, se aparta de su liberalismo y no sólo emite la red inmensa de las relaciones que organizan su discurso de clase dominante, como ocultación o inversión de la realidad social, sino que tiene la función explícita de agitar y movilizar a las masas para recuperar un proceso que afecta su sistema".¹⁰⁹

Y agrega una parte muy importante. "Recalcamos, además, que en este periodo la clase dominante está obligada a recurrir no sólo a la mistificación, vale decir, a la interpretación de los hechos en función de sus intereses, *sino a recurrir cada vez más a la mentira, vale decir, a la interpretación de los hechos susceptibles de contribuir a legitimar su estrategia*".¹¹⁰

¹⁰⁷ Revisar las notas de los corresponsales de La Jornada, Luis Balboa y Stella Calloni, de esas fechas.

¹⁰⁸ Consultar las mismas fuentes, sobre todo de los días 21 y 22 de abril de 2002.

¹⁰⁹ Mattelart, *op. cit.*, p. 56.

¹¹⁰ *Idem*, p. 57-58. Cursivas del autor.

3.3. – La burguesía, dueña de los medios, y la atomización del auditorio

Los medios masivos de difusión son un fenómeno histórico que tiene mucho que ver desde sus propios inicios con las clases dominantes. El surgimiento de una prensa masiva, y después de la radio y la televisión de amplios alcances, sin contar con Internet y demás aparatos multimedia, no hubiera sido posible sin el respaldo de los sectores económicos más poderosos.

Fue a partir de la primera mitad del siglo XX cuando el desarrollo de la técnica llevó a los países capitalistas desarrollados del bloque occidental (Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, principalmente) a crear implementos que les permitieran competir comercialmente unos con otros de manera más ventajosa. Además de ir perfeccionando los métodos de producción y distribución de mercancías, fueron forjando implementos que, con el paso del tiempo, demostrarían ser tan indispensables como los primeros: los medios de difusión masiva. A raíz de la utilización científica de éstos, las industrias de todo tipo conocieron altos índices de ventas en un tiempo nunca antes visto.

Las secuelas más acabadas de la llamada segunda revolución industrial llevaron al descubrimiento de la transmisión de las ondas hertzianas a través del aire en 1892, para después dar lugar a la invención y utilización de la radio en la década de 1920 y de la televisión en los primeros años de los 30's. Ya en 1895 había aparecido la cinematografía, otro importante medio de difusión ideológica. Estos medios electrónicos, junto con la enorme tradición que tenía la prensa escrita desde el siglo XVII, conformaban un aparato de amplios alcances y de gran flexibilidad para acceder a todo tipo de público.

Uno de los acontecimientos significativos que podemos apuntar en la historia de los medios masivos es el manifiesto de la American Broadcasting Corporation (ABC) hecho en 1973, donde anunciaba la expansión de su alcance televisivo a más de 15 países, entre los que se contaban Argentina, Líbano, México, Brasil, Japón y toda Centroamérica. En este mismo año, la televisión mexicana inaugura los servicios del satélite INTELSAT, para llegar al resto de América, y también a Europa y Asia. De ese mismo periodo datan los primeros informes presidenciales "en vivo para todo el país", así como la transmisión de los Mundiales de Fútbol y los Juegos Olímpicos.¹¹¹

El "mercado de las ideas", conformado con mayor fuerza en los siglos XIX y XX, "disemina con eficacia las creencias y las ideas de las clases superiores al tiempo que subvierte la independencia ideológica y cultural de las clases inferiores. [...] En resumen, los principales medios de comunicación - en particular los medios de élite que establecen el programa que los demás suelen seguir - son grandes empresas que 'venden' públicos privilegiados a otras empresas. No podría constituir una sorpresa el hecho de que la imagen del mundo que presentan reflejara las perspectivas y los intereses de los vendedores, los compradores y el producto".¹¹² Esta concentración de la que habla Chomsky es muy real y va en aumento. Aún dentro de los grandes

¹¹¹ Esteinou, *op. cit.*, p. 68-69.

¹¹² Chomsky, Noam, *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufi, 1ª edición, 1992, p. 17-18

corporativos de la comunicación, sólo un grupo más bien reducido toma las decisiones importantes, incluidas las que tienen que ver con la línea editorial de sus medios.

“La prensa escrita - nos dice por su parte Ignacio Ramonet - no se encuentra a salvo de este huracán de ambiciones desencadenado por el desafío del multimedia y la nueva utopía tecnológica. Muchos de los grandes periódicos pertenecen ya a megagrupos de comunicación. Las escasas cabeceras de prensa aún independientes que sobreviven en Europa, fragilizadas por la caída de los ingresos publicitarios, siguen siendo objetivo de la codicia de estos nuevos amos del mundo [...]

“En el gran esquema industrial concebido por los patronos de las empresas de entretenimiento, puede constatarse ya que la información se considera antes que nada como una mercancía, y que este carácter predomina ampliamente respecto a la misión fundamental de los *media*: aclarar y enriquecer el debate democrático”.¹¹³

Esta creciente mercantilización de la información obedece al mismo fenómeno del que hablaba Armand Mattelart cuando se refiere a la mistificación de los medios. Al tratar de *alejarse* de sí mismos y de su propia naturaleza, los grandes medios masivos de difusión, y sobre todo los electrónicos, se presentan no como un fenómeno histórico que responde a los intereses de sus dueños, sino como un simple producto de consumo, un fetiche que promete objetividad e imparcialidad a sabiendas de que esas virtudes no existen entre los seres humanos.

Si los *media* son de por sí una herramienta y un espejo de quien los posee, por lo general representantes de las clases poderosas, existen otros factores que refuerzan el vínculo entre empresas informativas y clase política. “Enfrentarse con el poder resulta costoso y difícil; se imponen unos elevados niveles de evidencia y argumentación, y naturalmente el análisis crítico no goza de buena acogida por parte de quienes están en situación de reaccionar vigorosamente [...] El sistema se protege a sí mismo por medio de la indignación contra un reto al derecho al engaño al servicio del poder, y la misma idea de someter el sistema ideológico a una investigación racional provoca incompreensión o indignación, aunque a menudo se oculta tras otros términos”.¹¹⁴

De acuerdo a esta lógica, la disidencia crítica y racional no es bien vista en los medios masivos de difusión no sólo porque es necesario esforzarse más para lograr tener estas características, sino porque va en contra de las reglas no escritas del juego y porque, en el peor de los casos, hasta podría sembrar el ejemplo o motivar la reflexión del auditorio. Ese es un peligro que no pueden correr. Como diría Chomsky, “la disidencia comporta unos costes personales que pueden resultar considerables incluso en una sociedad que no dispone de escuadrones de la muerte, prisiones psiquiátricas o campos de exterminación. La misma estructura de los medios de comunicación está diseñada para inducir a la conformidad de acuerdo con la doctrina establecida.

“Según este ‘modelo de propaganda’, los medios de comunicación prestan servicio a los intereses del poder estatal y empresarial, que están estrechamente interrelacionados, planteando su información y su análisis de manera que se apoye el privilegio establecido y se limiten el debate y la discusión como corresponde”.¹¹⁵

¹¹³ Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Madrid: Editorial Debate, 5ª edición, 2000, p. 10-11

¹¹⁴ Chomsky, *op. cit.*, p. 18-19

¹¹⁵ *Idem*, p. 19-20

Esta línea profundamente antidemocrática de los medios en los países desarrollados, que se copia al pie de la letra en los países satélites, se hace pasar además como el modelo más acabado de lo que debe ser la comunicación, el poder y los auditorios. Las grandes cadenas de prensa, radio y televisión parecen decir: "tenemos el poder, pero lo acaparamos por tu bien. Velamos por tus intereses y en realidad tú nos mandas a nosotros".

Citando a Edward Bernays, Chomsky expone que la esencia misma del proceso democrático es la libertad de persuadir y sugerir, en lo que denomina la "ingeniería del consentimiento". "Resulta bastante evidente que quienes controlan los recursos estarán en una posición que les permita juzgar qué es lo 'socialmente constructivo'[...]. Si sucede que la libertad de persuadir está concentrada en unas pocas manos, debemos reconocer que esa es la naturaleza de una sociedad libre".¹¹⁶

Pero hay una parte aún más elocuente de lo que la burguesía entiende como libertad y democracia a través de los medios. "Harold Lasswell explicó [...] que no deberíamos sucumbir ante 'dogmatismos democráticos a efectos de que los hombres sean los mejores jueces de sus propios intereses'. No lo son; los mejores jueces son las élites, a quienes, por tanto, se les debe asegurar los medios para imponer su voluntad, para el bien común. Cuando las disposiciones sociales les niegan la fuerza necesaria para obligar a la obediencia, es necesario recurrir a 'toda una nueva técnica de control, principalmente a través de la propaganda' debido a la 'ignorancia y la superstición de las masas'".¹¹⁷

3.4.- La atomización de las masas

Al arrebatarse a la gente el poder de decir, de escucharse y de hacerse escuchar ante los demás, los medios se erigen como el único vocero autorizado de lo que pasa en la realidad, a la que además analizan bajo sus criterios, que se supone son universales. Como referencia de lo real para mucha gente, logran inhibir en cierto grado que las inconformidades de los gobernados se conecten con causas concretas, y que comiencen a buscarse soluciones también concretas.

"En la sociedad capitalista, el medio de comunicación tiene una función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de las clases dominadas. Neutraliza y desorganiza dichas clases en tanto clases (y, en cambio, afianza la solidaridad en torno a la clase dominante y sus intereses). Los modelos de aspiraciones y de comportamientos que vehiculizan, aíslan a los individuos unos de otros, los atomizan. [...] En efecto, dicho órgano disgrega los elementos de solidaridad entre los explotados no sólo difundiéndolos modelos de comportamiento y aspiraciones competitivas e individualistas, sino organizando, en función de los intereses de la dominación, todo el esquema transmisor de la información".¹¹⁸

En cuanto al hecho noticioso mismo, "se asiste a un proceso de aislamiento del hecho, cortado de sus raíces, vaciado de las condiciones que presidieron su aparición, abstraído de un sistema social que la confirió un sentido y donde él mismo desempeña

¹¹⁶ *Idem*, p. 27-28

¹¹⁷ *Idem*, p. 28-29

¹¹⁸ Mattelart, *op. cit.*, p. 52

un papel revelador y significativo [...] En realidad, el reino de la noticia aparentaría ser el reino de la anarquía, reglamentado por reglas tipográficas".¹¹⁹

La televisión ofrece un magnífico ejemplo de esta presentación troceada y anárquica de la información. No es nada raro encontrar noticiarios que en su entrada, su resumen final o en "avances informativos", presentan juntos - y revueltos - hechos de diversas naturalezas: una declaración del secretario de Hacienda, los destrozos que provocó un huracán en la costa, un enfrentamiento entre vendedores ambulantes y granaderos, los pormenores de la boda de dos estrellas de cine, la lesión de un futbolista y, para rematar, el nacimiento de un pandita en cautiverio en Australia. Incluso, hay noticieros que a esta mezcla le llaman sección de "información amable".¹²⁰

El profesor Enrique Guinsberg, complementando la anterior idea, afirma que en muchos de los medios masivos de difusión burgueses, y sobre todo en la televisión, "es evidente la total fragmentación de las informaciones, dadas como totalmente separadas entre sí y sin una vinculación o eje estructurante, aunque tal eje se presenta de manera implícita pero jamás explícitamente y resulta ser lógicamente una visión del mundo, una ideología subyacente.

"La neutralización se da igualmente al presentar los materiales como separados, buscándose impedir ver la realidad como totalidad donde las cosas se integran. De esa manera se impide el encuentro de relaciones entre los fenómenos mostrados, es decir que la situación de conflicto se evapora, con lo cual no existe conciencia de causas productoras de los efectos mostrados. La realidad es así una suma de factores no conectados sino independientes y por tanto no enlazables. Lo peligroso - para el sistema de dominación - es precisamente el hallazgo de la vinculación, es decir, la ruptura de la independencia".¹²¹

El caso del periódico *La Prensa* no es diferente. Este diario se especializa en llamar la atención de sus lectores sobre cuestiones más bien grotescas o triviales, y cuando toca puntos importantes de la vida política o económica del país, siempre lo hace con una perspectiva que deforma o vulgariza su discusión. En ese proceso, refuerza tácitamente las posturas más indiferentes o conservadoras, o dado el caso, llama al linchamiento de lo que rompa el orden rutinario y *normal* de las cosas. Ese fue el caso de la huelga estudiantil en la UNAM del 99-2000; más allá de explicar el fenómeno o debatir seriamente sobre el desarrollo del conflicto, se promovió siempre (o casi siempre) una imagen abigarrada y negativa, repetida además por la gran mayoría de los medios de masas, aunque cada uno tuviera sus matices.

La intensidad con que los medios masivos atacan a un movimiento popular depende de qué tanto éste le incomode, y de en qué momento se encuentre la situación política del país en general. En la medida en que sienta amenazados sus intereses, las clases poderosas se situarán a través de los medios (aunque no solo a través de ellos) en posición más defensiva o ofensiva. La posición defensiva, que yo llamaría también reforzadora, es constante y no se limita a un cierto momento, su objetivo es mantener el panorama tal y como está.

¹¹⁹ *Idem*, p. 53

¹²⁰ Es el caso del noticiero *Muchas Noticias*, de Lolita Ayala.

¹²¹ Guinsberg, *op. cit.*, p. 95

De esta manera, "un llamado a la represión lanzado por la prensa liberal para reprimir una toma de universidad puede parecer mucho más represivo que una trivial revista juvenil tipo *fan's magazine*. Sin embargo, de hecho, ambos mensajes obedecen al mismo propósito coercitivo e intolerante: aislar a la juventud de una realidad socialmente dada y arrinconarla en un dominio reservado y neutro ('despolitizado') negando el derecho a penetrar en el ámbito denominado peyorativamente político".¹²² Tal es el universo atomizado de la comunicación. La función contrainsurgente o de guerra de baja intensidad de los medios está presente aquí. Como mencionábamos en el capítulo anterior, ahora la guerra ya no es disuasiva ni *fría*, sino permanente, sus frentes están en todas partes, incluida la comunicación y las ideas.

Respecto a nuestro caso de estudio particular, la huelga en la máxima casa de estudios, la categorización no es diferente: aunque no se trate de un movimiento insurgente, armado, se le considera peligroso de todas maneras. "La intolerancia es tal, que cuando aparece un proceso de cambio patrocinado por los sectores medios de la sociedad, proceso de cambio que de hecho no supera los límites del reformismo o de ajuste del sistema, el agente reformista es conceptualizado como títere del otro polo. Un agente que en realidad está engañado y utilizado por los partidos de izquierda para sus fines destructores. De la misma manera, todo lo que la clase dominante no siente como idéntico a sí misma, incluso la idea de un cambio moderado, *lo vierte en el área de lo subversivo*, demostrando así el escaso margen de elasticidad de negociaciones dentro de su sistema".¹²³ Como anillo al dedo de nuestro caso, ni mandado a hacer.

El fin último de todo este proceso es crear un ser temeroso o por lo menos indiferente; aislado de su realidad, de sus congéneres y de sí mismo. Al concebir lo real como un mosaico de fenómenos aislados entre sí y además pasajeros, la memoria histórica es relegada y en su lugar aparece la costumbre de presenciar la vida, pero no de hacerla.

"Al analizar de paso el concepto de noticia que maneja la burguesía, pudimos visualizar hasta qué punto el órgano de información liberal está regido por un perfil de receptor: un hombre aislado, individual, desolidarizado de sus compañeros de clase y desvinculado del acontecer histórico. Un hombre objeto de una historia concebida en una dimensión lineal y de permanencia; por ende, un hombre que vive el orden particularista de una clase como si fuera un orden universal".¹²⁴

Este bombardeo hacia los espectadores no es explícito, con excepción de los momentos de máxima confrontación clasista, como ya veíamos. Pero es importante no dejar que los momentos de máxima inconformidad lleguen, o mediatizarlos cuando ya están conformados. El ciudadano medio sólo puede tener acceso directo a una cantidad de información bastante limitada, y por ello depende en gran medida de los medios masivos de difusión para enterarse de lo que pasa en el resto del mundo, a donde no puede llegar por sí mismo. Ese factor es explotado al máximo por los dueños de los *media*.

En la medida de lo posible, los medios tratan de disfrazar las contradicciones que de una forma u otra saltan constantemente en la sociedad de clase. "De este modo los

¹²² Mattelart, *op. cit.*, p. 78

¹²³ *Idem*, p. 77. Cursivas del autor.

¹²⁴ *Idem*, p. 131

receptores terminan por creer en una realidad en la que no viven, debido a la fuerza comunicativa de los medios, usados como transmisores de poderes internacionales y mundiales, impidiendo 'la real comprensión entre los pueblos porque la información es utilizada como otro instrumento de dominación', pero a través del conocimiento internalizado sobre una 'realidad' sagrada e intocable".¹²⁵

En síntesis, casi todos los medios de difusión masiva sirven como una herramienta de ideologización que busca transmitir e inculcar la cosmovisión de las clases dominantes. Existen dos tipos de "formaciones discursivas que desempeñan una tarea fundamental en la reproducción del capital: el discurso noticioso y el publicitario. [...] el discurso noticioso, bajo el velo de presentación de la ideología del producto cultural más relevante, vincula permanentemente el campo de conciencia de los agentes sociales con las coordenadas culturales, especialmente del orden político, que requiere el proyecto de [...] legitimación del capital".¹²⁶

A su capacidad de legitimación "continua y acelerada" y a su "amplio radio de acción ideológica", como diría el propio Esteinou, hay que sumar otras características a los medios masivos que sirven para explicarse el por qué han llegado a ser un factor de poder incluso más amplio que cualquier Corte Suprema de Justicia, Cámara de Diputados o Presidencia.

Los *media* cuentan con una "gran capacidad de creación del consenso colectivo y de movilización de los agentes sociales", y aún a pesar de todas las contradicciones entre clases, éstos crean un "sentido colectivo de la realidad y de la historia que se instaura como el principal consenso social".¹²⁷

Otra característica de estos medios de difusión reaccionarios "es su gran capacidad de permeabilidad participativa que ofrecen a las diversas fracciones de la clase dominante. Esto significa que [...] tanto la burguesía comercial, como la industrial, la financiera, o la burocrática (religiosa), nacional o foránea, encuentran un gran margen de participación".¹²⁸ Una vez más, los medios tienen un carácter de clase y funcionan de acuerdo con él.

Simultáneamente a la permeabilidad hacia el poder, se produce un "fuerte grado de impermeabilidad hacia los intereses de los sectores subalternos [...] los medios de difusión, además de ser el vínculo que cohesionan a las diversas clases sociales, es también 'el contenido político de una voluntad política que puede ser discordante', según Portelli; la clase gobernante debe mantener el control de los mismos, ya que esto le representa una condición indispensable para conservar su equilibrio autoritario. [...] El sector hegemónico se ve forzado a desarrollar 'la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública de manera que una sola fuerza modele la opinión y de este modo la voluntad política nacional; dispersando los desacuerdos en fragmentos individuales y desorganizados'".¹²⁹

¹²⁵ Guinsberg, *op. cit.*, p. 90

¹²⁶ Esteinou, *op. cit.*, p. 89

¹²⁷ *Idem*, p. 94

¹²⁸ *Idem*, p. 120-121

¹²⁹ *Idem*, p. 122-123. Esteinou cita en esta parte el libro *Gramsci y el bloque histórico*, de Hughes Portelli, México: Siglo XXI, 11ª edición, 1973.

Este fenómeno se corresponde muy bien con la tendencia cada día más presente en las sociedades humanas, sobre todo de las ciudades, de perder la capacidad de asombro e indignación. Vivir solamente para sí mismo y recelar de todo lo que parezca social, es una vía suicida que perpetúa la atomización de la humanidad y facilita su dominación por parte de las clases en el poder. El origen de una respuesta coordinada y concreta a los problemas que derivan de la lucha de clases, se inhibe antes de que los gobernados se den siquiera cuenta de que los problemas que tienen se pueden explicar y resolver, y que tienen un origen socialmente determinado.

En términos psicoanalíticos, "el superyo se convierte así, en cierto modo, en el 'caballo de Troya' de la sociedad clasista dentro de cada individuo aislado, quien, de este modo, reproduce estructuralmente esa sociedad en su cabeza [...] El superyo ideal de la sociedad burguesa de clases estriba en que cada cual funcione como su propio policía secreto, no solo contra sí mismo, sino, sobre todo, contra los demás [...] Por consiguiente, el superyo significa el enraizamiento de la contrarrevolución en las capas más profundas de la estructura institucional del individuo"¹³⁰.

3.5.- El tratamiento mediático del CGH y la huelga estudiantil en la UNAM

Finalmente, llegamos al tema específico de esta tesis: la forma en que una cantidad importante de medios de difusión abordaron el tema de la huelga estudiantil en la UNAM y el CGH. Ya hemos visto que los medios son un factor de poder que, en caso de ser necesario, pueden representar la diferencia a favor de la clase dominante, utilizando para ello esa enorme capacidad de legitimación que le dan su alcance masivo y los artilugios de la tecnología y la retórica.

Creo necesario aclarar una vez más que este estudio trata sobre la actuación de los medios en relación al Consejo General de Huelga, y no sobre el movimiento estudiantil en sí. Mi objetivo no es santificar al CGH ni hacer creer que éste era infalible y puro, sino analizar la línea editorial de la mayoría de los medios, específicamente la del diario *La Prensa*; abiertamente en contra de los estudiantes en huelga, atacándolos de forma sistemática y visceral.

El calificativo que doy a los medios de "herramienta contrainsurgente" no resulta exagerado, si tomamos en cuenta que a lo que se estaba enfrentado la huelga era a una lógica de poder vertical que va más allá del propio gobierno mexicano y que responde a la dinámica de la actual fase del capitalismo mundial, en la que el antiguo Estado de bienestar diseñado por Keynes se desmantela en los países periféricos - que no en las metrópolis - en beneficio de los particulares y las empresas transnacionales. Todo es susceptible de privatización, todo se vende y nada puede escapar al ritmo y las leyes del "libre mercado". Los derechos se transforman en servicios y los ciudadanos en clientes.

El sociólogo e historiador Enrique Rajchenberg destaca, además del tema de la educación pública y gratuita como móvil para la lucha del CGH, las características sociales que dieron origen a este movimiento. Un rasgo definitivo, nos dice, es que estamos "ante un nuevo movimiento generacional de la juventud, excluida del proyecto disciplinario que la sociedad de los adultos les impone [...] Además, el tercer

¹³⁰ Guinsberg, *op. cit.*, p. 117. El autor cita el artículo *Psicoanálisis y revolución* de J.M. Brohm, que aparece en el libro *Psicoanálisis, marxismo y sexualidad*, Buenos Aires: Editorial Granica, 1974.

elemento que hace enormemente difícil la comprensión del fenómeno CGH y su efecto correspondiente es que se trata de un movimiento plebeyo que surge alentado por la 'generación del desastre', que ha llegado tarde a todo y que no tiene nada que perder en un contexto sociológico de creciente marginalidad social que nada les ofrece, pero sí, en cambio, les pretende oponer el arrebato adicional del derecho social de acceso a la educación en sus niveles superiores."¹³¹

En este contexto, las luchas sociales que buscan revertir el orden de las cosas tienen que ser negados por el poder y sus medios de difusión. "Para ello - nos dice el periodista Carlos Fazio -, y echando mano de la prensa escrita, la radio y la televisión, el país fue bombardeado por una propaganda masiva y apabullante cuyo eje fue mentir sin el menor pudor e influir desvergonzadamente en la opinión pública, con un desprecio olímpico por la verdad".¹³²

La lucha del CGH se encontraba, desde mi punto de vista, en el terreno de las puras reivindicaciones de los derechos constitucionales. de las reformas que no ponían en tela de juicio de una forma estructural la razón del ser del Estado y se circunscribían a la Universidad, pero eso no contó para que el movimiento estudiantil fuera atendido seriamente y se le considerara como un interlocutor válido. Las demandas del CGH tenían un origen y una razón de ser, obedecían a circunstancias políticas, sociales y económicas del momento que vivía el país. Por ello, no está por demás que recordemos el pliego petitorio que el CGH presentó a las autoridades universitarias como condición para el levantamiento de la huelga y una eventual solución global del conflicto:

- 1.- Abrogación del Reglamento General de Pagos y eliminación de todos los cobros ilegales en la Universidad.
- 2.- Derogación de las reformas impuestas por el Consejo Universitario el 7 de junio de 1997. Esto significa recuperar el pase automático, eliminar los nuevos límites de permanencia a los estudiantes de la UNAM y respetar la elección de carrera dando prioridad al bachillerato de la UNAM.
- 3.- Creación de un Congreso Universitario que funja como espacio de diálogo y resolución sobre los problemas que enfrenta nuestra Universidad.
- 4.- Retiro de cualquier tipo de sanción en contra de estudiantes, maestros o trabajadores que hayan participado en el movimiento; desmantelamiento del aparato de represión implementado por el entonces rector Francisco Barnés de Castro.
- 5.- Recuperación de los días de clase invertidos en el movimiento y extensión de las fechas de los trámites administrativos.
- 6.- Desaparición de todo vínculo entre la UNAM y el Centro Nacional de Evaluación (Ceneval), que implicaba la anulación del examen único de ingreso al bachillerato y el examen único de egreso de licenciatura.¹³³

¹³¹ Fazio, Carlos, et. al., *UNAM, presente ¿y futuro?*, México: Plaza y Janés, 1ª edición, 2000, p. 18

¹³² *Idem*, p. 159

¹³³ Rosas, María, *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*, México: Ediciones Era, 1ª edición, 2001, p. 26-27

Como podemos ver, ninguna petición representaba en teoría ningún reto extraordinario que no se pudiera discutir de manera civilizada y sin necesidad incluso de estallar la huelga, pero la respuesta de las autoridades y de los medios de difusión que funcionaron como sus propagandistas fue muy diferente. La sesión en la que se aprobaron las nuevas cuotas dejó mucho que desear (en un recinto extrauniversitario, dejando fuera a los consejeros universitarios que se oponían a la propuesta de Barnés, casi a escondidas de la comunidad)¹³⁴, y la tensión que generó el incremento de cuotas fue ignorado desde el principio por el rector Barnés, quien declaró de forma retadora y por demás irresponsable que “estaba dispuesto a una huelga larga”.

Pero esos antecedentes no impidieron que la máquina de desinformación de los medios se echara a andar. “Muy atrás quedaron el origen de la huelga, la justeza de las demandas estudiantiles y las turbias razones del poder. El martilleo fue constante y unilateral. Maniqueo el discurso. El mensaje final que se metió en la cabeza de la gente fue que los huelguistas eran unos jóvenes mariguanos, sucios y terroristas – violentos y subversivos – a los cuales había que aplicarles toda la fuerza del Estado ... en un país donde la ley se viola, se violenta, se tuerce cotidianamente o se usa de forma discrecional”.¹³⁵

Para los medios solamente existía una versión *correcta* de la realidad, e hicieron tajantemente de lado todo aquello que no estaba en el libretto previamente diseñado. “Nada dijeron sobre esto (el doble pago, la privatización de la educación) los media. Tampoco sobre otra de las causas del conflicto: las necesidades financieras del escandaloso y multimillonario rescate bancario se comieron el gasto social del presupuesto federal, y el gobierno zedillista decidió el recorte de subsidios a los centros de educación superior, básicamente la UNAM y el IPN, además del alza de cuotas. Minimizaron también las voces disidentes de intelectuales y académicos que advirtieron sobre las verdaderas consecuencias del régimen: convertir a la Universidad en un *shopping center* de la enseñanza”.¹³⁶

Este actuar de los *media* de ninguna manera fue casual. El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Prodh) concluyó, en un estudio sobre las violaciones a las garantías individuales de los estudiantes en huelga, que “la tentación del autoritarismo cedió ante la ‘subversión’ de la organización, las demandas y la lucha social de los universitarios que reivindicaban el derecho a la educación pública y gratuita. Ante estas demandas reivindicativas se le contrapuso por parte de las autoridades universitarias y gubernamentales la simulación, la mentira, la ‘guerra sucia’ y el desprestigio ante la opinión pública.

“Todo esto forma parte - nos dicen - de una sola estrategia [...] en contra de los ‘comunistas’, ‘rojillos’ o ‘subversivos’. Esta estrategia que se describe básicamente en dos momentos como lo son, *la criminalización de la disidencia y la represión legalizada*, fue instituida como una estrategia de lucha en la época de la Guerra Fría [...], que combinaba acciones psicológicas y publicitarias con acciones de tipo militar.

¹³⁴ *Idem*, p. 18

¹³⁵ Fazio, *op. cit.*, p. 160

¹³⁶ *Idem*, p. 166

“Detrás de todas las acciones individuales y de los hechos aparentemente aislados y desconectados que se han sucedido en el desarrollo del conflicto universitario, se configura esta *estrategia global de corte contrainsurgente y antiterrorista*.”¹³⁷

El papel central de los medios durante el desarrollo de la huelga queda de manifiesto con la ejecución de esta estrategia contrainsurgente, a veces velada, a veces manifiesta. “Así desde abril de 1999 hasta el 6 de febrero de 2000 - y aún después -, a través de los medios masivos de ‘manipulación’ como repetidoras de la verdad oficial, se vulgarizó la idea de que el conflicto en la UNAM se había empantanado debido a la ‘intolerancia’ de una ‘minoría radical’ del CGH, que no quería dialogar y mantenía ‘secuestrada’ la Universidad. En México estamos en la etapa en que la calumnia pesa más que la verdad. Por eso, la repetición ‘ad nauseum’ (diría Carlos Monsiváis) de imágenes verbalizadas y editorializadas, contrarias a los estudiantes que luchaban por la gratuidad de la enseñanza y la democratización del conocimiento, fue generando un clima de linchamiento y asfixia progresiva que terminó creando un acostumbramiento en un auditorio genéricamente pasivo”.¹³⁸

Esta idea de Carlos Fazio sobre la *sedimentación paulatina* en el espectador de una actitud hostil, o por lo menos pasiva, se ve confirmada por el Centro Miguel Agustín Pro Juárez cuando, en la parte de su citado informe titulada “El impacto de la represión y la impunidad”, estima que la represión “mantiene una correlación directa con la opinión pública, parte importante en la construcción del *contexto posibilitador*. Cabe destacar el perfil autoritario y acrítico que contrajo la opinión pública con respecto al movimiento en general, pero en particular con los acontecimientos del 1º y 6 de febrero. Hablamos especialmente de los intelectuales, de la jerarquía eclesiástica, de algunos analistas políticos, de las líneas editoriales de los medios impresos, de la comunidad universitaria apática al conflicto y de los líderes de opinión de los medios televisivos”.¹³⁹

“Históricamente se ha observado la anuencia, ya sea por acción u omisión, de la sociedad civil y la opinión pública en la cristalización de las violaciones a los derechos humanos de los disidentes. Así, en la época de la dictadura argentina, la sociedad tenía conocimiento de los campos de concentración donde se exterminaban a los comunistas, disidentes y subversivos. De igual forma, la historia se vuelve a repetir, la opinión pública fue uno de los principales elementos que posibilitó y legitimó las violaciones a los derechos humanos en el contexto de la UNAM.”¹⁴⁰

Es necesario hacer algunas precisiones en este tema. Seamos justos: no todos los analistas fueron rabiosamente anti CGH, ni todos los medios fueron una herramienta contrainsurgente ni toda la gente fue indolente respecto a la huelga y su desenlace el 1º y 6 de febrero. No en vano, unas cien mil personas marcharon del Ángel de la Independencia al Zócalo el 9 de febrero para pedir la liberación de los estudiantes presos.¹⁴¹ Minutos antes del inicio de la marcha, el conductor de televisión Abraham Zabudovsky comentó, viendo algunos grupos dispersos de manifestantes, que “la cosa

¹³⁷ Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, AC, *UNAM: La criminalización de la disidencia. Informe sobre las violaciones a los derechos humanos de los estudiantes detenidos en el desenlace de la huelga en la UNAM*, México: 2000, p. 21. Cursivas del autor.

¹³⁸ Fazio, *op. cit.*, p. 159-160

¹³⁹ Centro de Derechos Humanos..., *op. cit.*, p. 32

¹⁴⁰ *Idem*, p. 24

¹⁴¹ Rosas, *op. cit.*, p. 186-187

había perdido gas”. La campaña de guerra sucia y calumnias fue efectiva, pero no aplastante del todo.

Pero los medios son sólo una parte de este entramado que tiene como fin aislar y desacreditar a los movimientos sociales. Representan un brazo de la pinza que se cierra con medidas de fuerza física, de represión. El papel de los agentes de desinformación es preparar el terreno para la intervención de la fuerza pública (recuérdese el término de *contexto posibilitador*) como si se tratara de un asunto de crimen organizado, y no una problemática con orígenes sociales y económicos.

El Prodh identifica tres actores o etapas de la estrategia del gobierno para desarticular la huelga estudiantil: “los Medios Masivos de Comunicación, las Acciones Directas y la Simulación”.

La lógica de la criminalización de la disidencia es la siguiente. Puesto que el movimiento estudiantil plantea críticas que contravienen las “recomendaciones” del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en materia de educación, el gobierno se ve obligado a defender sus vínculos con dichos organismos de crédito en perjuicio del derecho a la educación pública y gratuita, consagrado en el Artículo tercero de la Constitución.

Una vez establecida la imposibilidad de *saltarse* la línea impuesta por los mencionados organismos, “la primera tarea - del Estado - consiste en desviar la atención de esta problemática [...], quedando de esta forma las demandas sociales como ‘puntos ciegos’ ante la opinión pública. Aquí se inicia el proceso de criminalización. En los medios de comunicación que tiende a ‘mostrar’ los actos vandálicos y violentos de los estudiantes arguyendo interpretaciones que apelan a la intervención de elementos externos en la organización y dirección del movimiento [...] todo esto claramente en apoyo de un discurso que recurre a la teoría del complot”.¹⁴²

Los actos de provocación dieron efecto, algunos activistas le dieron a las cámaras y a los periódicos la agresividad y la intolerancia que querían ver y proyectar en cadena nacional. “Esta última faceta del movimiento - la intolerante y violentista - fue la que potenciaron de manera unilateral el gobierno, los *media* y los intelectuales de derecha, amantes del ‘realismo’, la ‘responsabilidad’ y la ‘razón’. La ingeniería del consenso circuló por los vericuetos del poder y fue construyendo la imagen de unos estudiantes ‘herejes’, ‘mesianicos’, ‘mensajeros del mal’”.¹⁴³

Es importante recordar que esta teoría de la conspiración provino de las más altas esferas del gobierno. El entonces secretario de Gobernación, Francisco Labastida, sugirió que el campus universitario se había convertido en un semillero de entrenamiento guerrillero del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), el Ejército Popular Revolucionario (EPR)... e incluso Sendero Luminoso.¹⁴⁴ Eso fue suficiente para que la especie no confirmada se volviera casi una verdad para los medios reaccionarios a fuerza de repetirla.

¹⁴² Centro de Derechos..., *op. cit.*, p. 22

¹⁴³ Fazio, *op. cit.*, p. 169

¹⁴⁴ Rosas, *op. cit.*, p. 124 y 167

“Y se fue allanando el camino hacia la represión ‘consensuada’. ‘No queda de otra; los estudiantes no entienden’, justificaba la llamada a la represión. La ‘razón del garrote’ sumó adeptos como sinónimo de la imposición violenta de la razón del Estado. El recurso de la violencia legal, institucionalizada, que se aplicaría contra los estudiantes para imponer el principio de autoridad tuvo un nombre: la ‘doctrina Labastida’; una estrategia con base en la ‘línea dura’. La famosa ‘tolerancia cero’ de cuño represivo, importada de Estados Unidos. A quienes no aceptan la legitimidad y el consenso oficiales, policías y cárcel”.¹⁴⁵

La veracidad de algunas noticias con tendencia en contra del movimiento estudiantil no era siempre confirmada, o la presentación de los hechos inducía de entrada a adoptar una posición conservadora, o a sentir temor ante el carácter cada vez más oscuro y deformado del CGH.

“Pero además, un hecho es verdadero no porque corresponda a criterios objetivos, rigurosos y verificados en las fuentes, sino por la mera repetición de una noticia, aunque ella haya sido construida sobre mentiras [...] El mensaje esquizoide del gobierno fue propalado de manera principal por una televisión que idiotiza a la gente mediante la manipulación y la simulación, difundiendo la falta de lógica, entorpeciendo el pensamiento abstracto, invitando a perder la memoria y la imaginación.

“El juego sucio - nos especifica Fazio con todo detalle - lo hicieron los profesionales de la lágrima. Los cultores del ditirambo del poder. Los campeones de la trivialidad, históricos del rating. Escandalosos conductores histriónicos que a diario nos presentan una caricatura de la realidad. Los nuevos policías del pensamiento que nos adelantaran George Orwell y Aldous Huxley. Los obsequiosos vengadores públicos de la pantalla chica, nuevos apóstoles del linchamiento colectivo. [...] Ellos y sus amos - los dueños de los medios - son la telecracia en acción. Un factor de poder real en el México actual”.¹⁴⁶

Con el terreno debidamente preparado, puede ponerse en acción lo que el Prodh llama el *frente de acción directa*, o represión abierta, que “se cristaliza en un primer momento con un corte prácticamente ‘parapolicial’, ‘porril’. Es el despliegue de dispositivos humanos y materiales para reprimir clandestinamente a los movimientos sociales. [...] La activación de estos grupos de choque conocidos como ‘porros’, realizaron acciones de represión directa en contra de los miembros del CGH”.¹⁴⁷

La campaña de desprestigio posibilita un desprecio ciego, casi automático e irracional, separa a los estudiantes huelguistas del resto de sus compañeros “buenos”, aquellos que “sí quieren estudiar”. “Detrás de las actuaciones de los agentes agresores se observa el mantenimiento de una relación de poder y sumisión, alentada por el proceso de criminalización. De aquí que los agresores se puedan amparar a través de la atribución personalizada de cualidades y características estereotipadas y prejuiciadas como son las de delincuentes, ‘paristas’, guerrilleros. A este proceso se le conoce como *deshumanización de la víctima*, en donde el victimario ‘no reconoce’ la humanidad del sujeto agredido, rebajándolo a otra categoría estereotipada o

¹⁴⁵ Fazio, *op. cit.*, p. 170

¹⁴⁶ *Idem*, p. 160-162

¹⁴⁷ Centro de Derechos..., *op. cit.*, p. 22

prejuiciada para poder infligir castigo sin sentirse responsable de realizar un acto ilícito, ya que la víctima no es sujeto de derechos.”¹⁴⁸

En este proceso de deshumanización, o de reducción de un fenómeno a simples imágenes estereotipadas, es de destacarse el caso de Alejandro Echavarría, el *Mosh*, estudiante de sociología elevado a la categoría de símbolo y estandarte del CGH (y del mal, según parecía). Su alto desempeño académico, su imagen hasta cierto punto estrafalaria e incluso su pertenencia a un grupo de rock lo convirtieron en el candidato idóneo para convertirse en la sinécdoque del movimiento estudiantil, la reducción del todo por una de sus partes.

El propio *Mosh* define así la situación en entrevista con Enrique Rajchenberg: “El que me hayan señalado a mí tiene mucho que ver con el grupo de (el ex rector de la UNAM Jorge) Carpizo Mc Gregor. Los elementos más visibles para ello tienen que ver con mi apariencia - siempre he tenido el pelo largo - que, desde su concepción moralina burguesa, es la de un pandillero. Por lo más visible intentaron atacar. Pero algo que también les llamó la atención fue que a pesar de que, según ellos, yo era un pandillero, también tenía un alto rendimiento académico - porque se supo de mi historial académico, se supo que era alumno regular y no un fósil -. Así es que me ven como un sujeto maligno pero con capacidad para formular propuestas.”¹⁴⁹

Una vez terminada la huelga mediante la intervención de la Policía Federal Preventiva (PFP), el estereotipo persiste y homogeneiza a todos los huelguistas. Manuel Villegas, de la Facultad de Economía, preso en el Reclusorio Norte, nos dice en su testimonio: “Aquí nos tienen encerrados en las crujías casi una semana, no salíamos de ahí. Ahí nos bañábamos y, luego-luego, nos enfermamos. Después ni nos bañábamos, el agua era muy fría y estábamos enfermos. Nos decían mugrosos, greñudos, cochinos. Y la única forma de identificarnos era diciendo ‘son los paristas’ o ‘los mugrosos’. A casi todo el mundo le decían que era el *Mosh*. Eramos el *Mosh*.”¹⁵⁰

Después de este largo proceso de desgaste mediático y físico, buscando acabar con el movimiento estudiantil por cansancio, olvido y presión fabricada, vino lo que el Prodh llama el “frente de la Simulación, implementado a través del discurso oficial de las autoridades universitarias, maximizado en los medios de comunicación, simulaban haber respondido a las demandas universitarias, así como haber realizado negociaciones y diálogo con los universitarios. Fue esta simulación y encubrimiento de la naturaleza del conflicto universitario, lo que contribuyó a construir el estigma de ‘radicales’ y ‘ultras’ a una corriente del CGH que mantenía posturas inamovibles e inflexibles ante la supuesta flexibilidad y satisfacción de demandas de las autoridades universitarias.”¹⁵¹

Con miras al desenlace final del desalojo por la fuerza, la campaña de intoxicación se intensifica, y es aquí donde “la lógica de la democracia empieza a ser sustituida por la lógica del poder y del autoritarismo de corte ‘contrainsurgente’ y ‘antiterrorista’.

¹⁴⁸ *Idem*, p. 28. Cursivas del autor

¹⁴⁹ Fazio, *op. cit.*, p. 64.

¹⁵⁰ *Idem*, p. 91

¹⁵¹ Centro de Derechos..., *op. cit.*, p. 23

Los estudiantes ya no lo son más, son ahora 'seudoestudiantes', 'delinquentes', 'guerrilleros' y 'criminales'".¹⁵²

Los medios no escatiman en calificativos contra el CGH, como se puede ver. "Satanizado por los noticieros de TV y los comentaristas radiales de mayor rating, el movimiento huelguista se transformó en un grupo de 'delinquentes', 'amantes de la violencia', integrado por jóvenes nacos, irresponsables y majaderos. 'Pseudoestudiantes', fue el término preferido de los medios electrónicos. Verdaderos indios metropolitanos según el instinto oligárquico y racista de los 'hombres de razón'".¹⁵³

María Rosas también consigna esta campaña intensiva de desinformación, en la que, según las voces autorizadas de expertos y conductores de noticieros, la UNAM había sido secuestrada "por un grupo de fósiles, malvivientes y malhablantes, haraganes, parásitos y forajidos que han cerrado las instalaciones por un capricho irracional. Esta imagen de los huelguistas que los medios se empeñan en nutrir día a día - los locutores de la radio estrenan etiqueta en cada emisión: 'ex presidiarios', 'orangutanes', 'parapléjicos' -, busca resaltar por la fuerza del contraste la diferencia entre los paristas y los 'verdaderos estudiantes', éstos que son obedientes de la autoridad, que lamentan perder clases y repudian el cierre de la universidad.

"Consiguar la realidad tiene sin cuidado a la mayoría de los medios. Lo suyo es confirmar que la autoridad, por serlo, no se equivoca nunca. Durante largos minutos al aire, Barnés y sus entrevistadores (Canal Once, Televisión Azteca, Televisa) han pasado y repasado la misma cuestión: la UNAM ha sido secuestrada por malvivientes, duro con ellos, los verdaderos universitarios están con el rector".¹⁵⁴

3.6.- La homosintonización de los medios

Todo este recuento de descalificaciones no está hecho solamente por ocio; muestra la categorización que de los huelguistas hicieron la mayoría de los medios de difusión, y se conjuga con otro factor muy interesante que el Prodh destaca líneas arriba: una televisora decía prácticamente lo mismo que la otra, cada conductor de noticieros adoptaba en los hechos una línea muy parecida, con diferencias solamente de matiz. En el caso de los periódicos, casi la totalidad optó por el mismo linchamiento acrtico y sin tregua. El diario *La Prensa* representó un caso muy claro en este sentido; pocos medios demostraron tan poco pudor para mentir y hacer pasar un fenómeno con orígenes sociales como un escándalo de nota roja.

" 'Lo importante, lo esencial, es que el sistema funcione; que la máquina 'comunique'. Y no que informe', señala Ignacio Ramonet. Esa idea nos remite a la '*Gleichshaltung*', la técnica de homosintonización del mensaje que fue el elemento clave utilizado por el ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, para imponer el proyecto totalitario en la cabeza de la gente [...] La tiranía de la comunicación va de la mano con el pensamiento único, y éste es la expresión de la homosintonización, idea que Goebbels tomó de la escuela de propaganda más avanzada de su época, la estadounidense, uno de cuyos fundadores fue Edward L.

¹⁵² *Idem*, p. 23

¹⁵³ Fazio, *op. cit.*, p. 168

¹⁵⁴ Rosas, *op. cit.*, p. 26

Bernays, sobrino político de Sigmund Freud y catedrático de la Universidad de Nueva York".¹⁵⁵

Se trata de una misma línea reproducida en diferentes canales, tal vez para dar la impresión de que las versiones coincidentes se deben a que se dice la verdad. Recordemos que el ciudadano común tiene a los medios de difusión como principales contactos con muchos aspectos de la realidad, que es compleja y vasta, y por lo tanto imposible de conocer en su totalidad a través de la experiencia directa y propia.

"Así, el monólogo del poder es repetido hasta el cansancio en vivo y en directo con pretensiones de convertirlo en 'la verdad'. Una verdad fabricada en las usinas del Estado. Se trata de la repetición de una falsedad que nos hace caer en una trampa y nos engaña al mismo tiempo. El receptor, el ciudadano, no tiene criterios de apreciación, ya que no puede orientarse más confrontando unos *media* con otros. Y si todos dicen lo mismo está obligado a admitir que esa es 'la verdad' [...] La carrera hacia el sensacionalismo condujo hasta la mentira y la impostura. La información dejó de tener una función pública liberadora, las políticas neoliberales también despojaron a la comunicación de lo social, y le dieron un nuevo papel alienante".¹⁵⁶

El profesor Daniel Prieto Castillo afirma que esta auténtica guerra sucia ideológica "tiene lugar en los momentos considerados más insignificantes de la vida de las grandes mayorías. La información unidireccional actúa como permanente reforzadora de una vida cotidiana que [...] debe quedar siempre dentro de moldes previsibles a fin de mantener el buen funcionamiento, la buena funcionalidad digamos mejor, del sistema vigente".¹⁵⁷

"La monopolización de la información a nivel del imperio, como a nivel de la clase en el poder en los diferentes países, apunta directamente a persuadir al esclavo de que la única verdad válida es la del amo para gloria y eternidad del sistema. El control de la elaboración y distribución de la información es el intento de lograr el control de las conciencias", nos dice Prieto, y hace una analogía con el arte de la retórica, en el que el orador busca inclinar al público a su favor y permear en sus oyentes el sentido general de sus afirmaciones. La retórica, pues, "programa el sentido que deberá encontrarle a algo el público. La connotación programada. Esto es: de qué manera desde lo social son programadas determinadas formas de aceptar mensajes que en definitiva son siempre una versión de la realidad, que no la realidad misma".

"Se busca programas a nivel masivo las connotaciones, de uniformarlas para que la materia significante resulte [...] reducida a una suerte de automatismo. Asistimos a una creciente *monopolización del sentido*".¹⁵⁸

¹⁵⁵ Fazio, *op. cit.*, p. 165-166. Cursivas así en el original. Bernays, conocido como el padre de la ingeniería del consenso, concebía la fabricación de noticias como una acción de manipulación de la opinión pública. Su primer gran logro fue convencer a la opinión pública estadounidense para que Washington interviniera en la Primera Guerra Mundial, poco más de un año antes de que finalizara, nos cuenta el propio Carlos Fazio.

¹⁵⁶ Fazio, *op. cit.*, p. 164-165

¹⁵⁷ Prieto Castillo, Daniel, *Retórica y manipulación masiva*, México: Premiá Editora, 3ª edición, 1987, p.

11

¹⁵⁸ *Idem*, p. 26. Cursivas del autor.

De esta forma, el contenido de los mensajes en los medios tiende a seguir una sola línea en algunos temas nodales, a homologarse. La cantidad de impactos estereotipados a lo largo de toda una vida de ver televisión, escuchar el radio y hojear periódicos termina formando algo así como una capa impermeable que no deja pasar un discurso diferente del preestablecido, que se refuerza todos los días aunque sea bajo distintas fachadas y presentaciones. Mediante una especie de *operación hormiga* ininterrumpida, los sentidos y la mente de los espectadores terminan acostumbrándose, sin darse cuenta, a un cierto tipo de discurso, a una cierta concepción de la vida, de la sociedad y de sí mismos.

“Una vida cotidiana colonizada es el mejor reaseguro para la supervivencia de un sistema basado en la desigualdad y en la injusticia. A mayor aceptación de lo impuesto, a mayores prejuicios, a mayores premisas implícitas, mayor equilibrio del sistema vigente y menor posibilidad de crisis. No afirmamos con esto que las crisis se juegan únicamente en el plano de la conciencia. Pero una fuerte colonización retarda la ruptura. Y cuando ésta comienza a producirse, [...] sobreviene la represión directa e indiscriminadamente.

“El monopolio del sentido, pues, juega un rol importantísimo en la lucha de clases. Si no se lo entiende desde esta perspectiva, no se entiende nada”.¹⁵⁹

Esta capacidad de construir consensos por todas las vías posibles, en este caso a través de los medios, recuerda el caso de Alma di Agosto, contado por Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos*. Alma di Agosto, acusada de asesinar a cuchilladas a dos mujeres en Montevideo a fines de 1982, llevaba más de un año presa, había confesado su culpabilidad y descrito con todo detalle su *modus operandi*. Sus declaraciones habían sido obtenidas supuestamente mediante tortura, pero eso no importaba.

En cada asesinato había demostrado la sangre fría, la fuerza y la sagacidad de un matón profesional, y además recordaba con precisión milimétrica todo tipo de detalles: ropas, gestos, escenarios, objetos y situaciones. Alma di Agosto era ciega. Galeano cuenta que los vecinos de la presunta asesina estaban asombrados, pero convencidos de su culpabilidad.

“- ¿Por qué? – preguntó el abogado.

- Porque lo dicen los diarios.

- Pero los diarios mienten –dijo el abogado.

- Es que también lo dice la radio – explicaron los vecinos - ¡y la tele!”¹⁶⁰

Este es un ejemplo extremo del poder de los medios al momento de fabricar verdades. De este mismo modo, “el estribillo del rector Barnés fue seguido por una homosintonización del mensaje en los *media* y comentado profusamente en los horarios triple A por conductores ‘estrellas’ de la radio y la TV y por los intelectuales orgánicos del régimen. Con una constante: el linchamiento de los huelguistas, que en boca de los hacedores de la verdad, se convirtieron en ‘delincuentes’ y ‘subversivos’”.¹⁶¹

¹⁵⁹ *Idem*, p. 99-100

¹⁶⁰ Galeano, Eduardo, *El libro de los abrazos*, México: Siglo XXI Editores, 1ª edición 1989, p. 134-135

¹⁶¹ Fazio, *op. cit.*, p. 167

En opinión de Luis Javier Garrido, doctor en Derecho y profesor emérito de nuestra Universidad, "TV Azteca y Televisa, Radio Red y muchos órganos de la prensa escrita, sostuvieron un torneo de vilezas en su encomienda de difamar a los universitarios, llegando a niveles de bajeza que pocas veces se habían visto en el país, pero al mismo tiempo exhibiendo al sistema político mexicano, mostrando la falsedad de las afirmaciones en el sentido de que se vivía un proceso de democratización y contribuyendo a acentuar la pérdida de credibilidad en los medios".¹⁶²

A final de cuentas la táctica de desgaste funcionó. El golpeo incessante, los casi 10 meses de huelga y los propios errores del CGH, se combinaron para deshacer la huelga con un golpe de fuerza y sin resolver ninguna de las causas que le dieron lugar. Los daños que provocaron los medios y su campaña de desprestigio a todos los universitarios - quienes participaron en la huelga y quienes no - es difícil de cuantificar, pero dejó huellas y sirvió como muestra de su función contrainsurgente en los momentos en que las contradicciones se exageran y los grupos de poder echan a andar la maquinaria que construye la realidad.

"Finalmente, la salida de fuerza del 6 de febrero. De nuevo los camiones y helicópteros castrenses sobre la UNAM; militares disfrazados de policías en el campus universitario. La contrainsurgencia en la máxima casa de estudios. La solución militar para un problema social. La autonomía avasallada. De nuevo el gobierno y su eco, la TV porril.

"Durante horas, el script homosintonizado por los locutores de la TV repitió hasta el cansancio: 'Es un hecho histórico para todos los mexicanos'. La UNAM había sido 'recuperada para la democracia'".¹⁶³

¹⁶² *Idem*, p. 191

¹⁶³ *Idem*, p. 173

Capítulo 4.- Análisis del discurso de diez portadas de *La Prensa* sobre la huelga en la UNAM

4.1.- Breve historia de *La Prensa*: orígenes, dueños, tiraje, línea editorial

La Prensa, el autoproclamado “periódico de las mayorías”, el “periódico que dice lo que otros callan”, es un caso paradigmático de lo que en esta tesis califico como un medio de difusión (o de desinformación, para ser más precisos), con fuertes intereses con los grupos de poder económicos, servil a la oligarquía, que funciona como arma de contrainsurgencia cuando las condiciones lo ameritan. Esta introducción del último capítulo pretende servir como una pequeña muestra de la evolución de este diario y del papel que actualmente juega en el espectro de los medios nacionales, sin extenderse demasiado en ello. Una tesis sobre *La Prensa* que no incluya su historia estaría incompleta, omitiría un contexto muy valioso para entender su cobertura respecto a la huelga universitaria de 1999-2000.

El periódico que nos sirve como objeto de estudio fue fundado por Pablo Langarica y publicó su primer ejemplar el 29 de agosto de 1928, bajo el eslogan de “Diario ilustrado de la mañana”¹⁶⁴. Sus primeros años de vida no fueron del todo venturosos, sobre todo por tratarse de un medio pequeño en una época en la que diarios con mayor tradición (el *Excelsior*, por ejemplo) acaparaban la atención de los lectores.

Con menos de siete años de circulación, *La Prensa* cerró el 25 de marzo de 1935 por mala situación financiera. Los trabajadores, empeñados en hacer sobrevivir su fuente de empleo, pidieron la ayuda del entonces presidente Lázaro Cárdenas del Río, quien impulsó la creación de una sociedad cooperativa que administrara el diario. De esta manera, el 10 de julio de ese mismo 1935 quedó constituida legalmente la Editora de Periódicos SCL, cuyo primer consejo de administración fue presidido por Geo W. Glass¹⁶⁵.

A partir de 1947 y hasta mediados de la década de los 70, el diario registra periodos alternados de inestabilidad y endeudamiento y es dirigido por Mario Santaella de la Cajiga, un trabajador de base que fue escalando paulatinamente posiciones hasta convertirse en Director General y Gerente. En esta última época al frente del periódico, Santaella impulsó la edición de los llamados populibros, popugráficos, revistas juveniles de espectáculos, clásicos ilustrados y clásicos infantiles.

En 1976 el grupo *El Sol de México*, que ayudaba a imprimir *La Prensa*, fue adquirido por el empresario mueblerero Mario Vázquez Raña, quien con el tiempo construyó el imperio de los medios impresos llamado Organización Editorial Mexicana (OEM), del que hablaremos un poco más adelante. La cooperativa original fue perdiendo con el tiempo sus acciones financieras en el diario y, con ellas, la capacidad de ingerir en las decisiones importantes.

La cadena nacional de los *soles* perdía un promedio de 50 millones de pesos al mes antes de ser adquirida por Vázquez Raña, quien hizo la operación de compra sin problemas, según dice él mismo, ya que sus deudas fueron ampliamente cubiertas por la banca estatal Somex. Hay versiones que indican que el presidente Luis Echeverría fue

¹⁶⁴ “Bienvenido a La Prensa”, folleto editado por el Editora La Prensa, SA de CV, 2000, p. 6

¹⁶⁵ *Idem*.

determinante para que Vázquez Raña adquiriera el grupo de medios, que en aquel entonces era de "sólo" 28 periódicos. El mandatario acusado por su participación en las matanzas estudiantiles de 1968 y 1971, entre otros crímenes contra la disidencia política, habría puesto los 12 mil 800 millones de dólares necesarios para completar la compra de *La Prensa*¹⁶⁶. Esta operación permitió a Echeverría ser el beneficiario directo del diario y utilizarlo como escudo y medio de propaganda, aunque Vázquez Raña lo niega de forma rotunda.

Finalmente, el 30 de julio de 1993 se cerró la operación de compra-venta total de la sociedad cooperativa para dar lugar a la Editora La Prensa, SA de CV. El grupo comprador oficial es Impulsora de Empresas Periodísticas, cuyo capital correspondía en aquel entonces en 51 por ciento a Promotora Editorial Olmeca, 24.5 a Grupo Editorial Santillana y el restante 24.5 a Grupo PRISA, pertenecientes estas últimas dos al Grupo Timón. En la actualidad, Vázquez Raña ejerce el dominio completo de Editora La Prensa¹⁶⁷.

Este periódico "tiene un tiro diario promedio de 200 mil ejemplares, de los cuales el 86 por ciento se distribuye en la Ciudad de México a través de la Unión de Voceadores de México, y el 14 por ciento restante se distribuye en el interior de la República", según dicen sus dueños. "Los estados de más penetración son el Estado de México, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala y Guerrero", que representan el "80 por ciento de la distribución foránea", agrega. "El récord de tiro alcanzado por *La Prensa* se estableció el 24 de marzo de 1994, fecha en la cual se alcanzó la cifra de 525 850 ejemplares y una venta de 490 000 de ellos".¹⁶⁸

Según datos actualizados a 2001 del Directorio de Medios de la empresa de publicidad Publicorp, la circulación nacional total de *La Prensa* es de 280 mil ejemplares, 220 mil de ellos en el área metropolitana y 59 mil en el interior del país, con un promedio de 4.4 lectores por ejemplar. Su total de lectores sería de alrededor de un millón 188 mil.

En su "Visión 1995-2000", *La Prensa* se propone "ser el diario de mayor circulación a nivel nacional que proporcione información con un *contenido equilibrado* y que lo consolide como un medio de comunicación de reconocido prestigio, sustentado en *valores éticos* de independencia, profesionalismo, servicio y *objetividad*"¹⁶⁹. La misión de *La Prensa* es, pues, "proporcionar información periodística *que satisfaga las necesidades del nivel popular* de la sociedad, bajo los más altos valores de ética y profesionalismo"¹⁷⁰. Es difícil determinar a qué se refiere el periódico con *nivel popular, contenido equilibrado y objetividad*. El análisis de las portadas sobre la huelga estudiantil demuestra, más bien, que se trata de un diario lumpen, amarillista y parcial.

En cuanto al perfil del público de este diario, el 52 por ciento son hombres y el restante 48 por ciento mujeres, una distribución muy equitativa. Hablando en términos de generalidad estadística, los lectores de este diario tienen en su mayoría de 17 a 25

¹⁶⁶ "Los primos Garza Lagüera y Garza Sada, Emilio Azcárraga, Alberto Bailerres y Mario Vázquez Raña, entre los 200 más ricos del mundo", Lucía Luna, Revista Proceso, número 261, 1988, p. 6 y 7.

¹⁶⁷ "Bienvenido a La Prensa", *op. cit.*, p. 8

¹⁶⁸ *Idem*, p. 18

¹⁶⁹ *Idem*, p. 9. Cursivas del autor.

¹⁷⁰ *Idem*, p. 9. Cursivas del autor.

años, estudiaron la primaria completa o incompleta, se dedican al comercio y pertenecen al nivel económico C+, clase media baja.

La Prensa forma parte de la Organización Editorial Mexicana (OEM), “la empresa periodística más grande de habla hispana y uno de los tres mayores grupos del mundo”, según consigna su página en Internet.¹⁷¹ El alcance y los recursos tecnológicos de la OEM no son para nada despreciables, muy a contrapelo de la calidad periodística de sus publicaciones. La organización agrupa a 60 periódicos que se editan en 26 estados del país, suman 2.2 millones de ejemplares y consumen 75 mil toneladas de papel al año.¹⁷²

Siete de todos estos diarios, nos dice la versión oficial de la OEM, “operan mediante un sistema de transmisión de página completa digital vía satélite para su reimpresión remota en igual número de zonas estratégicas del país, lo que conforma la red de telecomunicaciones privada más amplia y moderna de América Latina con 36 sitios transeptores”. Traducción: son muy poderosos y ricos.

Pero el margen de acción de la OEM no termina en la prensa escrita. De nueva cuenta tomando como referencia sus propios datos, el grupo tiene 35 editoras, 60 periódicos diarios, 56 rotativas, 36 estaciones remotas vía satélite, dos unidades móviles de transmisión remota, una agencia de información (United Press International, UPI, adquirida en 1986 y vendida de nuevo en 1988, luego de un estrepitoso escándalo), una estación de televisión, una cadena de radio y una impresora de libros, revistas, folletos, carteles y publicidad comercial. Este conglomerado le da trabajo directo a seis mil personas e indirecto a otras cuatro mil.¹⁷³

Este grupo también ofrece “servicios de asesoría para campañas publicitarias y promociones a nivel nacional y la perspectiva de difundir las características de un producto simultáneamente entre millones de lectores. Nuestros diarios están dirigidos a todos los mercados, desde los de información general a los especializados en deportes y espectáculos, que circular en áreas de influencia municipal, suburbana, estatal regional y nacional. La OEM también exporta parte de su producción a los mercados de Norte y Centroamérica”.¹⁷⁴ Los medios electrónicos en manos de Vázquez Raña son la cadena radiofónica ABC Radio y XHND Canal 12 de Durango, afiliada a Televisa.

4.1.1.- Mario Vázquez Raña y su imperio

El dueño de la Organización Editorial Mexicana (OEM) es, sin lugar a dudas, uno de los hombres más ricos de este país. Además de la cadena de periódicos más grande de México, Mario Vázquez Raña y su familia son dueños de hoteles y hospitales privados, tienen almacenes, escuelas y cadenas de restaurantes, y controlan un grupo aeroportuario. Presume su amistad con presidentes, intelectuales, artistas y deportistas de más de 150 países. Por si esto fuera poco, tiene un lugar de privilegio en el deporte olímpico nacional. Sólo una mancha empaña este panorama soñado en la vida de Vázquez Raña: “mi desgracia – dice – es querer mucho a la gente”.¹⁷⁵

¹⁷¹ Ver la dirección www.oemenlinea.com.mx.

¹⁷² Ortiz Pinchetti, Francisco, “No tengo lujos; únicamente cubro mis necesidades”: Mario Vázquez Raña, Revista Proceso, número 624, 15 de octubre de 1988, p. 8

¹⁷³ Página de Internet de la OEM.

¹⁷⁴ *Idem*.

¹⁷⁵ Ortiz Pinchetti, *op. cit.*, p. 6

La historia de este magnate de los medios comienza cuando Venancio Vázquez Álvarez y su esposa, Ángeles Raña, llegaron a México a finales de la década de los 20, provenientes de una Galicia empobrecida y castigada por el hambre y la escasez en el campo. Recién llegado al DF, el jefe de familia tuvo que trabajar como vendedor ambulante de marcos para cuadro y alfombras baratas. A mitades de los años 40, logró abrir su propio negocio, Almacenes Vázquez, dedicado a la venta de enseres baratos para el hogar y productos para el campo, sobre todo abonos. En esa tienda, trabajaron desde muy jóvenes todos los hijos de Venancio, Aurelio, Sara, Apolinar, Mario, Olegario y Abel.¹⁷⁶

“Con el esfuerzo de todos la economía familiar prosperó (Mario Vázquez Raña firmó su primer cheque de negocios a los dieciocho años), y en el año 1970, la tienda ya tenía unas más que considerables dimensiones. Más tarde la empresa pasó a llamarse Hermanos Vázquez, y entre Apolinar, Mario, Olegario y Abel acordaron un pacto filial, un contrato casi notarial, en virtud del cual nadie ajeno al clan podría ingresar a la sociedad, a no ser bajo un permiso especial del resto de los hermanos”.¹⁷⁷

Olegario, uno de los hermanos que más destacaron como empresarios además del propio Mario, fundó en 1998 el Grupo Empresarial Ángeles, llamado así en honor de su madre, su esposa y su hija. Este conglomerado incursiona en buena parte de las actividades económicas de servicios del país. En cuanto al área de la salud, “controla buena parte de la sanidad privada en México, incluidos seguros médicos, con siete grandes hospitales, así como negocios paralelos consistentes en estacionamientos, laboratorios y otros menores, como “Flores y regalos Ángeles”.¹⁷⁸

Además, controla la gestión privada de 12 aeropuertos de la región Pacífico a través del Grupo Aeropuertos del Pacífico, donde participan las empresas españolas Aena, Dragados y Fenosa. El Grupo Ángeles es dueño de la mayor cadena hotelera del país, Camino Real Internacional, que tiene 13 hoteles en México y varios más en diversos países de Centroamérica; tiene el Colegio Miraflores en la ciudad de Cuernavaca, y la cadena de cafés y restaurantes de comida rápida Coffee Station, con 70 puntos de venta en Estados Unidos.¹⁷⁹

A pesar de ser parte de este imperio familiar, Mario Vázquez Raña niega tener una fortuna de 550 millones de dólares, como la que le atribuía la revista especializada francesa *L'Expansion*, dice que vive “con comodidades, pero sin lujos” y asegura, ya en confianza, que “ni me gustaría tener mucho dinero”.¹⁸⁰ Haciendo un ejercicio de humildad realmente notable, el propietario de *La Prensa* considera que “nadie tiene realmente el poder. El poder que uno tiene – filosofa – es aquel que no usa. Es como una canasta de manzanas: en el momento en que pides un favor tienes que sacar una manzana, pides otro favor, sacas otra manzana, porque debes otro favor. Yo no le debo nada a nadie. Ni dinero ni favores”.¹⁸¹

¹⁷⁶ Ver el reportaje en Internet en la dirección www.vigoempresa.com/html/reportajes/014.html

¹⁷⁷ *Idem.*

¹⁷⁸ *Idem.*

¹⁷⁹ *Idem.*

¹⁸⁰ Ortiz Pinchetti, *op. cit.*, p. 8

¹⁸¹ *Idem.*, p. 8

Uno de los pocos negocios fallidos de Vázquez Raña dentro del área de los medios fue la compra de la agencia de noticias estadounidense UPI, por 41 millones de dólares. En este caso estuvieron mezclados diversos factores económicos y políticos, cuyos detalles nunca han salido del todo a la luz porque comprometen la credibilidad de la familia y sus nexos con la clase dirigente nacional. “Tras una exhaustiva investigación sobre los orígenes de su fortuna (la de Mario Vázquez Raña), los estadounidenses dieron a regañadientes su aprobación para la operación”¹⁸², pero a la UPI no terminaba de gustarle la idea de estar bajo el mando de un empresario mexicano que además sostenía buenas relaciones con el presidente cubano Fidel Castro y con Luis Echeverría, “un personaje sospechoso de connivencia con el narcotráfico”.¹⁸³

Lo que sucedió, explica él mismo, “es que yo no podía estar en EU más de cierto tiempo al año, porque si no lo vuelven a uno causante de impuestos y tendría que pagar, por lo que gano aquí, impuestos en Estados Unidos. Por eso hice un convenio con una compañía para una especie de manejo-arrendamiento, que vendría a ser, digamos, un alquiler. La compañía sigue siendo mía. Más ahora: yo tenía el 95 por ciento; ahora tengo el 97 por ciento”.¹⁸⁴

Otra de las esferas de acción de la familia Vázquez, como ya se había dicho, es el deporte. El dueño de la OEM participó en los Juegos Panamericanos de 1963 representando a México, y fue jefe del equipo mexicano de tiro en las Olimpiadas de Munich 72, cuando ya era presidente de la Federación Mexicana de Tiro. Olegario sucedió a su hermano en el cargo entre 1975 y 1992, y fue integrante del equipo olímpico en todas las competencias que se celebraron entre 1964 y 1976, ya que, según considera él mismo, es el mejor tirador que ha tenido México.¹⁸⁵

En 1991, Juan Antonio Samaranch, todavía líder del movimiento olímpico mundial, nombró a Mario Vázquez Raña miembro ejecutivo del Comité Olímpico Internacional (COI). “Protegido de Samaranch, quien presionó para que fuera admitido en el COI, Vázquez Raña no fue al principio aceptado por sus colegas. Pero el mexicano cambió la opinión que los otros miembros del COI tenían sobre él y ahora es respetado y hasta admirado por varios de sus pares. Su fama y su fortuna marcan la diferencia”, publicó el diario argentino *El Clarín* el 30 de septiembre de 2000.¹⁸⁶

Mario, haciendo sentir “su fama y su fortuna”, consiguió que su hermano Olegario formara parte del COI en 1995. Un ejemplo del nivel de influencia y poder del *ciudadano Kane* mexicano: Cuando en los pasados Juegos Olímpicos de Sydney la esposa de Samaranch murió en Barcelona, el magnate de los muebles y los periódicos prestó su avión al dirigente del COI para que se trasladara a Cataluña y volviera a Australia en unos días.¹⁸⁷ Se dice que Vázquez Raña quiere ser el próximo líder del Comité Olímpico, apoyado por Samaranch, pero la fuerte influencia del belga Jacques Rogge y el canadiense Richard Pound parecen dificultarle el camino.

¹⁸² Ver el reportaje de www.vigoempresa.com.

¹⁸³ *Idem*.

¹⁸⁴ Ortiz Pinchetti, *op. cit.*, p. 9

¹⁸⁵ Reportaje de [vigoempresa.com](http://www.vigoempresa.com), *op. cit.*

¹⁸⁶ *Idem*.

¹⁸⁷ *Idem*.

Esa es otra de las facetas de este empresario de los medios y de los muebles. Pero volviendo a la parte periodística de la historia, que es la que nos interesa, vale la pena citar partes de la entrevista que le hace Francisco Ortiz Pinchetti para el semanario *Proceso*, en la algo lejana fecha de 1988. Vázquez Raña asegura que, si pudiera elegir otro trabajo donde ganara más "cien veces más" que con su cadena periodística, se quedaría donde está porque le ha agarrado gusto a los medios. Admite que en catorce de sus periódicos pierde dinero, pero dice que no los quita porque con las ganancias de otras publicaciones puede compensar las pérdidas. "Tengo 22 periódicos, o 24, que son unos señores periódicos, unos señores periódicos", dice.

- "¿Cómo se convirtió en periodista?"
- "Yo nunca dije que fuera periodista. Para eso hay que nacer. Hoy puedo decir que soy periodista, porque mi criterio es un criterio (sic) muy sano: critico mucho, *pero siempre con delicadeza*. A mí nadie me puede decir que yo me he ido hasta la cocina. No es mi sistema. Si tuviera un solo periódico, a lo mejor sí, me iba hasta la cocina; pero ésta es una organización y yo mismo tengo que darle respeto, seriedad y mucho cuidado...
- "¿Usted toma las decisiones editoriales?"
- "*Al cien por ciento. Yo hago el periódico*. Aquí suben el subdirector, el director regional, el vicepresidente, a las ocho de la noche, y aquí tomo las decisiones. *Casi se puede decir que yo formo: esto aquí, esto aquí, esto aquí*."
- "¿Censura?"
- "Nunca. Ningún periodista de los que escriben aquí puede decir que yo le borro. Le he borrado *cuando dice majaderías*, o cuando dice... *a mí no me gustan mucho los adjetivos*."¹⁸⁸

El análisis posterior de 10 portadas de *La Prensa* demostrará hasta qué punto al emperador gallego le desagradan los adjetivos y las majaderías. En las primeras planas de uno de sus principales diarios, que él forma *cien por ciento* diciendo dónde va cada elemento, se nota que critica siempre con delicadeza, dándole *respeto, seriedad y mucho cuidado* al periódico que dice lo que otros callan.

Vázquez Raña considera que a veces los gobiernos deberían de pagarle a la prensa por decir ciertas cosas, "aunque sea en su contra", y piensa que los medios y el poder en México son dos cosas "muy separadas pero unificadas" que deben respetarse mutuamente. Confiesa que le enorgullecen sus vínculos con la clase política. Se dice amigo de José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari; pero dice que si su labor periodística lo obliga a criticarlos, lo hace sin dudar, y niega rotundamente que a alguno de ellos le deba favores.

Y tiene motivos para desmarcarse de este espinoso tema. Como ya habíamos dicho más arriba, el libro *Los más ricos del mundo*, escrito por el periodista Pierre Beaudeau y editado por la revista financiera francesa *L'Expansion*, asegura que el ex presidente Luis Echeverría Álvarez le facilitó la compra de la cadena periodística, entonces en manos del gobierno, en agradecimiento porque "financió su campaña electoral".

Esta versión recuerda el caso de la compra de Imevisión por parte de Ricardo Salinas Pliego durante la *fiebre privatizadora* en el sexenio de Salinas. En aquella ocasión, Raúl Salinas, ahora preso en la cárcel de máxima seguridad de La Palma acusado por

¹⁸⁸ Ortiz Pinchetti, *op. cit.*, p. 9. Cursivas del autor.

enriquecimiento inexplicable y asesinato de su ex cuñado, Francisco Ruiz Massieu, anticipó a Salinas Pliego el monto que debía ofrecer para quedarse con la televisión del gobierno.

Pero Vázquez Raña se defiende y dice que no hay “nada más falso”. “Absurdo. Echeverría no tuvo nada que ver en la operación. No intervino. Él me animó, es cierto: éntrale, éntrale, me decía. Yo no quería: qué chingados voy a hacer en eso. Éntrale, insistía”. Y finalmente la insistencia de Echeverría dio frutos, porque luego de tres meses de pensarlo, Vázquez Raña aceptó y firmó el contrato mediante el cual asumía la deuda de 84 millones de dólares de la cadena. “Llegó el idiota y firmó. Y el gobierno se lavó las manos. Eso fue lo determinante, no mi amistad con Echeverría. Ese es un error fatal”.¹⁸⁹

De vuelta al tema periodístico, explica que él fija cada seis meses la línea editorial que deben seguir todos sus diarios. Las secciones nacional e internacional son invariables en todos los diarios de la OEM, “pero el director local tiene toda la autonomía, pero toda, para manejar el periódico en lo local”.

El *ciudadano Kane* es, además de todo, plural. Entre risas dice en la entrevista con *Proceso* que incluso tiene periódicos “de izquierda”. “Y tengo otros, como el de Chihuahua, que son de centro derecha. Yo tengo que ayudar ahí al PAN, le ayudo. Y donde tengo que ayudarlo al otro lado, también lo ayudo. Yo publico todo”.

- “En lo personal, ¿es priísta?”
- “*Soy gobiernista. Soy institucional.* Pienso que lo más grande que tenemos es la paz social. Que últimamente hemos andado medio enredados, bueno, sí; pero mientras yo no vea que hay algo mejor que lo que tenemos, seguiré siendo gobiernista. Hablo como ciudadano, no como editor, ¿eh?”.¹⁹⁰

La vocación acomodaticia de Vázquez Raña es evidente y aunque por años apoyó al PRI, se ve que puede vivir sin él, siempre y cuando haya otro hombre fuerte del cual hacerse “amigo”. Los hermanos imperiales “apoyaron candidatos, proporcionaron enormes sumas de dinero, y a cambio recibieron contrapartidas aún mayores, viéndose envueltos en varios enredos político-económicos típicos de la peculiaridad mexicana”.¹⁹¹

A unos días de las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2000, y quizá previendo una eventual derrota del PRI, Olegario Vázquez Raña sentenció sabiamente: “México es un país muy fuerte, y con cualquier candidato que gane nos va a ir muy bien, porque en verdad el país es muy noble”.¹⁹² De este modo, los hermanos Vázquez tal vez terminen invitando a Vicente Fox a sus casas de descanso en la localidad gallega de Avión, en la provincia de Ourense, como hicieron con López Portillo y Ernesto Zedillo. Éste último, ahora flamante ejecutivo de Alcoa y Procter and Gamble, curó su decepción por la derrota de Francisco Labastida en Avión, en calidad de huésped del dueño de la OEM, dos meses después de la derrota histórica de la “gran familia revolucionaria”.

¹⁸⁹ *Idem*, p. 11

¹⁹⁰ *Idem*, p. 11. *Cursivas del autor.*

¹⁹¹ www.vigoempresa.com, *op. cit.*

¹⁹² *Idem.*

4.2.- Análisis de contenido de diez portadas de *La Prensa* sobre la huelga en la UNAM

Lunes 15 de marzo de 1999

La primera plana del diario *La Prensa* del lunes 15 de marzo de 1999 presenta características de discurso escrito y fotográfico que nos permiten tomarla como ejemplo de la función contrainsurgente de los medios. Para el análisis de esta portada utilizaremos el método de análisis del discurso de Teun A. van Dijk, complementada por la teoría de la imagen periodística de Lorenzo Vilches y el estudio sobre la mentira en la propaganda de Guy Durandin.

Análisis de sintaxis y semántica

El encabezado principal de la portada destaca, en letras grandes, la frase "Amenaza huelga", con los balazos "Firme advertencia de 'estudiantes'" y "Deciden hoy alza a cuotas en UNAM". En el encabezado hay un verbo en presente en tercera persona del singular (Amenaza) y un sustantivo (huelga); en el primer balazo hay un adjetivo calificativo (firme), dos sustantivos, uno de los cuales aparece entrecomillado (advertencia y "estudiantes"), y una preposición (de), y en el segundo balazo aparece un verbo en presente en tercera persona del plural (deciden), tres sustantivos (alza, cuotas, UNAM) un adverbio de tiempo (hoy) y dos preposiciones (a, en).

En el encabezado destaca la palabra "amenaza", que tiene una connotación de peligro. Pareciera que el uso de esta palabra busca crear en el lector una sensación anticipada de angustia o de incertidumbre, asociada con la posibilidad de que comience una huelga estudiantil en la UNAM. El primer balazo confirma la sensación que produce el encabezado pero le agrega información que resulta sustancial: se ha producido ya una "firme advertencia" (ambas palabras siguen con la misma línea de describir situaciones de peligro o tensión) de un grupo identificado como de "estudiantes". El entrecomillado resulta muy elocuente, ya que no denota textualidad, sino ironía o duda. El editor pone en entredicho, de entrada, que los autores de la "firme advertencia" sean estudiantes; sugiere la posibilidad de que éstos sean en realidad personajes ajenos a la UNAM. En ese sentido, fortalece la teoría de la conspiración por parte de actores no identificados, de fuerzas oscuras. Esta tendencia continuó y se intensificó a lo largo de la huelga.

El segundo balazo anuncia que ese día se producirá el posible detonante para que la amenaza se materialice y se haga efectiva: el alza de cuotas en la UNAM. Después de generar tensión y duda entre los lectores de las dos primeras frases, crea expectativa para que la gente no pierda de vista el tema y siga leyendo en los días posteriores.

La macroestructura o resumen general de estos tres actos de habla es la posibilidad de una huelga en la UNAM y las amenazas de un grupo de supuestos estudiantes en caso de que el alza de cuotas se concrete, según se desprende de los detalles sobresalientes de la redacción y la presentación de las frases.

Hay un elemento que refuerza todavía más esta macroestructura semántica y le agrega nuevos elementos de tensión. El pic de la foto que aparece en la parte inferior derecha de la página reza "Con sus hijos a cuestas, sus ropas multicolores y el rostro cubierto, grupos de supuestos 'zapatistas' chiapanecos hicieron presencia ayer en el Zócalo

metropolitano, en apoyo, según dijeron, de una consulta nacional que ellos están empeñados en llevar a cabo”.

Este párrafo también hace énfasis, como el encabezado sobre la huelga y sus balazos, en la presunta identidad del actor del acontecimiento, y desliza la posibilidad de que no sea quien dice ser. Son “supuestos zapatistas”. Primero, no le otorga a las manifestantes la calidad cierta de miembros del EZLN, son supuestos, y cometiendo un error de sintaxis muy claro, le agrega unas comillas innecesarias que buscan reforzar la presunción, hacerla doble. Además, la redacción pone de relieve detalles no necesarios para entender el hecho periodístico de que se habla: “con sus hijos a cuestas”, “sus ropas multicolores” y “el rostro cubierto”. Pareciera que el objetivo de quien escribe es llamar la atención sobre puntos que se prestan a la exotización (ropas multicolores, rostro cubierto) del otro. Es una forma velada de editorializar la noticia de forma negativa.

Estos “supuestos zapatistas chiapanecos” son puestos en duda, aunque parezca ya un exceso, a través de una nueva atenuante de su identidad y sus intenciones. Se encuentran en el Zócalo “metropolitano” (cualitativamente distinto a sus rústicas ropas multicolores y sus hijos a cuestas) en apoyo, “según dijeron”, de “una consulta nacional que ellos están empeñados en llevar a cabo”.

Tampoco en esta última afirmación podemos estar seguros de las intenciones de los zapatistas; están aquí para apoyar una consulta nacional, pero eso es según lo que ellos dicen. Otra vez se pone en duda la intención real de los desconocidos. La consulta nacional que impulsan (nunca se explica para qué es ni cuando) aparece también como un acto unilateral de terquedad, según se desprende de la sintaxis del texto. Es una consulta que “ellos” se “empeñan en llevar a cabo”. El artículo “ellos” aparece de forma innecesaria, puesto que el sujeto queda identificado de forma tácita en la conjugación del verbo (“están”) y refuerza en esta frase la impresión de que quienes harán la consulta son solamente “ellos”, diluyendo la idea más amplia de movimiento social, de comunidad. Por si fuera poco, estos desconocidos dicen apoyar una consulta nada más porque “están empeñados” en llevarla a cabo. El lector del periódico no está en condiciones de saber el tema de la consulta, su naturaleza o si es necesaria. Aparece como un posible acto de fuerza, como una “amenaza” o una “firme advertencia” de supuestos activistas, como en el caso de la UNAM.

Análisis fotográfico

En la primera plana aparecen cuatro fotografías, dos de ellas sobre la UNAM, una sobre la manifestación de los delegados zapatistas en el Zócalo y una más sobre una entrevista a Roberto Madrazo. Esta última, aunque resulta más o menos llamativa, no tiene mucha relación con el análisis que estamos realizando y pasa a segundo plano en comparación con el encabezado y la foto sobre los zapatistas, que atraen mucho más la atención del lector.

Las dos fotos sobre la UNAM son pequeñas y no permiten discernir mucho sobre la escena que nos presentan, pero tienen un común denominador: en ambas se puede ver a dos grupos enfrentados. En la foto superior, un grupo hace valla enfrente de la Rectoría, que aparece en contrapicada - de abajo hacia arriba - como protegiéndola de quien se dirige hacia ellos, cuya imagen se agranda respecto a los cuidadores del fondo debido a

ERRADOS COMICIOS EN EL PRD POR DIRIGENCIAS NACIONAL Y LOCAL

LA PRENSA

Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Maurilio Ortega Camberos
Director

Resultados
14-MAR-99

4843 5 4 6 9
extra

4844 3 6 2 4
ciático

MONOSTRIPIS



El periódico que dice lo que otros callan

México, D.F.,
Lunes 15 de
Marzo de 1999

AÑO LXXI NUM. 25,792

Internet: <http://www.cem.com.mx>

no pienses en otra...

Anter moda

Rega interior 100% algodón pima

TIJERAS • PLAYERAS • CAMISITAS

AMENAZA HUELGA



Firme advertencia de "estudiantes" • Deciden hoy alza a cuotas en UNAM • 3

MADRAZO: CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO CONTRA MI; PERO LLEGARE AL FINAL

En sus hijos a cuestras, sus ropas multicolores y al rostro cubierto, grupos de "zapatistas" chiapanecas hicieron presencia ayer en el Zócalo metropolitano, en apoyo, según dijeron, de una campaña nacional que ellos están empeñados en llevar a cabo. (Fotografía de Rogelio Tinoco Fernández).



la perspectiva de la toma. Abajo, dos grupos de personas se mantienen frente a frente, en apariencia sosteniendo un duelo verbal, sin que se pueda saber más.

La foto de los zapatistas que aparece abajo es mucho más llamativa. Destaca por sobre las fotos superiores y parece conformar una unidad con el encabezado "Amenaza huelga". En esta gráfica aparecen algunas mujeres zapatistas cargando niños y saludando militarmente en la plancha del Zócalo. En este sentido, la relación artificial entre ambos temas no puede ser más obvia: la identidad de los actores de los acontecimientos resumidos (los estudiantes y los zapatistas) está puesta en tela de juicio, los dos son "supuestos". Se produce una adjunción por hipérbola gráfica¹⁹³ en la foto de los zapatistas, al tiempo que se presenta una sustitución cuando los dos temas terminan relacionados por metonimia, por contigüidad y orden lógico. Los estudiantes y los zapatistas podrían ser la misma cosa, los dos son una amenaza.

Los objetos y las operaciones de la mentira

En términos generales, podemos decir que esta portada difunde mentiras de tipo ofensivo contra los personajes involucrados en las noticias, considerados de forma tácita como un enemigo, como *el otro* a quien hay que poner en duda y desprestigiar. Se produce una adición negativa al deslucir el campo enemigo con presuposiciones que hacen desconfiar de los actores del acontecimiento. No sabemos quiénes son, qué quieren ni de dónde vienen.

Al mismo tiempo se produce una deformación cualitativa de los sujetos, dado que se miente sobre su identidad, sus características o sus motivos. Los zapatistas son "supuestos", se cubren el rostro y, "según dijeron", apoyan una consulta nacional de la que no se da mayor información. En sentido estricto, no hay por qué dudar de la identidad de los manifestantes, y si así se hace, se deben ofrecer elementos que prueben la duda, pero nada de eso ocurre. En esas fechas se estaba promoviendo la Consulta Nacional Zapatista que dio inicio en abril de 1999, y ese era un hecho periodístico ampliamente divulgado. El oscurecimiento de la noticia es intencional y parece dirigido a crear incertidumbre sobre un tema que no se desarrolla de manera encubierta ni clandestina, sino abierta y con carácter nacional.

De igual forma, la identidad de los estudiantes es puesta en duda y se les atribuyen conductas negativas con una carga de peligrosidad que no han manifestado: son una "amenaza", hacen "advertencias firmes". Desde antes de que empezara la huelga, *La Prensa* se dio a la tarea de crear un estereotipo que se repetiría a lo largo de todo el movimiento estudiantil: los pseudoestudiantes son violentos, irracionales, peligrosos, amenazan a la institución. Las deformaciones cualitativas y cuantitativas permiten ir sedimentando en los lectores una imagen falsa y grotesca de un fenómeno que no llegan a comprender, porque no se brindan elementos suficientes para hacerlo.

En términos del profesor Daniel Prieto Castillo, los zapatistas y los estudiantes juegan el papel retórico del antagonista. "El antagonista no es antagonista del héroe (la institucionalidad, la autoridad) porque sí, lo es porque transgrede. Porque viola un tabú social o incita a violarlo se convierte en antagonista pero no del héroe simplemente, sino de la sociedad toda. A mayor difusión popular de los mensajes, a mayor mediocridad de

¹⁹³ Ver la teoría de la imagen periodística de Lorenzo Vilches, en el capítulo 1.

argumentos y papel, a mayor marginalidad de los lectores, mayor enfatización en los elementos negativos del antagonista”.¹⁹⁴

¹⁹⁴ Prieto Castillo, Daniel, *Retórica y manipulación masiva*, México: Premiá Editora, 3ª edición, 1987, p. 60

Viernes 23 de abril de 1999

Esta portada contiene elementos de dos acontecimientos sociales diferentes, aunque ambos relacionados con la educación pública superior, su encabezado tiene un sesgo claramente alarmista, para no faltar a la línea del periódico en casi cualquier tema y el pie de foto que explica las gráficas de la parte posterior de la plana es un ejemplo muy claro de mentira ofensiva, que cae en terreno fértil para darle crédito a los rumores y las invenciones sin sustento y que priva al acusado de la posibilidad de defenderse.

Análisis de sintaxis y semántica

El encabezado de la primera plana contiene solamente dos palabras: "Sitian CU", aunque por sí solas resultan impactantes, atraen la atención del lector y determinan tácitamente de antemano la idea (o macroestructura) que se forma sobre el tema. Los balazos dicen "Inconformes bloquean accesos", "Utilizar fuerza pública y ejercitar acción penal: Lanz C. y Burgoa" y "Insiste Barnés: no habrá marcha atrás".

El encabezado contiene un verbo en tercera persona del plural, conjugado en presente simple (Sitian) y la abreviatura de un sustantivo (CU). El primer balazo tiene dos verbos en infinitivo (utilizar y ejercitar), dos sustantivos (fuerza y acción), dos adjetivos (pública y penal) y una conjunción o nexos (y). En el segundo balazo encontramos un verbo en tercera persona del singular (Insiste), un sustantivo (Barnés), un adverbio de negación (no), un verbo en tercera persona del singular conjugado en futuro regular (habrá) y un adverbio de lugar (atrás).

Semánticamente, el verbo "sitiar" parece estar mal empleado. Sitiar quiere decir "cercar una plaza o fortaleza, acorralar"¹⁹⁵. Esta acción implica poner cerco desde fuera, se concreta desde el exterior. "Atrincherar", en todo caso, sería una palabra más apropiada para el sentido del encabezado. Al decir "Sitian CU", el editor parece estar buscando de nueva cuenta generar artificialmente un estado de alerta y tensión en el lector. La palabra "sitiar", en el contexto de la huelga estudiantil en la UNAM, alimentaba la impresión de que se estaba desarrollando un enfrentamiento entre bandos.

La huelga recién empezaba en este entonces, y a sólo tres días de iniciada, el encabezado y los balazos ya asocian al movimiento estudiantil con la cerrazón y lo oculto (los verbos sitiarse y bloquear, por ejemplo). El círculo se completa con la petición del entonces senador priista José Trinidad Lanz Cárdenas y de Ignacio Burgoa Orihuela, profesor emérito de la UNAM, para, en la jerga aséptica de los juristas amantes del *statu quo*, "utilizar (a la) fuerza pública y ejercitar acción penal". Por su parte, el rector Francisco Barnés hace eco a su modo de las anteriores declaraciones y advierte que "no habrá marcha atrás". Aquí sólo hace falta una de las frases favoritas del ex presidente Ernesto Zedillo y demás personajes de la misma línea: "aplicar el Estado de derecho".

En la parte superior de la primera plana, aparece una leyenda mucho menos atractiva en términos visuales que el encabezado, pero igualmente interesante para el análisis. Dice "Politécnico, ya", y abajo se especifica "Hubo arreglo salarial; se reanuda

¹⁹⁵ García-Pelayo y Gross, Ramón, *Diccionario usual enciclopédico Larousse*, México: Ediciones Larousse, 6ª reedición, 2002, p. 608.

clases". Esta leyenda, junto con las fotos y el pie de foto que aparecen abajo y que más adelante estudiaremos, parece formar la contraparte semántica de lo que acontece en la Universidad. Mientras en el IPN las cosas se solucionan, hay arreglos y se reanudan las clases, en la UNAM priva un ambiente de incertidumbre, con unos "inconformes" (este fue uno de los adjetivos menos ofensivos que se utilizaron) que "sitian" y "bloquean", y unas autoridades, avaladas por la opinión de la clase política y la meritocracia universitaria, que advierte que "no habrá marcha atrás".

El pie de foto del extremo inferior izquierdo es de lo más elocuente en este sentido. Dice textualmente: "Supuestos estudiantes se han apoderado de instalaciones de Ciudad Universitaria a tal grado de que con perros adiestrados para el ataque (!) impiden la entrada a quienes no los apoyan. Mientras, en el Politécnico los jóvenes escuchaban música y resguardaban las puertas".

Se establece un contraste muy claro entre ambas situaciones para presentar la imagen simplificada de los estudiantes buenos y los supuestos estudiantes malos, aunque en el caso del Politécnico el posible estallamiento de una huelga no tenía que ver con el sector estudiantil, sino con demandas salariales de los trabajadores administrativos.

En la UNAM, "supuestos estudiantes" (nuevamente poniendo en duda la identidad de quien se habla) se "apoderan" de las instalaciones de Ciudad Universitaria. Apoderarse es un verbo con un carácter claramente más fuerte o agresivo con relación a cualquier sinónimo y quiere decir "hacerse dueño de una cosa, dominar"¹⁹⁶. Pero eso no es todo, y aquí viene la mejor parte de burda esta manipulación semántica. Estos supuestos estudiantes se apoderaron de CU "a tal grado" (es decir, pasando los límites y yendo más allá de lo esperado) "que con perros adiestrados para el ataque impiden el paso a quienes no los apoyan". Una foto está ahí para "probar" lo dicho, pero ¿hay forma de saber en verdad si estos desconocidos tienen perros entrenados para el ataque?, o más importante aún, ¿a los lectores les interesa comprobar la veracidad del dicho o se quedan con la impresión alarmante de que un grupo de supuestos estudiantes se apoderó de la UNAM ayudados por perros de ataque?

En el otro extremo, en el Politécnico los "jóvenes" (estos no son supuestos, sino reales e inocentes jóvenes) "escuchaban música y resguardaban las puertas". Ellos son parte de una escuela donde "ya" hay arreglos y se reanudan las clases; no entrenan perros terribles sino que escuchan música, y "resguardan" las instalaciones, no se apoderan de ellas y las bloquean. Las diferencias de sentido entre ambos fenómenos están muy claras y, repito, parecen querer formar artificialmente un contraste que divide claramente a los buenos de los malos. La macroestructura de este acto de habla es que en la UNAM hay una amenaza y una confrontación ocasionada por pseudoestudiantes que toman lo que no es suyo y atacan a quien no los apoya, al tiempo que en el IPN hay jóvenes que solucionan pacíficamente sus asuntos y se disponen a reanudar sus clases.

Análisis fotográfico

Las dos fotografías establecen un claro principio de contraste, reforzado como ya dijimos antes por el pie de foto que determina en gran medida la forma como deben ser interpretadas las fotos.

¹⁹⁶ *Idem*, p. 43.

4.00

MEXICO
TELECOMUNICACIONES
NACIONAL

POLITECNICO, YA

• Hubo arreglo salarial; se reanudan clases •

LA PRENSA

Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Camberos
Director

Resultados
22-ABR-99

4921	8	0	7	9
4922	3	2	5	0

PRONOSTICOS



El periódico que dice lo que otros callan

México, D.F.,
Viernes 23 de
Abril de 1999

AÑO LXXI NUM. 25,831

Internet <http://www.cem.com.mx>

Anter moda
100% algodón perlas

TRUSAS • PLAYERAS • CAMISETAS

SITIAN CU

conformes bloquean accesos • Utiliza fuerza
pública y ejercitar acción penal: Lanz C. y Burgoa
insiste Barnés: no habrá marcha atrás



ONE
nta p
band
una d
ia de
Alejo
yo q
de la
Mun
el bu
21).
Sánchez

La gráfica de la izquierda muestra una toma más o menos abierta, sin llegar a ser panorámica, de un grupo de estudiantes que conversa o toca la guitarra frente a unas rejas, donde están colgadas unas mantas donde se puede leer "Estudiantes del IPN apoyamos a los trabajadores". La imagen, reforzada por el texto que le acompaña, tiene una connotación neutral e incluso, hasta cierto punto, positiva. Son un grupo de jóvenes (el uso de este sustantivo- adjetivo resulta determinante para darle una identidad válida y aceptable a los sujetos fotografiados) que resguardan las puertas de su escuela. Al menos tres de las personas que aparecen a cuadro están sonrientes. La imagen presenta dos pequeños grupos platicando y, en general, da la impresión de tratarse de una amable reunión. La foto, además, está tomada a la misma altura de los ojos y de forma horizontal; no le da mayor énfasis a ninguno de sus elementos.

En contra posición, la foto de la derecha presenta la "inquietante" escena del supuesto perro de ataque tratando de alcanzar un objeto ofrecido por una persona que aparece de espaldas e incompleto ante la cámara, puesto que delante de él se encuentra la astabandera de la explanada de Rectoría. La toma es vertical, en contrapicada y destaca la imagen del perro y su supuesto "entrenador". Al fondo aparece la Torre de Rectoría y una parte del escudo de la UNAM. Debido a una cuestión de distancias, los sujetos en primer plano se agrandan y la imagen del perro azulado por su dueño destaca y contrasta con el edificio y el escudo, símbolos de la institución.

Pueden surgir varias interrogantes a partir de esta gráfica. ¿El entrenador le está dando a olfatear al can el ojo de algún alumno "bueno", que "sí quiere estudiar", para que sepa identificar a su enemigo?, ¿qué lleva en la otra mano el seudoestudiante?, ¿cómo podemos saber que el perro es de ataque? Con sólo sugerir descaradamente una proposición falsa, que no tienen posibilidades de probar, un alumno y su perro se transforman a los ojos del lector en una célula de choque al servicio de grupos con "oscuros intereses".

Podemos decir que en estas fotos se realiza una operación de adjunción, el diseño de un collage al presentar dos fotografías con valores diametralmente opuestos que inducen al lector a comparar y a juzgar desfavorablemente un movimiento estudiantil presentado desde el inicio de la huelga (incluso antes) como un asunto poco claro, clandestino, negativo.

Los objetos y las operaciones de la mentira

Esta portada propone intencionalmente mentiras de tipo ofensivo contra el movimiento estudiantil que apenas había iniciado la etapa de la huelga, e involucra a los seres involucrados en el tema (no hay forma de saber si el perro que aparece en la foto es de ataque) y al grado de realización de sus actos (tampoco podemos saber si es verdad que es utilizado para impedir el paso de los estudiantes no huelguistas).

Estamos ante una operación de deformación cualitativa. La imagen no ofrece mayores elementos para dar por cierto lo dicho en el pie de foto. No podemos afirmar que el dueño del perro es un "supuesto" estudiante ni que el animal tenga fines agresivos para atacar a otras personas "que no apoyan" el movimiento estudiantil. Tácitamente propone una visión maniquea de buenos y malos (que son muy malos). Este patrón se repetirá a lo largo del conflicto y se volverá cada vez más agresivo, como veremos más adelante.

Jueves 24 de junio de 1999

Elegí esta portada sobre todo por sus fotografías. Establecen con más fuerza la noción falsa de que hay una especie de guerra entre el bien y el mal, al tiempo que el encabezado principal hace un llamado que parece formulado no a un movimiento estudiantil público y legal, sino a una banda de secuestradores. Por donde quiera que se le vea, encontramos ataques, descalificaciones, mentiras, manipulaciones. A dos meses de huelga, la campaña de difamación sin tregua seguita en marcha.

Análisis de sintaxis y semántica

El encabezado está constituido por una sola palabra, encerrada entre signos de admiración: “¡Libérenla!”. Los balazos dicen “Reclamo a paristas: regresen la UNAM” y “Hoy, concentración en la Plaza de Santo Domingo; la encabeza el rector Barnés”. Así, vemos un verbo en imperativo conjugado en segunda persona del plural y enfatizado a través del uso de signos de admiración (Libérenla). La segunda frase tiene tres sustantivos (reclamo, paristas y UNAM, aunque la palabra paristas también puede considerarse un adjetivo), un verbo en imperativo en segunda persona del plural (regresen), una preposición (a) y un artículo determinativo (la). El segundo balazo, mucho más largo, contiene un adverbio de tiempo (hoy), seis sustantivos (concentración, Plaza, Santo, Domingo, rector y Barnés), dos preposiciones (en, de), dos artículos determinativos (el, la), un pronombre personal (la) y un verbo en presente simple en tercera persona del singular (encabeza).

El uso del verbo “liberar” me parece muy interesante en este contexto. Este tipo de vocabulario parece más propio para un caso de secuestro que para una huelga estudiantil decidida por asambleas. Refuerza la idea, sugerida por la gran mayoría de los medios masivos de comunicación desde el inicio mismo del conflicto, de que se trata de un asalto contra la Universidad, un despojo. Como se sugería en la portada anterior (23 de abril de 1999), el CGH se “apodera” de las instalaciones y pide rescate por su “víctima”, en una clara vulgarización y simplificación del conflicto, sus causas y sus posibles consecuencias. La UNAM se encontraba en manos de universitarios, no de mercenarios ajenos a la institución. Este tipo de lenguaje, pues, colabora en la criminalización de la disidencia y refuerza la labor de golpeteo cotidiano para “dejar sin agua al pez”.

También debemos tomar en cuenta el énfasis de los signos de admiración y la composición que forma el encabezado con el primer balazo: el reclamo a los estudiantes huelguistas para que “regresen” la UNAM tiene un carácter perentorio, la exigencia es que regresen ya las instalaciones a sus “legítimos dueños”. Al no identificar quién exige dicha “liberación”, el encabezado da la sensación de interpretar una petición masiva, todo mundo le reclama a los “paristas” que “regresen” lo que hurtaron. La hipérbola gráfica a la que tanto recurre *La Prensa* y otros medios amarillistas (agrandar los encabezados y las fotos para llamar más la atención) completa la manipulación semántica que le otorga un sentido anónimo y masivo al reclamo de “liberación”.

El segundo balazo anuncia que ese día se produciría una concentración (no mitin, nada de caos vehicular) encabezada por el rector Francisco Barnés. La composición de la portada, en los hechos, funciona como propagandista de las autoridades universitarias, anuncia sus actos dándoles un cariz positivo (en contraposición con el carácter siempre negativo del CGH) y hace eco de sus exigencias: terminar con la

huelga fingiendo que nada la ocasionó, volver a la "normalidad" como si nada hubiera pasado.

El resto de los encabezados que aparecen en la portada no tienen mayor importancia ni relación con la huelga en la UNAM, el tema a destacar, pero el que aparece en la parte superior de la página deja clara la línea de *La Prensa* en su papel no de medio de información, sino de propaganda en el marco de una campaña de guerra de baja intensidad. "Es hora de recuperar el nivel de vida de las familias", dice el entonces secretario de Gobernación de Ernesto Zedillo, Francisco Labastida, a la postre candidato priísta a la Presidencia. Mientras el periódico ensalza a Labastida y le cubre las espaldas al gobierno, da un paso más en la campaña de mentiras y agresiones contra el movimiento estudiantil universitario.

El resumen o macroestructura de esta portada: la UNAM ha sido secuestrada y un grupo de universitarios encabezados por el rector Francisco Barnés han reclamado a los plagiarios que regresen la institución. El manejo fotográfico, que se analizará a continuación, se encarga de seguir alimentando las explicaciones en blanco y negro, de la lucha entre el bien y el mal.

Análisis fotográfico

En la parte inferior de la primera plana aparecen cuatro fotos, ordenadas en dos pares, que pretenden contraponer las actitudes de los dos "bandos" en conflicto: por un lado, los universitarios de bien, los que sí quieren estudiar, protestando pacíficamente y, lo más importante, sin causar un desagradable caos vehicular. En la otra esquina, los abigarrados y grotescos vándalos que tienen tomada la Universidad y se resisten a tomar la política "en serio".

A la izquierda podemos ver las dos fotos de los "buenos": la de arriba muestra a un grupo de cuatro personas con pancartas en las que se puede leer "Por la Universidad, ni un paso atrás" y "¡Ya basta!". La toma es cerrada y no permite ver en dónde están ubicados, aunque es posible que se encuentren en el mismo puente peatonal que aparece en la foto de abajo.

Un elemento destaca cuando lo comparamos con el tratamiento que recibe siempre el movimiento estudiantil: los manifestantes pacíficos son mujeres en su mayoría, saludan tranquilamente a la ciudadanía sin privarla de su derecho a circular, portan carteles y mantas fabricados con toda corrección, como mandados a hacer. En esta fotografía no es explícito, pero el tipo de protesta que utilizan apela a un apoyo inmediato y sin mayores compromisos, del tipo "toca el claxon o enciende tus luces si estás de acuerdo en que los paristas regresen la UNAM". Y punto.

En la otra gráfica aparece el puente, que bien podría estar en Periférico, en el que aparece montada una manta perfectamente hecha donde dice "¡Basta ya!! Paristas liberen a la UNAM". Aquí aparece la misma consigna que pide, sin más, la inmediata "liberación" de la Universidad. "Basta ya", dicen los universitarios buenos sin ahondar más en un asunto que, ya visto desde cerca, rebasa los maniqueísmos que los medios se encargan de alimentar todos los días. En la gráfica aparecen esta vez seis personas, que tal sean las mismas que aparecen en la foto anterior. Parece probable que el auto desde donde se tomó la foto haya tocado el claxon para provocar reacciones de los

manifestantes anti-huelga. A manera de macroestructura, la leyenda "Contra el paro" forma y define a uno de los dos polos en conflicto. Los buenos, contra el paro y nada más que contra el paro. El contexto, una vez más, es desaparecido.

Para que quede clara la diferencia, las fotos de la derecha muestran lo que a juicio de *La Prensa* es digno de repudio y enojo. Arriba, podemos ver a un grupo de más de diez personas en las gradas del Estadio Olímpico Universitario México '68, levantando juntos las manos, con el torso desnudo y con letras rojinegras pintadas en el cuerpo formando en cadena la frase "Viva la huelga". La foto en sí misma no tiene ningún elemento que la haga desagradable a la vista del lector, pero el contraste formado con las fotos de la izquierda y sus respectivas leyendas le dan un carácter claramente negativo.

La foto de abajo muestra una toma panorámica del estadio, donde aparecen en primer plano un grupo de jóvenes ondeando banderas rojinegras y otra en la que se lee "Ciencias UNAM". Esta concentración se realizó dos días antes, el martes 22 de junio de 1999, y en ese acto público se constituyó el Frente Universitario en Defensa de la Educación Pública y Gratuita, en el que participaron al menos unos tres mil estudiantes, trabajadores y académicos.¹⁹⁷ La leyenda en este caso es "Contra clases".

Ese mismo día la viuda del ex rector Javier Barros Sierra mandó un mensaje al rector Francisco Barnés subrayando la necesidad de iniciar un diálogo serio. Barnés convocó ese 24 de junio a una manifestación donde abundaron los empleados de confianza y el presidente Ernesto Zedillo, desde Chihuahua, consideró que la huelga estudiantil era una "brutal agresión y un acto de injusticia contra la mayoría que sí quiere estudiar".¹⁹⁸ La división entre el bien y el mal, alentada hasta el cansancio por la gran mayoría de los medios de difusión masiva, provenía de las más altas instancias del poder.

La composición gráfica forma un collage contrastante, una adjunción de imágenes intencionalmente amañada y maniquea. Presenta, además, una proposición esencialmente falsa. Si bien los manifestantes contra la huelga se definían a sí mismos como "antiparistas" (desde su perspectiva el problema eran los huelguistas y la huelga, no las causas que generaron el movimiento estudiantil), los miembros del CGH no se pronunciaban contra las clases, sino contra una serie de decisiones de la Rectoría que consideraban injustas, contraproducentes o autoritarias. La imagen fácil de entender ofrecida al público de *La Prensa*, de por sí no muy ilustrado, es que el CGH está contra las clases, contra la razón de ser de la Universidad.

Los objetos y las operaciones de la mentira

Esta portada difunde mentiras de tipo ofensivo contra el movimiento estudiantil en huelga y distorsiona no sólo el grado de realización de un acto (el estallamiento de la huelga) sino su propia naturaleza. "El CGH está contra las clases", dice el periódico, sin tomar en cuenta la verdadera oposición a la estructura de gobierno de la UNAM o a la imposición del alza de cuotas en una Universidad que debía ser pública y gratuita.

¹⁹⁷ "Cronología del Movimiento", por Andrea Cano Esperó, Revista *Versus*, número 2-3, México: Ediciones ¡Unfos!, 2000, p. 141.

¹⁹⁸ *Idem*, p. 141.

LA HORA DE RECUPERAR EL NIVEL DE CALIDAD DE LAS FAMILIAS: LABASTIDA



LA PRENSA

Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Camberos
Director

Resultados
23-JUN-99

SU	2	5	0	7
EXTRA	1	2	6	8
Clásico	1	2	6	8

PRE-INDUSTRIAS



El periódico que dice lo que otros callan

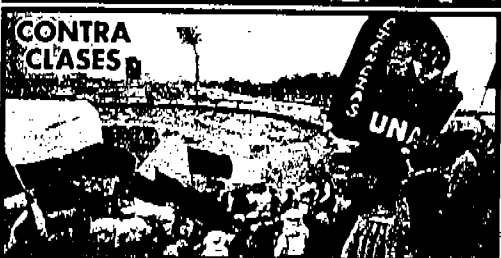
México, D.F.,
Jueves 24 de
Junio de 1999

AÑO LXXI NUM. 25,892
Internet <http://www.oem.com.mx>

DERRUMBARAN 70 EDIFICIOS DEL CENTRO HISTORICO

LIBERENLA!

Reclamo a paristas: Regresen la UNAM • Hoy, concentración
en la Plaza de Santo Domingo; la encabeza el rector Barnés



Las operaciones de la mentira en este caso parecen ser de los tres tipos identificados por Guy Durandin: supresión, adición y deformación. Las fotos del CGH y las leyendas que las complementan omiten decir (supresión) que el acto en el estadio de CU no sólo no era "contra las clases", como afirman de forma simplista y mentirosa, sino que era un acto en defensa de la educación pública y gratuita, en el que participaron no sólo estudiantes, sino otros sectores de la Universidad.

El encabezado principal, los balazos y las fotos cumplen además la doble función de embellecer el campo amigo (en este caso el de las autoridades universitarias encabezadas por Barnés y respaldadas en los hechos por los grupos de "manifestantes pacíficos y buenos" en contra de la huelga), y afear o deslucir el campo enemigo -y es de subrayarse la palabra "enemigo-, induciendo al lector a los sentimientos más reaccionarios en contra del movimiento estudiantil.

Por último, se produce una deformación cualitativa al tergiversar la identidad, las características o los móviles de uno de los actores del conflicto, en este caso el CGH. Los huelguistas están de por sí contra las clases, se desnudan, se pintan la cara y el cuerpo. Son, parece decir este periódico *lumpen*, un grupo grotesco de apaches urbanos. A dos meses de iniciada la huelga, y aún antes, como hemos visto, se hace una labor de desprestigio, una campaña silenciosa de guerra psicológica que conduzca más fácilmente después a una salida represiva. El tiempo confirmó que esa era la estrategia.

Sábado 10 de julio de 1999

La primera plana de esta fecha incluye una amenaza en contra del movimiento estudiantil, disfrazada como es conveniente de lenguaje legal, y prosigue con la campaña de descalificaciones y guerra psicológica contra el CGH y el público lector de *La Prensa*.

Análisis de sintaxis y semántica

El encabezado principal de la portada dice "Actuaría la PGR en UNAM", y los balazos son "Ejercerá sus funciones conforme a la ley, asegura Madrazo" y "Realizan paristas su 'megamarcha'; inician ¡vacaciones!". Sintácticamente, el titular está compuesto de un verbo en tercera persona del singular conjugado en futuro imperfecto (Actuaría), dos sustantivos, en este caso iniciales de instituciones (UNAM y PGR), una preposición (en) y un artículo determinativo (la).

El primer balazo contiene un verbo en tercera persona del singular en futuro perfecto (Ejercerá), un verbo en tercera persona del singular en presente simple (asegura), tres sustantivos (funciones, ley, Madrazo), un adverbio de modo (conforme), un pronombre posesivo (sus), una preposición (a) y un artículo determinativo (la).

Por su parte, el segundo balazo cuenta con dos verbos en tercera persona del plural en presente simple (Realizan, inician), tres sustantivos (paristas, *megamarcha* y vacaciones) y un pronombre posesivo (su). En la frase aparecen comillas y signos de admiración para editorializar la noticia, de uso común entre publicaciones amarillistas.

En el contexto de la huelga en la UNAM, el encabezado "Actuaría la PGR en UNAM" da la impresión de tratarse de una amenaza contra el CGH y una suerte de *válvula de escape* para los ánimos de quienes se encontraban molestos por la huelga y pedían la aplicación de *mano dura*. Desde el punto de vista noticioso, periodístico, resulta extraño que una primera plana destaque un hecho que aún no sucede y que se presenta de manera difusa. Ejercerá *sus funciones* (¿exactamente cuáles funciones?) *conforme a la ley* (sin decir qué establece la ley sobre los movimientos estudiantiles). El objetivo de la Procuraduría General de la República es capturar delincuentes. Involucrar a dicha institución de justicia en la huelga de la UNAM equivale a criminalizar el caso y equipararlo con un secuestro, un robo u otro crimen por el estilo.

El segundo balazo parece justificar las advertencias de *cuño represivo* del encabezado y el primer subtítulo. Los "paristas" (adjetivo que en boca de los conductores de noticiarios y repetida en múltiples periódicos se volvió un estigma y una palabra de uso casi peyorativo) realizaron una "megamarcha". Una vez más, las comillas no indican textualidad, sino ironía. La manifestación de los estudiantes en huelga pretendió ser una gran marcha sin conseguirlo, podemos interpretar.

Pero la segunda frase es todavía mejor para ilustrar la línea del periódico. Además de hacer "megamarchas" que, sobra decirlo, "desquician la ciudad", los paristas anuncian el inicio de sus vacaciones. Encima de que secuestran la Universidad y no dejan estudiar a los "verdaderos universitarios", se van de vacaciones. ¡El colmo de la desfachatez y la ausencia total del *estado de derecho*! La colocación de las fotos, muy cerca de las palabras "megamarcha" y "vacaciones", no son para nada casuales. Juntos forman una

composición gráfica que orienta al lector, le sugiere conclusiones, le da un sesgo innegablemente negativo y caótico a las noticias que hablan sobre la huelga. Una noticia tras otra a lo largo de meses terminan construyendo el consenso de que los seudoestudiantes secuestradores merecen cárcel o por lo menos expulsión de por vida de la UNAM. Cualquier otra cosa es seguir consecuentando el crimen y poner en riesgo a la Universidad.

Sobra decir que el CGH nunca declaró el inicio de ningunas vacaciones, ya que éstas iniciaban oficialmente de acuerdo al calendario de la Universidad, que en ese momento estaba alterado. Decir que el periodo vacacional fue una *ocurrencia* del movimiento estudiantil equivale a mentir de forma descarada y subrayar detalles que distan mucho de ser los más importantes en el conflicto.

Análisis fotográfico

En la parte inferior de la portada aparecen cuatro fotografías de gran tamaño y a todo color (aunque por desgracia en las fotocopias esta última característica se pierde). La primera de ellas, empezando de izquierda a derecha y de arriba abajo muestra la imagen en primer plano de un manifestante con el rostro pintado de rojo y negro, sosteniendo una manta y haciendo la "V" de la victoria. Atrás pueden observarse otros manifestantes, todos ellos jóvenes, y al fondo una manta en donde se puede leer "Prepa Popular Tacuba Presente".

Son de destacarse las características físicas del muchacho en primer plano. Usa el pelo largo, tiene barba crecida, no parece estar vestido muy formalmente. Ese es el estereotipo que los medios reaccionarios (e incluso los no tan reaccionarios) eligen para mostrar y vender. Esa es la imagen del mal, de la irresponsabilidad, de *los otros*. Pero el estigma incluso va más allá de esos encasillamientos moralinos y se amplía a todo los jóvenes. No importa que no usen pelo largo o que estén rapados, que usen playeras con la imagen del *Che* Guevara o vayan de traje; lo que los hace blancos del desprestigio y el escarnio es ser jóvenes y *meterse en política*, manifestarse y organizarse, gritar y marchar, alegrarse juntos, andar en lo que *no les incumbe*. Los jóvenes sin un pupitre y sin un maestro enfrente se ven *feos*.

La foto que está inmediatamente abajo muestra a un grupo de jóvenes lanzado hacia arriba con sus brazos a una muchacha sonriente. Lo mismo de la foto anterior. Presentar imágenes que presenten una parte lúdica del movimiento que contraste con intensidad con el discurso de legalidad, institucionalidad, *mano dura* y seriedad que se exigía desde las cúpulas del poder y a través de los media.

La gráfica de arriba a la derecha es acaso la que busca un mayor impacto negativo en el público lector. Se trata de un grupo de muchachos que, a manera de juego, revuelcan en un charco de agua a una persona. Algunos de ellos portan mochilas y uno, a la derecha de la imagen, usa una playera del *Che*.

Es cierto que uno de los emblemas recurrentes de los movimientos sociales de izquierda en todo el mundo (y no sólo los estudiantiles) es la famosa fotografía del guerrillero latinoamericano tomada por Alberto Korda, pero esa circunstancia fue aprovechada por la mayoría de los medios de difusión para crear una imagen estereotípica que se volvió sinónimo de desorden, informalidad, "anarquía". Si usar una

LA PRENSA

Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Marielo Ortega Camberos
Director

Resultados
9-JUL-99

5077	1	6	0	5
EXTRA	8	8	1	7
5078				
CLÁSICO				

5077
EXTRA
5078
CLÁSICO



El periódico que dice
lo que otros callan

México, D.F.,
Sábado, 10 de
Julio de 1999

AÑO LXXI NUM. 24,908

Internet <http://www.com.com.mx>

**RECHAZAN LAS
ACUSACIONES
DEL PAN CONTRA
PRIISTAS POR
NARCOTRAFICO 2**

ACTUARIA LA PGR EN UNAM

Jerarquía sus funciones conforme a la ley, asegura Madrazo
realizan paristas su "megamarcha"; inician vacaciones! 3



playera del *Che* no convierte a nadie en revolucionario, tampoco lo hace ser un vago, un porro o un seudoestudiante, como gustaban de etiquetar a los integrantes del CGH, de muy distintos orígenes, tendencias e intereses. Inventar mitos y contar la historia usando sólo dos colores es más sencillo que explicar y contextualizar.

Otro elemento hace interesante esta fotografía en particular. La palabra "¡vacaciones!", escrita exactamente arriba de la escena descrita, no parece ser casual. En la composición destacan tres elementos: la figura del *Che*, los jóvenes jugando y la citada palabra "vacaciones". La macroestructura o resumen semántico de la fotografía es que la huelga se trata en realidad de una toma aventurera de la UNAM, un juego por parte de un puñado de vándalos que idolatran al *Che* por moda y que, en el colmo del descaro, inician sus vacaciones a pesar de haber suspendido de hecho las clases.

La última gráfica es la menos ofensiva. Se trata de una toma panorámica de una manifestación, donde no se perciben mayores detalles. Hay un grupo de personas gritando consignas y en el fondo se puede ver una manta donde sólo se alcanza a leer "El dedazo". Inclusive, esta foto contraviene la línea adversa a los estudiantes que aparece de forma tan evidente en el resto de la portada, porque muestra uno de los aspectos del movimiento que, sin ser definitivo, sí hablaba de su fuerza y de su legitimidad: el carácter masivo. La huelga en la UNAM no fue unánime, eso está claro, pero también queda establecido para quien lo quiera ver que detrás del núcleo organizado del CGH había mucha gente de la Universidad y de fuera de la Universidad apoyando las demandas del pliego petitorio.

Una vez más, las cuatro fotos componen un collage de muestra de lo que el movimiento estudiantil significa según *La Prensa*. Es también una redundancia excesiva de los mismos conceptos gráficos, que a la larga terminan también formado sentido para el lector.

Los objetos y las operaciones de la mentira

Para no variar, la portada de ese día difundió de manera velada mentiras ofensivas contra los estudiantes. Tergiversó la verdad sobre las intenciones del CGH al decir que éste había dado inicio a un periodo vacacional, dado que el calendario oficial mismo de la Universidad establecía esas fechas como de descanso.

El objetivo, quizá sobre decirlo después de analizar la composición de la portada, es provocar la indignación del público y hacerlos pensar que los estudiantes "no se tomaban en serio la política" y que no conformes con tomar las instalaciones e impedir el paso de los estudiantes "buenos y civilizados", todavía necesitaban reposar y seguir jugando cual si no pasara nada. Si los activistas decidieron realizar acciones especiales por el inicio de las vacaciones oficiales, eso no quiere decir que las hayan decretado ellos.

Desde mi punto de vista se están realizando simultáneamente dos tipos de operaciones de la mentira. Además de que se omite decir (supresión) que las vacaciones no son un invento del CGH ni las ha declarado, se encargan de deslucir de paso a los estudiantes en huelga con fotos y titulares abiertamente tendenciosos cuyo objetivo es provocar indignación y sedimentar poco a poco la base social del Consejo General de Huelga.

Miércoles 4 de agosto de 1999

Análisis de sintaxis y semántica

El encabezado principal de esta primera plana se compone sólo de dos palabras: "Paristas rabiosos", que son un sustantivo y un adjetivo calificativo de carácter evidentemente peyorativo. El único balazo aparece abajo, sobre las fotos, y dice "Trataron de impedir los trámites los trámites en la UNAM; granaderos no actuaron; repudian la violencia". En esta frase aparecen dos verbos en tercera persona del plural conjugados en pasado simple (trataron y actuaron), un verbo en tercera personal del plural en presente simple (repudian) y un verbo más en infinitivo (impedir).

Además, podemos ver cuatro sustantivos (trámites, UNAM, granaderos y violencia), dos preposiciones (de, en), tres artículos definitivos (los, la, la) y un adverbio de negación (no).

Parece muy claro que el uso del adjetivo "rabiosos" obedece a intenciones de desprestigio y descalificación contra los estudiantes; difícilmente se podría utilizar en otro contexto y con un enfoque positivo. Un rasgo destacado y que marca una diferencia con el resto de las portadas que hemos analizado hasta el momento es que la utilización de esta palabra ya se puede calificar como un ataque abierto. "Rabioso" significa según el diccionario enciclopédico Larousse, "que padece rabia. Muy enojado, furioso. Chillón. Muy picante. Vehemente, excesivo, violento". Es esta última acepción la que recupera el diario y lo hace acompañando la palabra, como veremos más adelante, con la imagen de una persona muy enojada.

El encabezado no está citando las declaraciones de nadie, como sería de esperarse tomando en cuenta el tipo de vocabulario utilizado. El balazo tampoco contextualiza el uso de un adjetivo tan duro para poderlo entender de otra manera; no habla de ningún enojo por parte de nadie. El "repudio" que aparece casi al final de la frase es un concepto diferente que, si bien en cierta medida podría incluir a la rabia, tampoco se refiere a eso, como se desprende de un análisis posterior.

Por tanto, podemos concluir lícitamente que quien les dice "rabiosos" a los huelguistas es el periódico mismo, editorializando de forma descarada y por demás negativa la naturaleza de uno de los actores del conflicto, en este caso (en todos, mejor dicho) del CGH. Para rematar al estilo personal e inconfundible de *La Prensa*, el "periódico de las mayorías", se utiliza una hipérbole gráfica con el tamaño de las letras para que no quepa duda de quienes son unos rabiosos. Esta portada representa una escalada en el nivel de los ataques.

El balazo redondea el anterior concepto. Los "rabiosos" paristas (a estas alturas establecidos ya como seudoesudiantes y delincuentes) "trataron de impedir los trámites en la UNAM". La primera pregunta que deja sin contestar, en apariencia por descuido o porque informar no es el objetivo, es a cuáles trámites se refieren. Si nos remitimos a la historia del conflicto en ese mes, sabremos que se trata de los trámites de inscripciones extramuros de escuelas, facultades y bachilleratos.

Tal vez ese detalle nos ayude a entender las condiciones que dan origen a la "rabia". El rector Francisco Barnés, a pesar de casi cuatro meses de huelga, había decidido

ignorar el fenómeno y aseguró que “la Universidad está donde están los universitarios”. Acto seguido, organizó clases y todo tipo de trámites en casas, restaurantes, bodegas y edificios varios para demostrar que la huelga en realidad “no existía”, que se caería por sí sola en cosa de días.¹⁹⁹

Los eventos extramuros generaron una enorme tensión entre toda la comunidad universitaria, no sólo de parte del CGH. Es pertinente recordar que dichos actos en sedes externas, que no reunían las condiciones mínimas para garantizar buenos resultados, fueron impuestos por las autoridades universitarias sin tomar mucho en cuenta la opinión de nadie más.

Las situaciones de posible enfrentamiento, innecesario además, fueron provocadas por la alta burocracia de la UNAM, no por el movimiento estudiantil. En no pocas ocasiones, en las sedes extramuros había personal de seguridad de la institución en calidad de guardaespaldas o de francos provocadores que generaban los incidentes a veces violentos que las cámaras de los medios reaccionarios filmaban y difundían para crear el ambiente de miedo y desconcierto que permeó a la sociedad casi todo el tiempo.

Por su parte, el cuerpo de granaderos no actuó, según la segunda frase del balazo. La ley pecó de omisión en un acto flagrante de violación al orden público, parece sugerir el enunciado. Finalmente, los actos violentos son repudiados, pero ¿por quién? La plana nos conduce a pensar que los afectados, quienes rechazan la violencia, son los *estudiantes* que no pudieron efectuar sus trámites extramuros, no el CGH. Inclusive, podría parecer que quienes rechazan la violencia son los propios granaderos, lo que le daría a la frase un sentido aún más burlesco y torcido. Como sea, el verbo “repudian” no parece alcanzar a todos. Escrito de esa forma, la violencia de hecho *es* el movimiento estudiantil.

El resto de las noticias resumidas no tienen nada que ver con el tema de la huelga, pero ayudan a discernir la línea del diario. El encabezado de la parte superior dice “Hillary también le puso ‘los cuernos’ a Bill” y va acompañado por las fotos de la entonces primera dama estadounidense Hillary Clinton (sonriente) y del mismo presidente Bill Clinton (con gesto enojado).

Un recuadro más abajo dice “Vigilarán no se disparen precios de la carne roja”. Estos titulares pueden servir, en todo caso, como muestra de la forma en que los medios presentan una realidad fragmentada, sin aparente conexión entre sus fenómenos y tratada con estándares muy bajos (por decirlo de alguna manera).

Análisis fotográfico

Empecemos por la foto más importante para efectos de marcar impresiones definitivas en el lector. La imagen de la derecha, justo debajo de la palabra *rabiosos*, muestra a un muchacho vociferando con rostro enojado y señalándose el pecho. Su figura sin lugar a dudas destaca y, encimado materialmente con la letra “o” de “rabiosos”, construye el sentido de la frase. La persona fotografiada es la personificación de la rabia. Atrás aparece un grupo de jóvenes cruzados de brazos y con gesto preocupado.

¹⁹⁹ Rosas, María, *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*, México: Ediciones Era, 1ª edición, 2001, p. 38



HILLARY TAMBIEN LE PUSO
"LOS CUERNOS" A BILL



LA PRENSA

Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Camberos
Director

Resultados
3-AGO-99

5127	8	7	4	7
5128	8	9	1	9



El periódico que dice
lo que otros callan

México, D.F.,
Miércoles 4 de
Agosto de 1999

AÑO LXXI NUM. 25,933
Internet <http://www.oem.com.mx>

**VIGILARAN NO
SE DISPAREN
PRECIOS DE LA
CARNE ROJA**

PARISTAS RABIOSOS

ron de impedir los trámites en la UNAM;
aderos no actuaron; repudian la violencia

(PAGINA TRES)



Enrique Hernández
A. Barro

En la imagen de la esquina inferior izquierda podemos ver a dos mujeres discutiendo al parecer de forma acalorada, mientras una tercera las mira. A ambos lados del cuadro hay jóvenes que ponen atención a otro evento más allá del fotografiado.

La tercera fotografía muestra una toma en picada (de arriba abajo) de Víctor Alejo, señalado por los medios como uno de los líderes huelguistas, discutiendo con un grupo de personas enfrente de lo que parece ser una sede extramuros. En la imagen aparecen muchos individuos, no se puede distinguir cuáles de ellos quieren pasar y quiénes son activistas que bloquean el paso. De todas maneras, la profusión de elementos ayuda a crear la sensación de que se trata de un lío, una discusión. Los gestos de quienes aparecen a cuadro denotan tensión, como en las otras fotos. Estamos ante un collage, una variante de adjunción fotográfica que presenta varias imágenes del todo social.

Objetos y operaciones de la mentira

Esta vez, la primera plana no parece tratarse de un conjunto de mentiras, sino de una exposición de hechos montada de manera tendenciosa y aderezada con un insulto directo de parte del periódico. Es difícil saber si a los lectores de *La Prensa* les importa la ética profesional del medio que leen, o si saben reconocer una editorialización tan burda de la noticia. Una hipótesis válida es que los lectores aprueban la línea de su medio porque están acostumbrados a ella y/o porque les sirve de apoyo para resumir el sentido principal de un tema. La forma de sugerir la macroestructura en este periódico es más bien directa. Mientras el conflicto avanzaba (o se empantanaba, como se le quiera ver) esta línea de ofensiva descarada y visceral se fue profundizando.

Podemos decir que una de las operaciones identificables aquí es la deformación cualitativa, por sobre cualquier otra cosa. La portada miente sobre la naturaleza de las movilizaciones de los estudiantes huelguistas, estigmatizándolas tácitamente como violentas.

También puede hablarse de una omisión (supresión) en el caso de los granaderos. La frase sólo se limita a informar que ese cuerpo de represión no actuó cuando las actividades extramuros eran bloqueadas. El periódico no dice por qué los granaderos no actuaron: si porque no son sus atribuciones, porque la situación no ameritaba su intervención o por complicidad o miedo. Tomando en cuenta el medio que estamos analizando, no sería del todo extraño que esta última interpretación fuera sugerida.

Sábado 7 de agosto de 1999

Análisis de sintaxis y semántica

El titular principal de esta portada dice simplemente "Agoniza la UNAM", que es una frase compuesta por un verbo en tercera persona del singular conjugado en presente simple (agoniza), un sustantivo (UNAM) y un artículo determinativo (la). Es una oración con una estructura muy simple, que afirma un hecho sin brindar más información ni citar ningún declarante.

En el balazo único que aparece abajo se puede leer "Podría ser cerrada definitivamente, reconoce Barnés". Los elementos de este encabezado son un verbo en tercera persona del singular en modo potencial y en futuro imperfecto (podría), un verbo irregular en infinitivo (ser), un verbo en pasado participio que también puede ser tomado como adjetivo en ciertos casos (cerrada), un verbo en tercera persona del singular en presente simple (reconoce), un adverbio de modo (definitivamente) y un sustantivo (Barnés).

Ambos encabezados introducen una nueva variante en las primeras planas del periódico: el miedo. A esas alturas, *La Prensa* ya había diseñado varias portadas haciendo uso del chantaje, la amenaza, la desinformación y el desprestigio sistemático, pero ahora el sentimiento que busca provocar entre sus lectores es el temor ante un hecho que las propias autoridades universitarias señalan como posible y que afectaría a miles de personas: el eventual cierre definitivo de la UNAM.

Este peligro le pone un toque de mayor urgencia a la crisis universitaria. Ya no sólo es un despojo sostenido por pseudoestudiantes, ahora es un despojo que se vuelve urgente solucionar. El tiempo empieza a correr con más importancia, tal vez generando más angustia. La preocupación de regresar a clases después de mucho tiempo se puede transformar en no regresar a clases nunca a causa de un posible cierre de la institución para siempre.

De nueva cuenta, el uso de las palabras y el énfasis que se les da a través de la hipérbole gráfica en el tamaño de las letras generan miedo y coraje entre los lectores. "Agonizar" es un verbo de implicaciones muy dramáticas cuyo significado es "Extinguirse o terminarse una cosa. Morirse por algo. Sufrir angustiosamente". Una población atemorizada y en la incertidumbre es susceptible a aceptar soluciones represivas invocando que no había otra salida. En este caso, podía decirse que se trataba de rescatar de su lecho de muerte a la institución de educación superior más importante del país, puesta en jaque por quién sabe qué oscuros intereses.

Por otra parte, Barnés "reconoce" que la UNAM podría ser cerrada en definitiva. Para que el rector admita esa versión, alguien más tuvo que haberla formulado antes, y quienes divulgaron (y tal vez impulsaron) esa posibilidad fueron grupos empresariales, concretamente la Coparmex. ¿Por qué el "jefe nato de la Universidad" no reconoció que había necesidad de dialogar con seriedad, como muchas otra voces pedían, incluida la del CGH?, ¿por qué se sumó de forma tan pesimista y escéptica – al menos en sus declaraciones – a la versión de que la Universidad podría ser cerrada definitivamente porque estaba "agonizando", como resume *La Prensa*, cuando tenía la obligación de

buscarle soluciones al problema y ser medurado? O dicho de otra manera, ¿el rector se sumó a la campaña del miedo, del escándalo?

El resto de los encabezados de la primera plana carecen de importancia, pero uno de ellos vuelve a dejar clara la línea editorial del periódico. Un recuadro a la derecha dice "Labastida: incorporar al EZLN como una fuerza política". La portada del jueves 24 de junio subrayó también declaraciones de Francisco Labastida cuando éste todavía ocupaba la Secretaría de Gobernación y no era designado candidato del PRI a la Presidencia. Mientras con una mano se golpea al movimiento estudiantil, con la otra se ensalza al delfín del presidente Ernesto Zedillo. Meses después, como resume el periodista Carlos Fazio, el propio sinaloense tendría un papel muy activo en desencadenar los rumores que sirvieron de pretexto para tomar la UNAM con la fuerza pública.

Análisis fotográfico

En la parte inferior de la página hay cuatro fotos, que reproducen los contrastes radicales entre el movimiento estudiantil y los alumnos que no participaron en la huelga. En la primera de ellas, empezando de arriba abajo y de izquierda a derecha, aparece una manta del CGH cargada por seis personas y en la que se lee "El hombre habla, las bestias atacan. Dialoguemos". No obstante, el comentario sobre la foto dice "Quieren más paro". Parece que para los editores de la primera plana y para el periódico en general no es importante lo que digan los activistas universitarios, sino la imagen prefabricada que se les ha construido.

A pesar de que la manta rechaza los ataques e insta a dialogar, para *La Prensa* es muy fácil resumir todo diciendo que los seudoestudiantes "quieren más paro". Sólo les falta poner adelante: "son insaciables". En rigor, lo que el movimiento busca no es "más paro", sino solución a sus demandas. Estamos ante una mentira de las que se repiten mil veces para convertirlas en verdad, según la tesis goebbeliana.

En el extremo opuesto, los estudiantes *buenos* se manifiestan con carteles que dicen "Formemos comités de defensa de la UNAM", "Resistiremos, la universidad no se doblegará ante la...", "regreso a clases, ¡maniféstate!" y "Reclamamos la continuación de las actividades académicas en nuestras instalaciones!". Ellos "exigen clases", según la leyenda sobre la foto. Si bien había muchos estudiantes que pedían el fin de la huelga, también abundaban los empleados de confianza y funcionarios de la Universidad que acudían en bloque a las manifestaciones convocadas por el rector, como la del "silencio", del 20 de abril, y la de la Plaza de Santo Domingo, el 24 de junio.

Hay un detalle más que siempre omitía este diario: todos los sectores de la Universidad pedían clases, sin excepción, pero los grupos antiparistas se restringían sólo a esta petición y dejaban fuera todo lo que tuviera que ver con el aumento de cuotas, las relaciones de la UNAM con el Ceneval y el resto de los puntos del pliego petitorio. Ellos pedían regresar a clases y ya.

La tercera foto presenta a dos grupos numerosos que se encaran, con la leyenda de apoyo "Paterfamilias protegen las inscripciones". Como se dijo líneas arriba, en los trámites extramuros patrocinados por Barnés había con mucha frecuencia elementos de seguridad privada y de la UNAM que actuaban como provocadores. Si también

participaban padres de familia a lado de los golpeadores (en una imagen deprimente), eso no quiere decir que sólo ellos "protegieran" ese fraude académico. De cualquier manera el efecto que se busca producir es que el movimiento estudiantil está aislado de todos y que los respetables padres de familia se interponen para proteger el funcionamiento de la institución, aún a costa de su seguridad. El bando de los *buenos* se hace más amplio.

La última gráfica muestra en primer plano a un policía preventivo conteniendo a uno de sus colegas, que parece estar lanzado un objeto a un grupo de manifestantes que aparecen en el fondo de la escena. El pie de foto dice "Continúan choques con la policía". Es curioso que en esta imagen es el propio policía quien apatece agrediendo a la gente, que hace un cordón humano para mantenerse a distancia y evitar roces.

Para que se produzca un "choque" se necesitan dos grupos que participen por igual en las acciones de violencia. La capacidad material y la disposición de agredir se encontraba en muchas ocasiones de parte de la policía, los agentes de seguridad privada o los porros que se encaraban con el movimiento estudiantil, aunque éste en ocasiones cayera en la provocación. El punto es que la violencia física explícita y premeditada, como un sistema, no formaba parte de las tácticas de los activistas universitarios para que se pudiera sugerir, como me parece que lo hace esta leyenda, que los choques continuaban como una sucesión de acontecimientos bien planeada o por lo menos buscada por el CGH.

Los objetos y las operaciones de la mentira

Las mentiras propagadas en esta portada se encuentran en los pies de foto o leyendas que aparecen sobre las imágenes. La supuesta agonía de la UNAM, a pesar de tener fines claramente alarmistas, no se puede catalogar de manera estricta como una falta a la verdad; se trata en todo caso de una interpretación del periódico. El balazo tampoco constituye una mentira, porque se está citando la declaración de un personaje. La decisión de resaltar esa declaración también puede tener fines amarillistas, pero no constituye una mentira.

Las leyendas "quieren más paro", "paterfamilias protegen las inscripciones" y "continúan choques con la policía", en cambio, sí son mentiras que afectan a los seres involucrados en los hechos y al grado de realización de sus actos. Tienen el doble objetivo de desacreditar al bando enemigo y proteger al bando amigo (que en esta ocasión es un tanto abstracto: los estudiantes que "exigen clases" o los "paterfamilias" que "protegen las inscripciones", aunque en los hechos el discurso cubra a las autoridades federales y universitarias y su discurso).

Todas las mentiras son deformaciones cualitativas (sobre las características, identidad o intenciones de los actores). Como ya dijimos más arriba, los estudiantes del CGH no querían "más paro", como afirma el periódico. Entre sus demandas nunca figuró la extensión indefinida del cese de actividades, sino la solución de sus demandas, todas ellas de carácter académico o sobre la vida institucional de la UNAM. En la fotografía, la manta tiene una frase que invita a dialogar y rechaza los ataques, pero a pesar de eso el letrero reproduce el estereotipo construido en todos los medios, "homosintonizado"

**PROFETAS MENTIROSO
PREDICEN FATALIDAD.** 2



**GANA MEXICO 2
MEDALLAS MAS:
ORO Y PLATA**

Por el mismo precio
exija su periódico **MARCADOR**

LA PRENSA

Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Camberos
Directa

Resultados

6-AGO-99

6133	2	0	9	8
Extra	4	9	8	5
5134				
Clásico				



* El periódico que dice
lo que otros callan

México, D.F.,
Sábado 7 de
Agosto de 1999

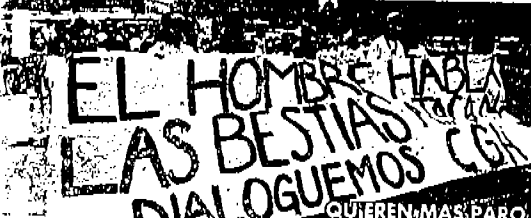
AÑO LXXI NUM. 25,936

Internet <http://www.oem.com.mx>

**LABASTIDA:
INCORPORAR
AL EZLN COMO
UNA FUERZA
POLITICA** 2

AGONIZA LA UNAM

Podría ser cerrada definitivamente, reconoce Barnes 3



como dice Carlos Fazio²⁰⁰, de que lo único que el CGH busca es “más paro”. La huelga se vuelve un fin y no un medio.

Respecto a los “paterfamilias” que protegen el fraude académico extramuros, es necesario aclarar que la mentira en este caso también constituye una supresión. De forma tramposa, el letrado omite decir que en las vallas como la que aparece en la foto, si bien participaban “paterfamilias”, también había golpeadores y guaruras. Los sucesos del 1 de febrero en la Preparatoria 3 (provocación montada por miembros de auxilio UNAM, porros y provocadores pagados con dinero de la institución para romper la huelga y aprehender activistas)²⁰¹ demuestran que esa táctica era de uso frecuente para las autoridades universitarias. Calificar como *paterfamilias* a todos los que protegían las sedes extramuros equivale a “lavar” el nombre de los golpeadores y darle un aura de legitimidad a quienes no la tenían.

Finalmente, los choques con la policía se presentan, ayudados por toda la carga negativa que ya se le ha construido antes al CGH, como un sistema propio del movimiento estudiantil. Antes de hacer afirmaciones fáciles sobre la presunta naturaleza violenta de los estudiantes, habría que ver primero quién tenía más capacidad (y hasta voluntad) de choque. El uso del verbo “continuar” parece estar sugiriendo que los enfrentamientos son buscados y provocados por los activistas como un sistema.

Podemos hablar también de una omisión de parte del diario al no explicar aunque sea mínimamente cómo suceden los choques. Los incidentes violentos podían suceder con frecuencia, pero se omite decir cuáles eran las circunstancias, los motivos o los iniciadores de las peleas.

²⁰⁰ Ver capítulo 3 de este tesis.

²⁰¹ Rosas, *op. cit.*, p. 160-167.

Martes 17 de agosto de 1999

Esta portada representa uno de los ejemplos más vivos y claros del montaje semántico que utilizó *La Prensa* para atacar al Consejo General de Huelga sin respetar ningún tipo de ética periodística y echando mano de los recursos más burdos. Como en los primeros casos analizados en este capítulo, el 17 de agosto se manipularon acontecimientos de distinta naturaleza para presentarlos como una misma cosa. Repito que uno de los objetivos primordiales de este tipo de portadas amarillistas es genera miedo y tensión a primera vista, aunque una lectura posterior del periódico aclare algunas ideas que se dan por supuestas al ver nada más la portada.

Análisis de sintaxis y semántica

Al más puro estilo de la prensa de nota roja, el encabezado de este día destaca con letras enormes (una tercera parte del espacio de la página) la frase "Lincharán a vándalos", compuesta por un verbo en tercera persona del plural en futuro perfecto (lincharán), una preposición (a) y un sustantivo en plural que también hace las veces de adjetivo calificativo (vándalos).

El balazo dice "Haremos justicia por propia mano, insisten en Tulyehualco". Aquí aparecen un verbo en tercera persona del plural en futuro perfecto (haremos), un verbo también en tercera persona del plural en presente simple (insisten), tres sustantivos (justicia, mano, Tulyehualco), un pronombre posesivo (nuestra), un adjetivo posesivo (propia) y dos preposiciones (por, en).

Este titular es de lo más interesante para efectos de análisis. Nos anuncia que en el pueblo de Tulyehualco, perteneciente a la delegación Xochimilco al sur de la ciudad, la comunidad está dispuesta a linchar a los "vándalos" que perturben la paz del lugar. El balazo refuerza la advertencia diciendo que se harán "justicia por nuestra propia mano".

Podemos determinar cuál es el tema de la portada después de leer con un poco de atención el resto de sus elementos y la nota completa del periódico: se trata de las secuelas de un intento de linchamiento por parte de la gente de Tulyehualco sobre dos personas que el lunes 15 de agosto trataron de robar una panadería del lugar y luego huir en un taxi. Fueron detenidos y golpeados colectivamente antes de ser rescatados por la policía, como represalia por sus amenazas y brutalidad al momento de intentar el robo. Unos días después, el periódico recoge versiones anónimas que advierten que cualquier agresión contra el pueblo será respondida otra vez de la misma manera.

Lo curioso del encabezado es que utiliza un adjetivo claramente fuera de lugar, de manera muy sospechosa, para describir a uno de los actores de los hechos. Quienes tratan de quitarle por la fuerza sus pertenencias a alguien son llamados ladrones, quienes abusan sexualmente de otra persona son llamados violadores, pero es difícil que estos crímenes sean descritos bajo el concepto general de "vandalismo". Los presuntos ladrones de Tulyehualco iban a robar, no a causar destrozos *porque sí* o a sembrar terror. El suyo era un móvil económico, no fueron a crear caos al estilo de los porros.

El vandalismo es un adjetivo figurativo que quiere decir "espíritu de destrucción, barbarie", según el Diccionario Larousse Enciclopédico-usual²⁰². Vándalos, por lo tanto,

²⁰² García-Pelayo, *op. cit.*, p. 683

es la palabra que, además de usarse para hablar del “pueblo germánico que invadió las Galias, España y África en los siglos V y VI”, se refiere a un “bárbaro” o “persona que destruye con placer las obras de arte”.²⁰³ Así, es de llamar la atención que se utilice un adjetivo en apariencia tan amplio para referirse a un crimen específico, como el robo.

Ahora bien, en un momento como el que se vivía en la huelga en la UNAM, con toda la carga previa de descalificaciones y mentiras que los medios habían endilgado sistemáticamente contra el CGH, podemos conjeturar de forma válida que este tipo de portadas tenía la intención de aludir al conflicto elípticamente, a través de otro tema. A final de cuentas, tenían forma de deslindarse de cualquier acusación al decir que ellos estaban hablando de otra cosa y que la composición entre el encabezado principal y la foto (esta sí sobre la huelga) era pura coincidencia o más aún, paranoia.

Solamente el balazo y un conocimiento previo sobre la noticia nos indican cuál es el tema de la primera plana. De lo contrario es fácil relacionar la frase “Lincharán a vándalos” con la foto que aparece abajo, de una manifestación contra la huelga. Es necesario recordar que uno de los insultos más recurrentes divulgados por los media sobre los activistas universitarios, además de *seudoestudiante*, *delincuente* o *porro*, fue, precisamente, *vándalo*.

El efecto más poderoso de este tipo de portadas se logra con el primer golpe de vista. Como ya dijimos, una lectura posterior nos permite saber de qué habla el periódico, pero la primera impresión es la que crea sentido y deja en el lector conceptos generales que se refuerzan todos los días. El balazo sobre la advertencia de los habitantes de Tulychualco bien puede pasar desapercibido, tomando en cuenta el tamaño del encabezado y la foto, pero para guardar las apariencias, resulta indispensable.

Y como ya es costumbre, el resto de los titulares de *La Prensa* no dejan lugar a dudas sobre los intereses a los que responde el diario del *capo* Mario Vásquez Raña. Arriba, se puede leer “Niega Segob ofensiva en Chiapas; Marcos usa a niños como escudos”. Esta nota se refiere a la ocupación militar que en esos días orquestaba el gobierno de Ernesto Zedillo contra las comunidades bases de apoyo del EZLN en la comunidad de Amador Hernández en la biosfera de Montes Azules, en el corazón de la Selva Lacandona.

En las fotos que acompañan ese encabezado, aparecen policías y granaderos frente a militantes zapatistas y jóvenes (como la de la foto de la derecha) que bien podrían ser parte del CGH. En esos meses, una gran cantidad de personas acudió a los cinturones civiles de paz en Amador Hernández para evitar el avance del Ejército, incluyendo activistas de la UNAM, en un factor aprovechado mediáticamente por *La Prensa*.

Para rematar, el “periódico que dice lo que otros callan” reproduce el desmentido de la Secretaría de Gobernación (encabezada por Francisco Labastida) sobre la militarización en Chiapas, al tiempo que dice – otra vez sin citar fuentes – que el subcomandante Marcos utiliza a niños como escudos ante las fuerzas represivas. Otra vez, con una mano golpean a los enemigos (CGH y EZLN) y con la otra acarician al aliado (la Segob el gobierno de Zedillo, Labastida). Incursionando en dos frentes al mismo tiempo, *La Prensa* alimenta la campaña de odio contra la disidencia indígena y la estudiantil. El periodismo reaccionario y los grupos de poder detrás suyo toman posiciones y van al ataque.

²⁰³ *Idem*, p. 683

Análisis fotográfico

La única imagen que aparece sobre el tema también resulta muy interesante para efectos de análisis. Es una fotografía grande, de toma más o menos abierta – y captada de forma horizontal, lo que permite apreciar un panorama más completo – y captada de forma horizontal, lo que refuerza una sensación de amplitud o de masividad cuando se trata de fotos de grupo.

En ella aparecen varias personas en manifestación frente a lo que parece ser el Palacio de Minería (por la estatua ecuestre de atrás), con globos y con mantas perfectamente hechas con leyendas contra la huelga. La que más nos deja ver su contenido, dice “Hoy 16 de agosto, exigimos nuestro derecho a enseñar y el de los alumnos a estudiar. Apoya...”. En la de abajo sólo se puede leer la frase “¡Ya basta!”. Por último, casi en la esquina superior izquierda hay otra en la que apenas se ven las palabras “la intervención” y “gubernamentales”. La frase completa bien podría ser “Pedimos la intervención la intervención de las autoridades gubernamentales”. Los funcionarios de la UNAM son autoridades vinculadas con el gobierno en los hechos, a pesar de la autonomía universitaria. Con una “intervención gubernamental”, ¿se referían ya a la PFP, al ejército, por lo menos a los granaderos?

En la esquina superior derecha aparece un elemento inédito en todas las portadas que analizaremos: la leyenda “Sin palabras”. Ni siquiera en portadas sobre otros temas apareció un pie de foto similar, al menos de febrero de 1999 a febrero de 2000. Tomando en cuenta el impacto del encabezado principal, es curioso que la foto, a propósito, no ofrezca ningún dato adicional sobre su contenido.

En términos del investigador Lorenzo Vilches, con esta fotografía se produce un efecto de eufemismo (sustitución), es decir, se muestra una foto que puede considerarse ofensiva o tendenciosa, pero sin dar ningún elemento que confirme esa sensación. Pueden citarse muchos ejemplos: una imagen donde aparece en pose ridícula algún personaje público, un collage (adjunción) de fotos de dos personas que queremos que parezcan relacionadas, una imagen que por sí sola produce temor o miedo, etc.

La portada que nos ocupa ahora juega muy sutilmente con esa falta de información sobre la foto. ¿“Sin palabras”? ¿sin palabras por qué o cómo?, ¿la imagen es de lo más elocuente como para no agregar nada más? Entre el encabezado y la foto se forma una relación por metonimia (adjunción), por contigüidad. Una cosa conduce a la otra.

A final de cuentas parece formarse una línea de frases que podría decir “los alumnos y los maestros exigen su derecho a estudiar y a enseñar”, “dicen ya basta y piden una intervención gubernamental”, “lincharán a vándalos”. Una vez más, es importante subrayar que lo que importa aquí es el impacto a primera vista de la portada del diario, y no tanto el análisis posterior que deriva de una lectura más completa. Muchas veces, lo que más se lee de este periódico es la primera plana, en los puestos de voceadores.

Los objetos y las operaciones de la mentira

Este montaje gráfico es difícil de clasificar en una sola categoría, dado que mezcla dos eventos de distinta naturaleza para dar la sensación de que se trata de uno solo. Es difícil discernir a primera vista dónde empieza un tema y termina el otro, y la adjunción de elementos nos lleva fácilmente a pensar que forman parte de lo mismo.

**NEGASEGOB OFENSIVA EN CHIAPAS;
MARCOS USA A NIÑOS COMO ESCUDOS**



LA PRENSA

Organización
Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Camberos
Director

Resultados
16-AGO-99

5153	5	9	2	3
EXTRA				
5154	6	1	7	0
CLÁSICO				

BUENAS NOCHES



El periódico que dice
lo que otros callan

México, D.F.,
Martes 17 de
Agosto de 1999

AÑO LXXI NUM. 25,946

Internet <http://www.oom.com.mx>

**RESCATARON
A 28 ILEGALES
MEXICANOS EN
DESIERTO DE EU**

LINCHARAN AVANDALOS

aremos justicia por nuestra propia mano, insisten en Tulyehualco • 26



Son mentiras de tipo ofensivo contra el enemigo (no hace falta que especifiquemos quién) y sus objetos son los seres involucrados en los hechos. Como ya hemos expuesto, mediante una adjunción de elementos no relacionados entre sí y con la valiosa ayuda de un eufemismo en la foto, que se niega a dar más información sobre lo que vemos, los manifestantes contra la huelga parecen ser a primera vista quienes advierten que lincharán a los vándalos que les impidan tomar clases. Los *vándalos*, sobra decirlo, son los activistas universitarios agrupados en el CGH. Los ladrones y los violadores se llaman así, ladrones y violadores, pero nunca vándalos.

Las operaciones utilizadas para crear este efecto, a mi parecer son dos. Primero, se utiliza una omisión (supresión) para no dar al lector más información sobre la foto que ve. Quizás el recurso del eufemismo sea válido o parezca bien utilizado cuando la foto misma es muy elocuente, es impactante y novedosa y de verdad no requiere más explicaciones. Pero este no es el caso. La foto, si bien deja claro su contenido para cualquiera que esté familiarizado con el tema y ponga un poco de atención a las mantas, de todas maneras es rutinaria y no presenta ninguna manifestación desbordante ni algún signo revelador, nunca antes visto.

La segunda operación de la mentira es una deformación cualitativa, que tergiversa la identidad, las características o las intenciones de uno de los actores del tema. Para empezar, no son los manifestantes anti huelga los que han advertido que lincharán a los vándalos, aunque así se pueda interpretar; y además dichos vándalos no son los que el lector asiduo del periódico está pensando (el CGH) sino quien trate de robar a los habitantes del pueblo de Tulyehualco. La palabra "vándalos", por efectos de repetición y no por su propia naturaleza semántica, se remite aquí al movimiento estudiantil universitario, aunque de manera elíptica.

Esta portada mueve al escándalo, alerta sobre acontecimientos que no sucederán como el lector se puede imaginar en primera instancia y le agrega "otro clavo al ataúd mediático" del movimiento estudiantil. Una vez más, el mal vandálico son ellos, y se hace un nuevo llamado oculto y sutil para terminar con él a través del exorcismo de las leyes y el "Estado de derecho". Esta portada anuncia lo que el propio periódico *La Prensa* suele hacer: linchar en sus páginas a *los malos*.

Jueves 19 de agosto de 1999

Este día se presentó uno de los ejemplos más clásicos de la forma tan burda en que hace periodismo *La Prensa* y la saturación visual que a pesar de ofrecer tantos elementos a la vista, a final de cuentas no informa nada. La composición entre encabezados y fotos una vez más tuerce la verdad y asocia de manera tramposa hechos que nada tienen que ver entre sí.

Análisis de sintaxis y semántica

“Entran a CU”, es el encabezado principal, que se compone de un verbo en tercera persona del plural y conjugado en presente simple (entran), un sustantivo (CU) y una preposición (a). La línea del periódico se confirma, se utilizan pocas palabras, compuestas en frases simples, cortas y directas. Lo que le da realce al encabezado no son tanto las palabras o el contenido mismo, sino el tamaño de los caracteres y su colocación y el choque visual de las fotografías.

Por su parte, los balazos dicen “Alumnos demuestran que pueden recuperar instalaciones” y “Paristas divididos”. La primera frase está formada por dos sustantivos (alumnos, instalaciones), dos verbos en tercera persona del plural en presente simple (demuestran, pueden), un verbo en infinitivo (recuperar) y una conjunción que puede funcionar también como pronombre relativo (que).

La segunda oración es de lo más simple, ni siquiera alcanza a tener predicado. Sus elementos son un sustantivo (paristas) y un adjetivo (divididos).

Básicamente, la portada reproduce los esquematismos y las divisiones maniqueas promovidas desde el principio del conflicto y vuelve a dividir a los universitarios en “alumnos” (quienes no participan en la huelga, los que *si quieren estudiar*) y “paristas” (los ya muy prestigiosos vándalos de siempre).

El titular principal anuncia un hecho trascendental que tal vez sirva para animar al resto de los *buenos* y a las autoridades correspondientes: los “alumnos” entran a CU y demuestran que pueden recuperar las instalaciones. El mensaje está claro. Los paristas son más vulnerables de lo que se piensa y están “divididos”, podemos echarlos de la Universidad si nos lo proponemos. Si a final de cuentas no se concretó la retoma por parte de las fuerzas del bien fue sólo porque faltó “darle una vuelta más al tornillo”.

En toda la página solamente aparece otro encabezado, sin relación alguna con el tema central. “Juan Diego sería santo en enero del 2000”, nos anuncia *La Prensa*. Esta nota no tiene la menor relevancia periodística, tomando en cuenta que faltan meses para que se concrete el hecho anunciado, pero de nueva cuenta nos sirve para corroborar la clase de diario que tenemos en las manos.

El resto del mensaje, el que cumple con la función infaltable de atemorizar y vender periódicos explotando el morbo, está compuesto por las fotografías analizadas a continuación.

Análisis fotográfico

En esta plana hay una gran profusión de imágenes en tamaño y cantidad. Ocupan sin problemas más de la mitad del espacio físico de la portada y mezclan otra vez dos temas de muy diferentes naturalezas, fusionándolos a primera vista y tratándolos con el mismo criterio. A pesar de que la nota principal es la huelga universitaria, solamente dos fotografías (las de la parte superior, justo arriba de las letras más grandes), son referentes a ella; el resto, las más llamativas, por cierto, son de otro ítem.

La primera foto es un panorámica horizontal de una marcha contra la huelga a un costado de la Torre de Rectoría. En primer plano aparece un joven de playera blanca gritando consignas y con el puño en alto. Al fondo, otros manifestantes sostienen una manta, otra vez como mandada a hacer, en la que se puede ver la frase "Alumno que estudia la huelga repudia".

A la derecha aparece otra gráfica de estudiantes no huelguistas, también de intenciones panorámicas y en forma horizontal. En ella aparece un grupo de muchachos tomados entre sí de los brazos, haciendo un cinturón humano. En la esquina inferior izquierda apenas aparece la punta de una manta, que quizá podría ser la de la foto anterior. Algunos de los manifestantes gritan consignas, otros aparecen con rostros sonrientes. Son los "alumnos" (las comillas no tienen como intención poner en duda la identidad de estos actores, sino citar la palabra usada por el diario) que "pueden recuperar las instalaciones".

Las fotos que aparecen abajo, las de mayor tamaño, son las que causan en los lectores el efecto deseado de morbo y tensión que de forma cotidiana busca *La Prensa*. Contra cualquier criterio periodístico más o menos serio, adjuntan fotos de otro tema al encabezado sobre la UNAM sin dar ninguna información que distinga ambas cosas. La mirada no diferencia entre las dos partes diferentes de la información y, por el contrario, tiene a homologar toda la imagen como un mismo cuerpo. Para completar el efecto, la forma de abordar los temas es la misma, echando mano de técnicas abiertamente amarillistas. La huelga y un desastre natural son parte de un mismo catálogo del escándalo.

Estas imágenes pertenecen en realidad a (explosión de gas en Celaya, en la cual murieron más de tantas personas con tantos heridos, revisar). La más grande, la que ocupa casi un cuarto de plana en la esquina inferior derecha, muestra a dos personas, un muchacho y una persona mayor, auxiliando a una joven que aparece tendida en lo que podría ser una camilla. En el fondo hay más personas, enfrente de un montón de escombros. En la imagen hay un detalle sobresaliente, por extraño. El joven que sostiene la camilla está sonriendo mientras sostiene la cabeza de la herida, quien también parece sonreír.

El elemento extra de la foto, y que además es lo más llamativo de la plana después de la frase "Entran a CU", es la leyenda "Van más de 4 mil muertos". Más abajo aparece otro pie de foto que dice "De las ruinas, rescatan vivos a niños y adultos". Como no se da más información que ésta y el encabezado sobre la huelga destaca muy claramente, es pertinente preguntarse ¿van más de 4 mil muertos luego de que entraron a CU?, ¿de cuáles ruinas rescatan vivos a niños y adultos, de las de Rectoría?

LA PRENSA

Organización Editorial Mexicana

Marlo Vázquez Raña
Presidente y Director General

Maurilio Ortega Camberos
Diseño

Resultados
18-AGO-99

8157	0	8	6	1
5158	1	8	3	3



El periódico que dice lo que otros callan

México, D.F.,
Jueves 19 de
Agosto de 1999

AÑO LXXI NUM. 26,948
Internet <http://www.oem.com.mx>

JUAN DIEGO SERIA SANTO EN ENERO DEL 2000 — 3



ENTRANACU

...mos demuestran que pueden recuperar instalaciones • Paristas divididos 3



VAN MAS DE 4 MIL MUERTOS



DE LAS RUINAS, RESCATAN VIVOS A NIÑOS Y ADULTOS

Para verificar la relación entre las dos frases (la de CU y la de los cuatro mil muertos) hay una prueba muy sencilla. Poniendo la portada a cierta distancia (medio metro, por ejemplo), lo que sigue la mirada es el encabezado principal, la frase sobre los muertos y luego las fotos de abajo, en ese orden. Los balazos serán los últimos elementos que alguien vería estando parado frente a un puesto de periódicos, si es que les pone atención.

En la gráfica de arriba a la izquierda aparece una mujer saliendo de una especie de hoyo, ayudada por dos rescatistas. Tiene una manta sobre la cabeza y podría ser de origen indígena. Al fondo y alrededor se ve un pedazo de pared destruido y una manguera.

La última foto es un poco más abierta y en ella se pueden ver un panorama de la destrucción. Abajo, hay un hombre acostado sobre el suelo con el torso desnudo, posiblemente herido. Una persona lo brinca, como si estuviera corriendo para auxiliar a alguien más. Alrededor, podemos ver el trájín propio de las labores de rescate de heridos y remoción de escombros luego de un accidente. Algunas personas parecen quitar con palas las piedras, otras están agachadas prestando primeros auxilios a quien lo necesita.

Las tres fotos sobre la explosión (revisar) muestran imágenes representativas de lo ocurrido, pero resaltadas y presentadas de forma alarmista, como acostumbra este periódico. Este incidente tuvo una amplia repercusión en todos los medios de difusión, pero aún así falta más información que contextualice la foto y la diferencie del titular sobre la huelga en la UNAM y la entrada de los anti huelguistas en las instalaciones.

Estamos otra vez frente a la construcción falseada de una metonimia (sustitución), es decir, una relación que se forma de manera artificial por cercanía visual entre los dos temas. Nada tiene que ver la huelga con la explosión en Celaya (ver), pero el ojo pone todo lo que ve en el mismo saco. La misma portada no ayuda en ningún momento para separar ambos temas.

Los objetos y las operaciones de la mentira

Esta portada, más que mentir, construye a primera vista una idea equivocada de la realidad y asocia dos temas que no guardan ninguna relación. Aunque no lo dice explícitamente, el periódico anuncia que el CGH es vulnerable y se le puede expulsar de las instalaciones aprovechando que sus miembros están divididos y alimenta la idea binaria de buenos y malos. Si los *buenos* no pudieron concretar la toma de CU fue porque había un número igual o mayor de *malos* que no lo permitieron. Pero de eso, ni una palabra. Esa es una omisión (supresión) muy clara, pero muy conveniente para dar la impresión de que a la huelga no la sostiene ni la apoya nadie.

Los hechos no se desarrollaron en Ciudad Universitaria del modo en que podría deducirse del encabezado y las fotografías. Durante la marcha de antihuelguistas (ellos mismo se decían así), no se produjeron "más de 4 mil muertos" ni rescataron vivos "de las ruinas a niños y adultos". Los enfrentamientos, si los hubo, nunca pasaron de ser verbales. Cuando mucho se produjeron jaloneos, pero nada más. Si en la Universidad hubiera habido muertos y heridos, los pies de foto y el encabezado lo dirían así, pero a cambio el diario puede relacionar por metonimia los dos sucesos, generar más miedo (el

caldo de cultivo para un discurso represivo) y de paso garantizar la venta total de su tiraje.

Esta construcción semántica tramposa deja por un momento las descalificaciones directas contra el movimiento estudiantil y, a cambio, ensalza a los *buenos*. Si los vándalos están divididos y los alumnos pueden retomar la Universidad, con más razón puede la autoridad. Al mismo tiempo se embellece el campo amigo y se desluce el enemigo.

Tal vez se pueda hablar aquí de una variante de la deformación. Se tergiversa cualitativamente la identidad, las acciones o las condiciones reales de los actores de una de las noticias reportadas y se *siembra* en los sentidos del lector una sensación de miedo, de incertidumbre y de angustia.

Miércoles 25 de agosto de 1999

Análisis de sintaxis y semántica

Fiel a su tradición alarmista y carente de cualquier tipo de seriedad o de ética, *La Prensa* tituló su primera plana con la leyenda "Bazucazos nunca más", acompañada de un escudo de la UNAM que aclara cuál es el tema de la nota. El titular principal se compone de un sustantivo derivado (bazucazo), un adverbio de tiempo (nunca) y un adverbio de modo (más).

El primer balazo es largo. Dice "No se resolverá el problema con los brazos cruzados, dice Zedillo a universitarios", y está compuesto por un verbo en tercera persona del singular, en modo reflexivo y en futuro simple (se resolverá), un verbo en tercera persona del singular en presente simple (dice), cuatro sustantivos (problema, brazos, Zedillo, universitarios), dos artículos definidos (el, los), dos preposiciones (con, a) y un adverbio de negación (no).

En el comentario siguiente podemos leer "Segundo llamado por Internet para liberar CU". Esta frase incluye un adjetivo (segundo), tres sustantivos (llamado, Internet, CU), un verbo en infinitivo (liberar) y dos preposiciones (por, para).

El titular tiene un sentido muy dramático y hace referencia al 29 de julio de 1968, en pleno movimiento estudiantil de ese año. Ese día el ejército y la policía tomaron por asalto varios planteles de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), entre ellos la Preparatoria Uno de la UNAM, entonces en la calle de San Ildefonso, en el corazón del Centro Histórico de la Ciudad de México. Los estudiantes habían realizado un mitin de apoyo a la Revolución Cubana, fueron enfrentados por grupos porriles, y para defenderse se atrincheraron en las instalaciones de su escuela, pensando que el ejército o la policía no entrarían por la fuerza. El resultado es histórico: las fuerzas represivas entraron por los estudiantes como si fueran criminales, tirando de un bazucazo la puerta colonial del recinto, que databa del siglo XVIII.

Así es que el gobierno de Zedillo promete que nunca más se repetirá aquel acto de extrema violencia contra los estudiantes y contra el patrimonio cultural del país, proyecta una imagen de mesura. Sin embargo, el presidente advierte a los universitarios que el problema "no se resolverá con los brazos cruzados". En apariencia, los dos mensajes son contradictorios, pero hay una manera de conciliarlos. La cuestión es buscar una "tercera vía" que ni implique el uso explícito (o visible, al menos) de la violencia ni sea dejar las cosas como están.

Este es el inicio del plan Zedillo-Labastida-Barnés para reprimir el movimiento estudiantil, avalados con el voto de la desesperación de los universitarios no huelguistas. Zedillo había pedido un "mandato legal" de los universitarios para hacer imperar el Estado de derecho en la UNAM. Esta frase dio inicio informalmente al plebiscito del 20 de enero de las autoridades universitarias, en el que estuvo involucrada la Secretaría de Gobernación²⁰⁴, y que fue vergonzosamente firmado por la "élite pensante mexicana" (incluidos algunos intelectuales considerados progresistas). Como

²⁰⁴ Ver "Gobernación en el plebiscito de la UNAM, revista Proceso, portada, 23 de enero de 2000.

había advertido el movimiento estudiantil, el plebiscito era el respaldo legal que Zedillo había pedido para reprimir mediante una “operación quirúrgica”.

De acuerdo al otro balazo, en esos días se emitió un segundo llamado por Internet para “liberar CU”. La portada anterior en este análisis ya “demostraba” que los *alumnos buenos* ya tenían la fuerza suficiente para recuperar las instalaciones robadas, aprovechando que los “paristas” estaban divididos (lo cual era verdad en cierta medida). El presidente llamaba a la calma, pero al mismo tiempo el reloj seguía su marcha y la paciencia de todo el mundo se agotaba. Los universitarios *buenos* se organizaban para recuperar la Universidad y convocaban a tomas violentas que no se concretaban²⁰⁵. Aquí empieza a construirse el discurso del funcionario tolerante pero responsable: “no queremos represión, pero ya no hay de otra, lo intentamos todo y está en juego el supremo interés de la nación”.

Análisis fotográfico

Esta portada es otro ejemplo de cómo *La Prensa* utiliza elementos de otras noticias (o de eventos que ni siquiera son noticias) para crear contrastes y desacreditar al CGH. En la parte inferior de la página aparecen un par de fotos; la primera de ellas es panorámica y muestra en primer plano a unos niños escribiendo o dibujando en cuadernos, sobre pupitres en malas condiciones. En el fondo la imagen se vuelve todavía más elocuente: el lugar donde se encuentran los niños no tiene bien construidas las paredes ni tiene techo. Un adulto, que podría ser el maestro de los menores, camina rodeados por dos de ellos.

En la otra gráfica aparece una toma cerrada en contrapicado (de abajo a arriba) de las piernas de uno de los niños. Abajo, en primer plano, resalta el piso de tierra del lugar y los zapatos viejos y maltratados del alumno. Al fondo se ve a un niño asomándose hacia fuera sin problemas por la falta de pared completa de la escuela.

El pie de foto no cumple el papel real de informar nada y sólo busca crear contrastes dramáticos que ni siquiera vienen a cuento con el tema de la huelga en la UNAM. La leyenda dice “Ellos sí quieren estudiar, pero su escuela (?) no tiene techo”. Estos niños (también del bando de los *buenos*, por antonomasia) sí quieren estudiar, pero su escuela no tiene condiciones mínimas para hacerlo. Los “paristas”, en cambio, son vándalos que no quieren estudiar y que le privan a otros el derecho de hacerlo. A otros que sí quieren como estas inocentes criaturas.

Las fotos, insisto, no tienen ninguna relación con el encabezado y no remiten a ninguna página adentro, no se trata de una nota. El único motivo de su presencia en la portada es servir de punto de comparación con lo que supuestamente sucede en la huelga. Los pobrecitos niños sí quieren estudiar, los “paristas” no. Su escuela no tiene techo, los pseudoestudiantes le roban el techo y el resto de las instalaciones a los demás, son *malos*.

Estas imágenes son utilizadas burdamente para relacionar por metonimia (sustitución) la pobreza de los niños y las pésimas condiciones de su escuela con la huelga en la

²⁰⁵ Uno de esos llamados pedía a la gente interesada que llevara un “tubo, bat o lo que puedas”. El 1 de septiembre, otra de las fechas programadas por Internet para una supuesta retoma, nadie se presentó a la UNAM para hacer efectiva la amenaza.



BARTLETT: EL PAN NUNCA HA SIDO DEMOCRATICO

LA PRENSA

Organización Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Cambros
Director

Resultados
24-AGO-89

CONCURSO	5169	1	9	3	7
EXTRA	5170	7	9	6	7
CLÁSICO					



El periódico que dice lo que otros callan
 México, D.F.,
 Miércoles 25 de Agosto de 1999
 AÑO LXXI NUM. 25,954
 Internet <http://www.oom.com.mx>

METRO A \$2 DESDE ENERO

BAZUCAZOS NUNCA MAS



• No se resolverá el problema con los brazos cruzados, dice Zedillo a universitarios • Segundo llamado por Internet para liberar CU • 3



Universidad. Lo único que les falta poner es que para hacerle justicia a los niños hay que expulsar a los “paristas” y “liberar CU”.

Los objetos y las operaciones de la mentira

Esta primera plana presenta de forma tendenciosa la noticia sobre la huelga y la relaciona con fotos que nada tienen que ver con el asunto. No podemos hablar en sentido estricto de mentiras, pero sí de construcciones semánticas tergiversadas para crear odio y desinformar.

Sin siquiera mencionar al CGH, la portada hace labor de zapa en su contra y lo presenta como un estorbo, un grupo de holgazanes sin rumbo ni ganas de resolver el conflicto, y que encima de eso abusan de la prudencia de Zedillo. En nombre de los alumnos *buenos* y de los niños inocentes sin escuela, hay que hacer algo, parece sugerirnos esta portada.

Podemos decir que nos encontramos ante una construcción que le cubre las espaldas al gobierno, al hacerlo parecer tolerante pero firme. No queremos “bazucazos” pero tampoco podemos quedarnos “con los brazos cruzados”. Tan es urgente hacer algo, que ya hay grupos que convocan vía Internet a retomar las instalaciones.

Decir que los activistas universitarios que participan en la huelga no quieren estudiar, y hacer parecer que le quitan la escuela a otros, equivale a una deformación que hace pasar a un actor por lo contrario de lo que en realidad es.

Domingo 31 de octubre de 1999

La portada de *La Prensa* de este día es un ejemplo inmejorable de cómo los medios pueden ser utilizados como un arma de golpeo para desacreditar y aislar a los movimientos sociales independientes. En ocasiones, el cinismo de los periódicos al servicio de los grupos en el poder es tanto que publican mentiras abiertas, descaradas y sin ningún cuidado de que por lo menos parezcan un poco ciertas. Es el caso de esta primera plana. En todo el periodismo es difícil encontrar un ejemplo tan elocuente de esta función contrainsurgente de los medios que he tratado de describir.

Análisis de sintaxis y semántica

El titular principal de esta fecha dice simplemente "Crimen de paristas". Es una frase compuesta por dos sustantivos (crimen, paristas) y una preposición (de). Así de sencillo. El único balazo, todavía más alarmante que el encabezado, abunda en los hechos y explica que los vándalos de siempre "Casi matan a golpes a estudiante por no compartir sus ideas". Aquí podemos encontrar un adverbio de modo (casi), un verbo en tercera persona del plural en presente simple (matan), un verbo en infinitivo (compartir), tres sustantivos (golpes, estudiante, ideas), dos preposiciones (a, por), un adverbio de negación (no) y un pronombre posesivo (sus).

La primera plana es muy clara en sus intenciones y acusa de forma directa a los "paristas" de cometer un crimen (otro más). Las letras por sí solas llaman lo suficiente la atención y le advierten a sus lectores, acostumbrados por el paso de los años a formarse un criterio lumpen y a ver la realidad con morbo, que en efecto se trata de un crimen, no hay discusión al respecto. De las letras del encabezado se pasa casi de inmediato a ver la fotografía de abajo, pero ese es tema de análisis de otro apartado.

El balazo explica que el crimen al que hace referencia el titular de ocho columnas (aunque en realidad todas las noticias en *La Prensa* pueden ser de ocho columnas, tengan relevancia periodística o no) es la golpiza casi hasta la muerte sobre un estudiante. Tal vez sea innecesario hacer la aclaración, pero es muy importante el estatus que el diario le otorga a cada uno. Los agresores son los "paristas", el agredido es un "estudiante".

Y aquí, como una excepción, es pertinente citar algunas partes de la nota del periódico en las páginas interiores, porque nos da una idea de la magnitud de la mentira y de lo poco que le interesa al grupo de Mario Vázquez Raña la credibilidad de su medio y la ética periodística.

Las cosas sucedieron así, según la nota de Alberto Villasana, encargado de cubrir durante todos esos meses la huelga en la Universidad: un "alumno sobresaliente" trató de ingresar al campus universitario a la altura de Rectoría, sobre la avenida Insurgentes. De inmediato, dos "paristas" le cerraron el paso, le recriminaron su presencia allí y le pidieron dinero. El "estudiante de alto rendimiento" se negó, por supuesto, por lo que los malhechores procedieron a golpearlo hasta el cansancio aún cuando su víctima ya estaba en el suelo. Tal vez tanta saña era posible porque el estudiante era de alto rendimiento, y ellos, los agresores, no. Ellos eran vándalos.

Ayudados por un “perro Rottweiler entrenado para el ataque”, los “paristas” se ensañaron tanto con su indefensa presa que la dejaron con “fracturas múltiples” en la cara y otras partes del cuerpo. Luego de concluir su fechoría, los vándalos se internaron en Ciudad Universitaria, que utilizan como guarida. Una ambulancia de la Cruz Roja finalmente auxilió a nuestro héroe y lo llevó al hospital. Los padres de la víctima no quisieron dar el nombre del afectado “por razones de seguridad”, ya que “temen represalias”. Las fuentes del reportero fueron la “Dirección de Asuntos Estudiantiles” y la “Dirección General de Protección a la Comunidad” (o sea, Auxilio UNAM).

El crimen perfecto para medios como *La Prensa*: atroz, cometido por los malos, fácil de entender, con tintes peliclescos, sin necesidad de ofrecer pruebas de ningún tipo para comprobar su versión por motivos de “seguridad”. Lo único que faltaba era que los *seudoestudiantes* le confesaran a su víctima sus planes verdaderos para adueñarse del mundo y que, en el momento culminante, llegara Superman para rescatarlo.

El hecho narrado por *La Prensa* es sin lugar a dudas una atrocidad, una noticia que demuestra el nivel de violencia a que podía llegar el CGH. Es por esto que resulta tan curioso que ningún otro periódico haya incluido esta nota entre sus páginas, ya no digamos destacado en primera plana. Ni *La Jornada*, ni *Reforma*, ni *El Universal* ni ningún otro rotativo reportó la misma noticia. Para ello hay dos posibles explicaciones: o Alberto Villasana es un reportero fuera de serie, con fuentes y contactos que nadie más en los medios tiene, o el resto de los periódicos, radiodifusoras y televisoras trataron de cuidar lo que les quedaba de credibilidad.

Esta portada es, pues, una caricatura grotesca y burda. Un cuento que cualquiera con ganas de atacar al movimiento estudiantil hubiera podido hacer dándole rienda suelta a su capacidad de mentir. Contiene todos los elementos que este periódico había repetido a lo largo de meses, pero potenciados y elevados a un nivel novelesco.

Todo este embuste, sin embargo, comete un error de concordancia entre el balazo y el contenido completo de la nota. En la portada, dice que los “paristas” golpearon al estudiante casi hasta la muerte “por no compartir sus ideas”, pero adentro el reportero maravilla dice que el motivo del crimen era que el estudiante no quiso dar dinero.

El resto de los titulares de la primera plana no guardan ninguna relación con el tema de la huelga, pero aún así sirven para reforzar una sensación de miedo, de angustia. Hasta arriba, puede leerse un adelanto de noticia que dice “Estupor en Colombia por el asesinato de 140 niños”, acompañado por la fotografía de un cráneo y la de un hombre que, podemos inferir, es el responsable de dichos asesinatos. En el clásico recuadro que ponen al lado de la fecha, dice “Estallan 2,500 ks. de pólvora en el campo militar No. 1”. En la portada aparecen monstruos y pesadillas por todas partes, y el miedo y la incertidumbre son buen terreno para vender soluciones de *mano dura*.

Análisis fotográfico

Las dos fotografías que aparecen justo abajo del encabezado sobre el “crimen de paristas” son dramáticas. La más grande, en la esquina inferior izquierda, muestra a un niño con golpes y raspones en la cara y el torso, en estado inconsciente. Lo cargan dos personas que podrían ser parte de un grupo de rescatistas, mientras una mujer con traje de bombero parece abrirles paso. Al fondo, en la esquina de arriba, aparece el rostro de

un hombre que también está siendo rescatado. Los rasgos de todas las personas fotografiadas son asiáticos, pero ese detalle no es tan evidente a simple vista.

La otra imagen muestra un grupo de rescatistas de espaldas, sacando heridos de un edificio en ruinas, en apariencia quemado. En la parte inferior de ambas gráficas, hay una leyenda que dice "Mortal halloween en Corea: 57 muertos". Este encabezado hace referencia al incendio que consumió una discoteca donde se celebraba una fiesta, dejando 57 muertos y más de 30 heridos (revisar).

Sin embargo, cualquier explicación sobre el origen verdadero de la foto queda opacada frente a la combinación visual con el titular principal y el balazo, que capturan la atención del lector y lo predisponen a formarse una imagen sumamente negativa del actor del incidente, el movimiento estudiantil en su personificación teatral de "los paristas". Aún a pesar de leer el pie de foto y saber que las fotos se refieren a otro tema, es muy probable que la gente guarde en la memoria la imagen del niño coreano herido de gravedad al pensar en ese anónimo "estudiante de alto rendimiento" tan brutalmente apaleado por los *malos*.

Las fotografías, en combinación con los titulares, forman un efecto de adjunción visual, el mismo collage de elementos de diferentes orígenes que ya hemos visto en otras portadas de *La Prensa* y que es de uso tan común en la prensa amarillista. Al poner juntas las imágenes del incendio y la noticia sobre el "crimen de paristas", el editor de la primera plana está conmutando la expresión o el significante del tema, en términos de Lorenzo Vilches, para inducir al lector a que conmute el sentido global – el significado – de lo que ve.

Tomando en cuenta lo anterior, también se puede decir que las gráficas y el texto forman una sola unidad por metonimia (sustitución), es decir, por contigüidad. Como ya hemos visto en otras portadas, poner juntos dos elementos de signos distintos termina formando sentido y presentándolas a ambas como "lo mismo", al menos a primera vista.

Finalmente, el periódico utiliza de nueva cuenta la hipérbole gráfica (agrandar imágenes y letras), como en casi todos sus ejemplares. Si la composición es de por sí tramposa, el tamaño de los caracteres y las fotos termina formando el sentido o macroestructura de esta portada: por si algo les faltara a los "paristas", esta vez cometieron un "crimen" en el que "casi matan a golpes a estudiante por no compartir sus ideas".

Los objetos y las operaciones de la mentira

Esta portada difunde una mentira en extremo ofensiva contra el movimiento estudiantil. Pero además se trata de una mentira novelesca, inverosímil, demasiado perfecta para reproducir los estereotipos divulgados sin tregua por los medios de difusión reaccionarios.

Los objetos de este embuste son los seres involucrados en la acción y el grado de realización del acto. Como la información de la nota es insuficiente y da lugar con facilidad a muchas interpretaciones, no podemos saber si el ataque alguna vez se llevó a cabo, si los atacantes eran "paristas" ayudados por un "perro Rottweiler" o si su víctima



ESTUPOR EN COLOMBIA POR EL ASESINATO DE 140 NIÑOS

(SECCION POLICIACA)



LA PRENSA

Organización Editorial Mexicana

Mario Vázquez Raña
Presidente y Director General

Mauricio Ortega Camberos
Director

Resultados
30-OCT-99

5303	7	3	4	5
5304	9	6	2	3

PRONOSTICOS



El periódico que dice lo que otros callan

México, D.F.,
Domingo 31 de
Octubre de 1999

AÑO LXXII NUM. 26,020

Internet <http://www.oem.com.mx>

ESTALLAN 2,500 KGS. DE POLVORA EN EL CAMPO MILITAR No. 1

CRIMEN DE PARISTAS



Casi matan a golpes a estudiante por no compartir sus ideas



NOBIA EN HALLOWEEN EN COREA: 57 MUERTOS

era un "estudiante sobresaliente". En sentido estricto, también se miente sobre el tiempo de un acto, el pasado.

El reportero cita fuentes indirectas muy cercanas a la Rectoría, a quienes les hubiera sido fácil inventar todo, como parece ser el caso. Como ya dijimos más arriba, entre el balazo y el contenido de la nota hay una falta de concordancia muy obvia: en la portada dice que los "paristas" golpearon al estudiante porque éste no compartía sus ideas, pero la nota afirma que el móvil del crimen (para decirlo en los términos policíacos del periódico) era el dinero.

Esta portada deslucen el campo enemigo a extremos pocas veces vistos en la historia del conflicto universitario y deforma cuantitativa y cualitativamente al CGH. Exagera al describir los detalles de un hecho que muy probablemente nunca ocurrió y pinta una caricatura de los activistas universitarios. Son malos, muy malos, usan perros de ataque al más puro estilo nazi, querían asaltar a un estudiante sobresaliente, lo casi mataron a golpes.

Un acontecimiento como el descrito en esta primera plana, si fuera cierto, habría sido destacado por muchos periódicos y televisoras, sobre todo las más cercanas a los grupos de poder económico. ¿Por qué no lo hicieron, entonces?, ¿por qué dejaron escapar una noticia tan buena desde el punto de vista del desprestigio? Una respuesta muy plausible es que el hecho reportado nunca sucedió, y *La Prensa* sospechó que nadie iba a investigar más sobre el "crimen de paristas" para ver si era verdad.

Esta composición gráfica, que forma parte de una campaña de odio visceral orquestada contra el CGH, es uno de los mejores ejemplos de la función contrainsurgente que los *media* pueden adoptar cuando hay situaciones de enfrentamiento entre los privilegiados y los excluidos.

Conclusiones

A lo largo de esta tesis he tratado de demostrar como verdadera la hipótesis de que los medios masivos de difusión tienen un carácter de clase inherente y pueden ser usados como una herramienta de contrainsurgencia o guerra de baja intensidad contra los movimientos sociales independientes, aquellos que asumen una postura contraria a la de las clases en el poder. El uso del término "contrainsurgencia" no se cife nada más a lo militar, y por lo tanto no está fuera de lugar aún cuando se refiera a movimientos civiles, y pacíficos, que actúan de manera abierta.

Este tema me resultó atractivo desde hace mucho tiempo. La cuestión del poder político y la multifacética resistencia y lucha de los pueblos por su liberación son para mí temas apasionantes, porque en ellos se refleja gran parte de la historia de la humanidad. De diversas formas, con muchos matices, pero siempre ha existido la lucha entre dominantes y dominados, sólo que en esta época el desarrollo tecnológico y la complejidad de las sociedades han llevado esta pugna a niveles de sofisticación y sigiloidad, si se me permite el término, que hacen a los medios de difusión una herramienta indispensable del poder, más influyente y determinante que los parlamentos o a veces que los mismos jefes de Estado.

Inclusive, como dice Ignacio Ramonet, cabría preguntarse si la prensa sigue siendo simplemente *el cuarto poder*, como dice el lugar común. Para el director del suplemento *Le Monde Diplomatique*, se nota un desgaste acelerado de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, a favor de los contrapesos no oficiales. "El primero de todos los poderes es el poder económico. Y el segundo ciertamente es el poder mediático. De forma que el poder político queda relegado a una tercera posición. Si se quisiera clasificar los poderes, como se hacía en los años veinte y treinta, se vería que los *media* han ascendido, han ganado posiciones y que hoy se sitúan, como instrumento de influencia (que puede hacer que las cosas cambien) por encima de un buen número de poderes formales".²⁰⁶

Los primeros casos que me vienen a la mente sobre la dualidad entre poder real y formal son las recientes elecciones presidenciales en Brasil y Ecuador. En ambos casos, los comicios fueron ganados por personajes identificados dentro de algún punto del amplio espectro de las izquierdas (Luiz Inácio Lula da Silva y el coronel retirado Lucio Gutiérrez, respectivamente). Sobre todo en el caso brasileño, Lula parece tener voluntad de realizar reformas que reordenen el estado de las cosas en uno de los países más ricos en recursos naturales y más pobre en desarrollo humano, como es común.

Pero saltarse las trancas del subdesarrollo no es fácil y el ex trabajador tornero se ha visto obligado a hacer algunas concesiones para parecer confiable y seguro para los grandes capitales, todavía dueños de su país y de gran parte del mundo. En la estratégica cartera de Economía, Lula ha colocado a Antonio Palocci, un tecnócrata clásico, partidario de la línea de libre comercio y la globalización neoliberal. El vicepresidente es José Alencar, un empresario textil de un partido conservador, nada que parezca muy cercano al líder histórico del Partido de los Trabajadores. El mismo Lula anunció que pretendía formar un gobierno de "concertación", lo que últimamente viene despertando las dudas y la impaciencia de sus aliados más radicales, que quieren ver cambios pronto y sustanciales, o por lo menos planes para hacerlos.

²⁰⁶ Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Barcelona: Editorial Debate, 1ª edición 1998, p. 32.

El caso ecuatoriano es parecido. Lucio Gutiérrez formó parte de una coalición popular entre campesinos, indígenas y militares progresistas que en 1999 derrocó al gobierno de Jamil Mahuad, empeñado en imponer un *paquetazo* de reformas económicas muy impopulares para obtener el favor del Fondo Monetario Internacional (FMI). Una vez llegado a la presidencia por vías electorales, Gutiérrez optó por mostrarse más complaciente ante Washington: anunció una serie de medidas de ajuste para conseguir préstamos del mismo FMI, dio su aval para la base militar estadounidense en Manta y se dijo conforme con los lineamientos básicos del ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas, que entra en vigor en 2005).

El movimiento indígena Pachakutik y la Confederación de Nacionalidades Indígenas Ecuatorianas (CONAIE), dos de sus aliados más importantes en campaña y claves para llevarlo al triunfo, ahora mantienen una relación tensa y escéptica con Gutiérrez. En ambos casos se nota que los presidentes formales no tienen margen amplio de maniobra y optan por ceder terreno. Lula y Gutiérrez tienen el gobierno, pero no tienen el poder, o al menos no el poder completo de la economía y los medios.

En Venezuela, podemos ver de forma clara lo que implica esta dicotomía. Hugo Chávez, sin ser el *radical castrocomunista* que las clases medias se empeñan en ver en él, está siendo atacado sin cuartel por todos los frentes, incluido el mediático. Las grandes televisoras y periódicos conspiran de la manera más abierta posible en contra de un presidente que se reeligió con una amplia mayoría de votos, situación inimaginable en cualquier otro país. ¿Qué pasaría si cualquier televisoras se atreviera a hacer algo semejante en EU, por ejemplo? Este encono de clase ya desembocó en un golpe de Estado fallido, y malamente disimulado, en abril de 2002. De ese tamaño es la influencia y la participación de los medios cuando se lo proponen.

En el caso del tratamiento que dio *La Prensa* a la huelga estudiantil en la UNAM, de 1999 a 2000, podemos apreciar esta misma función contrainsurgente y desestabilizadora, aunque en menor escala. Como se ve en las diez portadas analizadas en el capítulo 4, la línea de este diario era abiertamente hostil al CGH y a cualquier cosa que hiciera o dijera, bien o mal. Promovió una campaña de odio visceral y de desinformación con el objetivo (contrainsurgente) de quitarle al movimiento estudiantil la base social de la que de tanto dependía para después desbaratarlo de un golpe, en este caso llamado "quirúrgico", y avalado antes con un plebiscito impulsado por el gobierno.

Para comprender la forma en que las portadas de *La Prensa* actuaron como arma de contrainsurgencia es necesario repasar las bases del análisis del discurso de Teun A. van Dijk. Esta técnica divide el discurso escrito en dos partes, el sintáctico y el semántico. La primera se ocupa de los significantes, del tipo de palabras que se ocupan en una frase: si son adjetivos o sustantivos, qué tipo de verbos se usan, en qué orden están, si se utilizan o no símbolos de admiración o interrogación. En el caso de los encabezados de las primeras planas, el texto es poco, pero resulta muy importante.

Lo semántico se refiere al significado de las palabras, pero también a su significado dentro de cierto contexto histórico, agregaría yo. En nuestro caso de estudio, es importante definir en qué parte del conflicto se dijeron ciertas cosas a través de las primeras plana de *La Prensa*. Algunas expresiones, casi siempre peyorativas, adquieren un cariz aún más dramático o negativo en función del momento; algunas otras sólo se entienden si tomamos en cuenta en la coyuntura en que se dijeron.

Una segunda variante del análisis semántico es la interpretación de las posibles intenciones del discurso. Como pudimos ver, en los casos analizados se repite una versión maniquea del conflicto en la que los estudiantes buenos sí quieren estudiar y no se meten en huelgas y los estudiantes malos, además de ser muy malos, se oponen de forma inamovible y necia al reinicio de clases. Son *seudoestudiantes*. Con los montajes entre texto y fotos, es necesario explicar las segundas intenciones del discurso más allá de lo que está a la vista, de lo explícito.

Estos dos elementos conforman lo que van Dijk llama un acto de habla, una proposición que en este caso se compone de elementos escritos y visuales. El acto de habla no tiene una interpretación única e inmediata, como decía la teoría de la aguja hipodérmica, sino que depende del estado cognoscitivo del lector, esto es, el punto de vista formado por la educación, las expectativas, los gustos personales y hasta los prejuicios de quien recibe el mensaje. La interpretación de una misma portada es diferente si la ven un estudiante, un obrero de maquiladora o un tecnócrata.

Me parece importante destacar que ese estado cognoscitivo puede ser moldeado y de hecho lo es. Desde la infancia, mucha gente se acostumbra a ciertos estándares de calidad y a ciertas formas en la televisión, la radio y la prensa. A final de cuentas, si los espectadores se sienten a gusto con cierto tipo de medios es también porque han sido moldeados por ellos y están acostumbrados a su estilo y sus contenidos.

El tema general de un acto de habla se resume en la macroestructura, el concepto que resume a todos los demás y que casi siempre es definido por los detalles sobresalientes del texto. El encabezado de una primera plana hace las veces de macroestructura en el discurso noticioso, y en el caso de *La Prensa*, los rasgos grotescos o escandalosos siempre son los más destacables. La profusión de adjetivos y la clara tendencia al ataque contra el movimiento estudiantil son las características más sobresalientes de las portadas del periódico de Mario Vázquez Raña.

Respecto a la parte visual del periódico, las fotografías, el investigador Lorenzo Vilches propone un método de análisis que descubre cuáles son los sujetos y las operaciones para manipular una foto. Al modificar una parte de la gráfica (el significante), se modifica finalmente el sentido con el que la ve el lector (el significado). Las operaciones sintácticas para lograrlo son la supresión, la adjunción, la sustitución y la conmutación, y cualquiera de ellas junto con el texto escrito terminan proponiendo una visión intencionalmente deformada del movimiento estudiantil agrupado en el CGH, en el caso que nos ocupa.

Como complemento de estas dos teorías, Guy Durandin expone las formas que adopta la mentira en la propaganda, y las notas que aparecieron en *La Prensa* bien se pueden calificar como propaganda, a favor de los altos funcionarios de la UNAM y siempre en contra de los estudiantes en huelga. Al igual que en la teoría de Vilches, Durandin estudia cuáles son los objetos y operaciones de la mentira y hace una clasificación completa de éstas.

Los casos presentados en el libro sobre las operaciones secretas de la CIA en Centroamérica y el Caribe, son una demostración periodística e histórica de que los medios escritos más reaccionarios han utilizado sus páginas para golpear y desacreditar a los gobiernos o los movimientos civiles que se oponen al *statu quo* y se proponen

cambiarlo de cierta manera. Günter Neuberger y Michael Opperskalski nos cuentan la historia de los ataques, coordinados por la inteligencia estadounidense, contra los gobiernos o partidos progresistas en Jamaica, Chile, Granada, Cuba, Nicaragua. Estos son ejemplos perfectos – y extremos, de cierta manera – de la función contrainsurgente de los medios.

Después de esta revisión teórica, en el capítulo dos me ocupé de definir los conceptos de contrainsurgencia y guerra de baja intensidad y su evolución a lo largo de estos años. Desarrollada primero en la época del presidente estadounidense John F. Kennedy, la contrainsurgencia nació a partir de la llamada crisis de los misiles de 1962 en Cuba y modificó para siempre la tesis vigente en aquel entonces de la disuasión mutua entre potencias, producto de la Segunda Guerra Mundial.

El empuje y el ejemplo de la Revolución Cubana hizo replantearse a los ejércitos de los países desarrollados la idea de que la próxima gran guerra sería entre el bloque occidental y la URSS, y echó luz sobre el verdadero campo de batalla que retaba la hegemonía de los imperios: las luchas de liberación en el tercer mundo. La posibilidad de una conflagración nuclear entre potencias quedaba casi anulada debido al enorme riesgo de acabar con el planeta entero, así que Robert Mc Namara, asesor de Kennedy, diseñó un plan militar novedoso para concentrarse en los choques de intensidad menor con grupos irregulares, en vez de ejércitos formales.

Si bien esta técnica surgió como una respuesta a los movimientos militares emergentes en las ex colonias y países satélites de Latinoamérica, Asia y África, la concepción misma de guerra contrainsurgente evolucionó pronto para establecer la posibilidad (y hasta la necesidad) de emprender pequeñas batallas siempre y en todos los frentes para evitar la gran guerra contra el *imperio del mal* soviético (Reagan *dixit*). Esta es la guerra de baja intensidad. Ahora la guerra se había vuelto permanente, y uno de sus principales objetivos era la mente de las personas. Es una especie de antecedente de la actual guerra preventiva de *Baby Bush*, pero en el terreno de las ideas.

Al final de ese capítulo incluí ejemplos muy elocuentes que indican que esta guerra también se dirige contra movimientos civiles pacíficos, aún del mismo país imperial que ataca. Parafraseando a Noam Chomsky, los *profesionales* de la política se encargan de impedir que los “excesos de democracia” pongan en peligro la lógica del poder en donde unos son y mandan gracias a la inexistencia y la impotencia de los otros, la mayoría. Los movimientos pacifistas, estudiantiles o sindicales son ese temible enemigo interno que es necesario disuadir y, llegado el caso, reprimir y encarcelar.

El capítulo tres se concentra en demostrar teóricamente la forma en que estas técnicas de guerra psicológica fueron aplicadas contra el CGH durante la huelga de 1999-2000. El movimiento estudiantil, como lo demuestran los testimonios de los periodistas Carlos Fazio y María Rosas, fue blanco de una campaña de calumnias para aislarlo y concitar el odio de la opinión pública en su contra. A juzgar por los acontecimientos posteriores, es válido sugerir la posibilidad de que la estrategia del gobierno, los *media* y las autoridades universitarias fue apostar al desgaste del movimiento, atacarlo sin tregua en televisión, radio y periódicos y finalmente rematarlo de un solo golpe para lograr su desarticulación.

Las diez portadas de *La Prensa* analizadas en el último capítulo son la prueba concreta de que este periódico fue utilizado como una herramienta de contrainsurgencia mediática contra un movimiento civil. A lo largo de estas primeras planas pudimos ver que las noticias fueron deformadas y presentadas de manera tendenciosa para que los lectores sacaran conclusiones equivocadas sobre la huelga estudiantil.

La composición entre texto y fotos buscaba inducir al error a primera vista, relacionando hechos de diferente índole y presentándolos como parte de una misma cosa. Inclusive, el autodenominado "diario de las mayorías" fue capaz de destacar en primera plana hechos a todas luces ficticios para atacar al CGH y acusarlo directamente de crímenes brutales (golpear a un estudiante hasta dejarlo medio muerto). Este último representa un caso descarado de mentira y manipulación con fines contrainsurgentes, al más puro estilo descrito en el capítulo uno, sobre las operaciones encubiertas de la CIA.

Así, puedo decir que mi objetivo general y los particulares se cumplieron de manera satisfactoria: demostré que los medios de difusión masiva tienen un carácter de clase y que, entre sus múltiples funciones, pueden ejercer labores abiertas o veladas de contrainsurgencia o guerra de baja intensidad contra movimientos o gobiernos que se oponen a la lógica y las órdenes de las clases poderosas.

Aplicando los preceptos teóricos de van Dijk, Vilches y Durandin, expliqué cómo las portadas de *La Prensa* se dedicaron a atacar al CGH sin importar lo que hiciera para fomentar una campaña de odio en su contra.

Por todos los motivos antes expuestos, la hipótesis planteada en el proyecto de investigación se confirma como verdadera. Efectivamente, las 10 portadas analizadas del periódico *La Prensa* propusieron una imagen intencionalmente distorsionada del CGH durante la huelga 1999-2000 en la UNAM, con el objetivo de aislarlo y facilitar una salida represiva al conflicto.

Finalmente, quiero insistir una vez más en que el objetivo de este trabajo no fue analizar políticamente la historia del conflicto universitario, haciendo apología del CGH. Mi interés fue poner sobre la mesa la potencialidad contrainsurgente de los medios, específicamente *La Prensa*, y demostrar con un análisis del discurso escrito y visual que esta técnica fue utilizada contra el movimiento estudiantil.

Las relaciones entre la prensa y el poder, o la posición de los medios como un poder *de facto*, es un tema sobre el que no pude encontrar bibliografía tan específica como hubiera querido, si bien hay muchos libros que abordan la cuestión en sus puntos generales. Espero que este estudio de caso contribuya un poco más al análisis del tema y pueda servir de referencia a futuras tesis.

Abril de 2003

Bibliografía.-

- Amin, Samir
Crítica de nuestro tiempo
México: Siglo XXI Editores, 2001
- Bacna Paz, Guillermina
Manual para elaborar trabajos de investigación documental
México: Editores Mexicanos Unidos, 6ª impresión, 1990
- Bermúdez Torres, Lilia,
Política y defensa de Reagan a Clinton. Promoción de la democracia y guerra de baja intensidad en tres estudios de caso
Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, FCP Y S, UNAM
- Borrat, Héctor
El periódico, actor político
Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1989
- Carruthers, Susan,
Winning hearts and minds: british governments, the media and colonial counter-insurgency Londres: Universidad de Leicester, 1995
- Chomsky, Noam
Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas
Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufi, 1ª edición, 1992
- Chomsky, Noam y Dieterich Steffan, Heinz
La sociedad global
México: Joaquín Mortiz, 1993, 4ª edición
- Dijk, Teun van
Estructuras y funciones del discurso
México: Siglo XXI, 1989
- Dijk, Teun van
La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información
México: Paidós Comunicación, 1990
- Durandin, Guy
La mentira en la propaganda política y en la publicidad
Barcelona: Paidós Comunicación, 1ª edición, 1983
- Enzensberger, Hans Magnus
Perspectivas de guerra civil
Barcelona: Anagrama, 1ª edición, 1994
- Enzensberger, Hans Magnus
Política y delito
Barcelona: Anagrama, 1ª edición, 1987

- Esteinou Madrid, Javier
Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía
México: Editorial Nueva Imagen, 1ª edición, 1983
- Fazio, Carlos
El tercer vínculo: de la teoría del caos a la militarización de México
México: Plaza y Janés, 1ª edición, 2000
- Fazio, Carlos, et. al
UNAM, presente ¿y futuro?
México: Plaza y Janés, 1ª edición, 2000
- Garza Mercado, Ario
Manual de técnicas de investigación documental para estudiantes de ciencias sociales
México: El Colegio de México, 1970
- Gavaldón, Luis Gerardo
Legitimidad y sociedad
Caracas: Alfadil, 1989
- Gomis, Lorenzo
El medio media: la función política de la prensa
Barcelona: Mitre, 1987
- González Llaca, Edmundo.
Teoría y práctica de la propaganda
México: UNAM, 1980, 1ª edición.
- González Ruiz, José Enrique,
La política oficial de seguridad pública
México: Ediciones ¡Uníos!, 1ª edición 1998
- Guinsberg, Enrique
Control de los medios, control del hombre
México: Pangea Editores, 1ª edición, 1988
- Hirsch, Joachim
Globalización, capital y Estado
México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, 1996
- Jiménez Mier y Terán, Fernando
El autoritarismo en el gobierno de la UNAM
México: Ediciones de Cultura Popular, 1ª edición, 1982
- Klare, Michael,
Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80: el arte de la guerra de baja intensidad
México: Grijalbo- Conaculta, 1990

Klare, Michael,
Doctrina de la contrainsurgencia
México: Proyecto Lázaro Cárdenas sobre la condición estratégica del petróleo en el Hemisferio Occidental

Klare, Michael,
Guerra sin fin
Barcelona: Noguer, 1974

Lozano Rendón, José Carlos
Teoría e investigación de la comunicación de masas
México: Alhambra, 1996, 1ª edición

Maqueo, Ana María
Redacción
México: Editorial Limusa, 9ª edición 1993

Mattelart, Armand
La comunicación masiva en el proceso de liberación
México: Siglo XXI, 1977

Mattelart, Armand
Multinacionales y sistemas de comunicación, los aparatos ideológicos del imperialismo
México: Siglo XXI, 1977

Neuberger, Günter y Opperskalski, Michael
La CIA en Centroamérica y el Caribe
La Habana: Editorial José Martí, 1ª edición, 1985

Prieto Castillo, Daniel.
Retórica y manipulación masiva
México: Premiá Editora, 3ª edición, 1987

Ramonet, Ignacio
La tiranía de la comunicación
Madrid: Editorial Debate, 5ª edición, 2000

Rojas Soriano, Raúl
Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica
México: Plaza y Valdés, 10ª edición, 1990

Rosas, María
Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad
México: Ediciones Era, 1ª edición, 2001

Saxe-Fernández, John, coordinador
Globalización: crítica a un paradigma
Plaza&Janés, Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones económicas, DGAPA. México, 1999.

Selser, Gregorio,
El documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos
México: Alpa Corral, 1988

Taufic, Camilo
Periodismo y lucha de clases: la información como forma de poder político
México: Nueva Imagen, 1977

Toussaint, Florance
Los medios de difusión masiva en México
México: Pablos, 1992

Vilches, Lorenzo
Teoría de la imagen periodística
México: Paidós Comunicación, 1991

V.I. Lenin
El Estado y la revolución
México: Ediciones Quinto Sol, 1990

Wolfe, Alan
Los límites de la legitimidad: las contradicciones políticas del capitalismo
México: Siglo XXI, 1980